

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS
UNIDAD ACADÉMICA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO**



Migración y Movilidad Social en Cochabamba – Bolivia

TESIS

Presentada como requisito parcial para la obtención del título de
DOCTOR EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Jorge Miguel Veizaga Rosales

Directores:
Dr. Henry Veltmeyer
Dr. Oscar Pérez Veyna

Zacatecas, ZAC., México

16 de Agosto de 2010

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS
UNIDAD ACADEMICA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO**

Autor: Jorge Miguel Veizaga R.

Migración y Movilidad Social en Cochabamba – Bolivia

DIRECTORES: Dr. Henry Veltmeyer y Dr. Óscar Pérez Veyna

Aprobada el: ____ / 08 / 2010

PRESIDENTE: Dr. Henry Veltmeyer

SINODALES:

Dr. Óscar Pérez Veyna

Dr. Raúl Delgado Wise

Dr. Darcy Víctor Tetreault

Dr. Martha Guerrero O.

Zacatecas, ____ de agosto de 2010

Dedicatoria:

*A Daphné, Sophie y Diego,
por su amorosa presencia
en este viaje que es la vida.*

Agradecimientos

Las personas e instituciones que han contribuido positivamente al desarrollo de esta tesis son innumerables y cualquier lista sería incompleta, he aquí un intento: En México, la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) y en particular la, Unidad de Estudios del Desarrollo (UAED) que es el centro de adscripción del programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACyT). En Bolivia, la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo (ASDI), el Centro de Estudios de Población (CEP) y la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT) de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba (UMSS).

Los Doctores Henry Veltmeyer y Oscar Pérez Veyna, directores de tesis, el Dr. Darcy Víctor Tetreault, la Dra. Martha Guerrero O., Lectores de la Tesis; el Dr. Raúl Delgado Wise, Director de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo. Para todos ellos mi gratitud por los consejos, sugerencias, ideas, críticas y recomendaciones que me han permitido desarrollar, concluir y mejorar sustancialmente tanto las ideas iniciales, como las perspectivas generales y los mínimos detalles de este trabajo. El Dr. Víctor Hugo Blanco B., Director del Centro de Estudios de Población, la Mtra. Rose Mary Salazar Anaya., Responsable del programa de Cooperación ASDI-UMSS-CEP, por todo el apoyo desde los inicios de mi formación como investigador.

Los profesores del doctorado, quienes en distinto grado han contribuído en la maduración de las ideas esenciales de esta tesis. Los compañeros de la segunda generación del programa de doctorado, por las discusiones y a veces apasionados debates, en particular, a D. Hernández y sus constantes digresiones. Los investigadores del CEP: Mtra. M. Camacho y Arq. E. Quiroga, y otros investigadores con quienes en diversos encuentros e distintos tiempos y lugares, he tenido la oportunidad de compartir algunas ideas que han contribuido a mejorar

la calidad de este trabajo, en particular a los compañeros del Instituto BIARI de la Universidad de Brown.

El personal administrativo tanto de la UAED-UAZ como del CEP, DICyT, en particular a H. Valdivia y el equipo de encuestadores, revisores, digitadores y supervisores de la EMMOS que han aportado a la generación de la información. Las personas entrevistadas y sus familias por ser fiel testimonio de lo expuesto en este trabajo.

A todos ellos, les agradezco por el apoyo moral, material e intelectual. Por supuesto, la responsabilidad por las ideas expresadas en este trabajo, así como por los errores u omisiones son únicamente responsabilidad mía y no comprometen ni la posición oficial de las instituciones ni las opiniones de las personas mencionadas.

Índice de Contenido

| | |
|--|-----|
| Introducción..... | 1 |
| 1. Desarrollo y Cambio Social (marco teórico)..... | 9 |
| 1.1. Teorías del desarrollo desde una perspectiva histórica..... | 10 |
| 1.1.1. Teorías clásicas del desarrollo..... | 12 |
| 1.1.2. La época dorada del desarrollismo: uniformidad y diversidad..... | 14 |
| 1.1.3. Reacción ortodoxa, neoliberalismo y enfoques alternativos..... | 16 |
| 1.2. Estructura, dinámica y cambio social..... | 18 |
| 1.2.1. La estructura social..... | 18 |
| 1.2.2. Perspectivas teóricas acerca del cambio social..... | 28 |
| 1.3. Los estudios del desarrollo en el contexto actual de las ciencias sociales..... | 32 |
| 1.3.1. ¿Crecimiento o distribución?, rasgos distintivos del capitalismo contemporáneo..... | 33 |
| 1.3.2. Acumulación, desarrollo desigual y su expresión espacial..... | 37 |
| 1.3.3. Pobreza, des-igualdad y desarrollo..... | 39 |
| 1.4. La movilidad social y sus tres dimensiones fundamentales..... | 43 |
| 1.4.1. Movilidad social en sentido estricto..... | 43 |
| 1.4.2. Movilidad espacial y migración..... | 46 |
| 1.4.3. Movilidad temporal y curso de vida..... | 54 |
| 1.5. La movilidad socio-espacial, y el cambio estructural..... | 58 |
| 1.6. Movilidad social en el sentido amplio y su importancia en los estudios del desarrollo (síntesis teórica)..... | 61 |
| 2. Migración y Desarrollo en Bolivia (marco contextual)..... | 63 |
| 2.1. El proceso de (sub)desarrollo..... | 63 |
| 2.1.1. Cronología y etapas del desarrollo boliviano..... | 63 |
| 2.1.2. Crisis y ajuste estructural: el neoliberalismo en Bolivia..... | 65 |
| 2.1.3. El proceso de desarrollo socio-económico en Bolivia..... | 77 |
| 2.2. Dinámica migratoria..... | 79 |
| 2.2.1. Patrones de movilidad espacial..... | 82 |
| 2.2.2. El rol de Cochabamba en el sistema migratorio..... | 88 |
| 2.2.3. Conjunción entre migración y desarrollo en el caso de Cochabamba..... | 92 |
| 3. La estructura social boliviana (diagnóstico socio-económico de la población)..... | 96 |
| 3.1. Consideraciones generales para el estudio de la estructura social boliviana: colonialismo deconstruido y reconstruido..... | 96 |
| 3.2. Radiografía socio-económica de la población: una nueva mirada a las cifras..... | 98 |
| 3.2.1. Asentamientos humanos..... | 99 |
| 3.2.2. Ingresos y patrimonio..... | 103 |
| 3.2.3. Educación y conocimiento..... | 105 |

| | | |
|--------|--|-----|
| 3.2.4. | Etnicidad y cultura | 108 |
| 3.3. | Ocupación y empleo: Identificación - operacionalización de las clases sociales en Bolivia y Cochabamba | 112 |
| 4. | Movilidad social en Bolivia (exploraciones empíricas) | 123 |
| 4.1. | Estudios sobre estratificación y movilidad social en el caso boliviano y aproximados | 123 |
| 4.2. | La estructura social de referencia..... | 130 |
| 4.3. | Movilidad intra-generacional | 132 |
| 4.3.1. | Movilidad según estratos | 132 |
| 4.3.2. | Movilidad según clases..... | 135 |
| 4.4. | Movilidad inter-generacional | 137 |
| 4.4.1. | Movilidad educacional | 137 |
| 4.4.2. | Movilidad según estratos | 144 |
| 4.4.3. | Movilidad según clases..... | 147 |
| 4.5. | Factores de Movilidad social: ejercicios de modelación econométrica . | 148 |
| 4.6. | Percepciones respecto de la movilidad social y la desigualdad: la formación del imaginario colectivo | 162 |
| 5. | La movilidad social de los migrantes (síntesis y conclusiones)..... | 171 |
| 5.1. | Implicaciones metodológicas | 171 |
| 5.2. | Implicaciones teóricas..... | 172 |
| 5.3. | Implicaciones políticas | 176 |
| 5.4. | Migración, movilidad social, sociedades igualitarias y otras utopías..... | 177 |
| | Referencias bibliográficas | 180 |
| | Anexo Metodológico..... | 198 |
| | Anexo Estadístico | 217 |
| | Cuadros | 217 |
| | Gráficos | 232 |
| | Mapas..... | 237 |

Índice de Cuadros

| | | |
|-------------|---|-----|
| Cuadro 1.1: | Síntesis de las principales proposiciones de las teorías relacionadas con la movilidad social (<i>lato senso</i>)..... | 61 |
| Cuadro 2.1: | Correspondencia entre cambios en el modelo de desarrollo, gobiernos y políticas en Bolivia e indicadores económicos seleccionados (1976-1985) | 72 |
| Cuadro 2.2: | Correspondencia entre cambios en el modelo de desarrollo, gobiernos y políticas en Bolivia e indicadores económicos seleccionados (1986-2001) | 73 |
| Cuadro 2.3: | Tasas de Crecimiento poblacional para Cochabamba y Bolivia..... | 80 |
| Cuadro 2.4: | Cochabamba: Indicadores sociodemográficos seleccionados..... | 80 |
| Cuadro 2.5: | Bolivia: Matriz de migración inter-departamental reciente, 1996-2001 | 83 |
| Cuadro 2.6: | Bolivia: Indicadores de migración reciente inter-departamental, 1996-2001 | 84 |
| Cuadro 3.1: | Bolivia, tes estimaciones del ingreso según quintiles | 104 |
| Cuadro 3.2: | Grupos ocupacionales según el sistema internacional ISCO-88..... | 115 |
| Cuadro 3.3: | Distribución de la población ocupada según grupos ocupacionales, Bolivia - 2001. | 115 |

| | |
|---|-----|
| Cuadro 3.4: Distribución de la población ocupada en los principales estratos, Bolivia - 2001 | 116 |
| Cuadro 3.5: Esquema de clasificación de clases sociales, caso boliviano..... | 117 |
| Cuadro 3.6: Distribución de la población ocupada según grupo y categoría ocupacional, Bolivia -2001 | 119 |
| Cuadro 3.7: Distribución de la población ocupada según el esquema de clases sociales específicas, Bolivia – 2001 | 120 |
| Cuadro 3.8: Distribución de la población ocupada según el esquema mínimo o de clases sociales principales, Bolivia – 2001 | 120 |
| Cuadro 4.1: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según estratos sociales. | 133 |
| Cuadro 4.2: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según estratos sociales principales | 135 |
| Cuadro 4.3: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases sociales ... | 136 |
| Cuadro 4.4: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases sociales principales | 136 |
| Cuadro 4.5: Bolivia, 2001: Distribución de hogares según tipo de migración (relativa al departamento de Cochabamba) del jefe de hogar según tipos de diferencias de años de estudio, para grupos de edad seleccionados (porcentajes fila) | 143 |
| Cuadro 4.6: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según estratos sociales. | 145 |
| Cuadro 4.7: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según estratos sociales principales | 146 |
| Cuadro 4.8: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según clases sociales ... | 147 |
| Cuadro 4.9: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según clases sociales principales | 147 |
| Cuadro 4.10: Indicadores de ajuste de los modelos de destino social (logístico multinomial) | 151 |
| Cuadro 4.11: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 | 152 |
| Cuadro 4.12: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (continuación) | 154 |
| Cuadro 4.13: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (fin) | 155 |
| Cuadro 4.14: Indicadores de ajuste de los modelos de tipo de movilidad social (logístico multinomial) | 158 |
| Cuadro 4.15: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (tipo de movilidad social)..... | 159 |
| Cuadro 4.16: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (tipo de movilidad social) (fin)..... | 160 |
| Cuadro 4.17: Matriz de movilidad social imaginaria (auto-asignación de grupo y grupo objetivo) 169 | |
| | |
| Cuadro A1: Bolivia - 2004: Índice de Desarrollo Humano en ciudades capitales y resto de municipios, por departamentos | 217 |
| Cuadro A2: Bolivia, 2001: Distribución de la población ocupada por categoría y grupo ocupacional y clasificación de clases sociales según Gray Molina y otros. | 217 |
| Cuadro A3: Indicadores de movilidad social intra-generacional según estratos socio-ocupacionales | 218 |
| Cuadro A4: Indicadores de movilidad social intra-generacional según estratos socio-ocupacionales principales..... | 218 |
| Cuadro A5: Indicadores de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases | 218 |
| Cuadro A6: Indicadores de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases sociales principales | 219 |
| Cuadro A7: Indicadores de movilidad social inter-generacional según estratos socio-ocupacionales | 219 |
| Cuadro A8: Indicadores de movilidad social inter-generacional según estratos socio-ocupacionales principales..... | 219 |
| Cuadro A9: Indicadores de movilidad social inter-generacional según clases sociales..... | 220 |
| Cuadro A10: Indicadores de movilidad social inter-generacional según clases sociales principales | 220 |
| Cuadro A11: Coeficientes estimados para el Modelo 1, estrato 1 (Directivos y profesionales)..... | 221 |

| | |
|--|-----|
| Cuadro A12: Coeficientes estimados para el Modelo 1, estrato 2 (Técnicos y empleados) | 222 |
| Cuadro A13: Coeficientes estimados para el Modelo 1, estrato 3 (Trabajadores semi-calificados) | 223 |
| Cuadro A14: Coeficientes estimados para el Modelo 2, Clase 1 (Capitalistas y altos burócratas) | 224 |
| Cuadro A15: Coeficientes estimados para el Modelo 2, Clase 2 (Clase media, pequeña burguesía) | 225 |
| Cuadro A16: Acuerdo con la valoración de la pobreza, según estratos | 225 |
| Cuadro A17: Acuerdo con la valoración de la pobreza, según clases sociales | 226 |
| Cuadro A18: Acuerdo con la idea de sociedad justa, según estratos | 226 |
| Cuadro A19: Acuerdo con la idea de sociedad justa, según clases sociales | 226 |
| Cuadro A20: Acuerdo con la idea de igualdad, según estratos | 226 |
| Cuadro A21: Acuerdo con la idea de igualdad, según clases sociales | 227 |
| Cuadro A22: Acuerdo con igualdad en el salario, según estratos | 227 |
| Cuadro A23: Acuerdo con igualdad en el salario, según clases sociales | 227 |
| Cuadro A24: Acuerdo con la imperiosidad del progreso, según estratos | 227 |
| Cuadro A25: Acuerdo con la imperiosidad del progreso, según clases | 228 |
| Cuadro A26: Tipos de necesidades para progresar (1ra opción) según estratos | 228 |
| Cuadro A27: Tipos de necesidades para progresar (1ra opción) según clases | 228 |
| Cuadro A28: Acuerdo con la valoración positiva de la educación, según estratos | 228 |
| Cuadro A29: Acuerdo con la valoración positiva de la educación, según clases sociales | 229 |
| Cuadro A30: Acuerdo con la valoración positiva de la migración según estratos | 229 |
| Cuadro A31: Acuerdo con la valoración positiva de la migración según clases sociales | 229 |
| Cuadro A32: Acuerdo con la valoración positiva de la migración según tipo de experiencia migratoria | 229 |
| Cuadro A33: Comparación de las condiciones de vida actuales con la de los padres, según estratos | 230 |
| Cuadro A34: Comparación de las condiciones de vida actuales con la de los padres, según clases | 230 |
| Cuadro A35: Congruencia entre la auto-asignación del grupo socio-económico con el esquema de estratos | 230 |
| Cuadro A36: Congruencia entre la auto-asignación del grupo socio-económico con el esquema de clases sociales | 231 |

Índice de Gráficos

| | |
|--|-----|
| Gráfico 3.1: Evaluación de la Ley de Zipf en las COC's de Cochabamba, 2001 | 100 |
| Gráfico 4.1: Estructura social según clases sociales | 130 |
| Gráfico 4.2: Estructura social según estratos sociales | 131 |
| Gráfico 4.3: Estructura etárea de jefes de hogar e hijos | 139 |
| Gráfico 4.4: Diferencias entre años de estudio de hijos y padres | 142 |
| Gráfico 4.5: Necesidad de lograr el progreso | 165 |
| Gráfico 4.6: Comparación de condiciones de vida | 167 |
| Gráfico 4.7: Estructura social percibida y deseada | 169 |
| Gráfico A1 Pirámide poblacional 1976 | 232 |
| Gráfico A2: Pirámide poblacional 1992 | 232 |
| Gráfico A3: Pirámide poblacional 2001 | 233 |
| Gráfico A4: Diferencias de años de estudio entres padres e hijos (20-24) | 233 |
| Gráfico A5: Diferencias de años de estudio entres padres e hijos (25-29) | 234 |
| Gráfico A6: Diferencias de años de estudio entres padres e hijos (30-34) | 234 |
| Gráfico A7: Diferencias de años de estudio entres padres e hijos (35-39) | 235 |

| | |
|--|-----|
| Gráfico A8: Diferencias educativas en hogares por tipo de pobreza..... | 235 |
| Gráfico A9: Diferencias entre orígenes y destinos sociales..... | 236 |

Índice de Mapas, figuras y recuadro

| | |
|--|-----|
| Recuadro 1.1 | 11 |
| Figura 3.1: Cochabamba, 2001: Tasas de analfabetismo en el flujo migratorio intra-regional.... | 107 |
| Figura A-1: Mapa conceptual y teórico de la investigación | 199 |
| Figura A-2: Operacionalización de la variable dependiente | 200 |
| Figura A-4: El equipo de encuestadores después de una jornada de trabajo..... | 204 |
| Figura A-4: El equipo de encuestadores Cono Sur | 205 |
| Mapa A1: Localización del Departamento de Cochabamba | 237 |
| Mapa A2: EMMOS, 2008: Localización de la ciudades y comunidades seleccionadas en la muestra | 238 |
| Mapa A3: Proporción de la población “indígena” en Cochabamba | 239 |

Lista de acrónimos

| |
|---|
| ALAP: Asociación Latinoamericana de Población http://www.alapop.org/2009/index.php |
| ASDI: Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional http://www.sida.se/Svenska/ |
| BCB: Banco Central de Bolivia http://www.bcb.gob.bo/ |
| BID: Banco Interamericano de Desarrollo (IABD en inglés) |
| BM: Banco Mundial http://www.worldbank.org/ |
| CEP: Centro de Estudios de Población de la UMSS http://www.cep.umss.edu.bo/ |
| CELADE: Centro Latinoamerica y Caribeño de Demografía http://www.eclac.org/celade/ |
| CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ECLAC en inglés) http://www.eclac.org/ |
| CNPV: Censo Nacional de Población y Vivienda |
| COC's: Ciudades u Organizaciones Comunitarias (pueblos, villorrios, caseríos, estancias, etc.) |
| CONACYT: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México http://www.conacyt.mx/ |
| DICyT: Dirección de Investigación Científica y Tecnológica |
| EMMOS: Encuesta de Migración y Movilidad Social |
| FONVIS: Fondo Nacional para la Vivienda Social |
| FMI: Fondo Monetario Internacional http://www.imf.org/external/index.htm |
| GATT: General Agreement on Trade and Tariffs |
| GU: Grado de urbanización, medido como el porcentaje de población que reside en zonas urbanas. |
| IADB: Inter American Development Bank http://www.iadb.org/ |
| IAEP: Instituto Andino de Estudios de Población |
| ILO: International Labor Organization http://www.ilo.org/global/lang--en/index.htm |
| INE: Instituto Nacional de Estadística http://www.ine.gov.bo/default.aspx |
| INRA: Instituto Nacional de Reforma Agraria |
| ISI: Modelo de desarrollo de Industrialización mediante la Sustitución de Importaciones |
| MERCOSUR: Mercado Común del Sur – Acuerdo de integración comercial |
| NAFTA: North America Free Trade Agreement – Acuerdo de integración comercial |
| PET: Población en edad de trabajar [15 años y +] |

PIB: Producto Interno Bruto (Valor de los bienes y servicios producidos en el territorio de un país, usualmente medido para un año calendario).

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP en inglés)
<http://www.undp.org/>

RIMD: Red Internacional de Migración y Desarrollo
<http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/index.php>

SAFCO: Sistema de Administración, Fiscalización y Control de la Administración Pública

TIC's: Tecnologías de Información y Comunicación

UAED: Unidad Académica de Estudios del Desarrollo <http://www.estudiosdeldesarrollo.net/>

UAZ: Universidad Autónoma de Zacatecas <http://www.uaz.edu.mx/>

UDAPE: Unidad de Análisis de Política Económica <http://www.udape.gov.bo/>

UMSS: Universidad Mayor de San Simón <http://www.umss.edu.bo/>

UNDP: United Nations Development Program (PNUD en español)

RESUMEN

El cambio estructural que se ha experimentado en Bolivia, desde mediados de los años ochenta y durante la década de los noventa, hubo intensificado los flujos migratorios desde zonas rurales empobrecidas y zonas mineras en crisis hacia los principales centros urbanos y hacia algunas regiones tropicales del país. La investigación estudia el efecto de la migración sobre las posibilidades de movilidad social de los individuos. El análisis de la información proveniente de una encuesta revela que la movilidad social es relativamente baja, en particular cuando se trata evalúa intra-generacionalmente y/o comprende cambios de más de tres categorías en la escala social. A partir de esa misma información se estima como muy positivo el impacto de la migración rural dirigida a los centros urbanos y en algunos casos, dicho efecto resulta mayor que el efecto de la educación que tradicionalmente ha sido el medio de asignación de posiciones sociales.

El desarrollo marcadamente desigual del país se refleja en la generación de corrientes migratorias hacia zonas urbanas que ostentan mayores niveles riqueza ya sea como acumulación histórica de valor o como disponibilidad de recursos (financieros o naturales). La necesidad de superar las condiciones de pobreza y de pobreza relativa en particular impulsa un sistema ideológico y un conjunto de prácticas y/o estrategias en que la movilidad social es un elemento central, en este proceso, se refuerza un sistema social esencialmente desigual.

Para los estudios del desarrollo, uno de los desafíos más importantes es el de comprender y transformar los mecanismos por los que se genera la pobreza. Esta investigación es una contribución en tanto explica que desde la institucionalidad del desarrollo capitalista las desigualdades son una consecuencia natural. En ese sentido, la migración se constituye en un proceso social que enfrenta la mencionada institucionalidad y que al intentarlo, contribuye - paradójicamente – a reforzar la ideología de la movilidad social y reproduce el sistema. Por ese motivo, analizando la estructura social desde la perspectiva funcionalista la movilidad social es más cierta y más intensa, en cambio, operacionalizando el concepto marxista de clase social, la movilidad es menor.

Palabras Clave: Migración, Movilidad social, Desigualdad, Desarrollo, Estructural social, Clase social, Cochabamba, Bolivia

ABSTRACT

Bolivia has experienced a structural change since the mid-80's and through the 90's. As a result, migratory flows from impoverished rural areas and mining centers in crisis to the main cities and to some tropical regions of the country have intensified. This study is about the effect of migration on social mobility chances of individuals. The analysis of survey data reveals that socio-occupational mobility is relatively low, in particular, when considered as intra-generational mobility and when implies three or more categories in a given social scale. Using the same data, the impact of rural migration to the urban centers has been estimated significantly positive and in some cases, it's bigger than the effect of education, which has been considered – traditionally – the best way to assign social positions.

The unequal development process of the country is the main cause of migratory trends towards significantly more affluent urban zones, whether the wealth is the result of the historical accumulation of value or it is the presence of financial resources or even natural resources. The need to overcome poverty and relative poverty in particular, is supporting an ideological complex and a set of practices and/or strategies in which social mobility is a key element. This is how an essentially unequal system is reinforced.

One of the major challenges for development studies is to understand and transform the poverty production machinery. This research is a contribution to the field as it explains inequalities as a natural consequence of the capitalist system and its institutional setting. In this sense, migration becomes a disruptive element of social order as it tries to challenge the institutional premises of capitalism and in doing so – paradoxically – strengthens the ideology of social mobility and reproduces the system. That's why social mobility is less uncertain and more intense when the social structure is analyzed from the functionalist perspective. On the contrary, social mobility is lower when the Marxist concept of social class is used.

Keywords: Migration, Social Mobility, Inequality, Development, Social Structure, Social Class, Cochabamba, Bolivia.

Introducción

En más de una ocasión se ha tenido noticia de algún caso sorprendente de movilidad social: una persona que habiendo tenido una niñez marcada por la indigencia, marginalidad y exclusión social, se convierte en un poderoso millonario, ya sea empresario exitoso, político influyente o artista famoso y excéntrico. Algunas veces el ascenso social es meteórico y deja tras de sí una estela que deslumbra y trae con ella la pregunta: ¿Podrían todos quienes así lo deseen experimentar un progreso individual similar?, o bien, por el contrario ¿Se trata solamente de pocos casos excepcionales? Otra pregunta que surge naturalmente es: ¿Qué necesita o qué tiene que hacer un individuo para lograr el “éxito”?, las respuestas convencionales redundan en la inversión de mayores esfuerzos laborales, una estrategia bastante pregonada ha sido utilizar la educación como un vehículo para lograr el ascenso social. Esta investigación explora el papel de la movilidad espacial como una estrategia alternativa para lograr la movilidad social.

Pero el problema de fondo es más complejo. Detrás de estas interrogantes se encuentra un debate de larga data acerca del tipo ideal de sociedad, de las concepciones acerca de la estructura social y de las visiones del desarrollo. ¿Es la estructura social abierta y pueden los individuos ser ubicuos en ella?, ¿Permite la estructura social la libre movilidad de las personas y podría – por tanto – un zapatero decidir un buen día que quiere ser el gerente de un banco?, en virtud de esa misma libre movilidad, ¿podría – o mejor dicho – querría, un profesor universitario dejar su cubículo y convertirse en un campesino?, finalmente, en términos de lo que se pueda entender como desarrollo, ¿qué es mejor?, ¿una sociedad totalmente desigual pero con libre movilidad?, o bien, ¿una sociedad igualitaria donde la movilidad social sea irrelevante?

Las sociedades igualitarias o los proyectos de esa naturaleza no han podido realizarse completamente¹. En el otro extremo, los Estados Unidos de Norteamérica es el caso paradigmático de una sociedad desigual pero con elevada movilidad social. Las historias personales son tantas que aún hoy sirven de sustento a la idea del “sueño americano”², empero, un reciente e importante estudio revela que en los Estados Unidos las posibilidades de movilidad social han disminuido drásticamente (The New York Times & Keller, 2005).

Esta investigación no pretende resolver los cuestionamientos arriba mencionados, simplemente aspira a contribuir al debate a través del examen del caso de la sociedad cochabambina, y al mismo tiempo, llamar la atención respecto de la relación entre la movilidad espacial y la movilidad social.

Además de las interrogantes generales ya planteadas, existen otros factores más específicos que han impulsado esta investigación. En principio, la constatación de la existencia de una especie de “eslabón perdido” en la relación entre migración y desarrollo, que articule las dimensiones micro y macro. En segundo lugar, la necesidad de comprender y explicar mejor los cambios sociales en sus diversas dimensiones: poblacional, cultural, ideológica, etc., experimentados por la sociedad cochabambina a raíz de un cambio estructural. Finalmente, a partir de un trabajo de investigación previo sobre el proceso de poblamiento en el trópico de Cochabamba³, en el que se hubo constatado que la falta de un proyecto coherente de desarrollo promovía comportamientos individuales de deterioro ambiental por el

¹ Históricamente, los *soviets* de la revolución rusa, los *kibbutz* judíos, los *ayllus* aymaras (con alguna reminiscencia tribal) y hasta el *ejido* de la revolución mexicana podrían ser considerados como ejemplos de sociedades con alguna tendencia al igualitarismo; en una escala mayor, ningún país socialista (o del socialismo realmente existente) ha podido acercarse a un tipo de sociedad igualitarista. En la actualidad, los regímenes social-demócratas de los países de Europa del Norte (Alemania, Benelux, Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca) a pesar de una tradición de carácter más igualitarista presentan importantes niveles de desigualdad, que en las dos últimas décadas han crecido significativamente (Esping-Andersen, 1990).

² De acuerdo con la idea original de James Truslow (Cullen, 2003, p. 3), en ese sentido, existen muchos ejemplos pero uno de los más connotados es el de Benjamín Franklin (The New York Times & Keller, 2005).

³ *Poblamiento y Medioambiente en el Trópico de Cochabamba*: Tesis de Maestría en Población, seminario de Medioambiente y recursos naturales, VI promoción (2003-2005), en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica México.

cual no era posible responsabilizar a la población. Así, se hizo necesario indagar en las motivaciones individuales que generaban macro-tendencias de cambio social y ambiental. De fuentes tan diversas surgen también un conjunto inicial de proposiciones que permiten introducir esta investigación:

- a) Las estructuras de desigualdad en el desarrollo explican los patrones migratorios
- b) El cambio estructural, que es básicamente la puesta en práctica del proyecto neoliberal en Bolivia, impacta diferencialmente a los grupos sociales, dispara mecanismos de desigualdad e impulsa procesos migratorios desde zonas menos desarrolladas hacia otras más urbanas y más desarrolladas o bien hacia la expansión de la frontera agrícola (caso del Trópico de Cochabamba)
- c) La percepción de la pobreza relativa y las necesidades de movilidad social se constituyen en las principales motivaciones para la acción individual y refuerzan patrones migratorios en el sentido arriba descrito.

En ese sentido, esta investigación estudia las relaciones entre movilidad espacial y movilidad social en el contexto particular de Cochabamba (Bolivia). Si bien dichas relaciones son, bastante complejas, el centro de atención es la relación 'estructural' entre los mencionados tipos de movilidad, y sus dinámicas sociales. La relación 'estructural' se puede concebir en dos formas: (i) como una correlación empírica entre la ubicación en la estructura y las condiciones asociadas o que deriven de ella; (ii) como relación causal entre dos series de 'hechos o fenómenos sociales', viendo la experiencia y subjetividad del individuo como consecuencia de condiciones en su exterior, condiciones objetivas por su impacto sobre los seres humanos, determinando por sus efectos objetivos la forma general de la existencia social.

Bolivia puede ser considerada como un caso típico de una economía atrasada, dual y dependiente, una sociedad muy desigual, o al menos, eso se supone. Aún

cuando se tiene el pleno convencimiento de existen marcados estratos, clases sociales y élites claramente definidas, no existen estudios que hayan evaluado operativa y empíricamente la estructura social boliviana; tampoco existen estimaciones de movilidad social y menos aún se sabe acerca de los factores que la determinan. Considerando lo anterior y en un contexto de cambio estructural como el que se ha mencionado, la pregunta central de la investigación puede ser planteada de esta forma: **¿Cómo y en qué medida la movilidad espacial se encuentra asociada a procesos de movilidad social?**, por supuesto, esta es una pregunta general, de manera más específica: ¿Cuál es el efecto de la experiencia de migración a Cochabamba, sobre las posibilidades de movilidad socio-ocupacional de esos migrantes?

A partir de tales preguntas, se plantea la siguiente hipótesis:

- La migración (antes que otros factores) resulta el mejor medio para lograr algún ascenso en la escala social.

La hipótesis implica que la naturaleza de la relación entre migración y movilidad social es de tipo causal, que el efecto de la primera sobre la segunda no solamente es positivo, sino que su magnitud es superior al efecto que pudieran tener otros factores como el caso de la educación por ejemplo. En términos más concretos, la proclividad a la movilidad socio-ocupacional es mayor cuando el individuo ha emigrado.

La pregunta central plantea también la necesidad de explicar los procesos específicos a través de los cuales la migración favorece la movilidad social ascendente.

- En ese sentido, dado que la experiencia migratoria usualmente asociada con un cambio socio-ocupacional y con un cambio de etapa en el curso de vida del individuo que migra, siempre implica un cambio en las condiciones

objetivas (de acceso a recursos por ejemplo) y subjetivas (una nueva actitud o disposición para la acción por ejemplo), los individuos deben lograr una nueva combinación de recursos y nuevas estrategias de desarrollo económico (acumulación de riqueza), humano (adquisición y/o perfeccionamiento de capacidades) y social (re-valorización de las relaciones sociales). Es decir, la migración obliga y – a la vez – permite a la población, enfrentarse con una nueva disposición de la estructura de oportunidades para el progreso material y social.

La investigación se concentra en la demostración de la primera hipótesis y provee varios elementos que apuntalan la segunda. Consecuentemente, los objetivos específicos han sido definidos como sigue:

- Distinguir y examinar los procesos de cambio y re-estructuración social y económica de la región, identificando procesos de acumulación de riqueza y de desigualdad.
- Caracterizar la estructura social boliviana y cochabambina
- Identificar las tendencias de movilidad social y espacial.
- Explicar el impacto de la movilidad espacial en la movilidad social
- Analizar la posible influencia de los procesos de movilidad socio-espacial en la configuración de una visión particular de desarrollo.

La investigación ha representado diversos desafíos teóricos y metodológicos:

- 1) El estudio de la movilidad social ha requerido la documentación de los desarrollos teóricos en cuatro campos claramente identificados: a) el de la movilidad social y estratificación, b) el de los estudios migratorios, c) de los estudios del curso de vida y d) del desarrollo y desigualdad como temática general que incluye las anteriores.

- 2) Adicionalmente ha sido necesario comparar dos paradigmas teóricos que definen de manera distinta a la estructura social: las teorías funcionalistas y marxistas para luego evaluarlas empíricamente.
- 3) La medición de la movilidad social ha requerido el diseño y la ejecución de una encuesta específica: Encuesta de Migración y Movilidad Social (EMMOS), que contiene las historias de vida de 854 personas en diferentes contextos sociales de la región de Cochabamba.
- 4) El uso de dispositivos analíticos específicos como los modelos log-lineales para probar las hipótesis planteadas.

Sin duda el desafío derivado más importante es el de la discusión en términos de la economía política, de la relevancia de la movilidad social. No es posible evitar el plantear algunas cuestiones: ¿es relevante (y por tanto deseable) que existan intensos procesos de movilidad social?, ¿acaso es posible pensar el desarrollo tan solo de algunos individuos aislados, de algunas clases sociales?, o bien, ¿debemos pensar en el desarrollo de todos los individuos, de todas las clases sociales?, ¿cuál es la situación ideal?: una distribución homogénea y equitativa del poder, recursos y riquezas?, ¿hasta dónde es aceptable la diferenciación social ya sea de clase, raza, género y generacional?

Tal vez no falten quienes piensen que no es relevante ni esperar, ni buscar, ni estudiar la movilidad social pues las contradicciones del capitalismo serán resueltas cuando sea el momento adecuado y una revolución pueda constituir el socialismo que por fin triunfe en todo el mundo. De hecho, desde la perspectiva marxista, los procesos de movilidad social son aislados, intersticiales y no representativos de la dinámica social estructural y – por tanto – no interesan o son irrelevantes. Sin embargo, otros autores, como se explica en el texto de la investigación, argumentan lo contrario: no solamente que los procesos de movilidad social existen sino que por estar motivando la mayor parte de las acciones de los individuos (aislados o agrupados) resulta muy importante

estudiarlos.

Uno de los aspectos de la estrategia metodológica para el desarrollo de esta investigación ha consistido **básicamente** en el desarrollo de diversos trabajos de investigación sobre cuestiones muy específicas, relacionadas con la problemática de la tesis. Dichos trabajos incluyen la realización de diagnósticos, reflexión teórica y prueba de hipótesis de trabajo vinculadas directamente con la investigación, es decir, una estrategia de tipo *constructivista*. Así, los trabajos de autoría propia que aportan a la tesis son:

- ❖ Un artículo arbitrado de revisión y reflexión teórica sobre la estructura social (Veizaga, 2007a)
- ❖ Un diagnóstico de la migración en Cochabamba (publicado como libro de texto) (2007b)
- ❖ Un diagnóstico y prueba de la hipótesis del curso de vida como determinante de la migración (publicado como libro) (2008d)
- ❖ Un análisis estadístico de la estructura social a partir las organizaciones comunitarias del departamento de Cochabamba (documento de trabajo) (2008a)
- ❖ Un artículo que explora diferencias en el logro educativo inter-generacionales como aproximación a la movilidad social (ponencia en congreso ALAP) (2008b)
- ❖ Un artículo que analiza la movilidad espacial en términos del nivel de desarrollo de orígenes y destinos (ponencia encuentro IAEP) (2008c)
- ❖ Un diagnóstico sobre la migración internacional de bolivianos (publicado como libro) (2009)

La investigación, ha sido estructurada en función de cuatro capítulos: El primero se constituye en el marco teórico y discute los principales desarrollos teórico – conceptuales relacionados con el desarrollo, la desigualdad y la movilidad social en el sentido amplio. En la idea de que una tesis doctoral debería expandir la frontera del conocimiento existen casos en que la investigación profundiza un tema que ya ha sido estudiado y que – por tanto – existe una nutrida literatura al respecto: ese no el caso de este trabajo. Existen también otras investigaciones que investigan tópicos distintos a veces dentro de una misma disciplina y más veces, entre disciplinas, sobre cuya relación (en este caso la migración y la movilidad social) no existe o existen muy pocos trabajos y por tanto no se puede decir que exista un “marco teórico” como tal, este es el caso de esta tesis. Por ese motivo, el capítulo teórico lo que pretende es “anclar” la investigación en discusiones más generales y que cubren diversos temas (tópicos de diversas disciplinas). Se espera mostrar que el tema de investigación es importante

(teóricamente) y puede ubicarse claramente en discusiones teóricas por así decir: seculares. El segundo capítulo explora la relación entre migración y desarrollo en el caso particular de estudio, es decir, se trata por un lado de caracterizar el proceso de desarrollo boliviano con especial énfasis en el período del cambio estructural y por otro, de caracterizar el sistema migratorio con especial énfasis en la migración interna en Cochabamba. El tercer capítulo analiza la estructura social boliviana, que servirá de base para el análisis de la movilidad social, y para comprender los elementos estructurantes de la misma. El cuarto capítulo contiene un análisis en profundidad de la evidencia empírica, basándose en la información del censo de 2001 pero sobre todo, en la información de la EMMOS, se presentan algunos modelos econométricos y se pone a prueba la hipótesis. Finalmente, se presenta un quinto capítulo que rescata las ideas clave de cada uno de los capítulos previos y ofrece algunas conclusiones acerca de los resultados y de los aportes de este trabajo tanto en términos de la problemática específica como en relación a los estudios del desarrollo.

Se considera que esta investigación contribuye en: a) validar algunos supuestos teóricos propuestos por otros trabajos similares realizados en otros contextos sociales, espaciales y temporales, así como los trabajos de tipo más general que sobre el tema se han desarrollado, b) guiar futuros esfuerzos investigativos relacionados y que sean más específicos, c) hacer patentes o proponer posibles temas para investigaciones futuras, d) profundizar en las líneas de investigación definidas por el Centro de Estudios de Población y e) evaluar los esfuerzos realizados por las distintas instancias de planificación y gestión del desarrollo a la luz de lo esencial de todo paradigma de desarrollo: las personas y sus condiciones de vida, de modo tal que agentes y actores del desarrollo local y regional podrían utilizar en el futuro los resultados a los que la investigación ha llegado.

1. Desarrollo y Cambio Social (marco teórico)

El término **Desarrollo**, es uno de los más controvertidos y de los que más debates ha suscitado en los ámbitos académicos y políticos, en todo el mundo y por varias décadas. Como concepto, hace alusión a un conjunto de procesos de cambio y transformación social en varias dimensiones: política, cultural, pero sobre todo, económica. Por su parte, la idea del “cambio social” puede parecer más vaga todavía y con un corpus teórico menos importante que en el caso del Desarrollo. El objetivo de este capítulo es el de intentar una síntesis de los diversos significados que ha tenido el Desarrollo de modo tal que sea posible identificar críticamente los alcances y potencialidades del término para una **re-significación** en el contexto de la problemática de la investigación.

El Desarrollo puede ser entendido como un concepto que ha servido para estructurar diversas teorías y como tal, se podría esperar que la definición del concepto de desarrollo sea única e indiscutible. Nada más lejos de la realidad. El concepto de desarrollo ha tenido y en la actualidad tiene diversos significados de acuerdo con las teorías que sostienen (Knippers B., 1999, p. 15). Así, la significación del desarrollo puede ser vista como un campo de lucha ideológica inclusive que confronta no solamente teorías, sino también visiones del mundo y sus correspondientes proyectos políticos.

No es posible afirmar que el término de “teorías” es el apropiado para referirse a los diversos enfoques o puntos de vista que se han concebido en el campo de los estudios del Desarrollo. Para algunos autores se trata más bien de varios paradigmas (con más o menos matices) que han estado interactuando dinámicamente (Parpart & Veltmeyer, 2004). Algunos definen claramente tendencias o corrientes de pensamiento que se superponen, traslapan, incluyen, implican y muy pocas veces, se enfrentan, o en todo caso, se “trascienden”.

Es importante realizar un repaso de los cambios en las concepciones del desarrollo desde una perspectiva histórica, y para ello se podrían definir tres momentos o grupos de “teorías del desarrollo”, tal es el objetivo de la siguiente sección.

1.1. Teorías del desarrollo desde una perspectiva histórica

Existen numerosos trabajos que realizan un recuento de las perspectivas teóricas sobre el desarrollo⁴. La mayor parte de ellos reconoce que en los estudios del desarrollo la dimensión económica ha tenido una importancia capital. Aunque ésta línea de pensamiento haya sido discutida y existan propuestas teóricas que trascienden la influencia del economicismo en los estudios del desarrollo, resulta útil para los propósitos de esta investigación iniciar el repaso de las teorías del desarrollo desde una perspectiva economicista.

Así, la revisión de la literatura permite comprender que existen al menos dos tipos de concepciones del desarrollo: 1) como un proceso de cambio lineal o gradual, de tipo incremental y teleológico y 2) como un proceso de cambio de trayectoria variable y no necesaria ni constantemente incremental (Sánchez, 2003). Aún cuando las posturas que sostienen el segundo tipo de concepción del desarrollo tienen sólidos argumentos para ello, en adelante, se hace énfasis en el primer tipo de concepciones.

Considerando lo anterior, también es importante mencionar que se ha discutido enormemente sobre qué variables o aspectos específicos de la vida social y de las estructuras económicas han de medirse (ya que la definición de crecimiento implica una forma de medición) y cómo se realizará dicha medición. Amartya Sen reconoce que hay aspectos cuya importancia es evidente:

⁴ Aunque no se ha realizado una revisión exhaustiva se han consultado los trabajos más relevantes (Bustelo, 1998; Cypher & Dietz, 2004; Knippers B., 1999; Meier, 2005; Mookherjee & Ray, 2001; Nafziger, 2006; Willies, 2005; Yusuf et al., 2009)

“The process of economic development cannot abstract from expanding the supply of food, clothing, housing, medical services, educational facilities, etc. and from transforming the productive structure of the economy, and these important and crucial changes are undoubtedly matters of economic growth” (Sen, 1995, p. 12).

En cierta forma, Sen re-afirma un supuesto básico a la hora de entender el desarrollo: el crecimiento en general y el crecimiento de la oferta de bienes en particular es el objetivo implícito en la búsqueda del desarrollo⁵, en sus palabras:

“There can scarcely be any doubt that, given other things, an expansion of opulence must make a contribution to the living conditions of the people in question. It was, therefore, entirely natural that the early writings in development economics, when it emerged as a subject on its own after the Second World War” (Ibid.)

En todo caso, resulta interesante observar cómo han ido cambiando en el tiempo el énfasis en las visiones incrementalistas, finalistas (o teleológicas), cuantitativistas y economicistas (Meier, 2005; Nafziger, 2006), tanto en términos de la teoría como de la puesta en práctica de los modelos sustentados por dichas teorías; todo ello, hacia una concepción actual mucho más holística y comprensiva, pero al mismo tiempo, diversa y hasta ecléctica.

Recuadro 1.1

Desarrollo y expresiones asociadas

Desarrollo (socio-económico): Proceso de cambio y transformación social que implica una mejoría de las condiciones generales de la existencia de la humanidad y de la vida en sociedad.

Visión de desarrollo: Idealización y/o pre-visualización del desarrollo.

Teoría del desarrollo: Conjunto de proposiciones coherentemente estructuradas que describen y explican las relaciones causales que generan el desarrollo.

Modelo de desarrollo: Una representación y/o abstracción de conjuntos de agentes, actores, factores y relaciones que permite describir y explicar procesos específicos de desarrollo.

Propuesta de desarrollo: La dimensión política de un proyecto de desarrollo o el conjunto de prescripciones de política que están orientadas a la realización de una visión particular de desarrollo.

Nota: Todos estos términos están muy vinculados entre sí. Toda teoría implica una visión del desarrollo, a su vez, las teorías se construyen como generalizaciones de los modelos y todas las teorías implican y/o dan lugar una propuesta de desarrollo.

Fuente: Elaboración propia

⁵ Por supuesto, el trabajo de Sen trasciende la visión del mero crecimiento; esto se verá más adelante.

1.1.1. Teorías clásicas del desarrollo

Aunque algunas de las ideas esenciales respecto del desarrollo podrían ser rastreadas hasta el tiempo de Aristóteles inclusive (Vollet, 2007), en general se considera que las preocupaciones sobre el desarrollo (económico) y los trabajos “clásicos” en este campo surgen a mediados del siglo XVIII, más específicamente, con el inicio de la primera revolución industrial. Se suele considerar el trabajo de Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*⁶, como fundacional ya que establece explícitamente los términos en los que se ha de concebir el desarrollo, o en todo caso, los lineamientos para la discusión sobre el desarrollo, básicamente, visto como crecimiento. Por supuesto, la obra de Smith incluye otros temas tan diversos como la concepción del hombre como *homo economicus*, la valoración positiva de la eficiencia, la relación del estado con el mercado, etc., empero, toda la discusión acerca de la “economía política” gira alrededor del imperativo del crecimiento en el producto y en la riqueza. Si bien es cierto que Smith tenía una visión del desarrollo mucho más amplia que la meramente cuantitativa, una gran mayoría de teóricos posteriores a Smith, identifican la centralidad de la producción y la acumulación de la riqueza como el núcleo de su concepción del desarrollo.

Antes de Smith, en su misma época, pero sobre todo, algunas décadas después de él, otros pensadores plantearon la problemática del desarrollo en términos similares: del crecimiento del producto, de la productividad y de la riqueza y esta idea ha permanecido y prevalecido desde entonces hasta nuestros días, sustentada y mejorada por otros teóricos⁷. Sin embargo, paralelamente a la consolidación de esa concepción del desarrollo se hicieron patentes otras preocupaciones tales como la de Thomas Malthus quien expone su visión pesimista por el ritmo de crecimiento poblacional (superior al ritmo de crecimiento

⁶ Smith (1997 [1776]), las ideas centrales de este autor han sido resumidas en varios otros trabajos, entre ellos: Cypher y Dietz (2004, p. 109), Willis (2005, pp. 32-33) y Lewis (1988, p. 28).

⁷ En particular, aquellos denominados marginalistas como Jevons, Menger y Walras que centran la discusión del valor en el precio y éste en la escasez de un bien y en su utilidad social (Blaug, 1985).

de la producción de alimentos) y por el deterioro de las condiciones de vida de la población⁸. Esto último se decanta en una preocupación sobre la existencia de grandes desigualdades sociales y económicas; es decir, con Malthus – implícitamente – el desarrollo no es una cuestión únicamente referida a la producción sino también a la distribución de la producción.

Por su parte, el trabajo de Carlos Marx⁹ es considerado una ruptura radical en términos de la comprensión del funcionamiento de las estructuras económicas ya que entre los factores determinantes del desarrollo, además de la clásica trilogía: capital, tierra y trabajo, incluye un conjunto de variables que podrían reunirse bajo el nombre de “diseño institucional” o “contrato social” que alude directamente a la manera en que se organizan las sociedades y a las especificidades del funcionamiento del capitalismo. Por otro lado, la concepción marxista del desarrollo comparte con los autores ya vistos sus visiones teleológicas e incrementalistas. En líneas generales, las principales divergencias son: a) mientras que Smith sugiere que la felicidad y el progreso social serán el resultado del bien particular, Marx propone la posibilidad de una etapa final donde el bien de la sociedad es factor determinante del bienestar individual y b) que el proceso de desarrollo no es continuo y/o monótono, si no más bien, se produce a través de saltos cualitativos que a la manera de revoluciones y/o profundas crisis, marcan el paso desde un modo de producción a otro y de una etapa a otra dentro de un mismo modo de producción.

Con el tiempo, la idea del desarrollo adquiere un énfasis particular en términos de progreso y su claro referente a los aspectos cualitativos de la producción, es decir, se hace énfasis en el aparato productivo, la formación del capital constante, el grado de composición orgánica del capital, etc. Así, habiéndose comprendido el desarrollo básicamente como “riqueza”, ahora su significado se hace más

⁸ En su obra: *An Essay on the Principle of Population* originalmente publicada en 1798 (Malthus, 1966).

⁹ Aunque la mayor parte de su trabajo se halla expuesto en los tres tomos que conforman *El Capital* (Marx, 2005), existen otros trabajos cuya importancia será expuesta más adelante, tales como el *Manifiesto del Partido Comunista* y el *18 Brumario de Luis Napoleón*.

complejo e integral en el sentido del “progreso”. Esto puede verse más claramente en el siguiente período.

En síntesis, en el período denominado “clásico” de las teorías del desarrollo se consolida la idea de la riqueza, de la acumulación de riqueza y del progreso económico como esencia del desarrollo, allí tiene origen el optimismo de la producción ilimitada y la fe en el mercado como institución idónea para la producción, acumulación, distribución y consumo de la riqueza. Esta “visión” del desarrollo prevalecerá aproximadamente hasta mediados del siglo XX. Pero es en esa misma época donde también surgen algunas ideas alternativas o “críticas” que modificarían la visión y expandan la comprensión del desarrollo.

1.1.2. La época dorada del desarrollismo: uniformidad y diversidad

El uso explícito del término “desarrollo”, hizo su aparición en la escena oficial (política e ideológica), hacia finales de la 2ª guerra mundial (Esteva, 1997), más bien como un proyecto político que como una preocupación puramente académica. Aunque en esencia el significado del término desarrollo no difiere del utilizado en el período clásico, ha sido a partir de mediados del siglo XX que el desarrollo es entendido en el marco de posturas teóricas relativamente consistentes y sobre todo, estimulando la acción y las políticas públicas, de ahí que se entienda el desarrollo como el fin último al que todas las sociedades desean llegar y por tanto, el desarrollo es un imperativo (Cowen & Shenton, 2005; Cypher & Dietz, 2004). De todos los “modelos”¹⁰ de desarrollo propuestos en esta etapa es importante tener en cuenta cuatro cuestiones relevantes que se proponen inicialmente en esta sección para una discusión posterior en términos de la problemática de la investigación:

¹⁰ En Anexos se presenta un pequeño, breve y simple glosario de términos que podrían ayudar a la comprensión del sentido en que ciertos términos son utilizados (Recuadro 1).

1.- La comprensión de Rostow (1963) del desarrollo reviste una gran importancia pues operacionaliza las visiones clásicas arriba mencionadas. Así, el desarrollo, una vez iniciado el proceso, es prácticamente inevitable y se alcanza a través de una sucesión de etapas ordenadas jerárquicamente¹¹.

2.- Cypher y Dietz (2004, pp. 139-143) y también Nafziger (2006, pp. 132-136) distinguen dos tipos de modelos de desarrollo, aquellos que operan desde el equilibrio (Nurske, 1953; Rosenstein-Rodan, 1976) y lo procuran; y otros que operan a partir de, y necesariamente en, el desequilibrio (Hirschman, 1958). Esto está fuertemente relacionado con las teorías frecuentemente antagónicas del desequilibrio funcional y las evolucionistas, de enorme influencia en la concepción del cambio social.

3.- Las visiones dualistas de las estructuras socio-económicas sobre la base de las cuales se han propuesto algunos modelos de desarrollo (Lewis, 1954) que básicamente distinguen la existencia de un sector de la economía moderno, con mayor tecnología y productividad mientras que otro es tradicional, de baja tecnología, baja productividad y sobre todo, abundante mano de obra.

4.- Todos los modelos hasta ahora expuestos han apoyado visiones en cierta forma “desarrollistas” o portadoras de optimismo y convicción en la posibilidad de alcanzar el desarrollo. A diferencia de tales propuestas, y a menudo sobre la base de la teoría marxista, surgen visiones antagónicas o en todo caso, más pesimistas respecto del desarrollo, que suponen intereses en discordia (Knippers B., 1999). Este tipo de argumentos han dado lugar a teorías que “heterodoxas”, entre ellas están las teorías estructuralistas y dependentistas (Cypher & Dietz, 2004). Algunas de estas teorías, aún cuando operan desde una perspectiva dual (Prébisich, 1950; H. W. Singer, 1950) o de tres categorías (Amin, 1974; Wallerstein, 2004) tienen una visión más bien pesimista respecto del desarrollo. Dicho de otro modo,

¹¹ A un nivel puramente práctico es importante notar que existe cierta analogía con la visión marxista de etapas y de saltos cuantitativos y cualitativos, en el caso de la propuesta de Rostow, no entre modos de producción sino al interior de éste.

mientras las propuestas desarrollistas afirman que todas las sociedades pueden desarrollarse, - en particular - la escuela de la dependencia argumenta que el desarrollo de los países del “centro” es en parte resultado del subdesarrollo de los países periféricos, así, en el extremo, el desarrollo se trata de un juego de suma cero, en el que el valor es transferido desde la periferia hacia el centro merced a la institucionalidad del sistema capitalista que establece diversos mecanismos de transferencia de valor, inhibiendo e incluso anulando todas las posibilidades de desarrollo de los países periféricos.

1.1.3. Reacción ortodoxa, neoliberalismo y enfoques alternativos

Después de un importante período en que las visiones heterodoxas acerca del desarrollo fueron puestas en práctica tanto en el campo de la economía en el sentido estricto (i.e. keynesianismo) como en el campo de la planificación y gestión del desarrollo (i.e. Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones) se vio una fuerte reacción desde la ortodoxia en economía y desde el liberalismo en economía política que en el lapso de una o dos décadas desde mediados de los años setentas, logró consolidar una visión de desarrollo basado en el funcionamiento óptimo de los mercados libres o tendientes a serlo (Knippers B., 1999, p. 31; Meier, 2005; Nafziger, 2006, p. 149; Peet & Hartwick, 2009, pp. 74, 78; Willies, 2005, pp. 47-48).

Existe cierto consenso al explicar la reacción ortodoxa como resultado de: 1) el advenimiento de una serie de crisis económicas a principios de los años setentas, 2) la incapacidad de encontrar respuestas eficaces a dichas crisis, 3) una coyuntura política favorable debido al “agotamiento” de los modelos desarrollistas¹² y 4) el creciente número adeptos del sistema de libre mercado. Las

¹² Para Toye (1993, citado en Willies, 2005, p. 47) se trata una excesiva e ineficiente presencia del estado en la economía gestionando desde la demanda; más específicamente, Kay (1989, citado en Cypher p. 164-165) ofrece un conjunto de argumentos por los que el modelo de sustitución de importaciones no funcionó como se esperaba: “1.- a failure to diversify exports and a continued reliance on one or a few raw materials or agricultural products for export; 2.- a shortage of foreign exchange earnings; 3.- an increase in foreign debt; 4.- a weak domestic agricultural sector, leading

preocupaciones de desarrollo económico se concentraron en comprender las heterogeneidades en las tasas de crecimiento y a promover las políticas que en algunos casos habían producido el éxito pero siempre apegados a un conjunto de prescripciones basadas en la economía neoclásica (Meier, 2005). En resumen, desde mediados de los setentas las posiciones a favor de las economías de mercado, los defensores del libre comercio y quienes esperaban procesos de convergencia en el crecimiento y desarrollo de todos los países han consolidado una línea de pensamiento que se suele denominar como “mainstream” o hegemónico. En relación a esta línea de pensamiento se suele reconocer y clasificar otras visiones como *críticas*, *alternativas* y hasta *radicales*.

Paralelamente al (re)surgimiento de las visiones neoclásicas y liberales del desarrollo, y en parte, en contra de ellas, se fueron gestando diversas visiones alternativas del desarrollo que incorporan nuevos elementos a la problemática del desarrollo. Estas nuevas corrientes incluyen el enfoque de las necesidades básicas, la propuesta del desarrollo sostenible que luego devino sustentable y su énfasis en cuestiones medioambientales, la del desarrollo social-comunitario, la del desarrollo humano (a escala humana) y su énfasis en los individuos y sus necesidades, el desarrollo local y su preocupación por procesos territorial y socialmente acotados/específicos y – de manera más general – las preocupaciones y la lucha contra la pobreza.

De tan importantes y contradictorias tendencias es importante abstraer al menos un par de ideas clave para la contextualización de la problemática de la investigación. La primera tiene que ver con el cambio del énfasis desde lo puramente cuantitativo hacia las concepciones **cuantitativas** del desarrollo y la segunda, con la creciente aceptación de la multi-dimensionalidad del desarrollo como un proceso de cambio que opera tanto a nivel social como individual y que, de acuerdo con Amartya Sen tiene que ver con la elección, acceso y disfrute de

to major food imports; and 5.- increasing foreign ownership of the economy by transnational corporations, leading to a drain on scarce foreign exchange as profits were repatriated”.

bienes materiales, con la ampliación de las oportunidades y capacidades, y todo ello en términos de la participación de individuos y grupos de individuos en una trama siempre más amplia e incluyente (Basu & Kanbur, 2009; Corbridge, 2006).

En síntesis, las últimas décadas han sido testigos de importantes cambios en la manera de entender el desarrollo y – sobre todo – del surgimiento de paradojas, contradicciones, dilemas, imperativos, expectativas y utopías de desarrollo (Yusuf et al., 2009).

1.2. Estructura, dinámica y cambio social

En esta sección y sobre la base de una comprensión ahora más amplia de lo que es o debería ser el desarrollo, se presentan los aspectos más importantes del “cambio social”, como un término que incluye la noción de desarrollo; es decir, se considera que los procesos de desarrollo son tipos particulares de cambio social y/o una parte importante de éste. Antes de discutir las características del cambio social, se realizan algunas consideraciones iniciales acerca de las formas de concebir y entender la estructura social.

1.2.1. La estructura social

La existencia, y por tanto el origen, evolución y expresión objetiva y concreta de las estructuras sociales ha sido ampliamente discutida. En lo que parece ser la tensión entre individuo y sociedad, agente y estructura, los sociólogos han elaborado diferentes esquemas para comprender las diferentes teorías que intentan resolver dichas tensiones. Para dar un ejemplo, Alexander (1994, p. 24) presenta un esquema con cinco categorías, colocando en un extremo a las teorías que privilegian al individuo como factor principal del orden social (ya sea que éste tenga una lógica racional o que el orden sea resultado de inter-subjetividades). En otro extremo coloca las perspectivas que enfatizan el rol de la colectividad (ya sea

que hay una re-creación de la sociedad o una re-producción de la misma o bien, una estructura que apenas permite un mínimo margen de maniobra a los individuos).

Pero el problema del orden social no es más que una perspectiva a partir de la cual se pretende conocer a la sociedad. Desde una perspectiva más amplia, que podría llamarse relacional, Giddens (1995) ve a la sociedad como el producto de hábiles agentes reflexivos y cognoscibles que sólo pueden actuar en un contexto específico. A su vez, tanto las instituciones sociales como las estructuras tienen significado sólo en las acciones que éstas implican. De ese modo, la estructura es al mismo tiempo medio y resultado.

Otra perspectiva de larga tradición hace hincapié en la subjetividad en vez de la objetividad, es decir, concibe a las personas no en su ubicación estructural sino en su conciencia de sí como un ser social, de ese modo, su identidad que tiene que ver tanto con la propia definición que una persona o grupo social tenga de sí¹³ o con la que la percepción del “otro” respecto de uno¹⁴. Así, si bien toda definición puede basarse en subjetividades e inter-subjetividades, siempre es posible referirlas a valores o códigos morales y simbólicos que se van constantemente recreando y traduciendo. En tal sentido, es preciso ver a la identidad como un proceso de constante “estructuración social” y enmarcado en un contexto de interacción social. El problema de la identidad colectiva resulta todavía más complicado, puesto que implicaría características comunes a un grupo de individuos y además, sentido de pertenencia y lazos de solidaridad. Asimismo, “el reconocimiento de la continuidad y discontinuidad en la historia de los individuos, así como la identificación de los adversarios, y todo ello, sujeto a una reelaboración recurrente” (Della Porta & Diani, 1999, p. 91).

¹³ Touraine (1995, p. 250)

¹⁴ Lo que implica a su vez, esa tensión entre lo universal y lo relativo y por lo tanto, implica también ideas diversas sobre lo que uno es, no es y parece ser, lo que define entonces los iguales/semajantes y los otros/extraños (Todorov, 2005).

En todo caso, esas y otras perspectivas permiten: a) entender las estructuras sociales como conjuntos de relaciones sociales – basadas en normas, valores, símbolos, etc. – que tienen expresiones objetivas y concretas (materiales) y condicionan y – en su caso – determinan las acciones y actitudes de los individuos en la sociedad y b) por lo mismo, permiten identificar grupos sociales, es decir, divisiones o subconjuntos de la sociedad formados por individuos que comparten la experiencia de ciertas condiciones de vida objetivas-subjetivas cuyo origen se encuentra – justamente – en la estructura social en que están inmersos.

La perspectiva “estructural” generalmente se define por su énfasis en la dimensión objetiva de la sociedad, es decir, por la teoría de una estructura formada por las relaciones sociales dadas objetivamente como una serie de “ubicaciones individuales”. Sin embargo, lo subjetivo también posee una dimensión estructural, es decir, límites en su variabilidad que permiten identificar patrones sostenidos que tienen una significación inter-subjetiva¹⁵. Así, las estructuras de clase y de estratos socio-ocupacionales, aunque definidos en términos de relaciones sociales objetivamente dadas están asociados con, y deben permitir identificar condiciones subjetivas de conciencia e identidad social. En este sentido las estructuras de clase están vinculadas con las perspectivas arriba mencionadas: del orden social, de la relación agente-estructura y de la identidad, siendo las relaciones sociales de dominación y jerarquía subyacentes y esenciales en la formación de dichas estructuras y definen grupos sociales en el sentido arriba mencionado. En las siguientes secciones se tratarán más detenidamente diversas concepciones teóricas de dichas estructuras.

Existen al menos dos propuestas o visiones alternativas de estructuras sociales que valdría la pena mencionar. La primera, muy semejante a las que en adelante se estudian y – de hecho – pasible de ser considerada como una síntesis de

¹⁵ Dichos patrones y/o regularidades de conducta social ya no dependen de cualquier perspectiva de conducta personal/individual sin límites en su variabilidad.

ambas, es la perspectiva weberiana (Weber, 1979) que define una *situación de clase* como:

El conjunto de probabilidades típicas de: 1) De provisión de bienes, 2) De posición externa, 3) De destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas e ingresos (Ídem, p. 242)

Dada la importancia de ese “poder de disposición”, para Weber, las clases sociales se definen a partir de las relaciones que tienen los individuos con el mercado, es decir, 1) con su capacidad de comprar los bienes y servicios producidos para y orientados al mercado; 2) con el consumo de bienes producidos como mercancías. El mercado¹⁶ también puede darse en las relaciones sociales de trabajo (el mercado de trabajo) y de compra y venta de capital (mercado de capital). Para Weber lo que cuenta para definir la estructura social¹⁷ es el mercado de bienes, es decir, la relación del individuo no con el sistema de producción social (como en el enfoque marxista), sino en su capacidad de consumo o compra de la producción mercantil (Breen, 2005).

En resumen, el enfoque weberiano pone el acento en el mercado, es decir, en las relaciones de intercambio antes que en el proceso mismo de la producción (E. O. Wright, 1980). Más allá de las especificidades de la concepción weberiana la estructura social y de las clases sociales¹⁸, es posible ver la propuesta de Weber como una posición intermedia a la vez que de síntesis entre el enfoque de Durkheim y el de Marx.

¹⁶ Definido por relaciones sociales de intercambio, de compra-venta, donde el individuo puede aparecer como consumidor o vendedor.

¹⁷ “Estructura” entendida como forma específica de, y con límites visibles en, la distribución de las relaciones sociales.

¹⁸ Weber también distingue entre estamentos y clases, como determinados los primeros por un sistema de códigos morales (honor, prestigio, etc.) y no directamente dependientes de una situación económica como en el caso de las clases. En tal sentido, el status estaría más bien definido por estilos o modos de vida, ligados a su vez a formas de consumir no solamente los bienes materiales, pero también otros más subjetivos, el consumo de una ideología puede ser un ejemplo (Fevre, Denney, & Borland, 2004; Weber, 1979).

Otro enfoque sustancialmente distinto es el de la sociedad dividida entre las élites y las masas, que tiene una connotación tal vez menos estructural y más funcionalista en el sentido de la formación de los grupos sociales, así, la idea básica que define una élite es la mayor capacidad, habilidad e interés de los individuos que la conforman para realizar tal o cual tarea, asumir tal o cual rol (Sola, 2000, citando a Pareto). La idea más frecuente en las teorías elitistas tiene que ver con una concentración del poder en manos de un grupo reducido de individuos dentro de una sociedad. El poder para este enfoque, representa no solamente un valor moral sino también una condición objetiva y material que usualmente se clasifica en tres grupos: económico, militar y político (Evans, 2006).

Evans (2006) observa que persisten varias interrogantes acerca de las élites: si éstas son homogéneas, es decir si la élite política, la económica y la social son una y la misma, y sobre la manera en la que diferentes autores teorizan la circulación o movilidad de éstas, las condiciones de pertenencia, y las manera específicas en que dichas élites actúan. En la perspectiva elitista clásica, las élites demuestran cohesión, territorialidad, rechazo a/de los gobernados y selectividad en función de la posesión de recursos. Más aún, visiones más contemporáneas y renovadas de esta corriente enfatizan los procesos de cambio y competitividad de las élites así como una territorialidad vinculada a redes de élites en diferentes escalas¹⁹.

Entre otras alternativas o visiones de la estructura social está el sistema de castas, rígido y definido por relaciones que no son necesaria ni preponderantemente económicas y que en todo caso, están asociadas a cultura denominadas “pre-modernas” (Stavenhagen, 1975, pp. 42-43). Dado que dichas visiones no son

¹⁹ Aunque la integración o congruencia los distintos tipos de élites es un asunto todavía en discusión, la consecuencia lógica del argumento elitista es la existencia de una gran mayoría de individuos: “el resto”, “las masas”, que no tiene acceso al poder o éste no es significativo. La relación contradictoria de la élite con la masa posee una dimensión de dominación cuya referencia a la esfera de la producción o de las relaciones de intercambio es indirecta, por lo mismo, se trata de una visión particular de la estructura social sustancialmente distinta de la que interesa a los objetivos de este trabajo.

relevantes por los objetivos de este trabajo, aquí se mencionan de modo ilustrativo.

Por la importancia que han tenido las perspectivas sociológicas funcionalista y marxista y por el complejo y secular debate entre lo que Giddens llama la sociología conservadora y la sociología radical (Giddens, 1979, pp. 12-ss), es preciso revisar con más detenimiento sus visiones respecto de la estructura social.

a) Las clases sociales desde la óptica marxista

Incluso si el valor moral subyacente (igualitarismo radical) fuera desechado como justificativo para el uso de una concepción de clases en el sentido marxista, ésta todavía podría ser justificada como recurso analítico para comprender ciertos procesos sociales como los de conflicto, poder, coerción y consentimiento, y sobre todo, comprender el vínculo entre producción e intercambio (E. O. Wright, 2005, pp. 19-20).

Aunque el concepto de clase social resulta crucial en la teoría marxista, Marx nunca llegó a ofrecer una elaboración sistemática del mismo. No obstante dio algunas claves para una definición rigurosa: las clases sociales se definen en función de las relaciones sociales de producción (E. O. Wright, 1980, pp. 325-326). En el capitalismo, dichas relaciones se establecen a partir de la propiedad de los medios de producción, quienes poseen el capital son capitalistas o de manera más amplia, burgueses y quienes poseen la fuerza de trabajo son obreros o de manera más amplia, proletarios. Pero aún cuando aparentemente esta polarización agota la manera en que el marxismo ve la estructura social en realidad se trata de un esquema simplificado (Ibíd., 327).

En rigor, el análisis marxista se enfoca en la extracción del plus-producto a partir de relaciones capital-trabajo, esto es, en las relaciones de explotación²⁰. Desde una perspectiva más amplia, la teoría marxista estudia los procesos y relaciones de dominación y subordinación de clases; en tal sentido, es preciso comprender que la explotación no ha sido el único fin de la dominación, el más importante sin embargo (Miliband, 1998, pp. 421-422). Asimismo, Wright (1980), advierte la necesidad de no considerar las clases como simplemente espacios vacíos en los que se ha de encasillar a los individuos a partir de sus posiciones comunes dentro del sistema de relaciones de producción, sino que la teoría marxista también ha de indagar acerca de los procesos de formación de clase, esto es, observando no solamente la clase-en-sí, pero también la clase-para-sí (p. 326). Según Petras y Veltmeyer (2005a), lo anterior se basa en las condiciones subjetivas y políticas del comportamiento y la experiencia de las personas; esta forma de análisis social implica identificar las formas de la acción y conciencia social, relacionadas con su posición en la estructura social (p. 2).

Considerando lo anterior es posible y necesario a la vez considerar un esquema más ampliado y/o complejo. Marx (1850), no se quedó con esta teoría de dos clases; identificó varias otras agrupaciones o clases sociales (con una relación definida respecto de la producción) que podrían convertirse cada cual en actor ya sea económico o político bajo ciertas condiciones. Estas clases se ubican dentro o fuera de la relación capital-trabajo, pero de alguna forma articuladas a éstas. Por una parte está el lumpen-proletariado, por otra, la pequeña burguesía y varias agrupaciones de productores cuyo trabajo no estaba totalmente subsumido por el capital (el caso de los campesinos) y las gradaciones de dichas agrupaciones-clases. En el otro “polo social”, se encontraban los terratenientes rentistas, la burguesía industrial (Marx; Engels: [1848]; Marx: [1850]), y aunque no había logrado identificar al empresariado como tal, ve a la aristocracia financiera como una clase muy cercana a éste (Morishima, 1990).

²⁰ Una explicación bastante clara e inicial la ofrece el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels (Marx & Engels, 1848).

Los diversos esfuerzos más recientes por una operacionalización de la estructura de clase, dan cuenta de la complejidad arriba expuesta y cuentan entre los autores más destacados a Wright y Goldthorpe (citados en Atria, 2004) además de los trabajos de Grusky y Sorenson, Carchedi y Poulantzas entre otros (citados en Portes & Hoffman, 2003, p. 9).

Con la misma intención, Wright (1980) ha desarrollado un esquema de clases sociales a partir de grupos ocupacionales definidos por sistemas de clasificación estándar y que han tenido una amplia difusión y aceptación relativamente grande, considerando además que es el propio Wright que hace una revisión de las concepciones marxistas de clase y concluye en la debilidad de las propuestas planteadas hasta entonces así como en la falta de consenso respecto de alguna definición de las clases sociales en particular. En el esquema del citado autor (1978, p. 76), se establecen los niveles de control tanto respecto de la propiedad como de la posesión de los medios de producción que han de tener las tres posiciones de clase (burguesía, pequeña burguesía y proletariado), así como las tres localizaciones contradictorias de clase (gerentes-supervisores, pequeños empresarios y trabajadores semi-independientes autónomos) (Atria, 2004; Eric Olin Wright, 1978; E. O. Wright, 1979).

Wright, a través del concepto de localizaciones contradictorias de clase actualiza el enfoque marxista para el caso de las sociedades de capitalismo avanzado o países desarrollados, dando cuenta de las múltiples dinámicas que genera la estructura económica. A ello también contribuye su argumento respecto de la complejidad de las relaciones de clase, de las localizaciones de clase y las fronteras entre clases (Wright, 2005). En todo caso, el hecho de que las localizaciones de clase estén compuestas a partir de grupos ocupacionales significa un sesgo que no resulta fácil de manejar, pues el mismo autor, en un trabajo en el que argumenta la mayor capacidad explicativa de la variable clase

que la de estrato en la determinación del ingreso (Wright, 1979: 121-125), no le es posible eliminar el problema de multicolinealidad inherente en sus modelos²¹.

Finalmente y considerando que otras propuestas de operacionalización de estructuras de clase tienen ciertos problemas de operacionalización²², es importante observar que una de las conclusiones a las que arriba Wright es la complementariedad de ambos enfoques para una mejor explicación del ingreso por ejemplo²³. Aunque complementariedad no debería significar lo mismo que síntesis o fusión, y por lo mismo, tampoco debería significar eclecticismo.

b) La perspectiva de la estratificación social

Contrariamente a lo sucedido con el concepto de clase que cayó en una especie de olvido relativo, el concepto de estrato y los grupos sociales que definía fueron consolidándose en el medio académico principalmente. Así, mientras en algunos círculos todavía se rechaza el concepto de clase (Portes & Hoffman, 2003), la idea de estratificación es ampliamente aceptada y en ella se basan una gran mayoría de estudios sobre estructura social y movilidad social (Grusky, 2005), por ejemplo, véase Di Prete et al (1997)²⁴.

El origen de la concepción de los estratos sociales puede encontrarse en una revisión selectiva del trabajo de Durkheim²⁵ quien consideraba que si la sociedad

²¹ Teniendo el ingreso como variable dependiente, y un conjunto de variables explicativas entre las que cuentan: estrato y clase social, se comparan los coeficientes de determinación, así como el valor de los coeficientes, y se concluye el mayor poder explicativo de la variable clase, no obstante, dado que la definición de clase implica el uso de la variable grupo ocupacional, que también está en el origen de los estratos, la multicolinealidad persiste en todos los modelos probados.

²² Relacionados con lo expuesto en la nota a pie anterior, es decir, la multicolinealidad (Ver nota 16).

²³ Al establecer la correlación entre las variables de clase y ocupación, Wright concluye que la última, explica las variaciones al interior de cada clase (op cit; 119-121).

²⁴ De hecho, es interesante notar que en una gran parte de la literatura anglosajona, y más específicamente, norteamericana, cuando se dice clase, no se trata del concepto marxista sino más bien de los estratos.

²⁵ Básicamente, la teoría de Durkheim sobre la 'división del trabajo', cuya estructura forma la base de los "grupos ocupacionales" – grupos definidos no por su relación con la producción sino por su actividad económica. Estos grupos ocupacionales conforman a una estructura jerarquizada, desde

habría de avanzar hacia situaciones cuantitativa y cualitativamente mejores y deseables, debería desarrollar la solidaridad orgánica entre sus miembros, es decir, la especialización [funcional] que implicaba la mutua dependencia de manera orgánica entre cada uno de los individuos con el resto de la sociedad (Durkheim, 1993). Así, Grusky considera que la especialización funcional termina adoptando la forma jerárquica, pero argumenta que, en el fondo, Durkheim proponía una estructura relacional²⁶. Esto debido a que suponía y/o esperaba que el desarrollo material y sobre todo moral que se alcanzara con la división social del trabajo, estableciera un orden social en el que la situación de cada individuo en la estructura productiva sería irrelevante en tanto éste perteneciera, aportara y recibiera beneficios del desarrollo de su sociedad²⁷.

Ciertamente, los supuestos de Durkheim son muy ideales y no concuerdan con la realidad social. Tampoco resulta plausible la idea de la sustitución de bajo costo entre ocupaciones, por lo que no es posible pensar que las situaciones o localizaciones en los estratos sean irrelevantes. Por el contrario, tales localizaciones han probado ser muy importantes en particular, a la hora influir en las decisiones de largo plazo de los individuos y en el curso de vida de las personas.

Pero la utilidad de un amplio conjunto de estratos ocupacionales acotados, según argumenta Grusky, tiene que ver con que éstos resultan más idóneos frente a la amplitud de las clases, para comprender los comportamientos individuales distintivos de los individuos, sus actitudes y estilos de vida (p. 6). Esto resulta particularmente cierto por cuanto este enfoque debe su éxito relativo a su

el grupo 'bajo' hasta el grupo 'alto' según el nivel promedio de ingreso. La teoría de "estratificación social" sostiene que hay una relación (y correlación empírica) entre 'ocupación' e 'ingreso', visto éste como una recompensa al esfuerzo y capacidades individuales, funcionando al mismo tiempo como motivación para el esfuerzo y la participación.

²⁶ Una de las distinciones que hace Wright (1979) acerca de las teorías de clase, es el enfoque gradacional o jerárquico en oposición al relacional (p. 5-6), que también resulta importante para comprender mejor el enfoque de la estratificación.

²⁷ Lo que recuerda la sentencia Marxista de "a cada quien según sus necesidades y de cada quien según sus habilidades" (citado por Wright, 1980)

capacidad de respuesta ante los cambios estructurales en los procesos productivos y del mercado laboral (Atria, 2004, p. 37; Grusky, 2005).

Así, el enfoque de estratificación social en función de la división técnica de la producción (Wright, 1979) ha tenido como soporte operativo a las clasificaciones realizadas por organismos de cooperación internacional. Inclusive, las agencias correspondientes en muchos países han creado y utilizado sus propios sistemas clasificatorios.

Hasta aquí, se han expuesto las concepciones más importantes respecto de la estructura social definida según un complejo de relaciones sociales, y conformada por grupos sociales relativamente acotados. Aunque la idea de la estructura social como el objeto del desarrollo puede ser sugerente, resulta más apropiado entender la estructura social como la parte estática de la problemática, mientras que el cambio social se refiere a la dimensión dinámica ya que éste (el cambio social) se genera y refleja – a la vez – en aquella (la estructura social).

1.2.2. Perspectivas teóricas acerca del cambio social

En principio, resulta importante y útil considerar la distinción que realiza Thomas (2000)²⁸ de tres sentidos que implica el término desarrollo:

- i) *as a vision, description or measure of the state of being of a desirable society;*
- ii) *as an historical process of social change* in which societies are transformed over long periods;
- iii) *as consisting of deliberate efforts aimed at improvement* on the part of various agencies, including governments, all kinds of organizations and social movements.

Estas connotaciones, siguiendo a Veltmeyer (2002), pueden ser a su vez planteadas como:

²⁸ “Development as Practice in a Liberal Capitalist World” en *Journal of International Development* 12: 773-787, Citado por Bernstein (2006: 1), las itálicas – confirma Bernstein – son del original.

- i) las características objetivas y – por tanto – medibles del desarrollo, es decir, el desarrollo evaluado a través de un conjunto de indicadores
- ii) el desarrollo como la tendencia secular de cambio y transformación
- iii) el desarrollo como ideología, o bien, ideologías particulares fundadas en visiones específicas y en sistemas éticos particulares a partir de los cuales se organizan acciones, se definen políticas y se avanzan intereses. El desarrollo como proyecto político.

Por supuesto, estas acepciones del desarrollo están interna y complejamente vinculadas entre sí y solamente es posible identificar y comprender dichos vínculos desde una perspectiva más amplia, es decir, a partir del “cambio social”.

Las teorías sobre el cambio social pueden ser también agrupadas en dos grandes grupos, en relativa oposición, por un lado, las teorías funcionalistas para los que el cambio social se da en base a pequeños y casi infinitesimales progresos en el marco de un esquema general de especialización funcional en que el equilibrio y el orden son importantes, por otro lado, otras teorías del cambio social enfatizan la presencia y necesidad del conflicto como generador de progresos que se suscitan cada cierto tiempo e implican una re-organización casi siempre drástica y/o radical del orden social (A. D. Smith, 1973).

Pero más allá de la mecánica del cambio social o de las (ex)tensiones implícitas que – como se ha visto – pueden ser identificadas en cada uno de los modelos de desarrollo propuestos históricamente, es importante tener presente que la idea del cambio social implica una profunda transformación de las relaciones sociales y – por tanto – en las actitudes, intereses y proclividades de las personas y lo que resulta de la agregación de varios individuos, es decir, la cultura (Esteinou, 2005). Aunque el cambio cultural no es precisamente el cambio social, se reconoce una amplia relación entre ambos tipos de procesos. Para Gallino (1988, citado en Esteinou, 2005), existen tres significados del cambio social: a) transformación de la sociedad, b) destrucción y creación de grupos y sociedades y en términos de la cultura, extinción y generación de rasgos civilizatorios y c) “sucesión de diferencias en el tiempo en presencia de una identidad persistente” (Ibid., 20).

Una clave importante para la comprensión del cambio social podría encontrarse en el trabajo de Mead (citado en Benjamin, 2007, pp. 2-3) quien propone la existencia de tres tipos (y al mismo tiempo, etapas sucesivas) de culturas: a) postfigurativa, b) configurativa y c) prefigurativa, como actitudes predominantes en una sociedad, lo que a su vez estaría marcando el ritmo y sentido del cambio social.

Hasta aquí, se ha visto que la idea del cambio social comprende la del desarrollo e incluye además las transformaciones más profundas en el nivel de la conciencia de los individuos y al hacerlo, lograr integrar y – al mismo tiempo – trascender las oposiciones entre agente y estructura, entre individuo y sociedad, entre lo objetivo y subjetivo, entre lo estático denotado por la estructura social y lo dinámico en términos procesos de cambio y – en cierta medida – entre lo positivo y normativo.

La teoría de la modernización es vista como una especie de meta-teoría que deviene y subyace a diversas otras perspectivas teóricas del desarrollo y del cambio social, en ese sentido se trata de un paradigma bastante sólido y de gran influencia en las ciencias sociales. Aunque existen varias interpretaciones acerca de la modernización, en general se la puede entender como: 1) progreso o cambio social progresivo, es decir, el nacimiento y crecimiento de fuerzas que enriquecen y fortalecen la producción de la sociedad, 2) la existencia de una etapa – más reciente – entre varias otras, que marcan la historia de la humanidad y la pertenencia de una sociedad a dicha etapa y 3) un conjunto de planes y políticas que buscan llevar a una sociedad hacia un estado deseable según ciertos aspectos específicos (Esteinou, 2005; A. D. Smith, 1973, pp. 61-63) y – sobre todo – como cambios socioculturales al nivel de las actitudes y valores hacia lo innovador y en contra de los secular-tradicional (Jorrat, 1992).

Por supuesto, el paradigma de la modernización ha sido ampliamente criticado y desde diversos abordajes (Knippers B., 1999; McMichael, 2000; A. D. Smith, 1973) de modo tal que es posible distinguir varias perspectivas analíticas

antagónicas y/o alternativas al paradigma de la modernización. Dada su diversidad no sería exacto referirse a ellas como un paradigma, no obstante algunas de ellas, por la solidez de sus argumentos se constituyen en importantes escuelas de pensamiento tal el caso del marxismo, que define el cambio social a partir de las contradicciones: 1) entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, 2) entre la base productiva y la superestructura y 3) al interior de la superestructura, todas ellas mediadas de manera conflictiva por las clases sociales como sujetos históricos del cambio social. (Esteinou, 2005, pp. 29-33; A. D. Smith, 1973).

Aunque ciertamente controversial, es importante tener en cuenta la existencia de una tendencia secular, histórica o de largo aliento que en términos de Polanyi se denomina: “La gran transformación” (Polanyi, 1992) que básicamente se refiere a la creciente importancia que cobra el mercado en las sociedades y la consiguiente necesidad de que éstas (las sociedades) se organicen generando estados de bienestar que limiten la dinámica de los mercados (Bienefeld, 1991). Desde cierto punto de vista, esa ‘gran transformación’ a la que se refiere Polanyi puede ser vista como el proceso de expansión y consolidación del modo de producción capitalista, lo cual implica al menos tres grandes procesos seculares de cambio social y económico: modernización, industrialización y globalización²⁹.

Para comprender la importancia de los procesos ya mencionados, es necesario tener en cuenta que:

a) Como ya se ha dicho, el proceso de modernización incluye también el conjunto de transformaciones culturales que implican el paso de sociedades “tradicionales” a otras “modernas” (Germani, 1971). En otros autores las oposiciones han sido planteadas como sociedad-comunidad (Weber, Tönnies), tradicional-moderno (Rostow), sin que necesariamente dichas bipolaridades sean

²⁹ Cada uno de estos procesos no está desligado completamente del resto, al contrario, forman parte del mismo proceso de cambio social, sin embargo su alusión enfatiza ciertos aspectos particulares de dicho proceso (Veltmeyer, 2008).

absolutas, antes bien, establecen un eje de referencia a lo largo de un continuum que implica: “continuous gradations y consistent variations” (Duncan, 1957).

b) Tanto la industrialización como la globalización pueden a su vez ser comprendidos como constituyentes del proceso de desarrollo capitalista en una fase que puede ser calificada de “imperialista” (Castles, 2005; Veltmeyer, 2008). En la misma línea se encuentra el trabajo de Wallerstein sobre el ‘sistema-mundo’ como resultado de un proceso de consolidación de un conjunto de relaciones funcionales y jerárquicas entre países y – en última instancia – sociedades (Wallerstein, 2004).

Por supuesto, existen otras perspectivas muy vinculadas a la del marxismo pero con algunas diferencias³⁰ y – a pesar de ellas – esta investigación reúne dichas perspectivas bajo el denominativo de teorías críticas del desarrollo y del cambio social (Munck & O’Hearn, 1999) para intentar establecer una suerte de diálogo que pueda ser útil para dilucidar la problemática de la movilidad socio-espacial³¹.

1.3. Los estudios del desarrollo en el contexto actual de las ciencias sociales

En la actualidad, los estudios del desarrollo parecen concentrarse en la búsqueda de nuevas alternativas o bien, de actualizar en función de los contextos sociales y políticos actuales, las alternativas ya planteadas en el pasado y en general se acepta que los objetivos investigativos están siendo definidos más bien por motivos prácticos que por un compromiso más comprehensivo (Bernstein, 2006). De los diversos temas que enfocan, en este momento interesa presentar dos de ellos: a) el desarrollo como una cuestión de crecimiento y b) el desarrollo como una cuestión de distribución.

³⁰ Como ejemplo es posible mencionar el caso de la teoría del Sistema-Mundo (Wallerstein, 2004).

³¹ En ese sentido, es importante reconocer que existen diferencias esenciales pero también ciertas analogías, similitudes o aspectos comunes entre una y otra vertiente, tal como lo hace notar Menzel en el caso de la teoría del desarrollo por etapas de Rostow con el marxismo (Menzel, 2006).

1.3.1. ¿Crecimiento o distribución?, rasgos distintivos del capitalismo contemporáneo

Entre las principales preocupaciones de la economía están aquellas orientadas al crecimiento y otras enfocadas más bien a la distribución, sin embargo, en lo concreto, la mayor parte de la investigación y de la práctica económica se ha concentrado en el problema del crecimiento. El problema ha sido expuesto por Kuznets (1955) como la existencia de una relación directa entre el ingreso y la desigualdad hasta cierto nivel crítico a partir del cual, la relación es inversa, es decir, a mayor ingreso, menor desigualdad. Esta idea ha sido implicada a menudo como la necesidad de que los países pobres con bajos pero crecientes niveles de ingreso deberían soportar la desigualdad, ya que eventualmente, el proceso de desarrollo habría ganado un ímpetu tal que los niveles de desigualdad disminuirían (Cypher & Dietz, 2004, pp. 57-58).

El argumento de quienes abogan por el crecimiento en desmedro de las preocupaciones sobre la desigualdad es en apariencia simple: para distribuir el excedente es preciso crearlo primero. Sin embargo, existen varios estudios que concluyen la falta de evidencia empírica para sostener la hipótesis de Kuznets y en cambio enfocan el problema de otro modo, sugiriendo que los niveles de desigualdad estarían más bien determinados por ciertos “tipos” de crecimiento económico (Gallo, 2003). En ese sentido, se comprenden los esfuerzos de quienes promovieron el “crecimiento con equidad” como una manera de re-orientar y/o establecer sinergias entre los esfuerzos dirigidos tanto al logro del crecimiento como a la disminución de las desigualdades (Carrera Troyano & Anton, 2008; CEPAL, 1990).

Si el tipo o estilo de crecimiento resulta importante en términos de la desigualdad, vale la pena delinear algunos rasgos distintivos del capitalismo contemporáneo de modo se posible comprender mejor ciertos aspectos específicos de la problemática de la movilidad social, dichos rasgos son básicamente cuatro:

a) El capital global y sus múltiples formas

La distinción entre los diferentes tipos de capital – Productivo, Comercial, Financiero y Especulativo – cuentan entre sus orígenes el trabajo de Marx³² [1867] y resulta un buen punto de partida para comprender las múltiples formas que ha asumido el capital en lo que algunos autores han llamado la era del capital global o simplemente globalización³³ (i.e. P. Bowles, 2006, Capítulo 7).

Además de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) que diferenciadamente han impactado en la evolución de cada tipo de capital, la dinámica del sistema capitalista se ha visto fuertemente marcada por relaciones contradictorias entre los tipos de capital ya mencionados. De esta dinámica nos advierte Arnold (1999) cuando argumenta la pérdida de la racionalidad como un resultado posible en el caso de los sistemas complejos, cuando los subsistemas adquieren la capacidad auto-poietica y se vuelven en unos en contra de otros, como es el caso de la competencia – cada vez más feroz – entre el capital productivo frente al capital comercial por ejemplo. Por su parte, Beck (1998) caracteriza la época contemporánea (del capitalismo global) como una exacerbación del riesgo con – lo que resulta más terrible aún – una asignación difusa de responsabilidades o en todo caso, asumidas por los individuos³⁴.

³² Marx distingue al capital comercial del productivo advirtiendo que el primero compra una mercancía que no se modifica sustancialmente (con actividades como el transporte y distribución por ejemplo) para ser vendida luego a un nuevo precio que entonces incluye la ganancia. También distingue otras figuras o actores en el sistema capitalista, el rentista y el empresario que darán lugar a otras formas de capital como el financiero y especulativo. (Marx, [1867])

³³ En ese sentido, varios estudios destacan no solamente el importante rol que han jugado las tecnologías de información y conocimiento y las políticas económicas que estratégicamente han desarrollado los países y grupos corporativos para lograr y consolidar cierta primacía económica y/o política, ya sea a través de nuevas y más eficientes formas de organización de la producción (producción flexible), de mejores mecanismos de transporte, almacenamiento y distribución de las mercancías, de menores restricciones a la inversión y mejores mecanismos para el flujo de capitales y/o de enormes y eficientes sistemas de información para la toma de decisiones.

³⁴ Un buen ejemplo de esto es el caos de riesgos que produce la creación secundaria [artificial] de dinero a través del sector financiero (público y/o privado) que a través de préstamos, bonos, tarjetas de crédito y otros recursos multiplica ilusoriamente el valor de la economía hasta que sobreviene la crisis.

El resultado o panorama que puede verse no es solamente el asombroso desarrollo de las fuerzas productivas – como alguna vez escribió Marx – pero también una compleja trama de relaciones – casi nunca armoniosas – entre las esferas productiva – comercial, alimentadas por el sector financiero que a su vez está sojuzgada a los vaivenes especulativos de las bolsas de valores que generan ganancia sin que por sí mismas hayan creado plus-valor (Cancarholo & Nakatani, 2001).

b) El capitalismo contemporáneo y las sociedades actuales

La globalización, como se ha venido a llamar al capitalismo contemporáneo reviste de un halo de confusión tan heterogéneo que podría significar realidades o expectativas diametralmente opuestas por lo que resulta importante y necesario revisar y conocer dicha categoría desde diferentes puntos de vista (Schrire, 2000). Petras y Veltmeyer (2000), por su parte, afirman que la globalización es ideología pura y un proyecto político de dominación por lo que la idea de un neo-imperialismo estadounidense y europeo cobra relevancia: “irresistible en su lógica e inevitable en sus efectos” que resulta en un dramático contraste entre una gran mayoría de países y personas frente a un reducido grupo de grupos-empresas transnacionales.

c) Las tensiones entre lo global, regional, nacional y local

Por lo visto, es posible pensar que la globalización no es un fenómeno enteramente natural o un conjunto de resultado inesperados y emergentes como algunos autores como Desai y Lal lo afirman (Desai, 2000; Lal, 2000). En una revisión de la literatura sobre el tema, Bowles (2006) distingue al menos cuatro concepciones acerca de la globalización, identificando en todas ellas ciertas tensiones que en su conjunto reproducen la secuencia de niveles o escalas geográficas que van desde lo global hasta local, pasando por lo regional y nacional.

Una de las maneras en que dichas tensiones se manifiestan en las sociedades actuales es la fragmentación tanto del pensamiento, de la acción y - sobre todo - de la conciencia de pertenencia social de los individuos que se expresa tanto a nivel de clases sociales como a nivel de la segregación espacial de éstas (Petras & Veltmeyer, 2006), es decir, al interior de la ciudad, entre ciudades, regiones sub-nacionales, países, etc. También existe fragmentación en las respuestas institucionalizadas que puedan darse, ya sea al nivel del Estado (Bienefeld, 2004) o de otras instituciones o sectores de la sociedad civil como las Organizaciones No Gubernamentales (Veltmeyer, 2005a, , 2007).

d) Las claves de la ideología dominante: éxito, riesgos y oportunidades

Por lo mencionado arriba, dichas tensiones han complejizado todavía más los procesos de vinculación micro-macro, haciendo que sea necesario re-evaluar – en este caso – el posible vínculo entre las decisiones individuales que buscan la movilidad social y los procesos de desarrollo económico y social a nivel nacional y regional inclusive.

Por ello, es preciso revisar los supuestos básicos que subyacen al sistema o modelo económico dominante, y esto, a la luz de las circunstancias actuales. Tal vez así sea posible entrever las claves que han permitido al sistema persistir y desarrollarse. En ese sentido, Bowles (2006) destaca la actitud racional de los agentes económicos, esto es, la búsqueda de la ganancia, lo que resulta en el corolario de la acumulación en nombre de la acumulación de la que también nos había advertido Marx (citado en Morishima, 1990, Capítulo 9).

Wallerstein (2006) advierte que el sentido de ser del capital es el de reproducirse y acumularse (p. 2) y concluye que ha sido la idea de progreso la esencia de la ideología capitalista (p. 87-ss.) y ésta se ha encarnado en la actitud proclive de los

individuos hacia el la búsqueda incesante de riqueza (material-moneteria), es decir, la búsqueda del éxito.

En el contexto actual, es decir, en el capitalismo contemporáneo, es posible afirmar entonces que el arquetipo de conducta individual se ha hecho estratégico, es decir, en medio de una compleja estructura de riesgos y a pesar de ellos (Beck, 1998), los individuos buscan el éxito (Zegada, 2001), por lo que cualquier coyuntura o evento (o sucesión de éstos) que pueda ser controlada al menos en tanto logre el éxito, resulta preciada en sumo grado, esto es: la oportunidad.

1.3.2. Acumulación, desarrollo desigual y su expresión espacial

Desde la óptica marxista, el desarrollo capitalista se basa en la acumulación del valor-trabajo convertido en mercancía. En ese sentido, las ciudades y toda su infraestructura son el resultado de un proceso histórico de acumulación. (Henderson & Sheppard, 2006, p. 66). El tiempo y el espacio en cierta medida son resultado de procesos sociales, son constreñidos socialmente (Lefèbvre, 2000).

El desarrollo capitalista es intrínsecamente desigual y éste se refleja en la organización espacial de las actividades económicas (Harvey, 2001). La lógica de la producción, distribución y consumo en el capitalismo se orienta a la optimización de los procesos para la maximización de los beneficios. De hecho, las teorías no-marxistas de localización han enfatizado la necesidad de optimizar la asignación (espacial) de los recursos³⁵. Por mucho tiempo y aún hoy en el caso de las economías más atrasadas, la distancia a los recursos y a los mercados determina los patrones de distribución de la población y la inversión³⁶.

Las tecnologías de información y los procesos de globalización han dado como resultado una nueva geografía en que las tecnópolis emergen como nuevos

³⁵ Richardson (1986), Hagget (1965)

³⁶ Tal como lo explican las teorías de localización de Von Thünen, August Lösch y Alfred Weber (citados en Butler, 1994; H. Richardson, 1986).

centros de mando y gestión (Sassen, 1998) y a la vez reafirman un paisaje de centros jerárquicamente ordenados no tan regular como el de Christaller (Christaller, 1933), pero tanto o más efectivo a la hora de trasladar el valor desde la periferia hasta los centros. Para Castells y Borja – por ejemplo – esta idea es clara cuando identifican la dualidad en los espacios urbanos (Castells & Borja, 1997), y es que el capitalismo ha establecido un sistema de asentamientos humanos muy eficaz al producir la polaridad de centros de riqueza y poder y periferias en extremo pobres, en la intensificación (al interior de las ciudades) y extensificación del modo de producción capitalista lo cual genera una gradiente de riqueza (como capital acumulado) y jerarquía de una infinidad de centros intermedios subordinados y todo en un proceso de continua destrucción creativa tanto de formas pre-capitalistas como de activos que han dejado de ser funcionales al sistema (Harvey, 2001, , 2004, , 2006).

En tal sentido, una de las principales preocupaciones de la planificación del desarrollo ha sido el de reducir las disparidades regionales, o bien, pensar que un polo de desarrollo podría alentar el desarrollo de regiones o territorios vecinos, ya sea por *derrama* o por *arrastre* (Boisier, 1992), sin embargo, se ha visto que – a pesar de todas las iniciativas – las disparidades persisten y el paisaje muestra un conjunto jerárquicamente ordenado de asentamientos humanos y un patrón de desarrollo socio-espacial desigual.

Por lo que se ha mencionado, es importante prestar atención, al supuesto de libre movilidad de factores, presente, como se ha visto, en la noción de solidaridad orgánica de Durkheim y también presente, como se verá más adelante, en algunos de los esquemas que intentan explicar la migración y en el cuarto capítulo en que se modela la movilidad social. De hecho, en palabras de Richard Peet:

Marxists theorize that inequality and poverty are functional components of the capitalist mode of production: Capitalism necessarily produces unequalitarian social structures. Inequality is transferred from one generation to another through the environment of services and opportunities which surrounds each individual (Peet, 1975, p. 564).

Así, el desarrollo desigual en el espacio está íntimamente vinculado con los problemas de la pobreza (relativa y absoluta), con las desigualdades sociales y de allí, con los procesos de desarrollo.

Retomando la idea de la escuela de la dependencia (véase supra), se han caracterizado los procesos de desarrollo en la era de la globalización como “desarrollo desigual” que implica tanto la agudización de las asimetrías entre países y regiones como el crecimiento de las desigualdades sociales:

“El desarrollo desigual encapsula esta dinámica dominante [de explotación y exclusión] y hace referencia al proceso histórico, económico, social y político de polarización entre regiones, países y clases derivado de la dinámica de acumulación capitalista, división internacional del trabajo, entramado geopolítico y **conflicto de clases en distintas esferas espaciales y niveles jerárquicos**” (Delgado Wise, Márquez Covarrubias, & Puentes, 2010)³⁷.

1.3.3. Pobreza, des-igualdad y desarrollo

Normalmente, las concepciones a priori de la pobreza, la definen por oposición a la riqueza, es decir, se concibe como una “falta” que según diversos enfoques, podría ser: falta de recursos, capacidades, habilidades, oportunidades, etc. La existencia de ciertas capacidades de las personas o grupos de ellas (reconocibles como categorías absolutas y objetivas), ha permitido una nueva comprensión de la pobreza, que permite ir más allá de las nociones utilitaristas difusas y más allá de la (des)posesión de bienes (Sen, citado en Boltvinik, 2003, pp. 414-416). El enfoque de capacidades y realizaciones conduce a una necesaria reflexión sobre el espacio de acción para la decisión, así como a la necesidad de que exista un patrón de referencia o una escala común para medir el cambio. Así, la pobreza como ausencia / privación de capacidades podría ser “medida” en términos de un

³⁷ El énfasis es mío

conjunto o regla específica de evaluación (Sen & Foster; en Boltvinik, J.; 2003: 417 - 423).

En general, sobre la base de las concepciones clásicas de la pobreza, han sido desarrollados varios métodos que de acuerdo con la tipología hecha por Boltvinik (Op. Cit.; 454 – 455), pueden ser normativos, semi-normativos o no y multidimensionales o no. En el desarrollo de las técnicas para la medición se han combinado métodos directos e indirectos, con lo que el espectro de técnicas varía ampliamente, así como los posibles resultados de su aplicación, haciendo más complejo el tema en cuestión. De las técnicas más usadas, se destacan las variantes mejoradas y la combinación del método de la Línea de Pobreza y de las Necesidades Básicas Insatisfechas. De la interpretación de los resultados, han surgido varias clasificaciones o “tipos” de pobres: grupos vulnerables, indigentes, “verdaderos”, etc. (Boltvinik, J.; 2003: 460).

Quiénes son los pobres y cuántos son, dónde están y cómo viven son cuestiones relevantes; sin embargo, si se quisiera resolver el problema en cuestión, el conocer las causas de la pobreza resulta todavía más importante. De hecho, se suele pensar con mayor certeza en que la pobreza no es “algo que les pasa a las personas” como un accidente o evento fortuito, sino más bien, que la pobreza se produce. Veltmeyer – entre otros – en tono crítico argumenta que la pobreza fue “descubierta” por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones globales en los años setenta y que a partir de entonces han planteado un conjunto de políticas que eufemísticamente se han denominado estrategias de lucha contra la pobreza (Parpart & Veltmeyer, 2004; Petras & Veltmeyer, 2007; Yusuf et al., 2009).

Las investigaciones y la política económica y social se han concentrado con justa razón en la pobreza en términos absolutos, dejando en segundo plano una concepción distinta pero complementaria: la pobreza relativa, generalmente vista como el problema de la desigualdad (Todaro & Smith, 2003). De todas formas, la

desigualdad en sí misma y los efectos de la desigualdad en las estructuras sociales y económicas han sido estudiadas desde diversas perspectivas (normativas o no y más o menos analíticas) y en algunas ocasiones se ha colocado en el centro de los debates sobre el desarrollo, y una prueba de ello – tal vez paradigmática – es el reporte del Banco Mundial del 2006 (The-World-Bank, 2006).

Se suele discutir si todos los individuos son iguales entre sí o si – por el contrario – existen diferencias naturales pero por otro lado se afirman ambas proposiciones a la vez en términos de la dídada isos-homoios (Lummis, 1997). Es decir, existen ciertas dimensiones en las que todos los seres humanos son iguales (fundamentación moral) y otras en las que existen diferencias innatas y adquiridas, aún más, los seres humanos buscan hacer patentes sus diferencias y/o acrecentarlas (Dahrendorf, 1968; Young, 1994). Para Lummis (1997), “La igualdad está presente en cualquier noción de que las personas deberían estar bajo el mismo conjunto de reglas...” (Ibid., 94-95). Así, la Equidad depende de un principio jurídico y hasta moral que si bien puede interpretarse de modos bastante particulares, es en su esencia: único y coherente.

De los debates acerca de la desigualdad es importante rescatar dos cuestiones importantes, una positiva y otra normativa, ambas estrechamente relacionadas entre si:

- a) Igualdad de condiciones versus igualdad de oportunidades: Que también podría verse en términos de las oposiciones entre igualdad de recursos o de resultados, igualdad ex ante o ex post (Mach & Wesolowski, 1982, p. 44).
- b) Reducción de la desigualdad y mecanismos de reducción: Aunque existen varias perspectivas que reclaman como necesario el reducir las desigualdades (S. Bowles & Gintis, 1998), las motivaciones suelen ser diversas (argumentos morales

o razón práctica en busca de la eficiencia o del orden social)³⁸. Una vez que se acepta la necesidad de igualdad, surge el problema de los mecanismos mediante los cuales será posible esa reducción y los aspectos específicos de la estructura y dinámica social que deberán modificarse para lograr cerrar las brechas sociales, económicas, políticas, etc.

Así, desde el punto de vista normativo todavía no se ha podido encontrar una “fórmula” infalible ni mucho menos de consenso o simplemente operacionalizable. Por ejemplo, frente a la idea del óptimo de Pareto se antepone el teorema de Arrow sobre la imposibilidad de lograr dicho óptimo (Sen, 1970). En términos más generales, aún cuando la propuesta de Rawls trasciende las visiones aristotélica y utilitarista, todavía presenta algunas dificultades para generar estrategias viables y los modelos deben “suponer” que no existe la **envidia** entre individuos (Young, 1994). El supuesto de no-envidia resulta a todas luces irreal e imposible dado que – como se ha visto – existe un sistema ideológico que opera justamente en el sentido de establecer el éxito como un valor deseable (Tinbergen, 1957 y Foley, 1967, citados en Young, 1994, pp. 11-ss; Zegada, 2001). En un ordenamiento social desigual, es casi inevitable que los individuos evalúen su situación respecto de sus vecinos en la escala social en términos de la carencia o abundancia de las variables con que se mide el éxito, básicamente, riqueza³⁹.

En principio, es preciso suponer que las estructuras sociales son abiertas, o que en todo caso, permitirían procesos de igualación en una magnitud significativa. En segundo lugar es necesario suponer que la tendencia general será de una igualación “hacia arriba” aunque no necesariamente sea lo “deseable” (Kaztman, 2002; Lummis, 1997).

³⁸ Un argumento en contra de las desigualdades proviene de la economía mainstream y en general, de la ideología liberal que considera que las retribuciones proporcionales al esfuerzo proveen los incentivos y la motivación para el esfuerzo productivo.

³⁹ Un ejemplo clásico es el que cita a Marx cuando expone el caso de la desigualdad: “A house may be large or small; as long as the surrounding houses are equally small it satisfies all social demands for a dwelling. But let a palace arise beside the little house, and it shrinks from a little house to a hut ... the occupant of the relatively small house will feel more and more uncomfortable, dissatisfied and cramped within its four walls” (Marx (1978) [1849] citado en Kingdon & Knight, 2004).

1.4. La movilidad social y sus tres dimensiones fundamentales

La complejidad inherente a los fenómenos sociales exige una comprensión más holística y/o completa de la movilidad. Desde una perspectiva más amplia, la movilidad puede ser vista como un complejo donde se distinguen al menos tres dimensiones: 1) temporal, 2) espacial y 3) estrictamente social. A su vez, cada dimensión analítica se divide en algún conjunto de sub-dimensiones, generándose así un hiper-espacio en el que se inscriben los fenómenos sociales de movilidad⁴⁰. A continuación se describen cada una de las dimensiones.

1.4.1. Movilidad social en sentido estricto

Con algunos matices, la movilidad social suele definirse en sentido estricto como el conjunto de cambios o transición de los individuos desde una posición a otra en una escala social, en un período de tiempo determinado⁴¹ (Sorokin, 1959). Se dice que existe movilidad ascendente si la situación final es superior a la inicial y en el caso inverso, donde la situación final es inferior a la inicial la movilidad es descendente; no obstante, cuando se usa la expresión “movilidad social” se suele dar por sentado que se trata de “movilidad social ascendente” (Bergsten, 1964; Ringdal, 1994).

Por otro lado, es importante considerar el período de tiempo que se estudia y del sujeto de la movilidad social; así, es preciso distinguir entre la movilidad social de un individuo [intra-generacional] y la de dos generaciones de individuos: usualmente padres e hijos [inter-generacional]. Este último aspecto de la movilidad

⁴⁰ A la manera de Vectores, esto es, con una dirección, magnitud y sentido, pasibles a ser descompuestos o proyectados en cada una de las (sub)dimensiones analíticas.

⁴¹ Aunque el valor semántico del término movilidad se refiere a un proceso dinámico antes que estático, autores como Fox (1993) hacen énfasis en las situaciones inicial [origen social] y final [destino social], lo que logra verse cuando, dada una escala social, la situación final resulta diferente de la inicial. Este énfasis – por supuesto – evita el tener que dar cuenta de procesos en los que hay movilidad tanto ascendente como descendente pero el individuo termina en la misma situación inicial.

social también nos lleva a pensar que la movilidad no solamente enfocará al individuo pero también a unidades de análisis más complejas como el hogar, la familia, e incluso, grupos sociales más amplios⁴².

Usualmente, la movilidad social tiene como referente una escala social vertical, es decir, implica la existencia de un conjunto de posiciones sociales jerárquicamente ordenadas. Sin embargo, se ha visto también la posibilidad de movilidad social en una escala horizontal, en la que los individuos cambian de posición social sin que se pueda afirmar que están en mejor o peor situación (Sorokin, 1959).

Otro aspecto que podría prestarse a cierta confusión y/o debate tiene que ver con el significado de lo “social” en la expresión movilidad social, que desde un punto de vista amplio podría incluir además las dimensiones política, económica y otras. A su vez, otras posiciones suelen distinguir entre la movilidad social, y la cultural por ejemplo (Sorokin, 1959), movilidad económica – definida por el ingreso, movilidad ocupacional, etc.

De alguna manera, lo anterior está relacionado con la concepción que se tenga de la estructura social, económica, política, cultural y laboral de un grupo social. Así, la existencia o no, y el tipo de movilidad social que pueda observarse dependerá enormemente de la manera en que se defina una sociedad y sus relaciones sociales, esto ha sido sugerido por diversos autores, entre ellos: Cortés y Escobar (2006) que logran distinguir tanto los efectos estructurales como los del curso de vida de los individuos. Para los citados autores y para Grusky (1994, citado en Solís, 2005, p. 52), la movilidad social está determinada por el sistema social de distribución y/o asignación de los activos sociales: económicos, políticos, culturales, sociales, honoríficos, civiles y humanos. Existe cierta correspondencia con la idea de Bourdieu de las formas del capital: económico, social, y cultural

⁴² Un ejemplo ilustrativo es el ranking de países que se suele hacer en función del Producto Interno Bruto del Índice de Desarrollo Humano (UNDP, 2008), así, cuando en un período dado, un país “sube” alguna posición, podría decirse que ha experimentado movilidad social ascendente.

humano (Bourdieu, 2000), siendo que en cada una de ellas (en mayor o menor grado) co-existe la tensión entre lo estructural y lo individual.

Entre los diversos factores que contribuyen a ascenso social de los individuos, tales como la mayor tasa de acumulación de riqueza (ya sea por un mayor esfuerzo laboral o por la repentina llegada de una herencia), la mayor productividad (debido a innovaciones y/o adquisición de nuevas capacidades), la educación ha sido visto como uno de los principales factores determinantes del ascenso social. La educación, ya sea bajo la forma de capacidades o bien, bajo la forma de credenciales y licencias (institucionalmente sancionadas y legitimadas) ha permitido la movilidad social, ya sea que ésta se realiza como cambios en el status social, en la riqueza y el patrimonio o en términos de la estructura socio-ocupacional (Hauser, Warren, Huang, & Carter, 2000; McMurrer & Sawhill, 1998, p. 10; Nunn, Johnson, Monro, Bickerstaffe, & Kelsey, 2007). La meritocracia implícita subyace en el trabajo de Durkheim, para quien la educación era el medio idóneo para asignar a los individuos en sus posiciones en la estructura social y garantizar así la reproducción del orden social, así también lo reconoce Bourdieu (Bourdieu & Passeron, 1990; Durkheim, 1993).

Existen diversos estudios que han confirmado la importancia de la educación como factor determinante de la movilidad social (Machin, Pelkonen, & Salvanes, 2008; Von Metz, 2003, pp. 43 - ss), pero también existen algunos trabajos que relativizan y/o condicionan el impacto de la educación (Kingston, 2006), o incluso, no faltan autores que asumen posturas mucho más escépticas⁴³ (Ianelli & Paterson, 2005; Romero S., 2006). En el capítulo 4, a la hora de evaluar empíricamente los procesos de movilidad socio-ocupacional, será necesario tomar

⁴³ De hecho, en algunos círculos académicos que analizan el desempeño y las perspectivas de la educación (como institución) en el contexto del cambio estructural asumen una posición crítica afirmando la pérdida de relevancia y capacidad del sistema educativo de reproducir capacidades que sean funcionales al desarrollo capitalista (etapa global-neoliberal) y – por tanto – existiría una crisis generalizada de los sistemas educativos (en particular, en los países en desarrollo) para reproducir consistentemente el orden social (Giroux, 1996; Ottone, 1996).

en cuenta la variable educativa para estimar de manera más precisa su papel en la movilidad social del caso de estudio.

1.4.2. Movilidad espacial y migración

Ciertamente no existe una sola definición de lo que es la migración y aún cuando existe cierto consenso generalizado sobre la definición de ésta, varios aspectos fundamentales que la definen (cambio de residencia, tiempo o duración, frontera, etc.) todavía son discutidos en términos de diferentes matices. Así, las definiciones suelen estar altamente influidas por el las especificidades del campo disciplinar desde el cual se aborda el estudio de la migración, por los objetivos particulares del proyecto de investigación y por otros factores menos explícitos (Marzadro, 2008). En todo caso, este trabajo se adscribe a la definición convencional la migración. Esta definición de carácter geográfico/demográfico, no resulta incompatible con el sentido amplio que se suele asignar a la migración como un componente principal del cambio social⁴⁴.

Se define **migración como un tipo particular de movilidad espacial** de las personas: el desplazamiento de un individuo – con traslado de residencia – de un lugar a otro. Pero veamos las implicaciones de esto⁴⁵; en principio, se excluyen todos los desplazamientos, sin importar la distancia, que por cortos períodos de tiempo hacen las personas: un paseo de fin de semana, visitas a conocidos, viaje diario al trabajo, vacaciones, etc. La condición del traslado de residencia implica entonces un cambio en el espacio físico, el lugar⁴⁶, en el que se desenvuelven las

⁴⁴ Por ejemplo, Donald Bogue (White & Lindstrom, 2005).

⁴⁵ Para una discusión más amplia sobre la definición de migración, véase Welti (1997) y Villa (1991).

⁴⁶ Generalmente se define el “lugar” como el espacio definido dentro de un sistema de divisiones político-administrativas. Si bien este recurso facilita y estandariza los estudios sobre migración, en algunos casos podrían ser restrictivos tal como sucede cuando se pretende estudiar la migración desde y hacia regiones ecológicas cuyos límites ni son fácilmente reconocibles ni se encuentran claramente sancionados. Lo único que queda relativamente claro respecto del la expresión es la existencia de un “lugar de origen” y un “lugar de destino”, aunque no necesariamente se traten de orígenes absolutos o destinos finales, su definición es – relativamente – más sencilla. Aquí es preciso notar que la palabra migración es el término genérico y se usa inmigración cuando se observa la llegada de población a un determinado lugar y emigración cuando se observa la salida

actividades bio-sociales re-productivas cotidianas (Veizaga, 2007b). Es decir, una persona se convierte en migrante cuando las condiciones objetivas del espacio en el que reside, han cambiado significativamente, en términos de los recursos a los que tiene acceso, de la estructura de oportunidades y de sus limitaciones.

Existen diversos criterios clasificatorios de la migración:

1.- Una principal diferencia se establece según el tipo de unidades político-administrativas cuyas fronteras son cruzadas. Así, una distinción mayor ocurre entre la migración interna y la migración internacional, según la migración implique el cruce de fronteras entre países⁴⁷ o entre unidades administrativas menores al interior de un mismo país respectivamente. En el extremo, se suele reflexionar sobre alguna teoría de la migración internacional como si tal fuera “la teoría de la migración”, o en todo caso, como si la migración internacional fuera el único tipo relevante de migración, siendo que muchas veces es posible intercambiar las expresiones⁴⁸ sin que el sentido de la argumentación teórica cambie sustancialmente (González P., 2008).

Al constatar los diversos “tipos” de migración que existen, el caso de la migración internacional tiene que ver con los estados-nación como unidades de análisis, o lo que en otros términos ha sido llamado “nacionalismo metodológico” (Moctezuma L., 2008). Es decir, para comprender la especificidad de la migración internacional, es necesario tomar en cuenta todo el corpus teórico referido al proceso de construcción del Estado (y en ello se incluyen las más recientes transformaciones derivadas sobre todo del proceso de globalización). Solamente a partir de ese marco de referencia sería posible establecer algún argumento sobre la mayor importancia relativa de la migración internacional (Veizaga, 2009). En todo caso, es importante considerar que las migraciones internacionales no están necesaria

de población. Aunque parezca demasiado obvio, es necesario mencionar que un migrante es al mismo tiempo emigrante del lugar de origen e inmigrante del lugar de destino (Veizaga, 2007b).

⁴⁷ Nótese que en virtud de los transportes aéreos, las fronteras entre los países de origen y destino no necesariamente deben ser comunes.

⁴⁸ Esto es, “migración internacional” por cualquier otra expresión tal como “migración interna”.

ni totalmente desvinculadas de las migraciones “intra-nacionales”, o lo que en la literatura convencional se denomina: migración interna.

2.- Sin que necesariamente sean definidas como unidades político-administrativas existen áreas geográficas de diversos tipos; éstas pueden ser naturales o con un fuerte referente natural como las zonas ecológicas por ejemplo (montaña, desierto, valle, llano, selva, etc.) o también pueden ser tipos contruidos con referentes sociales y económicos (centro, periferia, por ejemplo), una de las más usadas convencionalmente son las áreas urbanas y rurales. En función de estas áreas geográficas se han estudiado con especial interés algunos patrones como el de la migración rural-urbana (Germani, 1971).

3.- Otro referente fundamental para el estudio de la migración es el marco temporal en que se producen los movimientos, esto da lugar a considerar variables como la estacionalidad, la recurrencia y el posible carácter cíclico de los flujos migratorios. En todo caso, la clasificación de la migración entre antigua y reciente es central en el estudio de la misma⁴⁹.

4.- Si se toma en cuenta el proceso migratorio, es decir, la trayectoria del desplazamiento, surgen también tipos de migración muy importante como la migración por etapas o gradual, donde los migrantes residen por periodos variables de tiempo en destinos que podrían denominarse intermedios antes de llegar a un destino “final”. A partir de estas consideraciones se tienen migraciones en el patrón rural-urbano-urbano y rural-urbano-rural, por ejemplo. En todo caso, no siempre sabe con antelación el migrante si un destino es intermedio como tal;

⁴⁹ Denominándose reciente en función de un umbral temporal en el que se produjo la migración y que usualmente se estudia a través de la pregunta sobre la residencia en una fecha fija anterior al censo (en los censos del país: 5 años antes). así, un migrante es reciente cuando su traslado se produjo dentro de los últimos cinco años. A su vez, la migración antigua se estudia a través de la pregunta sobre el lugar de nacimiento, si éste no coincide con el de residencia actual, se trata de una migración antigua, absoluta o de “toda la vida”. En un estudio más detenido de la migración en función del tiempo, surgen otras categorías que no dejan de ser importantes; un caso que vale la pena mencionar es el de la migración de retorno.

muchas veces sucede que a partir de mejor información el migrante decide volver a migrar y así surge otro destino.

5.- Atendiendo a la unidad de análisis, es posible clasificar la migración entre migrantes individuales y grupos familiares o relacionados por algún parentesco. Asimismo, la migración puede ser un acto aislado de un migrante o una familia de migrantes o puede estar ligada a su pertenencia a una red social de migrantes que la acompaña o al menos provee información y ayuda para la movilidad.

Otra manera de clasificar los flujos es en función de las causas o factores que la determinaron. Las causas pueden ser a su vez en próximos, subyacentes, condicionantes, secundarios, etc. En todo caso, la consideración de causas nos remite a una revisión necesaria de los desarrollos teóricos de la migración.

Arango (2003) y Stanton (1995) realizan un breve repaso de las llamadas “teorías” de migración y expresan una impresión bastante crítica y escéptica respecto del estatuto teórico de dichos desarrollos conceptuales, afirmando que no existe una teoría de migración como tal sino más bien marcos conceptuales o esquemas analíticos; el argumento de Arango se basa principalmente en las enormes limitaciones que tienen las propuestas teóricas para dar cuenta de un fenómeno que es polifacético y multiforme (Idem), en suma demasiado complejo (Arango, 2003, 27). Aunque asumiendo tal actitud, Arango no invalida la utilidad que pudieran tener las propuestas teóricas y concluye la necesidad de profundizar los estudios sobre migración. Los esquemas analíticos que este autor presenta brevemente son:

El modelo neoclásico: según el cual “...la raíz de las migraciones ha de buscarse en las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan diferencias en niveles de ingresos y de bienestar”. Así, “las migraciones traerán consigo la eliminación de las diferencias salariales y ello, a su vez, implicará el fin de aquéllas”. “Las migraciones son el resultado de decisiones

individuales, tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde, la recompensa por su trabajo, es mayor que la que obtienen en su país, en una medida suficientemente alta como para compensar los costes tangibles e intangibles que se derivan del desplazamiento” (op cit, 4).

Las Leyes de la Migración de Ravenstein (citado por Arango, 2003), publicadas a fines del siglo XIX, reflejan lo esencial del pensamiento neoclásico: la existencia de factores de atracción y de expulsión, lo que de algún modo puede verse también como la existencia de expectativas de beneficios y la consideración de costos, en el sentido más amplio, que una vez evaluados permiten decidir la migración o no.

La posibilidad de la migración en este modelo está relacionada con la libre movilidad de factores y/o libre entrada y salida de oferentes y demandantes (la idea del libre mercado). Se trata de una teoría centrada en el aspecto económico, o da por sentado que un mayor ingreso es equivalente a un mayor bienestar. Por su parte, desde el punto de vista macroeconómico, la migración es una redistribución espacial de los factores de producción como una respuesta a los precios relativos en las respectivas economías nacionales o regionales (Arango, 2003, 3; Stanton, 1995).

La teoría de los mercados de trabajo duales: Tiene como principal exponente a M. Piore (1979, citado por Arango 2003) quien básicamente postula la existencia de una estructura segmentada y claramente dual en el mercado de trabajo de los países desarrollados, uno de ellos, denominado “moderno” y de elevada productividad requiere mano de obra calificada mientras que el otro está constituido por aquellas ocupaciones asociadas a un bajo status social, donde no se necesitan altos niveles de calificación; usualmente este mercado es rechazado por la mano de obra local y es donde justamente se insertan los trabajadores inmigrantes (Stanton, 1995, p. 5), esto recuerda algunas visiones y modelos de desarrollo propuestos en el pasado, por Lewis por ejemplo (*supra*).

La teoría de las redes migratorias: En parte desarrollada sobre el trabajo de Thomas y Znaniecki (1920) y apoyada por la noción de capital social, explica el inicio y posterior reforzamiento de los flujos migratorios en virtud de lazos interpersonales que existen entre los sujetos o grupo social al que se adscribe el migrante. Las redes sociales proveen información y en muchos casos incentivos muy diferentes de los puramente monetarios que alientan y en su algún caso, llevan a buen término el proceso migratorio. Como exponente de esta teoría es posible nombrar a Massey (citado por Arango 2003). Aunque Stanton (1995) separa el efecto de reforzamiento y coloca esta noción en el centro de lo que sería la teoría o enfoque de la causación acumulativa, no se ha demostrado que la performance de las redes sociales no genere la acumulación y reforzamiento de los procesos migratorios. Asimismo, la citada autora considera que es posible distinguir en el enfoque de las redes sociales aquellos contextos demasiado informales respecto de los totalmente institucionalizados (op cit, 6).

También han sido desarrollados diversos enfoques analíticos respecto de la migración entre ellos vale la pena mencionar la Hipótesis de la Transición de la Movilidad de Zelinsky (1971) que supone el sentido, la magnitud y sobre todo la intensidad de los flujos migratorios en función del grado de modernidad de una sociedad en un espacio geográfico dado, así, este autor supone que cuanto más moderna sea una sociedad mayores serán las capacidades de movilidad espacial de la población. Otro enfoque relativamente reciente es el enfoque sistémico que ha permitido identificar la existencia de sistemas más o menos acotados de migración que poseen características particulares en un determinado contexto espacio temporal, algunos autores que han trabajado en esta dirección son: Kritz, Lim y Zlotnik, 1992 (citados por Arango, 2003).

Para poder comprender desde una perspectiva más amplia la diversidad de teorías de migración es posible recurrir a las llamadas metateorías, en tal sentido

Polo (1995) distingue dos grandes grupos de teorías o paradigmas teóricos, estos son:

La teoría de la modernización, paradigma en el que se inscribe el modelo neoclásico, tanto a nivel micro como a nivel macro y el enfoque de Zelinsky. La idea en general tiene que ver con la supuesta necesidad y posibilidad del mejoramiento progresivo y acumulativo de los niveles de bienestar y riqueza de una sociedad. Uno de los mejores ejemplos en el área de los estudios de migración es el modelo de Harris y Todaro (1970) que ha sido muy relevante en los estudios del desarrollo y para el diseño de políticas públicas.

Por otro lado, el paradigma histórico-estructural, estrechamente vinculado con el enfoque marxista, que hace énfasis en la configuración de las estructuras sociales y económicas y en sus impactos en la sociedad. Básicamente, a partir de este enfoque se observa que el modo de producción capitalista necesita y genera un ejército de reserva industrial lo que alienta los flujos migratorios desde las zonas rurales a las zonas urbanas generando cinturones de marginalidad⁵⁰ y desde los países sub-desarrollados hacia los países desarrollados⁵¹. También genera la segmentación de mercados laborales del modo propuesto por Piore (op cit), reforzando de ese modo la estratificación social y de allí los conflictos de clase.

Lo anterior resulta una advertencia muy clara de que la migración no es un fenómeno puramente demográfico sino también social y está estrechamente relacionado con las esferas económica, política, cultural, laboral, etc., es decir, con el desarrollo en un sentido amplio.

A partir de lo anterior es posible afirmar que en general las personas migran “para estar mejor”; por supuesto, esta afirmación es demasiado general así como otras

⁵⁰ Véase Singer (1973)

⁵¹ En estrecha relación con la teoría del Sistema-Mundo de Wallrestein, autores como Portes y Sassen han desarrollado una explicación histórico – estructural de las migraciones internacionales (Arango, 2003: 16).

expresiones como: “para no estar tan mal”. Dentro de esa idea general, se encuentran otros motivos más específicos como los laborales (inscrito en una perspectiva más economicista y relacionada con expectativas de mejores ingresos). Motivos sociales y culturales definidos por redes y lógicas comunitarias. Por último, los refugiados políticos y los desplazados son migrantes cuyos motivos tienen que ver con contextos de violencia y/o conflicto armado, aunque desde cierta perspectiva muchos de los flujos migratorios desde contextos de extrema pobreza pueden ser también denominados como desplazamientos: es la violencia de las deplorables condiciones económicas generada por el sistema capitalista la que urge a los pobres a emigrar. De hecho, de acuerdo con ciertos autores, es el desarrollo o, más específicamente, “la falta de desarrollo”, la principal causa de la existencia y crecimiento del fenómeno migratorio (Delgado Wise & Favela, 2004; Delgado Wise & Márquez Covarrubias, 2006; Delgado Wise, Márquez Covarrubias, & Moctezuma Longoria, 2006).

En todo caso, se suele admitir que en general, no se trata de motivaciones únicas ni aisladas, al contrario, son diversos factores tanto económicos como sociales, políticos y culturales los que condicionan y determinan los flujos migratorios. Esta investigación se adscribe al modelo de migración generada por el desarrollo desigual. De hecho, y en los términos del modelo de lo que podría llamarse la escuela de Zacatecas⁵², la relación entre migración y desarrollo funciona en ambos sentidos: 1) la migración se produce por las estructuras de desarrollo desigual que genera el desarrollo capitalista y 2) la migración contribuye a reproducir tanto a nivel ideológico como material, dichas estructuras de desigualdad a través de los procesos de movilidad social⁵³.

Esta dinámica se re-alimenta y consolida los sistemas migratorios y económicos vigentes actualmente. En el pasado reciente, el énfasis estuvo sobre la migración

⁵² Representada básicamente por Delgado, Moctezuma, Pérez Veyna, García Zamora, Márquez y la Red Internacional de Migración y Desarrollo.

⁵³ Atiéndase por ejemplo algunos casos en que se ha intentado revertir esto a través de los programas de desarrollo local en las comunidades de origen (García Zamora, 2006; Moctezuma L. & Pérez Veyna, 2006).

interna en el contexto del cambio estructural (Argüello, 1972) y más recientemente aún – como ya se ha mencionado, es la migración internacional la que ha cobrado relevancia en esos mismos términos y no han faltado trabajos que vinculan ambos tipos de migraciones bajo el mismo modelo explicativo: el desarrollo desigual (Canales & Montiel A., 2007).

1.4.3. Movilidad temporal y curso de vida

La movilidad temporal de las personas puede ser entendida como el paso o transcurso de éstas en el tiempo y en los diferentes roles sociales asociados a diferentes etapas del desarrollo humano. Es posible comprender mejor esto desde la perspectiva del curso de vida (Veizaga, 2008d).

En los estudios demográficos y en general, en las ciencias sociales, el análisis del curso de vida se ha visto como una herramienta estratégica para el estudio de los procesos y variables inmersas en ellos que determinan el paso y ritmo de los acontecimientos en la vida de las personas⁵⁴, que moldean las relaciones sociales y en ese sentido, el análisis del curso de vida permite integrar lo micro con lo macro, la biografía (captada con mayor precisión) y su interacción con la historia, todo ello ha hecho de la perspectiva del curso de vida un campo paradigmático de estudio.

La valoración tanto social como individual de los eventos cambia con la edad y también con el tiempo histórico.

Uno de los principales factores que estructuran el curso de vida de las personas es la **edad**. Se ha discutido bastante al respecto: la edad como concepto social,

⁵⁴ La observación de secuencias de ocurrencia de eventos en el curso de vida, muchas veces sigue algún orden lógico, sin embargo, en otros casos ello no ha sido así, esto ha permitido observar los efectos diferenciales del tiempo histórico sobre individuos al interior de una cohorte como entre ellas. Una de las cuestiones propuestas al respecto es el de los ciclos generacionales, y los factores que determinan la reproducción en un mismo núcleo familiar de las generaciones, todo esto relacionado además con las variaciones en las estructuras familiares.

categoría analítica que explica las acciones y patrones de comportamiento de los individuos. Según Settersten (2003), el ritmo del curso de vida estaría determinado o estructurado según normas formales e informales de edad. Agrega que – no obstante – es importante tener presente los cambios de la sociedad en esferas como la de la tecnología, el desarrollo de mercados, los cambios en la estructura de necesidades, etc., esto ha hecho que la estructuración del curso de vida en función de la edad haya ido cambiando sustancialmente en los mecanismos que condicionan los comportamientos de la población. A lo anterior, el autor agrega también, la importancia de considerar los cambios demográficos que están implicados en los procesos - que en la literatura difundida sobre el tema se conoce como – de modernización, es decir: el incremento en la esperanza de vida, la reducción del tamaño de las familias y otros.

Mayer (2001) aborda los cambios históricos en los regímenes del curso de vida de la personas. Para el mencionado autor, los cambios sociales globales han tenido un impacto mayor en tales regímenes: desde una etapa llamada “tradicional” en la que el curso de vida de los individuos se centra alrededor de la familia y valores más bien colectivos, pasando por etapas de industrialización temprana, de industrialización fordista, marcada por una estandarización lineal y homogénea del curso de vida, hasta una etapa de regímenes post-fordistas del curso de vida caracterizado por su elevada heterogeneidad y su falta de orden en la secuencia (Ídem, 92 – 96). En la medida en que los patrones del curso de vida están fuertemente afectados por los cambios en el contexto institucional y por la evolución de los cambios sociales, será cada vez más difícil estudiar dichos patrones.

Considerando los cambios en el tiempo histórico, Elder y O’rand (1995), observan que las transiciones en el curso de vida se hacen cada vez más complejas en tanto las condiciones del medio o contexto histórico social son cada vez más cambiantes. En ese sentido resulta importante considerar que si bien existe algo así como un “principio” que define una secuencia de etapas, éste no siempre se

cumple, ocurren divergencias entre miembros de una cohorte y pueden ocurrir convergencias en los cursos de vida de miembros de diferentes cohortes, en algunos casos se acepta la posibilidad de cierto control de los ciclos de vida de las personas.

En efecto, si bien las posibilidades de acción individual y autónoma de los individuos respecto del control de sus propios cursos de vida existen, también están presentes las fuerzas estructurales que incide en las personas de un modo diferenciado según la ya mencionada capacidad de acción autónoma y también, según el contexto social y económico más inmediato⁵⁵. Es preciso también notar que siempre habrán interacciones entre una situación en un momento particular de la vida y otras anteriores, lo que hace que el discriminar la acción y efecto de cada variable en el curso de vida de las personas sea un ejercicio bastante complejo, más aún si se tiene en cuenta que la duración de la acción de las fuerzas sociales pueden ser muy diferentes en su variación.

Entre otros aspectos a considerar se tiene: la existencia de efectos de acentuación, es decir, dada la concomitancia de dos o más efectos (factores que determinan los puntos de quiebre), los resultados son mayores (mejores o peores) que los esperados, todo esto tiene que ver con el carácter acumulativo que tienen muchas experiencias individuales (o de cohorte) y que van moldeando las trayectorias de vida de los individuos (Elder y O'rand; 1995: 461).

Finalmente, si bien es cierto que cada formación social presenta particularidades que la distinguen de otras y exigen un tratamiento particular de – en este caso – el estudio de los patrones de curso de vida; también es bastante verosímil que ante la existencia de fenómenos de cambio social global, los individuos podrían actuar de maneras semejantes o a través de lógicas comunes en algún aspecto.

⁵⁵ En parte: las trayectorias de las personas más allegadas, miembros del hogar, familiares, amigos, etc.

Hasta ahora, se ha visto que la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida puede ser bastante útil para comprender la migración. A partir de ello, el análisis desde esta perspectiva se proyecta de un modo particularmente relevante en el ámbito de las ciencias sociales y de los estudios del desarrollo.

Por un lado, la teoría del curso de vida ofrece una renovada forma de comprender y operacionalizar las esferas micro y macro-social. El vínculo entre dichos ámbitos sucede básicamente en las coincidencias e interacciones entre los eventos significativos vividos en el tiempo individual con los eventos históricos acaecidos en algún o algunos momentos durante la vida de cada individuo.

La confrontación entre las nuevas cohortes con el estado contemporáneo ha sido llamada la intersección de las fuerzas históricas innovadoras y conservadoras⁵⁶, de ese modo, se afirma también que el cambio potencial está concentrado en los jóvenes adultos dada su capacidad participativa en movimientos o acciones colectivas orientadas al cambio, así como la carga subjetiva y simbólica de su situación respecto del estado de cosas contemporáneo⁵⁷.

Los procesos de cambios, en tanto resultado de procesos de cambio poblacional, no son determinados de manera rígida ni mucho menos; al respecto, existen varios modelos que en general observan al desarrollo humano como el paso desde una plasticidad amorfa, a través de una competencia madura hasta una rigidez terminal. Ya sea que la anterior interpretación es más o menos exacta, se supone que la transformación y el cambio social están en gran parte restringidos al ritmo generacional (Ryder, 1965: 851-852).

Dado que el ritmo generacional implica la socialización y que la transformación de ésta en cada generación sería el origen del cambio social, tanto la familia, como la escuela, y otras agencias de socialización jugarían un papel importante en la

⁵⁶ Maclver en *The Challenge of the past years*, 1963, New York, citado por Ryder (1965)

⁵⁷ En este caso, el autor menciona como ejemplos la guerra, sus consecuencias, los flujos migratorios y el desarrollo urbano, etc. (Ryder, 1965: 848-850).

creación de estándares, paradigmas, prioridades y jerarquías que definirían a la postre el cambio social. Sin embargo, si se toma en cuenta el supuesto de que las personas buscan estabilidad⁵⁸, la sucesión de eventos en el “ciclo de vida” tendería a ser no tan aleatoria y más bien en función de algún patrón. El corolario de ello es que la edad – como ya se ha mencionado – no es una mera categoría biológica, antes bien, es predominantemente social (Ídem, 852-856, 858).

Respecto a lo anterior, vale la pena notar que para Hastings et al, (1978), el análisis de cohorte difiere del análisis transversal en que éste se enfoca en la **estructura**, en cambio el primero, trata de la **estructuración**, es decir la continua emergencia de lo estructural, sin duda, una perspectiva más completa⁵⁹.

1.5. La movilidad socio-espacial, y el cambio estructural

Ya sea que se trate de expectativas de movilidad social – tal como lo afirma Zelinsky (1971) – o bien, de otros intereses semejantes⁶⁰, el estudio de las razones del movimiento migratorio necesita apoyarse en un enfoque longitudinal: la perspectiva del curso de vida, eso es más válido aún si se tiene en cuenta que – como sostiene Jasso (2003, pp. 331-332) – la migración implica cierto grado de planificación ya sea individual y/o familiar, por lo que el acceso a dicha información no solamente es en algún grado posible, sino también necesario para la comprensión de la migración.

⁵⁸ Tanto los comportamientos previsorios como la aversión al riesgo son conductas y actitudes bastante comunes en el hombre y que pueden rastrearse hasta el arquetipo del hombre sedentario (Maffesoli, 2004).

⁵⁹ No deja de llamar la atención el tinte evolucionista - funcionalista que toma la visión de Ryder sobre la potencial obsolescencia (y como contraparte, la flexibilidad) de las cohortes (individuos), y su impacto en el cambio social, tendiendo así a contestar/rechazar las visiones marxistas del cambio social (que hacen énfasis en la revolución – como contraria a la evolución). Desde cierto punto de vista, se podría estar tentado a creer que el cambio social pasa por simples procesos de re-cambio de “personal”, pero sería una apreciación muy limitada. Para evitar esto, es importante tener en cuenta el carácter innovador de las nuevas cohortes implica no solamente la exposición a procesos de socialización sino también – y a partir de ellos – la transformación (muchas veces violenta) de maneras de pensar, actuar y ser (el cambio celular que Ryder considera difícil), y podría ser justamente ése, el lugar de la revolución, es decir el “cambio” en el sentido marxista.

⁶⁰ Jasso (2003) ofrece una interesante recopilación no-exhaustiva de modelos que definen la propensión a la migración como determinada por variables como la visión predominante del mundo, ya sea que ésta dependa de la justicia, el status o los bienes materiales.

Entre los estudios que además de considerar la migración desde la perspectiva del curso de vida, la contextualizan en el marco de macro-procesos denominados de “cambio estructural” es preciso mencionar los de Balán et al (1977; Balán & Jelin, 1973) y el de Solís (2007) entre otros como una muestra de las enormes posibilidades que tiene esta perspectiva para una lectura más comprensiva de la migración en sus diferentes dimensiones. El papel que juegan los arreglos institucionales y particularmente, el rol de estado, son también factores que determinan las condiciones de estadía, desplazamiento y adaptación de los migrantes.

Los factores que intervienen en los procesos migratorios pueden ser clasificados en principio como individuales y estructurales, de hecho no es que un factor actúe independientemente del otro. La migración tiene que ver con la agencia de los individuos/migrantes, en la que se reconoce la existencia de constreñimientos institucionales, por así decir: estructurales, en el marco de los cuales, los factores individuales actúan, muchas veces siguiendo el sentido impuesto por el mencionado marco institucional y otras en el sentido contrario de las tendencias que impone.

Cuando los factores de tipo ‘individual’ (más que otros) influyen en la decisión de un individuo de migrar, es muy probable que se observen fenómenos de convergencia de las trayectorias de vida, por ejemplo, varios campesinos que migraron – cada quien en función de su propia y personal evaluación – pueden encontrarse en la ciudad, en el mismo empleo o compartiendo otros espacios sociales⁶¹. En términos específicos del vínculo entre movilidad espacial y movilidad social existen escasos trabajos que advierten la necesidad de seguir investigando en particular, respecto de los cambios residenciales y ocupacionales (Savage, 1988b).

⁶¹ Este también puede ser el caso de los pioneros, aquellos que luego organizan y/o ayudan otros flujos migratorios subsecuentes desde su lugar de origen.

De acuerdo con varias perspectivas teóricas, son los factores estructurales los que más influyen en los flujos migratorios. Suelen ser **puntos de quiebre en el tiempo histórico**, tales como crisis, guerras, etc., los que determinan las características y condiciones de la migración. En tales situaciones los efectos suelen ser más diversos. Afectarían en principio a toda una cohorte de una población dada, o bien a toda la población en su conjunto siendo que los efectos del punto de quiebre serían diferenciales – una vez más – según la edad de los individuos afectados. Las crisis económicas y de empleo pueden ocasionar una rápida e improvisada migración de jóvenes adultos, ya sea desde el campo a las ciudades o desde un país a otro. Períodos prolongados de sequía u otros desastres naturales podrían “obligar” a familias enteras a trasladarse en busca de mejores posibilidades de sobrevivencia. De hecho, algunos estudios muestran el impacto de ese tipo de situaciones y sus efectos en la generación de cuasi-díasporas de población⁶².

Esta idea, así como las expuestas en los párrafos precedentes atingen a las cuestiones centrales de los estudios del desarrollo. Por ello, cobran mayor relevancia los estudios ya citados de Balán et al (1997) y Solís (2007) en diferentes períodos históricos pero considerando el papel de las generaciones en los procesos de cambio estructural de Monterrey en México.

El Desarrollo, en sus acepciones más simples como en las más elaboradas y/o complejas puede ser visto desde la perspectiva del curso de vida para lograr nuevas comprensiones resolviendo una de las más antiguas preocupaciones de las ciencias sociales: el vínculo entre lo micro y lo macro y completando las perspectivas teóricas de los estudios del desarrollo y del cambio social, al re-localizar en el centro de sus preocupaciones al objeto y sujeto del desarrollo: los seres humanos.

⁶² Hareven (2000) para el caso de la crisis americana entre 1920 – 1930. He & Pooler (2002) para el caso de las políticas económicas y sus efectos en la migración interna, otro caso es el de los programas de reforma a los estados (el paso violento al sistema neo-liberal) en América Latina. Hunter et al (2003), para el caso de los desastres naturales, otro caso adicional a considerar es el de los desplazados por conflictos armados (Chiapas, Colombia, etc.).

1.6. Movilidad social en el sentido amplio y su importancia en los estudios del desarrollo (síntesis teórica)

El conjunto de conceptos y teorías que han sido expuestas a lo largo de este capítulo apoyan lógicamente la hipótesis de esta investigación. El Cuadro 1.1 hace una recapitulación de las proposiciones clave de cada teoría involucrada, a partir de él es posible presentar los rasgos de un modelo explicativo para comprender la relación entre migración y movilidad social.

Cuadro 1.1: Síntesis de las principales proposiciones de las teorías relacionadas con la movilidad social (*lato senso*).

| Teoría | Proposiciones |
|--|---|
| El modelo actual de Desarrollo | El desarrollo (como proyecto y como proceso) se ha centrado en la dimensión cuantitativa, esto es: la búsqueda de la creación y acumulación de riqueza, dando como resultado estructuras de desigualdad, en el seno de las cuales, las preocupaciones de los agentes del desarrollo por los aspectos cualitativos no pasa de lo discursivo o bien de una idealización del desarrollo. |
| Estructura social: Empleo y Educación | La estructura y de allí, el orden social, están fuertemente marcados por la estructura productiva, en ella, la centralidad del trabajo es apuntalada por el papel de la educación – entre otros factores – como elemento que asigna las ubicaciones de los individuos en la escala social |
| Movilidad Espacial: Tipos de Migración | La migración es en gran medida el resultado de la (co)acción de procesos de desarrollo desigual que en el contexto de los países y regiones sub-desarrolladas se traduce en la proletarización y pauperización de grupos poblacionales que buscan – legítimamente – mejorar sus condiciones de vida y buscan activamente nuevos escenarios en que puedan acceder a una estructura de oportunidades diferente y más favorable. |
| Movilidad temporal: cohortes | Las decisiones, actitudes y etapas del curso de vida de los individuos se ven altamente influidos por el contexto estructural y se refleja en la manera en que experimentan un determinado tiempo histórico. Así, la edad como una categoría social tiene la capacidad de explicar dichos cambios estructurales. La movilidad temporal es el proceso de crecimiento-envejecimiento y los cambios sociales asociados a dicho proceso. |
| Movilidad socio-ocupacional | La movilidad social, vista como movilidad socio-ocupacional (ya sea como clases o estratos) está determinada por el tipo de estructura social vigente y ello implica un sistema particular de asignación de activos (sociales, económicos, políticos, culturales, etc.). Así, entre los factores más determinantes se encuentran: la educación, la movilidad temporal, la movilidad espacial y la configuración del desarrollo desigual materializado en el sistema de asentamientos humanos (<i>caeteris paribus</i>), define los procesos, alcance, tendencias e intensidad de la movilidad social. |
| Cambio Social | La esencia de la realización de la movilidad social está determinada y a su vez, es influida por un sistema ideológico expresado en las motivaciones, actitudes y percepciones subjetivas y contribuye a la construcción de un imaginario colectivo de la movilidad social como lo deseable y posible. Empero, no existen atisbos de un cambio radical en el sentido opuesto: en un sistema de desarrollo igualitario, ni en sociedades igualitarias, de allí que el proyecto de desarrollo |

| |
|---|
| capitalista siga vigente y permanezca hegemónico. |
|---|

Fuente: Elaboración propia

A partir del Cuadro 1.1, es posible entender la existencia de complejas relaciones mutuamente reforzadas que vinculan el modelo de desarrollo actual con los procesos de movilidad espacio-temporal, con la configuración de las estructuras sociales (jerárquicas y desiguales) y el sistema de asentamientos humanos eficaz en la explotación del valor en las periferias y en la acumulación del mismo en los centros de poder (ya sea que se trate el sistema de naciones o simplemente del sistema urbano de una región).

Las grupos humanos, y más específicamente, las familias y sus miembros, consumen y reproducen la idea (ideología⁶³) de la movilidad social y buscan – lógica y legítimamente⁶⁴ – un cambio en las condiciones objetivas de su existencia. Así, dejar atrás un escenario escaso de recursos y oportunidades, arriesgan y apuestan por insertarse en otro escenario con mayores recursos y mejores oportunidades⁶⁵.

La paradoja surge cuando los migrantes al realizar (hacer realidad) la movilidad social, refuerzan con su experiencia, el sistema de desigualdades vigente. De este modo, el proyecto de desarrollo actual, se consolida en su lógica y se refuerza en sus efectos. En ello estriba la importancia teórica del estudio de la movilidad social – y por tanto – uno de los aportes de esta investigación: la esquematización del funcionamiento concreto del sistema capitalista y permite – quizás – intentar estrategias de desarticulación de las estructuras de desigualdad para que – al mismo tiempo – sea posible avizorar el cambio social éticamente deseable.

⁶³ De hecho, el capítulo 4 ofrece – en tal sentido – una exploración de las percepciones respecto de la propia situación y movilidad social.

⁶⁴ No se discute aquí la valoración moral de la libertad de movimiento como un derecho (Zapata, 2008).

⁶⁵ El supuesto se refiere básicamente a un cambio significativo y consecuente reordenamiento de las posibilidades, limitaciones, ventajas y estrategias de desarrollo personal-familiar-social y no tanto a elementos psicológicos, y hasta simbólico-culturales (tales como la experiencia de la migración como un renacimiento), que aún cuando su influencia pueda ser cierta (Crockett, 2005; Maffesoli, 2004), resultan más complicados de analizar.

2. Migración y Desarrollo en Bolivia (marco contextual)

El objetivo de este capítulo es el de caracterizar los sistemas migratorios y las estructuras socio-económicas de Bolivia, haciendo especial énfasis en el caso del Departamento de Cochabamba, de modo tal que sea posible tener una comprensión bastante amplia que sirva de referencia a una subsecuente indagación más específica y profunda respecto de los procesos de movilidad socio-espacial.

El capítulo se organiza como sigue: En una primera instancia se realiza un análisis histórico de los procesos de desarrollo, de los intentos y fracasos, de los pequeños avances, retrocesos y rodeos del desarrollo económico y social resaltando sobre todo los cambios y las implicaciones de los cambios acaecidos durante el auge neoliberal. Más adelante, se presentan los principales rasgos del sistema migratorio, en términos sobre todo de los patrones inter e intra regionales para concluir con una síntesis de sus implicaciones en la problemática de la investigación.

2.1. El proceso de (sub)desarrollo

2.1.1. Cronología y etapas del desarrollo boliviano

En la opinión de algunos historiadores, en la historia de Bolivia es posible distinguir algunos momentos críticos o hitos que han marcado decisivamente su devenir, uno de ellos por supuesto la firma del Acta de Independencia en 1825. Zavaleta (1986), denomina a estos eventos como “momento constitutivo”, es decir, aquel en el que “los hombres dejan atrás sus previas concepciones para aceptar una nueva visión en común sobre el mundo y si mismos, una visión que les

permita entrar a la historia y volverse sujetos activos en ella”⁶⁶. Zavaleta considera que el momento constitutivo es “el punto originario de las sociedades en su sentido mas remoto” (Medrano, s.f., citando a Zavaleta, 1986: 10); estos momentos son míticos, épicos y trágicos, son situaciones extremas como la conquista de un hábitat, las grandes epidemias, las guerras, las revoluciones y otros (Idem).

Aunque la historia en general, puede ser vista a través de diversas perspectivas, se considera que la historia económica permite orientar el análisis de una manera más ordenada, o en todo caso, de un modo más estructural⁶⁷, la evaluación de la historia de Bolivia. En ese sentido, los períodos de crisis y de auge marcan ciertas etapas que coinciden con drásticos cambios en los regímenes políticos (y ello implica, cambios en las políticas económicas, sociales, etc.). En adelante se intenta establecer los puntos críticos en la historia económica del país.

Para Morales y Pacheco (1999) y Rodríguez (1999), la historia económica reciente de Bolivia puede analizarse desde el punto de vista de un auge y caída de un modelo de desarrollo por industrialización e intervención directa del estado (pretensión de ISI). Cuando el siglo XX comienza, la economía boliviana estaba orientada por las prescripciones liberales mismas que regresan con el aura de la “solución única” durante la crisis de mediados de los ochentas. El período intermedio es testigo del surgimiento, auge y crisis de un modelo de desarrollo denominado nacionalista (al igual que en otros países de la región) que – teniendo al estado como actor principal en la economía – busca de alguna manera la industrialización mediante la sustitución de importaciones y la creación de lo que podría denominarse: Estado de Bienestar.

⁶⁶ Medrano (s.f.), citando a Zavaleta (1986)

⁶⁷ Es preciso reconocer aquí la influencia de la perspectiva marxista que al asumir, además de una relación dialéctica entre estructura y superestructura, asume la preeminencia de la primera respecto de la segunda

Esta periodización tiene su correlato en la sucesión de eventos muy significativos en otros ámbitos. Para Arze (1999), estos momentos constitutivos son: La guerra del Chaco (1932-1935), la revolución nacional (1952), la época de la dictadura (1964-1982) y el retorno a la democracia (desde 1982). Por su parte, Langer (1999) además de concordar en los momentos críticos, observa que dichos momentos constitutivos resultan en gran parte, intentos de resolver las tensiones entre las fuerzas externas y los intentos de desarrollo endógeno.

Por supuesto, se espera que el lector pueda remitirse a las referencias citadas, en este documento y por razones prácticas se aceptan de manera general los eventos arriba mencionados como importantes para su estudio, y dado que interesa definir períodos acotados en lo posible, la lista puede ser planteada como sigue:

- La pre-guerra (1900-1904): la persistencia de un régimen colonial
- La Guerra del Chaco (1930-1934): la formación de una conciencia nacional y la deuda del Estado
- La Revolución Nacional (1950-1954): el cambio en el modo de producción agrícola, desde latifundios a minifundios
- Las dictaduras (1965-1969): Endeudamiento y puesta en marcha el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)
- La crisis (1980-1984): expresada en una estanflación
- El período neoliberal (1990-1994): La mayor importancia del mercado frente al estado.

Estos períodos y las generaciones asociadas a ellos, serán considerados en un análisis de la migración y su relación con el cambio estructural en la respectiva sección de este capítulo.

2.1.2. Crisis y ajuste estructural: el neoliberalismo en Bolivia

La crisis de mediados de los ochenta y la puesta en práctica de un conjunto de políticas públicas de corte neoliberal desde 1985 hasta mediados de los noventa, pueden ser vistos como un parte-aguas en la historia económica y social contemporánea de Bolivia (Antezana, 1997).

Por una parte, la crisis económica que llegó a su punto más álgido en agosto de 1985 ha sido de tal magnitud que algunos libros de texto suelen citar a menudo el caso boliviano, en particular, para llamar la atención respecto del descontrol monetario dado que la (hiper)inflación alcanzó niveles record en la historia económica mundial. Aunque la manifestación de la crisis pueda ser acotada al lapso de unos meses, sus raíces van más allá de la acumulación de déficit fiscal, sobre-endeudamiento externo, la improductividad del sector agrícola y los bajos precios de los minerales (Morales & Sachs, 1987); los orígenes de la crisis ponen en entredicho las debilidades del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y – de manera más general – de un históricamente endeble aparato productivo (Villegas Quiroga & Aguirre Badani, 1989).

Pero, más importante aún para los objetivos de la investigación, es importante notar que las consecuencias de la crisis de 1985 fue, en términos económicos, la elección de políticas económicas de shock e inmediatamente después, de políticas de ajuste estructural neoliberal como soluciones para la crisis. En términos sociales, las consecuencias han sido todavía más complejas y drásticas. A continuación, se presenta un repaso del complejo de políticas económicas neoliberales en Bolivia, más adelante, se hace un repaso de las implicaciones sociales y culturales del cambio neoliberal.

2.1.2.1. Las sucesivas etapas de reformas neoliberales

En principio, es preciso notar que tanto el advenimiento como la consolidación del modelo neoliberal en el mundo y en América Latina en particular, ha sido bastante heterogéneo en intensidad, en profundidad, en el tiempo y en los países de la región, y – más importante aún – la consolidación de los regímenes neoliberales no deberían reducirse al plano puramente económico. Varios autores han señalado el carácter altamente político e ideológico del paradigma (Anderson, 1999; Veltmeyer, 2005b), destacándose el papel que han jugado no solamente los

organismos financieros internacionales sino también los gobiernos conservadores que asumieron en varios países desarrollados, en especial, la administración Thatcher y Reagan en Inglaterra y los Estados Unidos respectivamente.

En lo que sigue de la sección se describen los principales “paquetes” de reformas estructurales que ha introducido y consolidado el modelo neoliberal en Bolivia. Se tratan básicamente de tres etapas de reformas estructurales. Finalmente, se ofrecen algunas consideraciones a manera de aportar a la comprensión y discusión sobre la evolución del paradigma neoliberal en el caso de Bolivia.

1.- Primera etapa: políticas de shock [1986 – 1989]⁶⁸

Si bien el contexto económico – político en que el neoliberalismo como modelo económico comenzó a ser implementado en los países del mundo en desarrollo es sumamente diverso, es posible afirmar que en la mayoría ellos, el inicio de la ola neoliberal se da en un contexto de crisis económica que implicaba:

- Elevadísimos niveles de inflación
- Crecimiento económico nulo o – incluso – negativo.
- Creciente déficit fiscal
- Bajas recaudaciones impositivas, contrabando en auge, mercado negro de divisas en auge: déficit fiscal
- Baja de los precios materias primas, particularmente del estaño y otros minerales en el caso de Bolivia, esto significó una crisis de las empresas estatales (Morales A, 1990; Morales & Sachs, 1987).

El reconocido economista Jeffrey Sachs, aconsejó al gobierno un conjunto de opciones de política económica y de ese modo, el Ejecutivo promulgó el Decreto Supremo 21060⁶⁹ a través del cual da inicio un drástico cambio estructural en base

⁶⁸ Aunque las fechas son solamente aproximaciones generales a la extensión del período en el que se extienden las diferentes generaciones, en este caso, desde la promulgación del DS 21060 hasta el fin del gobierno de Víctor Paz Estenssoro.

⁶⁹ Bolivia, (1985); entre sus principales disposiciones contemplaba:

- Devaluación y cambio del régimen de tipo de cambio, desde uno fijo a otro de flotación sucia, mediante la creación de un mini-mercado interno de divisas (bolsín) en el seno del Banco Central de Bolivia

a un conjunto de medidas que estaban prácticamente alineadas con el conjunto de prescripciones neoliberales, tal como varios autores lo destacan (Bustelo, 1998: 165-166; Williamson citado por Bustelo, 2003: 1, Parpart y Veltmeyer, 2004). Sobre este punto en particular, si bien hay algunas variaciones en cuanto al número, prioridad y especificidad con que se enuncian dichas prescripciones de política, es importante notar que: 1) todas siguen la lógica neoliberal, esto es, liberalización de mercados y reducción del accionar estatal y 2) no todas han sido aplicadas en cada una de las economías ni al mismo tiempo, ni en el mismo orden, ni con la misma intensidad. Así, en esta primera etapa el énfasis – como se ha podido observar – fue puesto en la estabilidad macroeconómica y todo lo que fuere necesario realizar para mantenerla. De vigilar esto último, se encargarían los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Cypher & Dietz, 2004, pp. 496-ss; Gigli, 1999).

Es necesario tener en cuenta que las políticas de estabilización macroeconómica iniciadas con el ya mencionado Decreto Supremo, y completadas luego con otras medidas como la creación del “Bolsín”, se enmarcan en la línea monetarista. Como lo afirma Tompson (2002), la política de “shock” propuesta por Sachs se inscribe en las líneas monetaristas y de allí, resulta funcional al neoliberalismo. En efecto, mientras el monetarismo puede definirse como una escuela de política económica, el Neoliberalismo abarca un horizonte mayor, considerando cuestiones de economía y política, sociología y filosofía entre otras (Anderson, 1999; Tompson, 2002). No obstante, la experiencia en diferentes países, en particular en Europa del Este, muestra que las políticas monetaristas han sido

-
- Prácticamente la libre importación y exportación con escasos márgenes impositivos
 - Liberalización del mercado de trabajo, libre contratación y despido de la mano de obra, inexigibilidad de los derechos sociales (seguro, pensiones, etc.). A esto se añade, el despido – que eufemísticamente se llamó “relocalización” – de trabajadores de las empresas estatales mineras principalmente (Kruse, 2001).
 - Liberalización de los mercados internos, eliminándose todo control interno, lo que – indirectamente alentaba a al contrabando de los bienes de consumo escasos en ese momento
 - Control riguroso de la oferta monetaria, obligando – inclusive – al sistema financiero a incrementar el encaje legal, logrando de eso modo, constreñir enormemente la circulación monetaria, lo que – sin duda alguna – detuvo la hiperinflación, así como – prácticamente – toda actividad económica, de allí el nombre de “política de shock” (C. Arze, 2001).

funcionales a la implementación del neoliberalismo, es decir, la política de control riguroso de la oferta monetaria ha estado en el centro de la preocupación por la estabilidad macroeconómica como condición necesaria para el desarrollo de las políticas neoliberales (Tompson, 2002; Tong, 2004).

En resumen, la primera etapa de reformas estructurales marcadas por la política de shock anti-inflacionario no es ni puede ser - por definición – la única, al contrario requiere una segunda etapa.

2.- Segunda etapa: Privatización y Descentralización [1989 - 1997]⁷⁰

Siguiendo con las prescripciones neoliberales una vez que la estabilidad macroeconómica fuera consolidada, se procedió a una segunda ronda o generación de reformas estructurales. A diferencia de la primera generación, que solamente había establecido algunos procedimientos, urgentes y drásticos, que en realidad no tenían un fundamento institucional más sólido.

Entre 1993 y 1997 y bajo los auspicios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el gobierno de entonces llevó adelante un conjunto amplio de reformas estructurales que básicamente se orientaron a cumplir los requerimientos de privatización y racionalización del estado y su papel en la economía del país (Gray Molina, Pérez, & Yañez, 1999).

Otra reforma fue la privatización de las empresas estatales llevada a cabo bajo el pomposo y eufemístico nombre de “capitalización” que implicaba la venta del 50% (más que menos) de las acciones estatales en empresas de sectores clave.

Lo anterior fue acompañado por la Descentralización Político – Administrativa ha sido otra de las políticas implementadas, misma que transfiere a los gobiernos

⁷⁰ El período abarca desde Agosto de 1989, con el inicio del gobierno de Jaime Paz hasta el final del primer gobierno de G. Sánchez de Lozada en 1997.

locales las responsabilidades del estado sobre la salud y la educación y – de manera general – de promoción del desarrollo bajo el principio de subsidiariedad, esto, dentro de la corriente del “Desarrollo Local” (Blanes, 2000). Este tipo de iniciativas han tenido efectos ambiguos sobre el desarrollo, fragmentando, dispersando y particularizando los problemas y las soluciones, y de manera más general, consolidando el sentido parroquial e individualista en la sociedad, de hecho algunas críticas observan los efectos des-mobilizadores, fragmentadores y particularmente “... subordinado a la agenda económica y a las metas políticas de los regímenes neoliberales existentes” (Veltmeyer, 2003; p. 67).

Al igual que en el caso de los ajustes de primera etapa, los de segunda también estaban claramente alineados con lo prescrito y/o establecido en la Agenda Neoliberal: la racionalización del estado.

3.- ¿Tercera etapa?, Ajustes a las Instituciones para el mejor funcionamiento del modelo [1997 - ¿?]⁷¹

Según Oszlak (1999) esta tercera etapa no existiría porque no ha tenido una manifestación explícita como tal. Algunos autores por su parte, se refieren a la agenda neoliberal actual como influida por importantes cambios que: 1) o bien se refieren a la “humanización” de las orden establecido por el Consenso de Washington para pasar a la época del Post-Consenso (Bustelo, 2003), 2) o bien avizoran un cambio paradigmático y – por tanto – la crisis del neoliberalismo como paradigma hegemónico (Cypher, 2007).

De acuerdo con Ugarteche (2003) una de las principales reformas pendientes o – en muchos casos – “en marcha”, se refiere a la transparencia en la generación y

⁷¹ Comprendería desde el inicio del Gobierno del Ex - dictador Hugo Bánzer en agosto de 1997 pero no tiene un límite final en el sentido estricto pues actualmente las muchas de las políticas públicas conserva algún cariz neoliberal. Si fuera necesario establecer un límite final, la Guerra del Agua de abril de 2001 es el inicio de una larga serie de conflictos sociales e inestabilidad política que inaugura una período de “transición” entre los gobiernos neoliberales y el “pseudo-revolucionario” régimen del Movimiento Al Socialismo.

difusión de la información⁷². En ese mismo sentido en Bolivia se han hecho algunos esfuerzos en: a) Seguridad de derechos de propiedad (concesiones de tierra, explotación de recursos, etc), b) Seguridad pública y ciudadana (anti-corrupción, anti-terrorismo, anti-burocracia), c) Difusión de información (trámites, licitaciones, etc.)

Aunque no relacionados directamente con el tema de la transparencia y la lucha anticorrupción, se insiste en profundizar o mejorar: 1) La flexibilización laboral (en el sector público inclusive) (Arze, 2001), 2) Reformas del sistema impositivo (como único medio aconsejable para financiar recursos del estado), 3) Integración comercial a cualquier costo, para eliminar cualquier resabio de proteccionismo e intervención estatal (caso NAFTA, MERCOSUR, etc.) (Grebe, 2002).

En este punto es necesario señalar que:

1) Existe un hilo conductor o explicativo de la serie de reformas: mientras que la primera etapa (también llamada generación) tenía como objetivo la estabilización macroeconómica (preocupación monetarista) la segunda se orientaba a la racionalización del estado y – finalmente – la tercera intenta corregir tanto las fallas del estado como las del mercado en un fino y minucioso trabajo de ajuste de las condiciones de competencia. La secuencia de políticas económicas y sociales, su correspondencia con la periodización y el correlato con la evolución de algunos indicadores económicos puede verse en los Cuadros 2.1 y 2.2.

⁷² Esto no solamente tiene que ver con el discurso político anti-corrupción pero fundamentalmente con lo que Stiglitz, Akerlof y Spence han llamado “asimetrías de información” que producirían graves ineficiencias en el desenvolvimiento normal de los mercados (Perrotini, 2002). Otra de las razones fundamentales para la orientación de los esfuerzos hacia la lucha anti-corrupción tiene que ver con lo que Krueger (Citada por Husain, 2006) – entre otros autores – llama la tendencia hacia búsqueda de la renta (“rent seeking”) que contradice totalmente el ideal del comportamiento de los agentes económicos en el neoliberalismo que espera actitudes competitivas y en busca de beneficios. Así, una de las características de las sociedades como la boliviana es la existencia y persistencia de una actitud asociada a un grupo o clase formada por funcionarios públicos e incluso pseudos-empresarios que opera en de un modo corrupto, en el sentido definido por Husain, esto es: aceptando y promoviendo transacciones que rompen las reglas institucionalizadas en busca de beneficios personales, lo que generaría resultados ilegales e injustos desde el punto de vista moral de la sociedad (op. cit. 2006). Por supuesto este tipo de actitudes no fueron contempladas en el modelo neoliberal.

Cuadro 2.1: Correspondencia entre cambios en el modelo de desarrollo, gobiernos y políticas en Bolivia e indicadores económicos seleccionados (1976-1985)

| Año | 1976 | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 |
|-----------------------|------------------------------------|------|------|--------|---------------|--------------|-------------------------|--------------|-------------|---------|
| Presidentes | Gral. H. Bánzer | | | Varios | Lidia Gueiler | Gral. García | Gral. Torrelio | Gral. Viloso | H. Siles Z. | |
| Modelo Económico | Sustitución de Importaciones (ISI) | | | | | | <i>Crisis económica</i> | | | |
| Políticas y Reformas | | | | | | | | a | | b |
| Período analítico | Antecedentes históricos recientes | | | | | | | | | |
| Censos | 76 | | | | | | | | | |
| POB (mill.) | 4.9 | 5.0 | 5.1 | 5.2 | 5.4 | 5.5 | 5.6 | 5.7 | 5.8 | 6.0 |
| TBN | | 41.0 | | | 39.4 | | 38.4 | | | 37.5 |
| TBM | | 16.0 | | | 14.4 | | 13.3 | | | 12.2 |
| e0 | | 50.1 | | | 52.4 | | 53.9 | | | 55.9 |
| PIB | 5.4 | 5.7 | 5.8 | 5.8 | 5.7 | 5.7 | 5.5 | 5.3 | 5.3 | 5.2 |
| PIB índice 1980 | 1.00 | 1.05 | 1.07 | 1.07 | 1.06 | 1.06 | 1.02 | 0.98 | 0.98 | 0.96 |
| PIB crecimiento | | 4.7 | 2.0 | 0.1 | -1.4 | 0.3 | -4.1 | -4.2 | -0.2 | -1.7 |
| PIBpc | 1111 | 1139 | 1135 | 1110 | 1071 | 1050 | 987 | 927 | 906 | 872 |
| BP (%PIB) | -2.2 | -2.9 | -7.5 | -3.2 | 2.2 | 0.3 | -0.3 | 4.3 | -2.2 | -3.8 |
| X2000 (% PIB) | 0.16 | 0.15 | 0.14 | 0.15 | 0.14 | 0.14 | 0.13 | 0.14 | 0.13 | 0.11 |
| FBKF2000 (% PIB) | 0.17 | 0.17 | 0.18 | 0.17 | 0.13 | 0.13 | 0.10 | 0.09 | 0.09 | 0.11 |
| Déficit fiscal (%PIB) | | | | | | 8.1 | 15.9 | 19.8 | 25.4 | -8.10 |
| Gasto social (%PIB) | | | | | 7.2 | 4.5 | 3.9 | 4.2 | 5.3 | 3.2 |
| Inflación (% anual) | 4.5 | 8.1 | 10.4 | 19.7 | 47.2 | 32.1 | 123.5 | 275.6 | 1281.3 | 11749.6 |
| Informalidad (% PO) | 59.3 | | | | | | | | | |
| GINI | | | | | | | | | | |
| GU (%) | 41.3 | | | | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia. Nota: Las claves y otras referencias para la lectura de este cuadro son las consignadas en el Cuadro 3

Cuadro 2.2: Correspondencia entre cambios en el modelo de desarrollo, gobiernos y políticas en Bolivia e indicadores económicos seleccionados (1986-2001)

| Año | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 |
|----------------------|-------------------------|-------|-------|-------|-----------------------|-------|-------|-------|-----------------------|-------|---------|-------|-----------------------|-------|------|------|
| Presidentes | Víctor Paz E. | | | | Jaime Paz Z. | | | | Gonzalo Sánchez de L. | | | | Hugo Bánzer S. | | | |
| Modelo Económico | Estabilización y ajuste | | | | 2da etapa de reformas | | | | | | | | 3ra etapa de reformas | | | |
| Políticas y Reformas | c, d | e | f, g | h | i, j | | k | l | m, n, o | p, q | r, s, t | u | | | | v |
| Período analítico | Cambio estructural | | | | | | | | | | | | | | | |
| Censos | | 92 | | | | | | | | | 01 | | | | | |
| POB | 6.1 | 6.2 | 6.4 | 6.5 | 6.7 | 6.8 | 7.0 | 7.1 | 7.3 | 7.5 | 7.6 | 7.8 | 8.0 | 8.1 | 8.3 | 8.5 |
| TBN | | 36.8 | | | 36.2 | | 35.8 | | | 33.9 | | 32.6 | | | 31.2 | |
| TBM | | 11.4 | | | 10.5 | | 10.0 | | | 9.3 | | 8.9 | | | 8.5 | |
| e ⁰ | | 57.3 | | | 58.9 | | 60.0 | | | 61.2 | | 62.0 | | | 63.1 | |
| PIB | 5.1 | 5.2 | 5.3 | 5.5 | 5.8 | 6.1 | 6.2 | 6.5 | 6.8 | 7.1 | 7.4 | 7.8 | 8.2 | 8.2 | 8.4 | 8.5 |
| PIB Índice | 0.93 | 0.96 | 0.99 | 1.02 | 1.07 | 1.13 | 1.15 | 1.19 | 1.25 | 1.31 | 1.37 | 1.43 | 1.51 | 1.51 | 1.55 | 1.58 |
| r (PIB) | -2.6 | 2.4 | 2.8 | 3.7 | 4.4 | 5.0 | 1.6 | 4.1 | 4.5 | 4.5 | 4.2 | 4.7 | 4.8 | 0.4 | 2.4 | 1.7 |
| PIBpc | 831 | 833 | 838 | 851 | 870 | 895 | 889 | 905 | 926 | 948 | 968 | 994 | 1022 | 1006 | 1010 | 1006 |
| BP (% PIB) | -4.4 | -4.9 | -4.4 | -0.7 | -1.1 | -5.5 | -9.0 | -9.3 | -5.5 | -4.6 | -4.7 | -8.2 | -12.9 | -10.4 | -9.0 | -5.3 |
| X (% PIB) | 0.13 | 0.13 | 0.13 | 0.16 | 0.17 | 0.17 | 0.17 | 0.17 | 0.19 | 0.20 | 0.20 | 0.18 | 0.19 | 0.16 | 0.18 | 0.19 |
| FBKF (% PIB) | 0.12 | 0.12 | 0.12 | 0.12 | 0.13 | 0.14 | 0.16 | 0.16 | 0.14 | 0.15 | 0.16 | 0.19 | 0.24 | 0.20 | 0.18 | 0.14 |
| Déficit fiscal | -2.30 | -6.70 | -5.70 | -4.50 | -5.80 | -4.90 | -6.80 | -6.00 | -3.20 | -1.90 | -2.00 | -2.80 | | | | 2.1 |
| Gasto social | 2.5 | 3.9 | 4.0 | 4.6 | 6.2 | 5.8 | 7.8 | 8.9 | 9.4 | 9.2 | 10.9 | 13.0 | | | | |
| Inflación | 276.3 | 14.6 | 16.0 | 15.2 | 17.1 | 21.4 | 12.1 | 8.5 | 7.9 | 10.2 | 12.4 | 4.7 | 7.7 | 2.2 | 4.6 | 1.6 |
| Informalidad | | | | 43.9 | 39.6 | 39.2 | 39.0 | 37.5 | 38.2 | 40.5 | 42.5 | 45.5 | | 47.9 | 47.1 | |
| GINI | 51.7 | | | | | 42.0 | | | | | | 58.5 | | 57.8 | | |
| GU | | | | | | | 57.6 | | | | | | | | | 62.4 |

Fuente: Elaboración propia siguiendo a Blanco (2003), con datos del Banco Mundial (World Development Indicators – 2008), Antelo (2000), Instituto Nacional de Estadística (2003) y Banco Central de Bolivia (2003).

Notas y referencias: Presidentes en formato cursiva corresponden a dictaduras, Políticas y Reformas: a: Política de control de precios, b: Decreto Supremo 21060 (agosto, 1985) política de shock, c: Ley 843 (mayo, 1986) reforma tributaria, d: Acuerdo stand by con el FMI, e: Creación del Fondo Social de Emergencia, f: Acuerdo de Ajuste Estructural con el FMI (1988), g: DS21660 (promoción de exportaciones, 1988), h: Entrada en el GATT, i: Ley SAFCO (julio, 1990), j: Ley de inversiones 1182 (septiembre, 1990), k: Ley 1330 Privatización (abril, 1992), l: Ley de Bancos y entidades financieras (abril, 1993), m: Ley 1544 de capitalización (marzo, 1994), n: Ley 1551 de participación popular (abril, 1994), o: Ley 1565 de reforma educativa (julio, 1994), p: Ley 1654 de descentralización político administrativa (julio, 1995), q: Independencia del BCB (octubre, 1995), r: Ley INRA (reforma agraria, octubre, 1996), s: Ley 1732 de reforma al sistema de pensiones (noviembre, 1996), t: Bono Solidaridad (248 US\$/año/pc) para mayores de 65 años, u: Liquidación FONVIS (diciembre, 1997), v: Plan Nacional de Empleo (noviembre, 2001); Censos: años en que fueron realizados y períodos de referencia de la migración reciente.

Indicadores seleccionados: Población [POB en millones de habitantes], TBN es la Tasa Bruta de Natalidad [nacimientos por cada mil habitantes], TBM es la Tasa Bruta de Mortalidad [muertes por cada mil habitantes], Esperanza de vida al nacer [e⁰ en años], PIB [miles de millones de dólares constantes del 2002], Índice simple del PIB (1980 = 1), r (PIB) es la tasa simple de crecimiento anual del PIB [%], PIBpc PIB por habitante [US\$ constantes del 2002], BP es el saldo de la Balanza de Pagos [% PIB], X es el valor de las exportaciones [% PIB], FBKF es la Formación Bruta del Capital Fijo [% PIB], Déficit fiscal como % del PIB, Gasto social como % del PIB, Inflación anual acumulada [%], Informalidad según la definición de la PREALC [% de la población ocupada], Índice de desigualdad GINI, GU es el grado de urbanización [%].

2) Considerando lo anterior, algunas de las reformas llevadas a cabo en la segunda etapa corresponderían más bien a la tercera: el caso de la reforma

educativa, por ejemplo⁷³. En Bolivia, se observa que la primera generación de reformas tuvo cierto éxito y fue relativamente fácil de aplicarla. Más adelante el contexto político hace más difícil cualquier otro cambio, de modo que la tercera generación de reformas: ni parecen tan estructurales ni se han realizado completamente.

Por otro lado, queda en pie el debate de si las últimas reformas son continuación del mismo paradigma (aunque negociado), o bien se trata de los últimos estertores del modelo neoliberal. En ese sentido, es importante recordar que la evolución de una corriente de pensamiento a veces se traduce, mimetiza y renueva en otras corrientes, con diferentes nombres y matices, en ese sentido, bien podría afirmarse que la primera generación fue la única que correspondió a la escuela monetarista, y la tercera ya pertenece al Post-Consenso de Washington.

2.1.2.2. Los efectos sociales y culturales del ajuste estructural

En principio, es importante recordar que los efectos en sí mismos de la crisis económica de 1985 fueron devastadores para la economía en general y para los grupos sociales más vulnerables en particular⁷⁴. Dicho lo anterior, es posible asociar los principales “costos sociales” con las políticas de la segunda generación en especial, ya que éstas son las que más explícitamente tienen que ver con la reducción/racionalización del estado.

Por ejemplo, en el caso de la privatización/capitalización, las empresas compradoras/inversoras han sido casi siempre extranjeras y en varios casos compraron acciones terriblemente sub-valoradas, tal como afirma Donald Lessard (Citado por Cossío, 2001, p. 36). Además, entre las críticas de la capitalización se apunta la pérdida de soberanía o en todo caso, de autonomía en la toma de

⁷³ Sin embargo, esto no quiere decir que haya sido un error, al contrario, más bien da cuenta de la complejidad que implica el consenso y desarrollo de las reformas estructurales y la dificultad de establecer una periodicidad rígida (Oszlak, 1999).

⁷⁴ Si se tiene en cuenta que la inflación, dada su traslación a través de los precios ha tendido a distribuirse en todos los estratos o grupos sociales.

decisiones respecto de la gestión de las empresas, lo que pasa por ser un tema de tipo geopolítico, muy delicado y discutible a la vez (Gray Molina, Pérez, & Yañez, 1999). Es decir, la capitalización ha implicado el cierre, fragmentación, desarticulación, redistribución y relocalización de complejo productivo tanto en términos del capital fijo (instalaciones, herramientas, equipos, materiales, vehículos y otros activos) como en términos de la fuerza productiva (obreros y empleados). Así, entre las consecuencias que más conmoción han causado se cuenta el despido/relocalización de una masa de 27000 mineros⁷⁵ quienes junto a sus familias y un numeroso conjunto de economías relacionadas con ese importante sector, tuvieron que emigrar, adaptarse o simplemente desaparecer. Aunque no haya sido completamente estudiado, la relocalización contribuyó a una inercia migratoria que consolidaba el eje urbano y económico del país en las tres principales zonas urbanas: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

Por otro lado, entre los resultados más relevantes de la reforma del sistema de pensiones, (bajo la tuición de capitales privados y extranjeros) es el cambio en el paradigma del sistema de pensiones que pasa de una lógica de solidaridad intergeneracional, colectiva – ya quebrada – a una lógica individualista donde “cada quién ahorra como puede”, lo cual, según muestran Evia y Fernández (2004) podría estar detrás de las claras diferencias salariales y aportar a la creciente desigualdad en el país.

En general, aunque se suele poner de relieve los logros de esta generación de reformas (de ajuste estructural), también existen diversos estudios como los de Thiele (2001) y Arze (2001) que dan cuenta del enorme costo social de tales reformas, entre ellas: la informalización, baja de la productividad laboral, descapitalización de las pequeñas empresas, incremento del desempleo abierto, incremento de los niveles de pobreza y desigualdad, migración y marginalidad.

⁷⁵ Otazú (s.f.) y Cabezas (Cabezas F., 2005). Otras estimaciones afirman que los relocalizados en total fueron 160000 y la estimación que incluye a los miembros del hogar llega a 800000 personas (Vacaflores, 2003).

En el afán de atenuar las consecuencias negativas del ajuste estructural, se han implementado diversas políticas sociales que en un primer momento se orientan a compensar los efectos perversos de la nueva política económica, en particular, tratando de igualar la distribución del ingreso, al menos temporalmente. De allí que surgieran varias iniciativas, muchas veces aisladas entre sí de crear con carácter de urgencia fondos para la promoción del empleo o – de manera más general – de transferencia de recursos (Loayza, 1999). El citado estudio de Loayza, sugiere también que, aún cuando el gasto social se incrementa en términos absolutos, se fortalece en sus fuentes de financiamiento, se diversifica en sus canales de ejecución e incrementa su prioridad en la política económica, sus efectos sobre la distribución del ingreso son mínimos, existen notorias concentraciones y en general, existe demasiada dispersión⁷⁶ (Ídem).

El carácter *ad hoc* de las políticas sociales en el período inmediato a la crisis de 1985, cambió por un matiz más estratégico y de largo plazo. Esto se debe en parte a la puesta en marcha de las reformas de descentralización político-administrativa, y de participación popular a mediados de los noventa pero sobre todo a la implementación de la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza en el marco del programa de alivio a la deuda para los países altamente endeudados. Sin embargo, dichas iniciativas tuvieron limitaciones sobre todo de tipo político y fueron muy limitadas para resolver los problemas de desarrollo socio-económico de naturaleza más bien estructural (Aguirre & Espada, 2001).

Otra de las maneras en que – tardíamente – se han realizado transferencias directas es a través de los bonos hacia diversos sectores de la población: niños (bono Juancito Pinto), madres (bono Juana Azurduy) y ancianos (solidario, vida y, más recientemente, renta dignidad). Esta política tiene sus orígenes en las reformas al sistema de pensiones que asigna acciones per-cápita a todos los individuos aportantes hasta ese entonces y establece un bono por el valor de los

⁷⁶ Han existido varios programas, entre ellos: Fondo de Inversión Social, Fondo Social de Emergencia y Plan Nacional de Empleo.

réditos de dichas acciones que debía ser cobrado por las personas mayores de 65 años (Bonadona, 2003). En general, es lógico esperar que los bonos hayan tendido a mejorar la calidad de vida de dichos grupos sociales y de sus hogares; empero, al no enfrentar directamente los problemas estructurales de la economía boliviana y al ser esencialmente políticas de ampliación de la demanda de bienes y servicios, su impacto en el desarrollo social y económico ha sido limitado.

Sin embargo, en términos del cambio social y cultural, se puede entrever la función de los bonos y – en general – de las políticas de transferencia de recursos, como tendiente a consolidar una lógica de acción individual y/o centrada en las tensiones entre capacidad de consumo y necesidades individuales y del hogar.

2.1.3. El proceso de desarrollo socio-económico en Bolivia

Se puede afirmar que las divergencias respecto de la política neoliberal fueron significativas recién a partir del gobierno de Evo Morales (Enero de 2006) y que aún cuando ya se podría tener una evaluación de los efectos de lo que podría ser un cambio de régimen, los objetivos de esta investigación extienden sus alcances en el tiempo hasta el inicio del período presidencial Evo Morales, esto es, hasta diciembre de 2005, pero se concentran en las dos primeras etapas del neoliberalismo en Bolivia, ya vistas anteriormente.

Aunque una gran parte de los factores que explican la situación actual del país, así como sus prospectos de desarrollo social y económico pueden rastrearse hasta un pasado muy remoto, para efectos de la exposición y por razones de método, en este caso se hace hincapié en el período contemporáneo y desde un punto de vista económico, ha sido justamente la crisis de 1985 un punto crítico a partir del cual se puede hablar de una historia contemporánea o reciente.

Así, el principal rasgo de la época contemporánea es el cambio estructural. Sin embargo, no se trata de un salto cualitativo en los niveles de desarrollo social y

económico, ni siquiera de un cambio significativo en la matriz productiva del país y menos aún los alarmantes niveles de pobreza⁷⁷. Se trata de un cambio social, que opera esencialmente en la mentalidad de las personas e institucionalmente en una nueva configuración de relaciones funcionales entre agentes y actores sociales, jurídicos, políticos y económicos.

En síntesis se puede decir que este período se caracteriza por: a) un sistema de desigualdades económicas estructurales, socialmente legitimado y b) la consolidación y funcionamiento de un sistema ideológico que motiva efectivamente a los individuos a buscar y adquirir los símbolos, bienes y servicios que definen el éxito, es decir, las aspiraciones de diferenciación y de movilidad social.

Para comprender mejor este cambio estructural, es necesario tener en cuenta que éste reemplaza un período en el que (a pesar de las convulsiones políticas propias de los regímenes dictatoriales y del nacionalismo-revolucionario inclusive) tuvieron lugar procesos limitados, incipientes y poco exitosos de industrialización y formación de un estado de bienestar. La diferencia principal entre la estructura social y económica del neoliberalismo y del período previo no tiene estriba en la mayor proporción del empleo (en el sector público inicialmente y luego en el sector informal durante el período neoliberal) sino más bien en la formación de una cultura/ideología de poder y privilegio individual y de la búsqueda de movilidad social.

En cierta forma, este cambio social refleja la idea de la modernización sobre todo en el sentido de Germani (op cit) y de Singer (op cit.), de hecho, la evolución de las variables típicas: creciente urbanización, terciarización de la economía y de la

⁷⁷ El INE ha estimado según el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas que el 54,6% de la población eran pobres y de entre éstos, un poco menos de la mitad eran indigentes y marginales, mientras que en 1992, el 70,8% de la población había sido calificada como pobre y entre ellos, un poco más de la mitad eran indigentes y marginales (INE, 2001). Por el método de la línea de pobreza (Foster, Greer y Thorbecke), se ha estimado que el 56% de la población es pobre, más específicamente, el 40% estaría en situación de indigencia o pobreza extrema, siendo la situación todavía más desfavorable en el caso rural que en el urbano (UDAPE & INE, 2003).

fuerza laboral y la migración rural-urbana, apuntan en ese sentido. Pero al mismo tiempo, la crisis de 1985 marca el inicio de cambios drásticos que pueden ser vistos tanto en términos de la óptica marxista del desarrollo⁷⁸ como en términos de lo que Polanyi (op cit) llama la gran transformación⁷⁹; empero, en adelante, la investigación se concentra en el análisis de la dinámica migratoria, partiendo de una de las teorías más afines al paradigma de la modernización: la transición demográfica.

2.2. Dinámica migratoria

El análisis de la migración en el caso de Bolivia en general y de Cochabamba en particular, requiere una contextualización adecuada en términos de lo que se ha expuesto como el cambio social y estructural, pero también requiere ser ubicada en el sendo de procesos de cambio demográfico de largo plazo, por ello es necesario tener en cuenta que la (teoría de la) transición demográfica. Esta perspectiva analítica o modelo teórico se caracteriza por ser:

“...un proceso de larga duración que transcurre entre dos situaciones o regímenes extremos: uno, inicial, de bajo crecimiento demográfico con altas tasas de mortalidad y natalidad, y otro, final, de bajo crecimiento pero con niveles también bajos en las respectivas tasas. Entre ambas situaciones de equilibrio se pueden identificar dos momentos principales. El primero, en el que la tasa de crecimiento de la población aumenta como consecuencia del descenso de la mortalidad, y el segundo, en el que dicho crecimiento disminuye, debido al descenso posterior de la fecundidad. En qué magnitud y a qué velocidad cambia la tasa de crecimiento, dependerá de la velocidad y del momento en que comienzan a descender la mortalidad y la fecundidad” (Chesnais, 1986, citado en CELADE, 1996).

En el caso del país, el volumen de población es escaso (8.274.325 habitantes)⁸⁰, lo que a su vez se refleja en una muy baja densidad poblacional y una evolución

⁷⁸ Tal como ya se ha visto, el desarrollo en la visión marxista se basa en cambios radicales de paradigma y siempre por contradicción, así, después de una época que ha sido denominada “dorada” del desarrollo ha sobrevenido lo que algunos han llamado “la venganza de la derecha”.

⁷⁹ Es decir, la creciente presencia del mercado en desmedro de la capacidad de acción del estado.

⁸⁰ De hecho, su población no representa en el año 2000 más que el 1,5% de la población de América Latina y 2,4% de la de América del Sur (CEPAL, 2002).

tardía de la transición demográfica. Así, muchos estudios – al analizar las características de la transición demográfica en la región han calificado a Bolivia como recién iniciando el periodo de transición⁸¹. Esto permite entender el tamaño y la estructura de la población actual y de su evolución en el tiempo: población joven en su mayoría⁸², y leves cambios en la forma de las pirámides poblacionales, siendo el reciente estrechamiento de la base, más visible en áreas urbanas que rurales.

Cuadro 2.3: Tasas de Crecimiento poblacional para Cochabamba y Bolivia

| Tasa de Crecimiento | 1950-1976 | 1976-1992 | 1992-2001 |
|---------------------|-----------|-----------|-----------|
| Cochabamba | 1,79 | 2,75 | 2,93 |
| Bolivia | 2,05 | 2,11 | 2,74 |

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2003 y 2002)

Cuadro 2.4: Cochabamba: Indicadores sociodemográficos seleccionados

| | 1950 | 1976 | 1992 | 2001 |
|------------------------------|--------|--------|---------|---------|
| Población | 452145 | 720831 | 1110205 | 1455711 |
| Tasa Mortalidad Infantil (1) | | 174 | 78 | 72 |
| Tasa Global Fecundidad (2) | | 6,9 | 5,0 | 4,4 |
| Grado Urbanización (3) | 23,3% | 37,4% | 52,3% | 58,8% |
| Población urbana | 105486 | 269824 | 580188 | 856409 |
| Población rural | 346659 | 451007 | 530017 | 599302 |
| Densidad poblacional (4) | 8,13 | 12,96 | 19,96 | 26,17 |
| Población Edad Trabajar (5) | | 70,8% | 71,8% | 73,8% |

(1) Niños [0-1] fallecidos por cada mil nacidos vivos, (2) Hijos por mujer en edad fértil,

(3) Población urbana como porcentaje del total poblacional, (4) Habitantes por kilómetro cuadrado,

(5) De 10 años o más.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2003 y 2002)

El Cuadro 2.3, muestra la evolución de las tasas de crecimiento para los tres períodos inter-censales, tanto para Bolivia como para Cochabamba. En ambos

⁸¹ De acuerdo con el CELADE, Bolivia estaría clasificado en el grupo de los países con una transición incipiente - Grupo I (CELADE, 1996). En los últimos 30 años, se han visto importantes incrementos en la esperanza de vida al nacer, que van desde 44.58 y 49.01 años para hombres y mujeres respectivamente en el período 1970-1975 a 61.8 y 66.0 años para el período 2000-2005. Gran parte de dichos incrementos, al igual que en muchos otros países, se han debido al descenso drástico de la mortalidad infantil (TMI), así, en 1976 se hubo estimado una TMI de 151 por mil nacidos vivos, 75 en 1992 y 66 en 2001. Por otra parte, si bien los descensos en la fecundidad son bastante pronunciados, no responden exactamente a los niveles del descenso de la mortalidad, así, se calculaba una Tasa Global de Fecundidad (TGF) de 6.5 hijos por mujer, la misma que descendió a 5.0 y 4.4 en 1992 y 2001 respectivamente, observándose un traslado – al mismo tiempo – de la cúspide de la fecundidad, desde una de tipo ‘dilatada’ a otra de tipo ‘temprana’.

⁸² Aproximadamente 41% son menores de 15 años y no más del 5% son mayores de 65, siendo que esta estructura se ha mantenido relativamente constante a lo largo de los últimos 30 años.

casos se observa una tendencia creciente. Al comparar dichas tasas entre si vale la pena notar que el Departamento de Cochabamba ha tenido un crecimiento ligeramente mayor al nacional, esto es más claro si se observa que entre 1950-1976 el ritmo de crecimiento era menor comparado con el ritmo nacional, así, entre el primer y el segundo período el departamento experimentó un rápido crecimiento poblacional.

La población boliviana ha doblado su población desde 1976 pasando de 4,5 millones a 8,7 millones en 2001 y una población estimada en 10,5 millones para 2010 (INE, 2002a). La población del Departamento en 1950 era cercana al medio millón de habitantes, para 1976 (26 años después) su población crece hasta rondar los tres cuartos de millón. En 1992 residen en Cochabamba un poco más de un millón de habitantes, para que en 2001 (9 años después) dicha población crezca hasta cerca de un millón y medio de habitantes. Se estima que la población del Departamento alcanzó los 1,8 millones de habitantes en 2010 (INE, 2004). Si bien el peso relativo de la población cochabambina ha disminuido ligeramente, todavía permanece importante siendo cercana al 21% del total poblacional (Cuadro 2.4).

El Cuadro 2.4 también muestra cambios significativos tanto en la mortalidad infantil como en los niveles de fecundidad que ha ido descendiendo de una manera importante, reflejando de alguna manera la tendencia descrita por la teoría de la transición demográfica en relación a la cual Bolivia ha sido clasificada como en una etapa incipiente de dicha transición, es decir, en el inicio del descenso de los niveles de mortalidad y fecundidad lo que a su vez generará una concentración de la población en los grupos de mayor edad. De hecho, eso puede verse en el cuadro al observar la tendencia creciente de la Población en Edad de Trabajar (PET) que pasa del 70.8% en 1976 a 73.8% en 2001.

Al observar las pirámides poblacionales (Gráficos N° A1, A2, y A3 – en anexos), es posible constatar que se trata de una población en franco crecimiento, con un

leve estrechamiento en la base lo que da cuenta del incremento en la PET. Si bien, las pirámides no presentan características atípicas, salvo algún indicio de emigración – sobre todo masculina – entre las edades 25 – 59, es posible suponer que la tendencia del ya mencionado estrechamiento en la base es todavía más rápida de lo que parece esto, teniendo en cuenta que el primer período intercensal 1976-1992 es casi el doble del segundo 1992-2001.

Otro aspecto que es importante tener en cuenta es la fuerte tendencia de urbanización en todo el país y sobre todo, en el departamento, el cual pasó de ser eminentemente rural en 1950 donde el grado de urbanización (GU) apenas alcanzaba el 23% a ser predominantemente urbano en 2001 donde el GU es prácticamente 60%. Lo más probable es que el GU siga aumentando aunque no tan rápidamente. Significa entonces que el campo ¿se está vaciando?, probablemente no. Si bien es cierto que las tasas de crecimiento en las zonas rurales del departamento son menores que en las urbanas, todavía existe una fuerza de tipo inercial que incide en el crecimiento poblacional. La densidad en el país ha sido históricamente muy baja, empero, en el departamento de Cochabamba se ha dado el caso contrario. Históricamente las densidades han sido de las más elevadas y en los últimos años, ésta ha seguido aumentando considerablemente, de modo tal que Cochabamba es la región más densamente poblada del país (INE, 2003).

En síntesis, la población boliviana en general, y la cochabambina en particular poseen una dinámica de crecimiento que poco a poco estará más bien determinada por la inercia demográfica que por los niveles de fecundidad en sí mismos, propiciándose así un estrechamiento en la base de la pirámide y una tendencia a la concentración de la población en los primeros grupos de la edad laboral.

2.2.1. Patrones de movilidad espacial

Las tendencias de migración interna más claramente identificadas en el país son 1) la concentración de la población en zonas urbanas, 2) concentración en las regiones que conforman el eje central, es decir: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, 3) creciente importancia de Santa Cruz como destino de las migraciones (Cuadros 2.5 y 2.6), y 4) en el plano internacional, un importante rol de expulsor de la población donde es posible distinguir dos corrientes, la primera – más bien tradicional – teniendo como destino más importante al vecino país de la Argentina y en parte al Brasil también, y la segunda corriente, representada por los emergentes flujos a Europa, particularmente a España e Italia .

De un examen preliminar, es posible afirmar que los niveles de movilidad, al menos, entre los departamentos, han ido creciendo entre los distintos períodos censales (INE, 2003: 80). En efecto, ya sea que las tasas de migración sean positivas o negativas, en general, se observa una intensificación de los flujos lo que por un lado apoya la hipótesis de la transición de la movilidad (Zelinsky, 1971) y por otra advierte de las posibles y cada vez más importantes implicaciones para el desarrollo social y económico de cada una de las regiones del país.

Cuadro 2.5: Bolivia: Matriz de migración inter-departamental reciente, 1996-2001

| Departamento De residencia en 1996 (origen) | Departamento de residencia en 2001 (Destino) | | | | | | | | | |
|---|--|-----------|---------------|----------|-----------|-----------|---------------|---------|----------|---------|
| | 1. Chuquisaca | 2. La Paz | 3. Cochabamba | 4. Oruro | 5. Potosí | 6. Tarija | 7. Santa Cruz | 8. Beni | 9. Pando | Total |
| 1. Chuquisaca | 421896 | 2391 | 4305 | 724 | 3152 | 8376 | 25193 | 428 | 135 | 466600 |
| 2. La Paz | 2886 | 2004482 | 25807 | 7866 | 3679 | 4099 | 30387 | 6976 | 1382 | 2087564 |
| 3. Cochabamba | 2763 | 12702 | 1152537 | 6011 | 4996 | 2655 | 43753 | 3179 | 553 | 1229149 |
| 4. Oruro | 1255 | 8677 | 17356 | 321140 | 3755 | 1214 | 6916 | 401 | 126 | 360840 |
| 5. Potosí | 12875 | 6181 | 21330 | 6021 | 588424 | 7056 | 13204 | 611 | 135 | 655837 |
| 6. Tarija | 2825 | 2722 | 2233 | 567 | 1678 | 300585 | 8446 | 288 | 137 | 319481 |
| 7. Santa Cruz | 7068 | 11019 | 15897 | 2536 | 3211 | 6769 | 1573251 | 8182 | 574 | 1628507 |
| 8. Beni | 558 | 6481 | 4051 | 259 | 232 | 424 | 18251 | 284524 | 5073 | 319853 |
| 9. Pando | 62 | 746 | 338 | 37 | 17 | 35 | 377 | 2067 | 34081 | 37760 |
| Total | 452188 | 2055401 | 1243854 | 345161 | 609144 | 331213 | 1719778 | 306656 | 42196 | 7105591 |

Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001

Cuadro 2.6: Bolivia: Indicadores de migración reciente inter-departamental, 1996-2001

| Departamentos | Población 2001 | Población 1996 | No Migrantes | Inmigrantes | Emigrantes | Migración Neta | M Bruta | Tasa Inmigración | Tasa Emigración | TM | IE |
|----------------------|----------------|----------------|----------------|--------------|--------------|----------------|---------------|------------------|-----------------|-------------|-------------|
| 1. Chuquisaca | 452188 | 466600 | 421896 | 30292 | 44704 | -14412 | 74996 | 13,19 | 19,46 | -6,27 | -0,19 |
| 2. La Paz | 2055401 | 2087564 | 2004482 | 50919 | 83082 | -32163 | 134001 | 4,92 | 8,02 | -3,11 | -0,24 |
| 3. Cochabamba | 1243854 | 1229149 | 1152537 | 91317 | 76612 | 14705 | 167929 | 14,77 | 12,39 | 2,38 | 0,09 |
| 4. Oruro | 345161 | 360840 | 321140 | 24021 | 39700 | -15679 | 63721 | 13,61 | 22,49 | -8,88 | -0,25 |
| 5. Potosí | 609144 | 655837 | 588424 | 20720 | 67413 | -46693 | 88133 | 6,55 | 21,32 | -14,76 | -0,53 |
| 6. Tarija | 331213 | 319481 | 300585 | 30628 | 18896 | 11732 | 49524 | 18,83 | 11,62 | 7,21 | 0,24 |
| 7. Santa Cruz | 1719778 | 1628507 | 1573251 | 146527 | 55256 | 91271 | 201783 | 17,50 | 6,60 | 10,90 | 0,45 |
| 8. Beni | 306656 | 319853 | 284524 | 22132 | 35329 | -13197 | 57461 | 14,13 | 22,56 | -8,43 | -0,23 |
| 9. Pando | 42196 | 37760 | 34081 | 8115 | 3679 | 4436 | 11794 | 40,60 | 18,41 | 22,19 | 0,38 |
| Total | 7105591 | 7105591 | 6680920 | 424671 | 424671 | 0 | 849342 | | | | |

Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001

El Cuadro 2.5, muestra la matriz de migración reciente (1996-2001) entre departamentos y en ella es posible corroborar los patrones arriba mencionados⁸³. En ese mismo sentido, el Cuadro 2.6 muestra indicadores que sintetizan el panorama migratorio y permiten tener una idea más completa de las tendencias migratorias tanto en términos absolutos como en términos de las tasas de migración. Así, el volumen de migración a nivel nacional es prácticamente del 5% de la población total (Veizaga, 2007b).

En términos de la migración intra-regional, o más específicamente, inter-provincial o inter-municipal, persiste el patrón de migración rural-urbana, es decir, flujos migratorios que teniendo como origen las provincias y municipios más rurales y con menores niveles de desarrollo económico se dirigen hacia un reducido número de provincias y municipios con elevado grado de urbanización, básicamente las capitales de las regiones. En el estudio de la migración en Cochabamba se ha

⁸³ Más aún considerando que son los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz que conforman un eje articulador de la economía al concentrar grandes inversiones y poblaciones, un indicador bastante elocuente es el Índice de Desarrollo Humano (Cuadro 1a).

encontrado que la proporción de migrantes intra-regionales es de 3,8% de la población del departamento (Ídem).

Las tendencias de la migración inter-regional como intra-regional, son muy similares en los tres períodos en que es posible evaluar la migración reciente con la información censal, pero es importante advertir que es en el período 1987-1992 que dichos patrones están acentuados y que coinciden justamente con el período de la crisis y el inicio de las reformas y/o ajuste estructural del que ya se ha tratado previamente (Veizaga, 2007b; , 2008d).

Por lo visto, las tendencias migratorias parecen sucederse en términos de lo estipulado por el modelo de la transición demográfica y más específicamente aún, por el de la transición de la movilidad. En ese sentido y para comprender las migraciones en el contexto más amplio de la movilidad espacial, es importante mencionar que existe una evaluación de los movimientos regulares y frecuentes, generalmente cotidianos y compulsivos (denotados por las declaraciones del lugar de residencia y los lugares de empadronamiento). Dicha evaluación corrobora la hipótesis de la transición de la movilidad de Zelinsky (op cit), en síntesis, cuanto mayor es el nivel de desarrollo de una región o asentamiento humano, mayor es el volumen de los desplazamientos (Veizaga, 2008c). Así, tanto la migración como la movilidad espacial en general se enmarcan en el contexto y en la lógica típica que plantea el paradigma de la modernización.

En términos de las generaciones, tal vez lo más relevante es el examen de la intensidad de la migración a los 20 años, donde las tasas de migración en 1992 son relativamente bajas, es que al contrastar con los niveles de la migración en las generaciones históricas en las que los niveles migratorios son relativamente altos en 1992, queda claro que el **efecto del período** 1986-1992 es más fuerte que el **efecto edad** 20, es decir, los individuos de veinte años que se suponen más proclives a la migración, si emigran, es más bien un resultado de factores

histórico-estructurales que operan en el período ya mencionado y afecta a varias generaciones a la vez (Veizaga, 2008d).

Entre los hallazgos realizados a partir de la perspectiva generacional y en términos de la dinámica regional, es posible mencionar:

- Existe una tendencia general por la que la migración se hace más intensa a medida que pasa el tiempo, esto es común a todas las generaciones. Esta idea es coherente – nuevamente - con la hipótesis de Zelinsky (1971), acerca de la transición de la movilidad en ese macro-proceso denominado: modernidad. En gran medida, dicha modernidad se ha expresado (casi insustancialmente) sobre todo a través de la implementación y desarrollo de los sistemas de transporte (oferta creciente de carreteras y vehículos). Es preciso recordar que en 1976 los viajes inter-departamentales tomaban mucho más tiempo que en la actualidad, las carreteras no estaban en buenas condiciones todo el tiempo, o en todo caso, hoy están en mejores condiciones que en el pasado.
- Existe un efecto período en 1992 en el que la migración se intensifica claramente, ya sea que se trate de la migración antigua (hasta 1992) o de la reciente (entre 1986-1992) que resulta concurrente con un período de crisis sucesivas y de aplicación de políticas de ajuste estructural. Este efecto impacta en todas las generaciones independientemente de la edad.
- Tal como se había supuesto, se confirma que las generaciones de edades de 20 años viven con una mayor intensidad la migración que las generaciones de 40 o 60 años, lo que tiene que ver con la etapa en el curso de vida en que se encuentran: que no solamente tiene que ver con el inicio de la vida laboral sino también con el inicio de un proyecto de vida en general; por ello, los individuos de estas cohortes tienen una alta propensión a la migración.
- Existe un efecto combinado entre el período y la edad, que en muchos casos acentúa los niveles de migración pero en otros, los hace más tenues.

Un caso de acentuación que no deja de llamar la atención es el de la generación histórica II, nacidos en 1930-1934 que da inicio al proceso de urbanización y de concentración poblacional en el eje formado por las ciudades de La Paz - Cochabamba - Santa Cruz. Asimismo, resulta interesante el caso de atenuación de la generación V, nacidos en 1980-1984, por lo menos en el caso de Cochabamba, y de la provincia Cercado, que está determinando un equilibrio entre salidas y entradas poblacionales.

- En todo caso, es importante tener presente que Cochabamba, tal como se había advertido anteriormente es el escenario de importantes flujos migratorios, tanto entre los departamentos como al interior de sí mismo, entre las provincias.

Recapitulando, se ha podido constatar que son dos los principales factores que definen a la migración: 1) la existencia de una edad crítica en la que las propensiones a migrar son máximas y 2) las nuevas generaciones tienden a ser proporcionalmente más móviles.

Como ya se ha dicho, la combinación de estos dos factores tiene un efecto doble. En algunos de los casos generacionales estudiados, (la mayoría) el efecto es de acentuación de la migración y en otros casos (muy pocos), ambos efectos se compensan y hasta se anulan.

En todo caso, es importante mencionar a las generaciones biográficas de 20 años (en los tres momentos censales) cuyas tasas de migración son absolutamente elevadas y – congruentemente – la generación histórica V (nacidos entre 1980-1984) muestra incrementos sustanciales en la migración, respecto de otras generaciones en el mismo momento. En parte, la idea de Zelinsky (1971), de una transición de movilidad en el contexto de una creciente modernización también es alimentada por los avances técnicos en los sistemas de transporte, o bien, como se podría decir desde otra perspectiva: por el desarrollo de las fuerzas productivas.

Dentro de este macro-contexto, también se han identificado ciertos períodos cruciales que al tiempo de justificar y/o validar la selección de las generaciones proveen información acerca de la co-incidencia de mayores niveles de migración independientemente de la edad (o también: a pesar de ella) en el caso del período 1986-1992. Otro caso que merece ser mencionado nuevamente es el de la generación histórica II (nacidos entre 1930-1934) que puede ser conocida como “aquella que consolidó la tendencia a la migración desde las zonas rurales a las urbanas.

A la pregunta de la existencia de un proceso de “**institucionalización**” del **curso de vida** en el país, y más específicamente aún, en Cochabamba, se ha visto que además de existir una tendencia de crecientes niveles de migración, el ritmo y la composición del cambio parecen constantes, por lo que -efectivamente – sería posible de pensar que existe una institucionalización del curso de vida, cuando menos, en los eventos más significativos: matrimonio, salida de la escuela, entrada al mercado laboral y – ¿por qué no? – la migración. Empero, tal como ha advertido Mayer (2001), es muy probable que una gran parte del perfil institucionalizado de la migración esté sujeta y/o sea muy sensible a cambios drásticos como el de alguna severa crisis económica que dispersaría nuevamente lo que la sociedad ha estipulado para lo convencional, tal parece haber sido el caso de 1992).

2.2.2. El rol de Cochabamba en el sistema migratorio

Para comprender mejor el papel que juega la región de los valles de Cochabamba en el sistema migratorio nacional, se plantean a continuación las algunas ideas que resultan de un estudio previo y más detallado de la migración:

- 1.- La migración es un fenómeno demográfico y sobre todo social sumamente importante de tenerse en cuenta pero a la vez bastante

complejo por lo que resulta aconsejable trabajar el tema de una manera detenida y comprensiva

2.- Bolivia se encuentra en el inicio de una serie de importantes cambios en su dinámica demográfica, donde el componente vegetativo del crecimiento poblacional parece ingresar en un sendero más o menos definido y/o previsible, por lo que el componente social (migración) cobrará mayor relevancia en la determinación de los ritmos de crecimiento y la estructura poblacional.

3.- En el marco de lo que algunos consideran como las tendencias seculares de los flujos migratorios, es decir, esas corrientes desde el campo a las ciudades capitales y entre ellas, las que conforman el eje central, se tienen indicios de la creciente importancia de la región oriental del país, como polo de atracción poblacional, lo que determinaría en alguna medida los flujos que hasta ahora se dan en el departamento de Cochabamba

4.- Se puede decir que la región ha sido atractiva para enormes contingentes de población pero también ha expulsado a un gran número de sus pobladores. Los inmigrantes, en su mayoría del occidente del país llegan a Cochabamba al tiempo que otros se dirigen a Santa Cruz lo que hace suponer la existencia de un curioso fenómeno de “recambio” de población.

5.- Al interior de la región, son dos las corrientes migratorias que más destacan, la primera desde las zonas de montaña hacia las zonas tropicales, ya sea directamente o más bien usando la capital como tránsito necesario antes de emprender proyectos de colonización, esto en particular entre 1976 y 1992 y la segunda corriente, llamada de urbanización, que fue muy fuerte en 1976, disminuyendo levemente en 1992 pero todavía importante hasta generarse una dinámica de tipo metropolitana con la consolidación de centros intermedios y aldeaños (Quillacollo y Sacaba) que son los actuales polos de atracción de población, inclusive, se observan flujos desde la ciudad de Cochabamba a las ciudades vecinas.

6.- En general, se puede decir que la característica principal de las corrientes migratorias en la región es una dinámica febril de flujo y reflujo, de recambio poblacional y constante re-estructuración del espacio.

7.- ¿Qué es posible prever?, si las tendencias persisten, probablemente la región vaya a expulsar mucha más población que la que atrae, a la par que reafirme un rol de conexión o enlace, ya sea de flujos intra-regionales o bien, inter-departamentales.

8.- Las estrategias de sobrevivencia ante la secular crisis agrícola ya han evaluado positivamente las opciones de la migración internacional y aún cuando los costos de la migración se incrementen, es probable que ya se haya generado una dinámica basada en redes sociales que sostiene y alienta los flujos hacia la región europea por ejemplo.

9.- Pero el riesgo de despoblamiento no es absoluto, tal vez el volumen de emigrantes aumente pero no podría ser de manera indefinida. Recordando a Ravenstein, es preciso considerar que tanto los factores de atracción como los de expulsión nunca son constantes, así, si se tiene presente que la región ha sido – histórica y claramente – la más densamente poblada del país, una situación de equilibrio podría surgir en tanto se llegue a un nivel crítico de migración.

10.- Finalmente, es importante recordar que los flujos migratorios si bien pueden auto-reforzarse no existen aisladamente de una estructura social, política y económica, y en tanto existe la posibilidad de incidir efectivamente a través de programas y políticas públicas, para ayudar a la población en el intento de resolver los problemas que les mueven a migrar, tanto más empeño debería hacerse. Un insumo importante para ello es la información adecuada. Se espera que este informe pueda contribuir en algo a la toma de decisiones, o al menos, a una mejor comprensión del campo de las migraciones (Veizaga, 2007b).

A partir de lo arriba mencionado, es posible completar la visión histórica de Cochabamba, en particular, de los valles de Cochabamba, como un espacio que

ha sido escenario de importantes encuentros entre diversos tipos de población⁸⁴ y por lo mismo, de mestizaje en términos étnicos y culturales. En ese mismo sentido, Laserna y otros autores (1995) caracterizan el rol de la región y de su centro urbano principal, como un lugar de tránsito, que genera, facilita y/o promueve el flujo de personas y mercancías. Existen algunos estudios que analizan con gran detalle el proceso histórico de formación de la región de Cochabamba (Calderón & Laserna, 1983; Larson, 2000; Laserna, 1984; Solares, 1990) y sería difícil e injusto resumirlos en una cuartilla, empero, es posible hacer mención de un conjunto de factores interconectados y retroalimentados, definidos como los principales:

- a) Geográficos: tanto por su localización intermedia entre el altiplano y las tierras bajas del oriente, entre La Paz (sede de Gobierno) y Santa Cruz de la Sierra como por las condiciones climáticas, de suelos y las potencialidades productivas que derivan de éstas.
- b) Poblacionales: dadas las características geográficas, la región atrajo continuamente mano de obra lo que se refleja en elevadas densidades y que al mismo tiempo ha contribuido a diversificar la economía regional y formar un mercado interno. La región también ha generado un exceso relativo de población traducido en flujos migratorios dirigidos principalmente hacia el oriente del país.
- c) Económicos: aunque en la producción agrícola haya predominado un modo quasi-feudal, hubieron numerosos y pequeños núcleos o clústers de economías cooperativas, corporativas o gremiales, tanto en el sector agrícola como en el artesanal e incipientemente industrial, así como – consecuentemente – en el sector de servicios y un fondo potencial de innovación de múltiples encadenamientos intersectoriales.

⁸⁴ Por un lado, españoles y criollos que escapan de la carga tributaria o incluso, quienes no han podido encontrar un sitio cómodo en la estructura netamente extractiva de la administración colonial se dirigen a los valles mesotérmicos para dedicarse a la agricultura (Gordillo, 1993); por otro lado, sería lógico suponer el caso de indígenas que también escapan de la carga tributaria (mita) o que habiendo venido desde muy lejos ya sea a cumplir la mita o a buscar fortuna, encuentran en los valles cochabambinos una opción de vida campesina.

- d) Políticos: como la imposibilidad de establecer acuerdos, lograr consensos, o simplemente trabajar en términos de una visión o proyecto común. En parte esto se refleja en actitudes como la falta de confianza, la baja autoestima y en la enorme frecuencia de conflicto y al abrupto cambio hacia un estado de calma social y viceversa (Laserna, 1996)
- e) Culturales: la construcción de la identidad del “cochabambino” en base a ciertos estereotipos, como poseedor de una cultura de trabajo, sibarita pero sobre todo, migrante. En particular, cobran fuerza los relatos de casos individuales extremos (Laserna et al 1995, p. 10) y la frecuencia de ciertos flujos migratorios históricos⁸⁵.

Ese conjunto de actitudes y/o visiones comunes pero no interconectadas, que podría denominarse cultura migratoria cochabambina, además de expresarse claramente en los flujos migratorios internacionales, inter-regionales e intra-regionales, ha estado íntima y esencialmente ligado a estrategias de movilidad social.

2.2.3. Conjunción entre migración y desarrollo en el caso de Cochabamba

Para tener una idea general de la situación económica y hasta demográfica de Bolivia puede ser suficiente revisar las estadísticas generales y los reportes instituciones como el Banco Mundial⁸⁶ o el Fondo Monetario Internacional⁸⁷ y

⁸⁵ Tal el caso de las migraciones al occidente del país en los sucesivos (mini)auges de la minería, durante el auge de la goma y la castaña en la amazonía, las migraciones estacionales durante la zafra y más importante aún, la migración/colonización del oriente y su congregación en importantes centros urbanos como Montero (el 25% de su población en 2001 había nacido en Cochabamba). En el caso de la migración internacional es preciso tener en cuenta la migración estacional y la definitiva a la Argentina, en el pasado, hacia las salitreras de Chile, y actualmente, hacia Brasil, Estados Unidos, España, Italia y varios otros países desarrollados y todo ello, siempre en mayor proporción que el resto de la población boliviana (Veizaga, 2009).

⁸⁶ Country brief:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/LACEXT/BOLIVIAEXTN/0,,menuPK:322289~pagePK:141132~piPK:141107~theSitePK:322279,00.html>

⁸⁷ Bolivia: Selected issues, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2007/cr07249.pdf>

otros⁸⁸; y todas las síntesis coincidirán en los aspectos más generales: Bolivia está localizada en el centro geográfico de Sudamérica, país mediterráneo, importantes recursos naturales, escasa población y baja densidad, de infraestructura vial deficiente, se trata de un país en desarrollo, con un PIB per-cápita de casi 5000 dólares americanos anuales. Aunque el país ha mejorado mucho sus ingresos en los últimos años, su economía todavía se basa en la extracción de recursos naturales y todavía no existe una base industrial sólida, de hecho, una parte importante del PIB corresponde al sector terciario de la economía.

No solamente en lo económico tiene serias deficiencias sino también en otros aspectos. En términos políticos, la historia reciente de dictaduras y más reciente todavía de movilizaciones sociales casi siempre acompañadas por grandes demostraciones de violencia y en ciertas ocasiones, de cambios de gobierno ha hecho que se califique al país como un estado fallido (Escudé, 2004) y la democracia boliviana como “defectuosa”⁸⁹. En el ámbito del desarrollo humano el indicador calculado para Bolivia ha pasado de 0.560 en 1980 a 0.729 en 2007 lo cual es un cambio positivo e importante, empero todavía permanece en el puesto 113, es decir, si se considera a Bolivia como un “individuo” dentro del conjunto ordenado de países, en el lapso de 1980-2007 Bolivia no habría tenido ninguna “movilidad social” (UNDP, 2009, p. 168).

La relación entre la migración y el desarrollo no puede verse más en términos unidireccionales ni de manera lineal ni estática. Se trata de una relación compleja de constante interacción y que parece auto-reforzarse. Así, Baldivia al hacer un repaso de la dinámica migratoria y su relación con el desarrollo boliviano, observa la existencia de situaciones contradictorias: la necesidad que el país tenga un mercado interno cada vez más amplio y la necesidad de bajar la fecundidad; la falta de desarrollo en zonas rurales impulsa a los campesinos hacia zonas

⁸⁸ CIA Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/bl.html>

⁸⁹ “Flawled democracy”, y ocupa el puesto 81 en un ranking mundial según el índice que calcula Kekic y que considera factores como el procesos y pluralismo electoral, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles (Kekic, 2007).

urbanas, la falta de inversión impide una adecuada asimilación-integración de los migrantes; la crisis en el campo genera la migración pero también ésta es alentada por las mayores posibilidades de mejorar la calidad de vida (Baldivia U., 2002).

Asimismo, es importante tener en cuenta que Bolivia, al igual que varios países de la región presenta elevados niveles de desigualdad. Se ha calculado el GINI en 2009 de 0.582 y éste valor⁹⁰, aunque ha tenido importantes variaciones ha tendido a regresar a un nivel cercano al del año 2000 (0,56)⁹¹. Por supuesto, las desigualdades también se reflejan a nivel de disparidades regionales y territoriales. Así, las ciudades capitales, y entre ellas, las que conforman el eje del sistema urbano-económico-nacional: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, son las que tienen indicadores menos desalentadores que el resto del país.

El papel de la desigualdad resulta bastante importante en la cuestión migratoria. Según la hipótesis de Hatton y Williamson (1998, pp. 231-ss), las regiones de origen disminuyen la desigualdad mientras que las regiones de destino de la migración incrementan la desigualdad. En tal contexto, es importante mencionar el estudio de Gray Molina y Yañez (uno de los pocos) respecto de la migración interna y la evidencia empírica que dichos autores encuentran:

“Internal migrants also tend to access better income-earning opportunities and are able to diversify their sources of livelihood. Commissioned research found that internal migrants in Bolivia experienced significant real income gains, with more than fourfold increases accruing to workers with low education levels moving from the countryside to the cities” (UNDP, 2009, p. 50).

En síntesis, tal es el caso de Cochabamba: una región con un grado de desarrollo relativo mejor, cuya ciudad principal es atractiva de importantes flujos migratorios y aún cuando no existan procesos de desarrollo económico significativo, todavía

⁹⁰ Reporte de Desarrollo Humano 2009. De hecho, según el citado informe, el país sería el 5to país más desigual en el mundo.

⁹¹ Landa (2003)

permanece como una opción para la mejora sustancial de ingresos y – por ende – de la calidad de vida de la población boliviana en general y cochabambina en particular.

3. La estructura social boliviana (diagnóstico socio-económico de la población)

Habiendo establecido los principales referentes tanto teóricos como contextuales que permiten identificar y comprender los procesos de movilidad social y espacial, es preciso sistematizar la información para intentar resolver el problema de la movilidad social y espacial en el caso de Cochabamba. En ese sentido, el objetivo de este capítulo es realizar un diagnóstico de la estructura social tanto en términos de la información secundaria disponible, como de los estudios que sobre la movilidad social se han realizado, ya sea en el caso de Cochabamba, Bolivia o sociedades y/o casos similares.

El capítulo consta de cuatro secciones, las dos primeras ofrecen una visión comprensiva de la estructura social boliviana, la tercera, discute las implicaciones del complejo cultural cochabambino en el desarrollo histórico de la región, finalmente la cuarta se constituye en una propuesta concreta para definir las clases sociales y los estratos a partir de los cuales se evaluarán los procesos de movilidad social en la sociedad cochabambina.

3.1. Consideraciones generales para el estudio de la estructura social boliviana: colonialismo deconstruido y reconstruido

Tal como lo advierten Stavenhagen (1975) y Portes y Hoffman (op cit: 9-10), es importante tener presente que en economías dependientes existen mecanismos consolidados de explotación y estructuras más o menos rígidas que refuerzan relaciones de subordinación: a) entre países y b) entre clases sociales. Existe un sector moderno y exportador, ligado a elites de poder, de mayor tecnología y productividad y por tanto, se inserta de manera preferente en el sistema capitalista mundial. Un importante sector rural formado por campesinos e indígenas, inmerso

en un largo período de crisis y un sector informal urbano que exhibe una compleja heterogeneidad.

Además de Portes y Hoffman, Petras y Veltmeyer (2005) advierten también de procesos de cambios estructurales que han consistido, además de las reformas neoliberales, de procesos seculares de migración interna e internacional y rápidos procesos de urbanización entre otros.

En el caso de la sociedad boliviana se ha sugerido que existe una estructura social compleja, que consistiría en la coexistencia (espacio-temporal) interactiva pero absolutamente desvinculada entre grupos sociales. Varios autores han esbozado una teoría al respecto: desde el concepto de abigarramiento de Zavaleta, lo pluri-multi de Toranzo y el ch'enko estructural de Calderón y Laserna (citados por Torrico, 2006: 2). Más recientemente, García Linera (2005) destaca el papel de los múltiples grupos étnicos que coexisten con un sociedad mestiza y a su vez éstas dos quedan yuxtapuestas junto con la sociedad "blancoide" en un rompecabezas territorial que inhibe la realización conjunta de los diversos proyectos civilizatorios y que – cada cierto tiempo – produce violentas sacudidas de re-acomodo, implicando en cierta forma las dificultades que tuvo y tendrá el país para ser una sola nación-estado.

La estructura social boliviana es esencialmente feudal-colonial. Aún cuando al menos un par de revoluciones han intentado transformar la estructura social, en realidad ésta ha permanecido. Tanto la guerra de la independencia (1809-1825) como la revolución minero-agraria (1950-1952) son presentadas en los textos de historia como eventos que reconfiguraron la estructura social siendo que ésta efectivamente cambió de forma pero esencialmente la estructura colonial permaneció mediante un re-acomodo de las clases o una simple y/o aparente redistribución del poder y los privilegios (Arnade, 1964; Gordillo, Rivera, & Sulcata, 2007). Así, la estructura colonial ha sido reconstruida, pero no teóricamente sino prácticamente: probablemente esto haya sucedido por infiltración de individuos

como por la formación de clases intermedias (Sorokin, 1959), para que luego de algún “momento constitutivo” en términos de Zavaleta (op cit), fuera posible reconstruir la sociedad boliviana en nuevos términos, por así decir, capitalistas o modernos.

Desde sus inicios, las clases sociales se han configurado en virtud de características innatas a los individuos, más específicamente en función de las características étnicas, tanto en el sentido de raza (color de piel), como en sentido cultural (idioma, religiosidad, etc.). Así, a los españoles en la cima de la escala social les siguieron los criollos y por mucho tiempo las categorías de mestizo e indígena predominaron en la interpretación de la sociedad boliviana. La revolución de mediados del siglo XX, cambia esa interpretación y la lleva según la línea de análisis marxista: dejaron de existir los terratenientes y los indios pasaron a ser campesinos (Gordillo, 2000). La estructura social se reconfigura nuevamente en la crisis de 1985, con el crecimiento explosivo del sector informal-terciario-urbano que tiene indicios de modernización. Morales hace notar el drástico cambio en que antes de la crisis el empleo en el sector público era casi tan alto como en una economía socialista (ie Cuba) mientras que en después de la crisis la mayor parte de la fuerza laboral pasa a ser informal (Morales, 1992).

Así, Para García Linera, la estructura social debe ser vista al menos en dos dimensiones: 1) respecto de los proyectos civilizatorios y 2) el de los enclavamientos en función de las variables de clase social y étnia (García Linera, 2005).

3.2. Radiografía socio-económica de la población: una nueva mirada a las cifras

Siguiendo la línea de análisis antes sugerida, esta sección presenta los principales rasgos de la sociedad boliviana en función de cinco variables estructurantes: 1)

Asentamientos humanos, 2) Ingresos y patrimonio, 3) Educación y conocimiento, 4) Etnicidad y cultura y con mayor énfasis 5) Empleo y ocupación.

3.2.1. Asentamientos humanos

El sistema de asentamientos humanos en el territorio nacional refleja tanto la historia colonial como el carácter centralizado de su administración. El país no tiene una única ciudad principal sino más bien tres y el siglo veinte ha presenciado el cambio de dicho eje desde una dirección norte-sur (esencialmente minero) a otra este-oeste, sin embargo, ello no ha evitado la concentración de recursos, población, inversiones ni infraestructura en las tres áreas metropolitanas que conforman dicho eje (Barragán R., 2009; Lavayén & Veizaga, 2004).

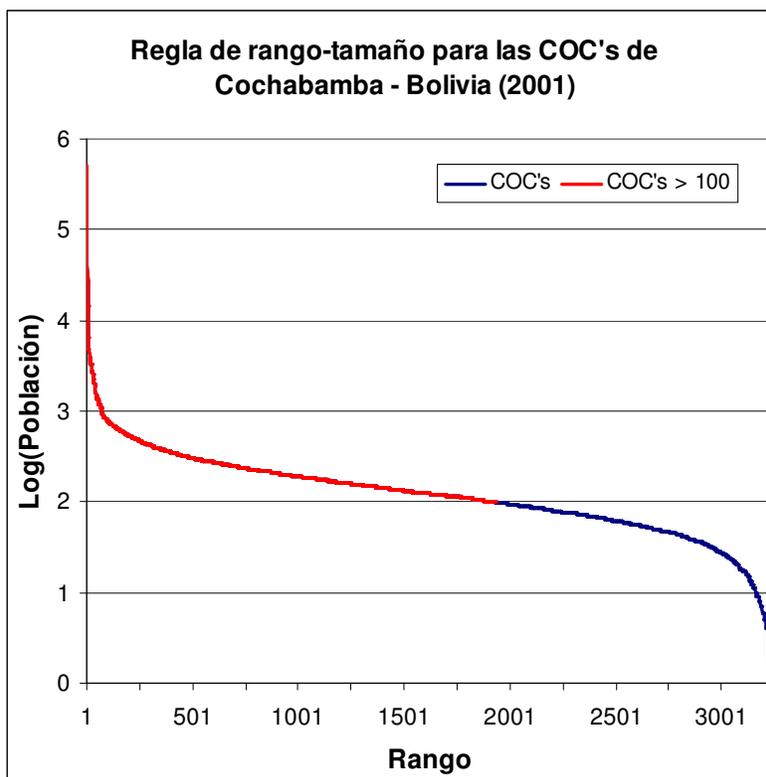
En tal sentido, a continuación se presentan los elementos clave para la comprensión de la estructura social desde el punto de vista del sistema de asentamientos y que provienen de un trabajo previo de análisis de las **Ciudades u Organizaciones Comunitarias** (COC's) del Departamento de Cochabamba (Veizaga, 2008a). Entre los resultados del citado reporte se encuentra una tipología de comunidades:

El número total de comunidades o COC's en el Departamento de Cochabamba son 3251. Las COC's consideradas en el análisis sin embargo alcanzan a ser 1933 dada la restricción – metodológica – de población mayor a 100 habitantes. Se han tomado en cuenta un conjunto de variables socio-económicas (idioma, educación, empleo, etc.), demográficas (migración, edad, sexo, fecundidad, etc.), y geográficas (tipo de asentamiento, rango, etc.).

Es posible identificar una distribución que sigue el patrón: concentrado y disperso, esto puede verse en relación entre el rango de la COC y el logaritmo de su tamaño poblacional (Gráfico 3.1); esto quiere decir que existen muy pocos asentamientos

(ie ciudades) que son demasiado grandes luego una gradiente suave, pero al final, se observan un gran número de asentamientos demasiado pequeños.

Gráfico 3.1: Evaluación de la Ley de Zipf en las COC's de Cochabamba, 2001



Fuente: Elaboración propia, con datos del CNPV 2001

Las técnicas usadas han permitido la identificación del factor que subyace a la diferenciación y estructura los asentamientos humanos y su población: el desarrollo. Así, resulta importante considerar a este concepto en la perspectiva cuantitativa, muy fielmente reflejada por la existencia de recursos, de modo que a mayor riqueza o mayor población, mayor resulta el nivel de desarrollo. Por otra parte, el desarrollo también ha sido visto en su aspecto cualitativo y/o estructural, ya sea reflejado en las estructuras poblacionales como en las estructuras económico productivas (y en ello van los niveles de inmigración, de actividad agrícola y sobre todo, de educación). Los tipos de comunidades identificados a partir del análisis de componentes principales y del análisis de correspondencias múltiples son:

- **Tipo 1:** Son 395 comunidades con una media poblacional de 740 habitantes, una media de 224 hogares. Si bien el número de comunidades representa apenas el 20% del total, logran reunir al 46% de la población y un porcentaje similar de los hogares estudiados. La población en este tipo de comunidades tiene en promedio 5.8 años de estudio y es por supuesto, el nivel educativo más elevado. Al presentar apenas un 5% de hogares en condición de marginalidad e indigencia, es posible resumir afirmando que este tipo está formado por las comunidades con mejores niveles de desarrollo económico y social. Estas comunidades parecen estar más bien localizadas en la región metropolitana o en los valles (para ésta descripción y las sub-siguientes, véase el Mapa A1).
- **Tipo 2:** Son 445 comunidades que representan al 23% del total, y cuentan con una población media de 197 habitantes y un promedio de hogares de 71. En general, son comunidades con menores niveles de migración inter-municipal reciente (15% en promedio). En general, se tratan de estructuras poblacionales más bien consolidadas y principalmente localizadas en las regiones montañosas o de los valles pero sobre todo en la del Cono Sur.
- **Tipo 3:** Son 449 comunidades número y representación muy similar al tipo anterior, su población media es de 230 pero con igual número de hogares en promedio que en el tipo dos, lo que resulta en un tamaño promedio del hogar más elevado. Los niveles de inmigración son máximos (28% en promedio) y tienen niveles relativamente altos de educación (4.1 como promedio de años de estudio). Sin embargo, los niveles de pobreza en este tipo son al igual que en el tipo precedente y en el siguiente, bastante altos. Este tipo de comunidades se asocia principalmente con la región tropical.
- **Tipo 4:** Suman en esta categoría 639 comunidades, es decir, el 33% del conjunto estudiado. Las comunidades tiene una media poblacional de 232 habitantes y logran reunir a 148229 habitantes (23% del total), en promedio existen 66 hogares en cada comunidad, que resultan ser los más grandes (tphp = 3.6). En estas comunidades, sobre todo, los niveles de actividad laboral son

elevados, con especial intensidad en tareas agrícolas (87% de la PEA se dedica a la agricultura). Estas comunidades tienen los niveles más bajos de educación y de desarrollo en general (promedio del porcentaje de hogares en condición de marginalidad = 95%). En general, estas comunidades parecen estar más frecuentemente localizadas en la región montañosa.

A esta tipología solamente cabe añadir un conjunto de 5 ciudades que conforman el área metropolitana de Cochabamba: Quillacollo, Sacaba, Tiquipaya, Colcapirhua y – naturalmente – Cochabamba que estarían en la cúspide de la escala ya presentada.

Queda visible entonces la existencia de un sistema económico y social cuyo centro estaría formado por las ciudades principales (muy cercanas entre sí) a las que se articulan de manera funcional el resto de las comunidades jerárquicamente ordenadas tanto en términos de la cuantía de recursos que poseen como de las condiciones sociales, ocupacionales y educativas sobre todo de la población que habita en ellas. Y aunque parece existir una coincidencia del rol de las comunidades con su localización en cada sub-región, el ordenamiento territorial impone ubicaciones según la ya mencionada jerarquía en todos los intersticios del sistema de modo que puede lograrse una secuencia prácticamente continua. Este último aspecto de análisis espacial escapa a los límites del presente trabajo y se constituye en una tarea pendiente para la comprensión más cabal de la estructura social y económica de Cochabamba como una región y/o sistema con identidad propia.

El corolario de este análisis de la estructura funcional de los asentamientos puede ser visto como la constatación de fuerzas estructurales que definen (o condicionan fuertemente) esa especie de “destino social”, es decir, las posibilidades y limitaciones que tienen los individuos solamente con el hecho de nacer (residir) en un tipo específico de comunidad. Por supuesto, se trata de una visión todavía general que debería ser matizada por otros factores.

3.2.2. Ingresos y patrimonio

Una de las principales limitaciones para poder realizar un análisis de la estratificación social a partir del nivel de ingresos es la baja calidad de la información con que se cuenta. Un informe del INE muestra una evolución modestamente creciente del salario medio real en el sector privado entre 1996 y 2005, pero al mismo tiempo, muestra diferencias significativas según el grupo ocupacional y la rama de actividad de que se trate. Para dar un ejemplo, mientras el índice del salario medio real⁹² llega a 206,8 en 2005, el del grupo de profesionales alcanza solamente a 169,8; mientras que la rama de “Producción de Madera y Fabricación de Productos de Madera y Corcho, excepto Muebles” en 2005 baja el salario a 98,9 mientras que en la rama “Fabricación de Productos Textiles, Prendas de Vestir, Productos de Cuero y Zapatos”, el salario en 2005 es 162,8 (INE, 2006). Para el año 1999, Thiele y otros han calculado el ingreso mensual promedio entre 704 y 664 Bs. Con importantes diferencias según el tipo de ocupación y la rama de actividad (Thiele y otros, citado en Andersen & Faris, 2001).

Aún cuando existe un salario mínimo definido por el gobierno, el control y/o supervisión de éste, siempre ha sido deficiente también – a partir de 1985 – contradictorio en cierta medida, en particular, frente a la lógica de la libre contratación que estipula el DS 21060. En todo caso, su evolución ha sido creciente desde 190 Bolivianos en 1994 hasta 577 en 2008 (Bolivia-Ministerio-de-trabajo, 2009). Por supuesto, el crecimiento del salario mínimo resulta más modesto si se ajusta por el efecto de la inflación⁹³, lo que finalmente da cuenta del bajo nivel de los salarios en el país.

⁹² Índice simple siendo el año 1995 = 100

⁹³ La variación anual del IPC no parece ser mucho mayor que del 10%, de hecho, por las políticas anti-inflacionarias en algunos años se han tenido variaciones del orden de 5% (INE, 2000)

En términos del valor real del salario, el INE ha estimado para el 2005 un nivel general para el sector público de 937 Bs., mientras que para el sector privado éste ha sido de 1552 ese mismo año (INE, 2006, , 2010). Pero también existen diferencias significativas si se analizan ingresos totales según las zonas rurales y urbanas, al interior de lo urbano con las ciudades capitales, y por supuesto entre los departamentos del eje y el resto; de hecho, es posible encontrar importantes diferencias según otras variables como la condición étnica, sexo, edad, etc. (Gray Molina, 2004; INE, 2002b; F. Landa, 2003; Spatz & Steiner, 2002; Horacio Villegas, 2002; , 2006).

Más aún, Mercado (2002) ha observado la coincidencia, en las ciudades del eje urbano nacional, de quienes pueden ser calificados como “pobres” según el ingreso, con los que son “pobres” según el patrimonio, más específicamente el 40% de la población es pobre en ambas dimensiones⁹⁴.

Cuadro 3.1: Bolivia, tes estimaciones del ingreso según quintiles

| Quintil (20% de casos) | a: Media [Bs.], 1999 | b: Límite [Bs.], 2000 | | c: Media [Bs.], 2003 |
|---------------------------|-------------------------|-----------------------|----------|-------------------------|
| | | inferior | superior | |
| 1 (alto) | 4600.0 | 1176.0 | 38699.6 | 1203.9 |
| 2 | 1079.0 | 653.3 | 1175.6 | 353.9 |
| 3 | 911.0 | 389.7 | 653.1 | 202.6 |
| 4 | 412.0 | 173.4 | 389.7 | 108.0 |
| 5 (bajo) | 74.0 | 1.7 | 173.3 | 25.5 |

Fuente: Tomado de a: (Barja Daza, Monterrey Arce, & Villarroel Böhr, 2004), b: (Horacio Villegas, 2002) y c: (Gray Molina, 2004)

Con la información disponible y que básicamente utiliza las encuestas de hogares y/o a través de algunas técnicas indirectas se han realizado diversas estimaciones acerca del nivel de ingresos en Bolivia, estableciendo una clasificación por quintiles. La mayoría de los resultados son similares entre si (Cuadro 3.1) incluso en su evolución en el tiempo y denotan una distribución muy desigual del ingreso (Montero, 2003, p. 11).

⁹⁴ Las definiciones de pobres según el patrimonio tiene que ver con la mala calidad de la construcción de la vivienda de los hogares y los pobres de patrimonio son aquellos hogares que tienen ingresos per cápita menores a 400 Bs. (Mercado, 2002).

Aún cuando la información existente sobre el ingreso resulta consistente con las diferenciaciones en otras dimensiones como educación, grupo ocupacional, etc., por las razones teóricas ya expuestas en el capítulo primero, en esta investigación no se utiliza tal variable para analizar la movilidad social.

En el caso del Departamento de Cochabamba, aunque se puede decir que ofrece mejores posibilidades para lograr ingresos cercanos a la media nacional e incluso, superiores, el nivel de desigualdad es prácticamente el mismo que a nivel nacional (Laserna y otros, 1995, citado en Gutiérrez, 1999; INE, 2006). Es interesante notar que en el caso de Cochabamba, el Índice de Desarrollo Humano para el 2001, al igual que en el resto del país, tiene su principal debilidad por el lado de los ingresos; por otro lado, y esta vez, a diferencia del resto de los departamentos, la variación del IDH por municipios es la más amplia en el caso de Cochabamba, encontrándose los valores más extremos del país: 0.741 y 0.311 (PNUD, 2004a, p. 16).

3.2.3. Educación y conocimiento

La Educación como parte del Modelo Nacional – Revolucionario, y del Capitalismo de Estado es lo que distingue el período que entre 1950 a 1993 marca a la escuela como institución. En dicho período se verifica una transformación de la razón que sustenta toda política de extensión de la oferta educativa: la educación es vista ahora como un conjunto de herramientas (alfabetización y matemáticas básicas) que brindan posibilidades a las clases sociales más “bajas” de adquirir ‘poder’ de decisión e interpelación. La educación es vista como medio de democratización del poder en un contexto Nacionalista y Revolucionario, en tal sentido, la Reforma de 1955 está orientada a: 1) extensión de la cobertura educativa, con énfasis en el área rural y 2) un formación preferentemente técnica; esto último debido a que el recientemente inaugurado modelo de Estado Intervencionista – Capitalista requería urgentemente un población con perfil técnico. Sin embargo los cambios suscitados en este período fueron más

organizativos que curriculares de modo no pudieron cerrarse (y probablemente contra lo esperado, aumentaron) las diferencias en cuanto a calidad educativa y por tanto la inequidad (Veizaga, 2002).

Al igual que en el resto de los países de la región, en Bolivia – durante la segunda mitad del siglo XX – se han dado importantes avances en el campo de la educación, principalmente en lo que respecta al incremento de la matrícula. La universalización de la educación sin embargo tiene como contraste la persistencia de claras desigualdades regionales y entre diferentes grupos sociales. En efecto, el sistema escolar no solamente es insuficiente para atender la demanda educativa sino que tiene un elevado grado de concentración de sus recursos en las ciudades principales (Ídem.).

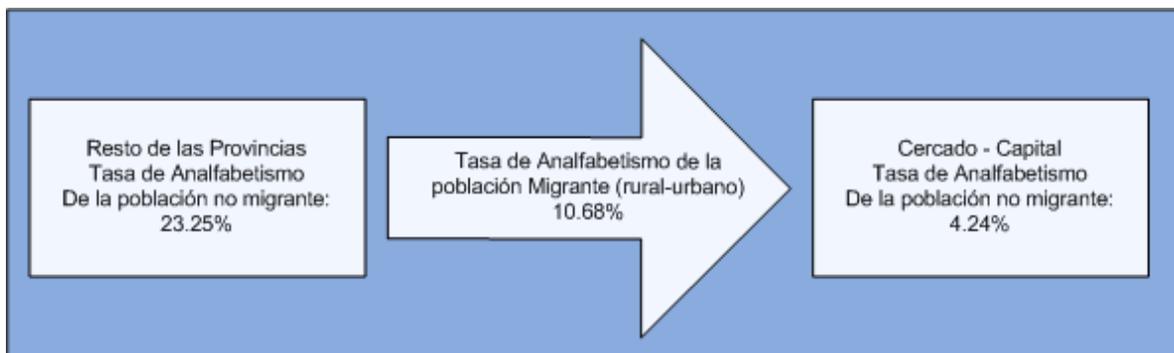
Ya se ha mencionado, en 1994 en concordancia con el programa neoliberal se diseñó una reforma educativa cuyo objetivo implícito era el de formar a la población para ser una fuerza de trabajo eficiente en el manejo de los códigos de la modernidad, lo que podría traducirse como la necesidad de incorporar/integrar dicha fuerza de trabajo con los procesos de desarrollo en el nuevo contexto de libre mercado y libre inversión (Contreras, 1999; Puigross, 1996).

Independientemente de los logros o fracasos de la citada reforma, se ha visto tanto en el período reciente 1993-2000, como en el período 1950-1993 es que las tasas de analfabetismo han disminuido desde 36,79% en 1976 y 20.01 en 1992 hasta 13.28 en 2001 (INE, 2003). También se ha visto que la alfabetización ha avanzado en los tramos etéreos medios, así en 1976 el analfabetismo para el tramo 40-44 era de casi 50% mientras que en 2001 era apenas de 13%, empero, la brecha entre hombres y mujeres no ha disminuido y se mantiene en una relación de 2 a 1, es decir, el analfabetismo femenino es prácticamente el doble del masculino en los tres momentos censales. Por supuesto, las diferencias entre área urbana y rural aunque hayan ido disminuyendo todavía en 2001 son importantes (6.44% frente a 25.77% respectivamente) (Ídem).

A nivel departamental, Cochabamba muestra niveles medios en los indicadores ya mencionados, lo que en cierta medida esconde enormes diferencias entre sus municipios, por ejemplo, en 2001 la capital tiene una tasa de alfabetismo de 94.6% mientras que municipios como Tapacarí y Arque tienen tasas de 55,7% y 42,7% respectivamente (INE, 2002c). Una variable que refleja la situación más reciente, de mejor modo que las tasas de alfabetismo, es la tasa de asistencia de la población escolar. Se esperaría que ésta muestre un panorama más optimista. Sin embargo, aún cuando ha tendido a ser más alta con el paso del tiempo también muestra importantes diferencias entre los contextos urbanos y rurales, entre varones y mujeres e incluso entre grupos étnicos vecinos ya que existe un efecto de nivel en la distribución del logro educativo, básicamente, la mayoría de la población apunta a terminar la primaria (Ídem).

En términos de los grupos o estratos definidos por el ingreso, Villegas (2002) ha estimado que el quintil de ingresos más bajos en el país, tiene en promedio 3.9 años de estudio, mientras que el de ingresos más altos tiene 10.0 años. Esta brecha de hecho es mucho mayor si se comparan los grupos extremos: urbano de ciudad capital del quintil de ingresos más alto con el rural, alejado de la capital y del quintil de ingresos más bajo.

Figura 3.1: Cochabamba, 2001: Tasas de analfabetismo en el flujo migratorio intra-regional



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001

Finalmente, es importante tener en cuenta la existencia de selectividad en la migración que hace que los individuos más aptos o con mejores capacidades sean los que tengan mayor propensión a migrar, pero además, se esperaría que los migrantes elijan como destino contextos en los que probablemente las capacidades de los individuos (nativos) sean todavía mayores que las de ellos, así, en el caso de Cochabamba se ha corroborado esta idea usando como indicador la tasa de analfabetismo (Figura 3.1).

3.2.4. Etnicidad y cultura

Bolivia es uno de los países de la región que tiene mayor proporción de población indígena, sin embargo y dada la complejidad y multiplicidad de enfoques que existen sobre la etnicidad, existen diferentes estimaciones acerca de esa proporción (Bello, 2004). De hecho, existe abundante literatura acerca del rol del factor étnico en diversas dimensiones del desarrollo como la económica, cultural, jurídica y política, en particular, cuestiones como la ciudadanía y del proceso de desarrollo en sí mismo, han sido históricamente marcadas por la cuestión étnica (Bello, 2004; Serbin, 1980; Thorp, Caumartin, & Gray Molina, 2006). En las últimas (dos) décadas el indigenismo tanto en el mundo académico como en el político, en particular entre los activistas y los movimientos sociales ha cobrado una renovada relevancia que – no sería exagerado afirmarlo – se constituye en un impulso fundamental para el avance progresivo y la consecuente victoria del Movimiento Al Socialismo en años recientes (Cristoffanini, 2008). En virtud a la importancia de la cuestión étnica, se ha desarrollado un difícil debate entre quienes defienden la primacía de lo indígena frente a otras perspectivas que proponen categorías alternativas para interpretar la realidad boliviana⁹⁵.

La lucha por las reivindicaciones indígenas tiene en la historia de Bolivia la cualidad de una continuidad y antes que ser algo coyuntural es más bien una

⁹⁵ En parte, algunas de las ideas principales de esa discusión se presentan en Bello (2004), Iturralde y Krotz (1996) y (Plant, 1998).

fuerza estructural en el devenir del país (Rivera C., 1986). Sin embargo, vale la pena notar que durante la segunda mitad del siglo XX, en parte, debido a la influencia ideológica de la época, y sobre todo, en virtud de la revolución nacional la categoría “indígena” pasó a un segundo plano cediendo preeminencia ante la categoría de campesino (Gordillo, 2000; Ibarra, 1999) para volver nuevamente a principios de los años noventa y promover lo que podría llamarse un cambio de régimen (Mayorga, 2007).

Aunque la cuestión étnica implica los aspectos objetivos y subjetivos e ideológicos de la categoría raza, convencionalmente se ha intentado operacionalizarla a partir de lo cultural, más precisamente, a partir del idioma materno, o bien, del idioma de la niñez⁹⁶. En el censo de 2001, se intentó la opción de la auto-identificación lo cual alimentó el debate teórico pero también dio lugar a estimaciones muy discutibles, ya que la proporción de población “indígena” ascendía hasta el 62,0% (INE, 2003).

La opción convencional del idioma materno generaba una estimación más modesta de 35,8% distribuido principalmente entre los grupos quechuas y aymaras (Ídem)⁹⁷. Asimismo, también se ha establecido que la mayoría (alrededor de 70%) de los que son identificados como indígenas (idioma materno) hablan también el idioma español (castellano) (INE, 2003; Mezza, 2008). Desde otra perspectiva, se podría afirmar en base a los mismos datos censales que tan solamente el 25% según el INE de la población es estrictamente indígena y que

⁹⁶ A través de este medio se han podido identificar al menos 33 etnias (Mezza, 2008).

⁹⁷ Es importante recordar que si bien los principales grupos indígenas son los quechuas, aymaras y chiriguano, también existen otros grupos indígenas menores cuya historia y condiciones objetivas actuales de existencia son sustancialmente distintas de los pueblos quechua y aymara; de hecho, históricamente, los aymaras se han caracterizado por una fuerte identidad basada en la exclusión, discriminando otros grupos étnicos como inferiores o simple y éticamente inconvenientes, esto se refleja en parte en los trabajos de Fausto Reinaga (Ibarra, 1999; L. Landa, 2006). Por otra parte, los quechuas se constituyeron en un imperio que conquistó y asimiló a varios otros grupos indígenas, según Aguiló: “*Originarios en proceso de absorción, estas etnias a partir de las diversas dominaciones no logran mantener definidos los límites de su territorialidad, constituyéndose progresivamente en satélites culturales de las etnias mayores y envolventes*” (Aguiló, 1992; citado en Ascarrunz, 2007). Así, el discurso y las reivindicaciones de los quechuas y aymaras en el caso particular del trópico de Cochabamba resultan un poco contradictorias pues dicho grupo se constituye en el “civilizado” frente a otros grupos como los yukis y yuracarés (Veizaga, 2008e).

existiría una proporción mínima de quienes podrían ser identificados como “europeos”, por lo que el mestizaje como realidad objetiva resulta un rasgo más preciso y fiel de la sociedad boliviana.

Considerando lo anterior es también importante notar que la región cochabambina refleja en su territorio la diversidad cultural y étnica del país. Así, mientras que en el altiplano (región occidental) se observa una predominancia de los aymaras, en los llanos (región oriental) dicha presencia ha sido históricamente mínima, en cambio en Cochabamba (región de los valles centrales) existe una distribución más diversa y equilibrada de aymaras, quechuas y otros, es decir, de mestizaje. Según las estimaciones convencionales, en las que el mestizaje está incluido, en Cochabamba el 68% de la población sería calificada como indígena (INE, 2003: 148) que sería el porcentaje máximo entre todos los departamentos. En términos del idioma maternos, la proporción en Cochabamba es de un poco más del 50% la segunda más alta del país (Ídem).

Por supuesto, al igual que en el caso de otros factores, se han encontrado marcadas diferencias en la proporción de población indígena según variables como el sexo y la edad. Así, cuando un individuo es hombre y joven, es más probable que hable castellano y solo castellano. Según el área de residencia, el 80% de los que residen en áreas urbanas tienen como idioma materno al castellano, siendo que la situación prácticamente se invierte en el caso de las zonas rurales. En el área rural de Cochabamba, se ha estimado que el 92,27% de la población es indígena (Ídem). De hecho, se han visto casos de municipios en que la proporción es incluso mayor (Ver Mapa 2a).

El promedio de años de estudio entre los indígenas es de 5,8 mientras que entre los no-indígenas dicho indicador es prácticamente de 10 años; por otro lado, la tasa de analfabetismo para la población indígena ha sido calculada en 19.6%, mientras que para la población no-indígena es de 4.5%, es decir, el promedio nacional de 13.2% en realidad esconde grandes diferencias (Mezza, 2008). En el

caso de Cochabamba, la tasa de analfabetismo para la población indígena es de 23.2% mientras que en la población no-indígena esa tasa es de 4.4%.

En términos del mercado laboral Lea Plaza (2004) ha encontrado niveles significativos de segregación y discriminación en Bolivia en ocupaciones e ingresos en función de la condición étnica, incluso controlando por otros factores como el medio geográfico, el nivel educativo, la experiencia, edad, etc.⁹⁸. En relación a los ingresos, Gray Molina y sus colaboradores han encontrado que la participación de los indígenas en los tres deciles de ingreso más altos es de 40% (Gray Molina, Yañez, Casanovas, Espinoza, & Loayza, 2007). Esto puede verse desde dos perspectivas: 1) dado que la proporción de población indígena es de casi 60%, se esperaría que – en una distribución equitativa – los deciles de ingreso más alto incluyan una proporción de población indígena similar al promedio total, siendo que ése no es el caso, se puede concluir que la distribución del ingreso no es equitativa según la condición étnica y 2) dado que en función de otras variables socio-económicas (sexo, edad, ocupación) también existe una distribución desigual y atendiendo a la evolución favorable de la proporción de población indígena en los mencionados deciles, se podría pensar que en realidad los grupos indígenas están bien y que – con mucha probabilidad habrán personas en el decil más alto que contratan (y por tanto explotan) a otros indígenas.

Mezza (2008) ha calculado en el caso de la migración inter-departamental absoluta que la proporción de indígenas migrantes en 2001 (15.7%) es apenas un poco mayor a la de los no-indígenas migrantes (14.7%) mientras que el caso de la migración reciente en 2001 y 1992, en el caso de la migración absoluta en 1992, la proporción de migrantes indígenas es apenas un poco menor que en el caso de los no-indígenas. La escasa significancia de las diferencias indicaría que no existe

⁹⁸ Entre sus conclusiones se puede leer: "...la différence de revenus standardisés entre indigènes et non-indigènes est largement favorable au deuxième groupe. Les estimations de revenu révèlent l'importance de l'éducation et l'expérience dans la structure de salaire. Toutes choses étant égales par ailleurs, ce sont les individus des groupes occupationnels 1 à 4 qui obtiennent en moyenne les plus hauts revenus, suivis par les travailleurs des groupe 5,7 et 8. Le groupe le plus désavantagé et le moins bien payé est celui des agriculteurs alors que le travailleurs non-qualifiés se situent entre ces deux derniers" (Lea Plaza, 2004; p. 28).

selectividad según etnicidad en el caso de la migración, lo cual puede ser muy extraño en el caso de la migración que es un fenómeno altamente selectivo. En realidad, dado que en la migración inter-departamental se confunden orígenes y destinos, tanto urbanos como rurales, es más plausible suponer que existirían diferencias significativas según el área geográfica, particularmente en el caso de los flujos del campo a las ciudades donde la presencia indígena debe ser superior, como se ha visto en otros estudios sobre el tema.

Todo lo que se ha visto hasta aquí respecto de la cuestión étnica parece redundar en la existencia de grandes coincidencias entre la condición indígena de las personas, su localización geográfica periférica, y las escasas habilidades educativas en la estructura de la sociedad boliviana en general y cochabambina en particular. Pero es por la misma razón (la existencia de coincidencias) que es preciso concentrarse en el análisis de la estructura laboral como perspectiva analítica. Así, el supuesto inicial de que la contradicción principal no es de “raza” o de “etnia” sino más bien de clase, no implica que desechar la problemática étnica ya que, en el caso de Bolivia, (como lo afirmaron Zavaleta y otros autores) las contradicciones de clase y etnia están estrechamente vinculadas. En adelante, la investigación sigue en la perspectiva de clase, básicamente, en términos de la estructura laboral.

3.3. Ocupación y empleo: Identificación - operacionalización de las clases sociales en Bolivia y Cochabamba

La estructura del empleo en Bolivia, y de muchos otros países del mundo, ha sufrido enormes transformaciones no solamente durante la década de los noventa, u ochentas inclusive. Tal vez el signo que mejor puede resumir la situación económica del país es la economía de base estrecha, es decir, mientras las grandes empresas que emplean el 7% de la fuerza laboral y generan el 65% del PIB, las pequeñas unidades productivas emplean el 83% de la mano de obra y generan apenas el 25% del PIB (Gray Molina, 2004). Así, las características del

mercado laboral pueden resumirse en: terciarización, informalización, precarización y baja productividad (Blanes, 1993).

Un reporte que analiza los factores para la persistencia de la economía de base estrecha afirma la existencia de tres paradojas: 1) diversificación sin especialización; 2) redes, lazos y cultura de reciprocidad y solidaridad frente a acciones y/o estrategias laborales y de inversión de tipo egoísta e individual; 3) la existencia de una continuidad institucional desde la crisis de 1985 que consolida los procesos de liberalización del mercado laboral y alientan procesos de precarización (Gray Molina, Aranibar, Archondo, & Wanderley, 2005).

Uno de los indicadores más claros del cambio en la estructura laboral es la proporción de asalariados que en 1989 era de 53% y el año 2000 bajó a 48%, mientras que los no asalariados pasaron de 46% en 1989 a 52% en 2000. En ese mismo periodo se incrementan las jornadas laborales y la proporción de asalariados eventuales, en cambio, la tasa de sindicalización disminuye (Montero, 2003).

Teniendo en cuenta las transformaciones de la estructura laboral a partir de 1985, esta sección presenta una propuesta de identificación y operacionalización de las clases sociales tal como se ha presentado en un trabajo anterior con los datos del censo de 2001 (Veizaga, 2007a) completándose con la información del censo de 1992. Aunque se ha reconocido la importancia de tomar en cuenta las particularidades de cada estructura económica para un análisis más preciso de la estructura social, y para identificar más claramente las clases sociales, en el caso de esta investigación se deja de lado tan importante factor. Existen dos aspectos de tipo metodológico para tomar tal decisión:

- 1) El aporte marginal de considerar la estructura económica: Algunos autores (Calderón, 1983; Gray Molina, 1999; 2004; Laserna y otros, 1995, ya citados) han caracterizado la economía boliviana como extractiva y – sobre

todo – de tipo rentista, de modo tal que si la utilización de la estructura económica como un identificador de las clases sociales a través de la variable proxy “población ocupada según rama de actividad” no contribuiría significativamente a la precisión de las clases, sobre todo en un nivel de desagregación muy básico, tal vez a un nivel mucho más detallado (4 dígitos) que incrementaría la complejidad innecesariamente.

- 2) Así, se busca la parsimonia a la hora de proponer una explicación y/o tipología general de las ubicaciones en la estructura social. Es decir, el modelo más simple pero significativo como propuesta y/o tesis.

Considerando lo anterior la propuesta presenta dos caracterizaciones de la estructura social, la primera en la línea funcionalista, es decir, en términos de clases sociales como estratos y la segunda en términos marxistas.

Clases sociales como estratificación ocupacional

Bajo el supuesto – ya planteado – de que las ocupaciones reflejan adecuadamente el conjunto de capacidades técnicas y otras habilidades de los individuos, se define la siguiente estratificación ocupacional (ILO, 2004):

Donde cada grupo ocupacional es definido de acuerdo a un conjunto de tareas y habilidades y a un cierto nivel de especialización (Cuadro 3.2). Aunque existe una correlación positiva entre el nivel de educación y el orden del grupo ocupacional en el esquema clasificadorio, esta correlación ha sido pensada con la educación tanto formal como informal, incluidos los procesos de entrenamiento puntuales que suelen introducir a las personas a su respectiva ocupación.

En ese sentido, no se puede decir que el enfoque de la estratificación sea completamente meritocrático, pero implica un sistema de clasificación que términos concretos ha mostrado cierto nivel de correlación positiva. Se ha propuesto un reordenamiento de las ocupaciones en función al estatus o

valoración social que implica cada ocupación así como en función a sus ingresos esperados, así, en el caso de Bolivia, para el total de la población ocupada, el Cuadro 3.3, muestra la distribución de ocupados en los distintos grupos jerárquicamente ordenados.

Cuadro 3.2: Grupos ocupacionales según el sistema internacional ISCO-88

| Código | Grupo ocupacional principal |
|--------|---|
| 1 | Personal Directivo y de la administración pública |
| 2 | Profesionales, científicos, intelectuales |
| 3 | Técnicos y profesionales nivel medio |
| 4 | Empleados de oficina |
| 5 | Vendedores y comerciantes en mercados |
| 6 | Agricultores |
| 7 | Operarios y artesanos |
| 8 | Operadores de instalaciones, maquinaria, y otros |
| 9 | Trabajador no calificado |

Fuente: ILO, 2004; INE, 2002

Cuadro 3.3: Distribución de la población ocupada según grupos ocupacionales, Bolivia - 2001

| Estratos n | Id. | Población | Proporción |
|---|-----|-----------|------------|
| Personal Directivo y de la administración pública | E1n | 50387 | 1.9% |
| Profesionales, científicos, intelectuales | E2n | 160953 | 6.0% |
| Técnicos y profesionales nivel medio | E3n | 161102 | 6.0% |
| Empleados de oficina | E4n | 94881 | 3.5% |
| Operadores de instalaciones, maquinaria, y otros | E5n | 173661 | 6.4% |
| Operarios y artesanos | E6n | 520726 | 19.3% |
| Vendedores y comerciantes en mercados | E7n | 492616 | 18.3% |
| Agricultores | E8n | 777462 | 28.8% |
| Trabajador no calificado | E9n | 264926 | 9.8% |
| | | 2696714 | 100.0% |

Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV - 2001

El Cuadro 3.3 muestra además una agrupación preliminar o específica (**n**) entre ocupaciones que requieren niveles similares de educación, en particular, de educación formal. Asimismo, es posible observar la existencia de una gradiente – notoria – en cuanto a la frecuencia relativa de población ocupada en cada grupo, así, casi el 40% de la población estaría ocupada como agricultor o como trabajador no calificado, los siguientes dos estratos se acercan cada uno al 20% y

así sucesivamente hasta que el primer estrato da cuenta de menos del 2% del total de la población ocupada.

Cuadro 3.4: Distribución de la población ocupada en los principales estratos, Bolivia - 2001

| Estratos N | Id. | Población | Proporción |
|----------------------------|-----|-----------|------------|
| Directivos y profesionales | E1N | 211340 | 7.8% |
| Técnicos y empleados | E2N | 255983 | 9.5% |
| Obreros semi-calificados | E3N | 1187003 | 44.0% |
| Agricultores | E4N | 1042388 | 38.7% |
| | | 2696714 | 100.0% |

Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV - 2001

El cuadro 3.4 por su parte, muestra un mayor nivel de agregación y propone 4 grupos o estratos principales (**N**) que forman una estructura de tipo piramidal, aún más, el mismo cuadro propone una clara separación entre los grupos que tradicionalmente se conocen como “cuello blanco” o no manuales y “cuello azul” o trabajadores manuales, por supuesto, el grupo de técnicos debería ser considerado como manual o de “cuello azul”, sin embargo en el caso de Bolivia, y de acuerdo con los ingresos y el estatus asociado al hecho de ser un “técnico”, se podría considerar a esta categoría como parte del grupo “cuello blanco”.

La estrategia metodológica para el análisis de la movilidad social consiste básicamente en construir matrices de origen y destino ocupacional tanto con el esquema completo de nueve categorías como con el esquema mínimo de cuatro categorías, y contrastar los casos de migrantes y no migrantes.

Clases sociales en la perspectiva marxista

Se han propuesto diversos esquemas para identificar las clases sociales (Atria, 2004; Portes & Hoffman, 2003; E. O. Wright, 1979), de hecho, existen ríspidos debates acerca del concepto y aunque se reconoce que dicho debate es importante por las implicaciones políticas del mismo la propuesta de esquema de clases sociales que se presenta a continuación sigue con mayor fidelidad el

trabajo de Wright. El análisis de Wright es bastante profundo y sería necesario dedicar mas espacio para resumir su propuesta, no obstante, aquí se rescata el concepto clave de posiciones contradictorias de clase que permite ampliar y – de ese modo – reflejar la integralidad de la estructura social.

Como se ha mencionado en un trabajo previo se discuten las particularidades de los esquemas de clases sociales que derivan del análisis marxista y se exponen las posibilidades de generar un esquema que identifique las clases sociales a partir de las variables de grupo y categoría ocupacional (Veizaga, 2007a). La categoría ocupacional se define en términos de la relación del individuo con su trabajo⁹⁹ y es la variable que se aproxima mejor a la definición de clase social en la perspectiva marxista. Tal como se había planteado anteriormente, la idea de cruzar la categoría ocupacional con el grupo, ha servido para distinguir y/o precisar de mejor modo las clases¹⁰⁰. El cuadro 3.5, muestra el cruce de dichas variables y las posiciones resultantes de una manera muy sintética.

Cuadro 3.5: Esquema de clasificación de clases sociales, caso boliviano.

| Grupo y Categoría ocupacional | | Obrero- empleado | Cuenta propia | Patron- empleador | Cooperativista | Trab. Fam. No Remunerado |
|---|---|---------------------|---------------|----------------------|----------------|-----------------------------|
| Personal Directivo y de la administración pública | 1 | 2 | | 1 | 2 | 3 |
| Profesionales, científicos, intelectuales | 2 | 2 | 4 | 1 | 2 | 3 |
| Técnicos y profesionales nivel medio | 3 | 3 | 4 | 1 | 3 | 5 |
| Empleados de oficina | 4 | 3 | | 4 | 3 | 5 |
| Vendedores y comerciantes en mercados | 5 | 8 | 6 | 4 | 6 | 8 |
| Agricultores | 6 | 8 | 7 | 4 | 7 | 7 |
| Operarios y artesanos | 7 | 8 | 6 | 4 | 6 | 8 |
| Operadores de instalaciones, maquinaria, y otros | 8 | 5 | 5 | 4 | 5 | 5 |
| Trabajador no calificado | 9 | 8 | 6 | 4 | 6 | 8 |

Fuente: Elaboración propia, siguiendo a Wright, 1979

⁹⁹ <http://laborsta.ilo.org/applv8/data/icsee.html#ICSE-93>

¹⁰⁰ Se ha citado el ejemplo de los agricultores que en la desagregación de la categoría ocupacional pueden distinguirse los obreros agrícolas de los campesinos en sentido estricto, y como tal hay muchos otros ejemplos.

Donde las categorías del Cuadro 3.5 se pueden interpretar como **clases** sociales, según lo que se observa en el Cuadro 3.6. La **clase 1**, estaría formada por quienes son directivos tanto en la administración pública, como privada, son profesionales, técnicos o empleados y que al mismo tiempo sean patrones o empleadores, es decir, poseedores de los medios de producción y contratantes de fuerza laboral, es decir, la clase burguesa-capitalista. La **clase 2** está conformada por dos grupos, el primero por la población que vende su fuerza de trabajo pero que en su desempeño laboral debe tomar decisiones respecto del proceso productivo (público o privado) o que posee habilidades muy especializadas (formación profesional); el segundo grupo de la clase 2 lo conforman profesionales o directivos que sean cooperativistas, no obstante se puede ver que se trata de un grupo pequeño. Esta clase puede ser denominada de los Gerentes principales (CEO).

La **clase 3**, está formada en esencia por técnicos de nivel medio y empleados de oficina que tienen una relación laboral relativamente estable, adicionalmente se ha adjuntado al grupo de trabajadores familiares no remunerados que son directivos o profesionales, nuevamente se trata de un grupo pequeño, pero la lógica de la agregación tiene que ver con la probabilidad de que dichos grupos laborales compartan formas de pensar y/o estilos de vida, a la manera de una conciencia de clase. Aquí se encuentran los gerentes pequeños, capataces, supervisores y/o burócratas de nivel medio. La **clase 4** está definida por **a)** técnicos y/o profesionales que son al mismo tiempo, trabajadores por cuenta propia (ie. Dentista, agobado, notario, arquitecto o topógrafo que tienen un despacho, oficina, etc.), **b)** también son importantes en esta clase los patrones o empleadores que aún cuando se desempeñan en ocupaciones que normalmente requieren menos capacidades, al ser patrones se hallan en la situación del capitalista aunque sea de manera incipiente. Así, de nuevo opera la lógica de que los sub-grupos a y b comparten cierto tipo de mentalidades y/o conciencia de clase. Esta clase podría denominarse consecuentemente: pequeña burguesía.

Cuadro 3.6: Distribución de la población ocupada según grupo y categoría ocupacional, Bolivia -2001

| Grupo y Categoría ocupacional | Obrero-empleado | Cuenta propia | Patron-empleador | Cooperativista | Trab. Fam. No Remunerado | Total |
|---|-----------------|---------------|------------------|----------------|--------------------------|---------|
| Personal Directivo y de la administración pública | 37039 | | 13072 | 269 | 7 | 50387 |
| Profesionales, científicos, intelectuales | 124421 | 27728 | 7540 | 279 | 985 | 160953 |
| Técnicos y profesionales nivel medio | 115049 | 35588 | 7596 | 417 | 2452 | 161102 |
| Empleados de oficina | 89930 | | 2597 | 217 | 2137 | 94881 |
| Vendedores y comerciantes en mercados | 142626 | 304761 | 18047 | 594 | 26588 | 492616 |
| Agricultores | 89713 | 615484 | 9577 | 1480 | 61208 | 777462 |
| Operarios y artesanos | 243099 | 236030 | 17841 | 5069 | 18687 | 520726 |
| Operadores de instalaciones, maquinaria, y otros | 98216 | 67420 | 5102 | 1538 | 1385 | 173661 |
| Trabajador no calificado | 186792 | 66406 | 2622 | 247 | 8859 | 264926 |
| | 1126885 | 1353417 | 83994 | 10110 | 122308 | 2696714 |

Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV - 2001

La **clase 5** incluye a quienes realizan actividades rutinarias, mecánicas y bien definidas, lo que exige ciertas calificaciones y – sobre todo – disciplina. Probablemente las necesidades educativas de los mismos sean puntuales, pero más formales o controladas: son denominados trabajadores calificados. En cambio, la **clase 6** estaría formada por trabajadores semi-autónomos en que las habilidades se suelen formar lentamente en contextos informales y también se transmiten en relaciones de maestro-aprendiz, cuya producción tiene bajos niveles y/o posibilidades de estandarización.

La **clase 7** está formada básicamente por los campesinos. Finalmente, la **clase 8** estaría formada esencialmente por los obreros – proletarios, que no necesariamente tienen un nivel educativo elevado ni calificaciones especializadas. Nótese que no necesariamente existe una “gradación” entre las clases, y menos

aún entre las clases 7 y 8, de acuerdo con la perspectiva marxista se trataría sobre todo de relaciones antagónicas.

Cuadro 3.7: Distribución de la población ocupada según el esquema de clases sociales específicas, Bolivia – 2001

| Clases sociales n | Id | Población | Proporción |
|------------------------------------|-----|-----------|------------|
| Capitalistas | C1n | 28208 | 1.0% |
| Gerentes, CEO's | C2n | 162008 | 6.0% |
| Gerente medio-supervisor-burócrata | C3n | 206605 | 7.7% |
| Pequeña Burguesía | C4n | 119102 | 4.4% |
| Empleados-trabajadores calificados | C5n | 173148 | 6.4% |
| Trabajadores semi-autónomos | C6n | 613107 | 22.7% |
| <i>Campesinos</i> | C7n | 678172 | 25.1% |
| Trabajadores-obreros | C8n | 716364 | 26.6% |
| | | 2696714 | 100.0% |

Fuente: Elaboración propia, siguiendo a Wright, con datos del CNPV - 2001

A partir del esquema general, o también llamado “ampliado” o de clases específicas (**n**), es posible reagrupar las categorías para tener un esquema mínimo o de clases principales (**N**) que permita – al igual que en el caso de los estratos – una visión sintética de las clases sociales en Bolivia (Cuadro 3.8). Este esquema, reproduce la dicotomía entre proletariado y burguesía e identifica además una clase “media” en el sentido de las localizaciones contradictorias de clase de Wright. Aunque el campesinado ha sido particularmente importante en el caso boliviano (dada su estructura económica) y además, sujeto de largos debates en la tradición marxista (Otero, 2004), se lo ha integrado junto con la clase trabajadora para formar el proletariado.

Cuadro 3.8: Distribución de la población ocupada según el esquema mínimo o de clases sociales principales, Bolivia – 2001

| Clases sociales N | | Población | Proporción |
|---------------------------------|-----|-----------|------------|
| Capitalistas y altos burócratas | C1N | 396821 | 14.7% |
| Clase media | C2N | 905357 | 33.6% |
| Clase trabajadora y campesinado | C3N | 1394536 | 51.7% |
| | | 2696714 | 100.0% |

Fuente: Elaboración propia, siguiendo a Wright, con datos del CNPV - 2001

De nueva cuenta, el esquema mínimo reproduce una estructura social escalonada y que en su base reúne a la mayor parte de la población ocupada (51,7%), mientras que la clase capitalista agrupa a una minoría (14,7%).

Como ya se ha mencionado, a partir de estos esquemas, marxista y funcionalista, ampliado y mínimo, se construirán las matrices de movilidad social y se evaluará el papel de la condición migratoria, tanto a nivel intra como intergeneracional.

Por supuesto, las personas listadas en las clases medias según una perspectiva teórica no se incluyen en las clases medias que resultan de la otra perspectiva teórica, **pero no todas**. Es decir, es posible que individuos listados como clase media en la teoría funcionalista sean burgueses (o proletarios) según la perspectiva marxista, y viceversa. Y es justamente allí que reside una de las fortalezas de la investigación pues permitirá contrastar el poder explicativo, en términos de la movilidad social, de una u otra perspectiva teórica. Por la misma razón, las implicaciones de política e ideología que se deriven podrían ser sustancialmente distintas, lo cual es – ciertamente – una cuestión de importancia capital tanto a nivel puramente teórico como a nivel de política y de los proyectos de desarrollo.

Uno de los pocos estudios (si no el único) que ha operacionalizado el concepto de clases sociales con una estrategia similar y en base a referentes conceptuales similares es el de Gray Molina y sus colaboradores (2007). Aun que los resultados en términos de la distribución de la población ocupada tienen cierta similitud con la propuesta de esta investigación, existe una marcada tendencia a usar el grupo o la categoría ocupacional y no ambas variables a la vez¹⁰¹, lo que ciertamente puede ser un poco más riguroso en términos de los conceptos teóricos, en cambio el esquema de Veizaga (2007a) propone rescatar las valoraciones simbólicas asociadas en cada categoría/ocupación, que, como se ha visto, están

¹⁰¹ El Cuadro xx en anexos muestra una reconstrucción aproximada de la clasificación en términos de la distribución de la población ocupada según grupo y categoría ocupacional para el año 2001.

positivamente correlacionadas con el estatus, el nivel educativo y el ingreso que generan; se trataría pues de poner en práctica el concepto de las localizaciones contradictorias de clase como una clave para entender la dinámica de clases circunscrita al caso de la sociedad boliviana.

El resultado final muestra que el esquema de Gray Molina está innecesariamente detallado en los grupos de profesionales, los dos grupos de trabajadores reflejan una realidad como consecuencia antes que como causa, el primer grupo de empleadores incluye a empleadores que son trabajadores no calificados y peones lo que deriva en una gran heterogeneidad del dicha clase en términos del tamaño de la unidad productiva, y sobre todo, la composición orgánica del capital. Sin embargo, tampoco es posible concluir que el esquema propuesto aquí sea mejor que el de Gray Molina, ya que no existen elementos más concretos para tal evaluación y esto dado que tales propuestas son prácticamente las únicas, al menos en el caso boliviano. De hecho, es importante notar que entre las conclusiones que se derivan del trabajo de Gray Molina están: la existencia de un “techo de vidrio” en cierto punto de la escala social para ciertos grupos (étnicos) y considerando en que otros grupos sociales encuentran una elevada movilidad social, califican de **segmentada** a la movilidad social de los bolivianos. Por supuesto, esta idea se retomará en el siguiente capítulo.

En este capítulo se han visto las principales dimensiones que estructuran la sociedad boliviana, al mismo tiempo se ha propuesto una manera de operacionalizar las clases sociales y los estratos de modo tal que sea posible el análisis empírico de la movilidad social.

4. Movilidad social en Bolivia (exploraciones empíricas)

El objetivo de este capítulo es el de analizar la información primaria proveniente de la Encuesta de Migración y Movilidad Social, llevada a cabo en 2008 y que fuera diseñada específicamente para responder la pregunta de investigación: ¿cuál es el impacto de la migración sobre la movilidad socio-ocupacional?. El capítulo se ha dividido en cuatro secciones. La primera, hace una reseña de los estudios que sobre movilidad social se han realizado tomando el caso boliviano o en todo caso, refiriéndose a él; la segunda sección analiza la información de las historias de vida buscando asociaciones sobre todo, entre la movilidad social con el tipo de migración del entrevistado, es decir, se trata de indagar sobre la movilidad intra-generacional; la tercera sección busca comparar las posiciones de clase del entrevistado con la posición de sus padres, es decir, se analiza la movilidad inter-generacional. Finalmente se analizan las percepciones respecto de la propia localización de clase y otros elementos ideológicos de los entrevistados.

4.1. Estudios sobre estratificación y movilidad social en el caso boliviano y aproximados

Los estudios sobre movilidad social han logrado progresos significativos en el campo de la sociología, en particular, en términos de los estudios empíricos (Goldthorpe, 2003). Para Payne (1989), los estudios de movilidad social han visto una re-emergencia a fines de los ochenta después de que se diera una “explosión” a mediados de los sesenta, en la actualidad, no solamente se habrían hecho más sofisticadas las técnicas de análisis de la movilidad social pero los temas con los que la relacionan son más diversos que nunca. Así, existen varios estudios en el caso de los países desarrollados que relacionan la movilidad espacial con la movilidad social, sobre todo en el caso de los Estados Unidos (Borjas, 2006;

Hammarstedt & Palme, 2006; Itzigsohn, 2009; Savage, 1988a), pero no exclusivamente (Lemistre & Moreau, 2006; Platt, 2005). Dichos estudios apuntan a que la migración alienta y/o favorece la movilidad social de los migrantes, aunque el vínculo no sea ni automático ni tan fácil como pueda parecer.

En el caso de los países en desarrollo, el interés por la movilidad social ha sido un poco más tardío. Algunos ejemplos, para la India (Munshi & Rosenzweig, 2009) y para China (Bian, 2002), apuntan en la misma dirección: los migrantes y en particular, la migración rural – urbana parece propiciar cambios generalmente positivos en la ocupación y clase social de los migrantes.

En la región latinoamericana, la movilidad socio-espacial no ha sido ni directa ni frecuentemente estudiada. Entre los estudios más antiguos sobre movilidad social está el de Germani (1962) en el que analiza específicamente el caso de la migración rural-urbana. Filgueira (2001) llega a distinguir tres periodos o generaciones de estudios sobre movilidad social asociados a cambios estructurales que hacían evidentes la movilidad ascendente en principio y la marginación en el último periodo de las reformas neoliberales. En todo caso, el país que más tradición tiene en los estudios de movilidad es México con el clásico estudio de Balán y colaboradores (Balán, Browning, & Jelin, 1973) en el que se discuten las especificidades del cambio estructural en una sociedad en desarrollo y sus interrelaciones con los procesos de movilidad social y espacial. En una reseña sobre el decurso de las tendencias de movilidad social en el tiempo, Solís (2008) muestra que el interés en el tema también ha sufrido un descenso y remontado luego a principios de los noventa. Los hallazgos iniciales apuntaban a una sociedad fluida mientras que los trabajos mas recientes afirman que aún cuando todavía existan niveles significativos de movilidad social (a pesar de sucesivas crisis), estos niveles han disminuido significativamente con respecto a una primera época (misma que coincide con el período denominado ISI). De hecho, en la actualidad se observan entre otras cosas: “*the reduction of income*

gains associated to upward occupational mobility; the increasing rigidity in relative rates of occupational mobility” (Solís, 2008).

El optimismo respecto de la primera época (ISI), también lo comparte Eastmond (1991), quien destaca sobre todo una actitud más abierta e innovadora, es decir, más “moderna” de quienes lograron luego hacerse ricos en Yucatán. Por otro lado, otros autores comparten la actitud cautelosa de Solís (2005) y confirman que los procesos de movilidad social ascendente han bajado en intensidad (Cortés & Escobar, 2006), se han hecho más complejos: como una polarización (Zenteno, 2003) e incluso, que ya no existen (Molina & Sánchez, 1999).

El tema de la movilidad social ha vuelto (y en otros casos ha comenzado) a colocarse en la agenda investigativa del resto de los países de la región. En el caso de Colombia, Cartagena (2003), analiza la movilidad social a partir del logro educativo comparando padres e hijos y concluye que si bien el nivel educativo ha ido en aumento, el ritmo de crecimiento, es decir, el ritmo de movilidad social ha disminuido desde los años setenta. En ese mismo sentido, Romero (2006), observa que la educación, en el caso de Venezuela, ha dejado de ser un medio para lograr la movilidad social sobre todo desde los ochentas y en el caso de Brasil, Cireno (2005) se ha visto un claro proceso de estratificación educacional que tiene como a la condición étnica como uno de los factores que más determinan mayores diferencias entre los estratos. En un estudio más reciente Goncalvez (2009) ha estimado el efecto de la educación como importante para el logro de movilidad ocupacional ascendente y – al mismo tiempo – estima que el sentido en el que afecta el hecho de ser migrante depende del lugar de origen. En general, el panorama en Brasil en los últimos años no es muy positivo, si bien existe algo de movilidad social ascendente en función – sobre todo – de la educación, también existe una enorme proporción de población que experimenta movilidad social descendente – o más explícitamente – marginación (Filgueira, 2001).

En la región sur de la región (Argentina, Chile y Uruguay), un estudio sobre movilidad ocupacional ha encontrado que en las ciudades capitales del cono sur, hay una gran proporción de movilidad social descendente lo que de alguna manera estaría reflejando el cambio estructural (de orientación neoliberal), y los procesos de exclusión y marginación (Espinoza, 1992). Sin embargo, se ha caracterizado el caso de Chile como el de una elevada movilidad social que concomitante con altos grados de desigualdad (Torche, 2005), Torche también ha encontrado el efecto de clausura entre los estratos de trabajadores manuales y no-manuales, lo que está relacionado con que la movilidad sea elevada pero no en tramos largos sino más bien entre estratos adyacentes y/o cercanos entre sí (Torche & Wormald, 2004). Entre las observaciones más sugerentes del estudio de Torche y Wormald está la de distinguir entre la movilidad estructural (resultado de cambios en la estructura socio-ocupacional) y la movilidad individual, y dentro de ésta, la adscripción y el logro – al mismo tiempo – son los factores que mejor explican la movilidad.

De manera similar, la evaluación de la movilidad social en el Perú, según Benavides (2002) puede sintetizarse en la fórmula de “dos extremos que no se encuentran”, es decir, la clausura de las clases altas, pero también de las bajas, siendo que la movilidad se da entre estratos adyacentes de la clase media. Así, se expone explícitamente la idea de que, en la sociedad peruana, la riqueza se hereda, o de que la pobreza marca un destino incontestable para quienes nacen en ella y ello se debería principalmente al desempeño negativo de la economía y a la ausencia de cambios institucionales y hasta culturales en el Perú.

En términos de los ingresos, un estudio regional (Cuesta, Ñopo, & Pizzolitto, 2007) concluye que existe una gran inercia o proporción de inmovilidad, o que en todo caso, atendiendo a las diferencias de los países de la región, en algunos casos, se ha visto que la movilidad ascendente es contra-restada por la movilidad descendente de otro grupo poblacional, así mientras unos salen de la pobreza, otros entran en ella. En todo caso, otro estudio regional (Dahan & Gaviria, 1999)

muestra que la educación es un importante factor que explica la movilidad cuando ésta ocurre. Al observar con mayor detalle la movilidad socio-educativa, se ha visto que si bien en algunos países todavía existen más posibilidades de que dicha movilidad sea ascendente, en países como Argentina y Bolivia, esas posibilidades son más bien escasas (Behrman, Gaviria, Székely, Birdsall, & Galiani, 2001).

Los estudios de movilidad social en la región muestran varias similitudes en términos del diagnóstico final: existen procesos de movilidad social limitados tanto en su efecto neto sobre la desigualdad como en sus alcances entre estratos; las fuerzas estructurales están jugando un rol importante a la hora de definir los cambios de estratos y – cuando se analizan los factores de la individualidad, éstos básicamente se concentran en los logros educativos.

En el caso de Bolivia, los estudios de movilidad social son relativamente escasos, pero que constituyen una buena base para anclar la investigación en un caso concreto. El de Bergsten (1964) es uno de los primeros trabajos, define la movilidad social como uno de los parámetros vitales de la revolución nacional e ilustra los cambios que ha propiciado la revolución de 1952 en términos de ganancias significativas en el alfabetismo, la integración socio-cultural y los programas de industrialización que apuntan a la modernización de la sociedad en el amplio sentido del término; empero, Bergsten advierte también de la necesidad de que exista un crecimiento económico sostenido y que la clase media crezca para que los procesos de movilidad social puedan sostenerse en el tiempo. Algunos años más tarde, Kelley y Klein, (Kelley & Klein, 1981), al analizar los efectos de la revolución boliviana sobre la desigualdad afirman que si bien la desigualdad en la totalidad de la sociedad disminuyó drásticamente, fue también en ese momento que se sentaron las bases de los mecanismos que – con el tiempo – generarían enormes desigualdades **al interior** del grupo social menos favorecido antes de la revolución, es decir, los campesinos y obreros. Así, según estos autores, la redistribución de recursos inicial entre un grupo relativamente homogéneo, activó el rol de otros factores tales como las habilidades, capital

social, motivaciones personales, y otros que desde ese momento fueron marcando diferencias entre la clase antes oprimida; así, los autores estiman algunas décadas después de la revolución el solo hecho de haber nacido en una familia rica es tres veces más importante en definir las oportunidades que tendrá un individuo, lo cual es prácticamente la misma situación prevaleciente antes de la revolución (op cit; p. 184).

Después de un largo tiempo, la única referencia a la movilidad social de la que se tiene noticia es la de Aguiló (Aguiló, 1988), quien advierte del vínculo entre la migración hacia la zona tropical de Cochabamba y la necesidad y/o expectativas de movilidad social, lo que incluyó – muy probablemente – la generación de ingresos a través de las actividades ilícitas de tráfico de precursores de droga y la misma elaboración de la pasta base de cocaína.

El trabajo de Zalles (2000), reviste una particular importancia por cuanto, 1) recopilando los aportes de otros autores, caracteriza la estructura social rural en Bolivia y 2) identifica los principales mecanismos para la movilidad en la sociedad rural, siendo éstos: la educación, el comercio y el transporte de productos agrícolas en mercados urbanos, cobrando particular importancia los dos últimos en desmedro del primero. Otro estudio, más reciente, analiza la movilidad social en medios rurales del Perú y Bolivia, y concluye la necesidad de considerar las relaciones entre el campo y la ciudad de una manera más dinámica y holística ya que ambos contextos son inter-dependientes y actúan decisivamente en la representación y los cambios en los valores, proyectos y objetivos de progreso social y económico de la población (Steel & Zoomers, 2009).

En definitiva, el hito en cuanto a los estudios de movilidad social en Bolivia lo está marcando el conjunto de estudios desarrollados por el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas y su equipo de investigadores liderado por Alejandro Mercado (A. Mercado, 2003). La importancia del citado estudio estriba en que ha promovido diversas investigaciones vinculadas a la movilidad social (Andersen, 2001;

Alejandro F Mercado, Andersen, & Brooks, 2005; Alejandro F. Mercado, Leitón, & Ríos, 2004; Oporto, 2001), colocando el tema en la agenda de investigación de la academia boliviana. El espíritu general de los estudios confirma los bajos niveles de movilidad social en el país al tiempo que se subraya la importancia de que exista movilidad social, definiéndola con un ligero sesgo, como la necesidad de que existan retribuciones al esfuerzo y motivación individual para promover la competencia y el crecimiento económico del país. Así, la limitación de la definición usada y la evaluación empírica de la movilidad social (básicamente a través del nivel educativo de los hijos) permite a Mercado y sus colaboradores concluir la necesidad de alentar la movilidad social de los individuos invirtiendo en educación.

Finalmente, el trabajo – ya citado – de Gray molina y sus colaboradores (Gray Molina, Yañez, Casanovas, Espinoza, & Loayza, 2007), que analizando la movilidad social desde una variable que aproxima el concepto de clase social de la tradición marxista, concluye la existencia de un efecto clausura o “techo de vidrio” que los indígenas difícilmente podrían pasar.

En síntesis, los estudios de movilidad social parecen no haber ido más allá del conocimiento convencional, ya sea analizando ingresos, brechas educativas u ocupaciones, las conclusiones son similares: existen bajos niveles de movilidad social, hay estratos altos cerrados a los estratos bajos y – probablemente a la inversa –, pero lo más relevante quizás sea el hecho de que las particularidades de la sociedad y la historia boliviana conforman una enorme fuerza estructural que define los niveles y sentidos de la movilidad social.

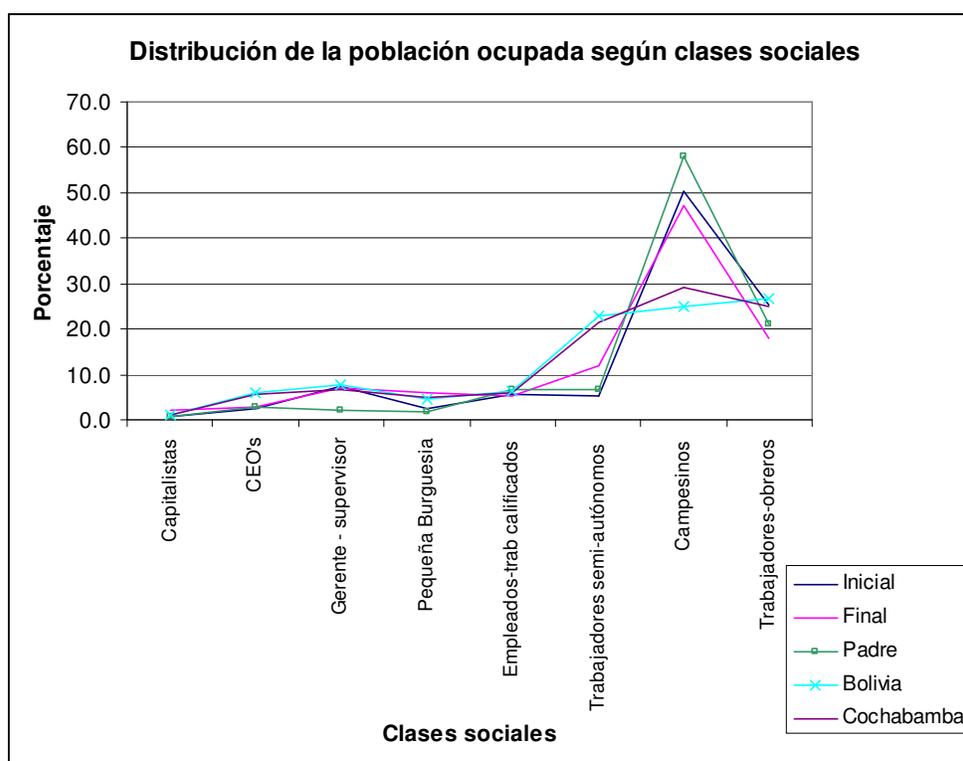
Específicamente: 1) la transición demográfica tardía define el crecimiento y/o ampliación de la oferta laboral, 2) los flujos migratorios del campo a la ciudad, 3) el incremento inercial del nivel educativo de la población y 4) las reformas que desregulan el mercado laboral y recortan el empleo público, generan movilidad social ascendente entre estratos o clases cercanas entre sí que – en última instancia – no definen cambios significativos en la estructura social, salvo el de la

terciarización – informalización, que por ser tan diverso (en cuanto a sus niveles de productividad y la composición orgánica de su capital) tampoco favorece la formación de una conciencia de clase, sino que – por el contrario – la estructura se mantiene fragmentada y dispersa al interior de las clases.

4.2. La estructura social de referencia

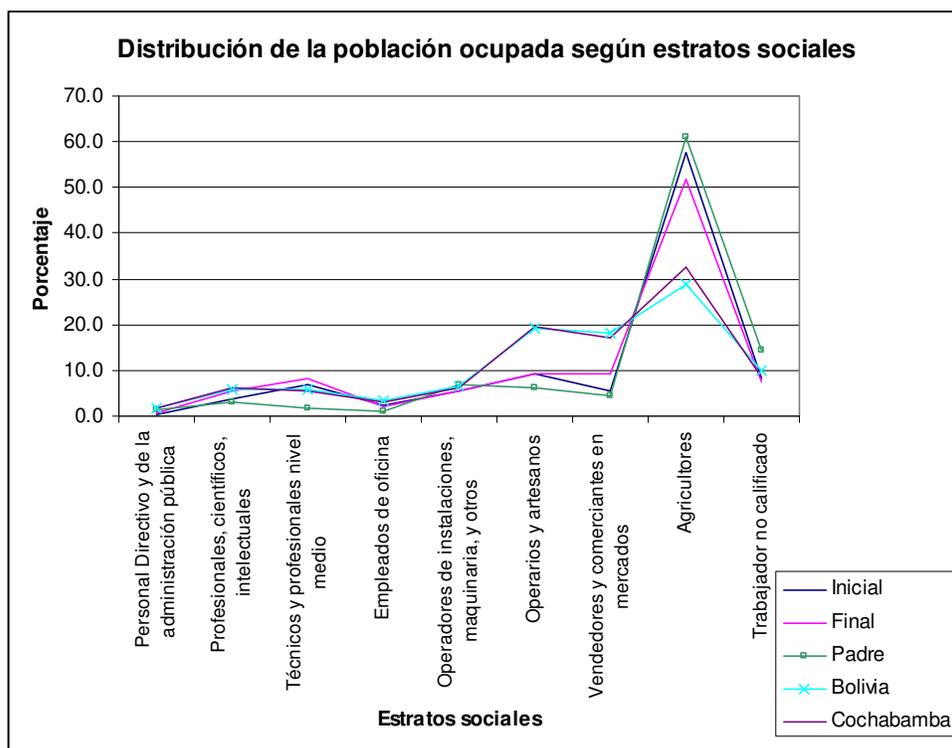
Los gráficos 4.1 y 4.2 permiten comparar las estructuras sociales que derivan del re-ordenamiento y clasificación de la población ocupada en Bolivia, en el departamento de Cochabamba y en la muestra de la EMMOS. Como se puede apreciar, existe una sobre-representación del grupo de trabajadores semi-autónomos y de los campesinos en las clases sociales, y de operarios, artesanos y agricultores en los estratos sociales.

Gráfico 4.1: Estructura social según clases sociales



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV - 2001 y EMMOS - 2008

Gráfico 4.2: Estructura social según estratos sociales



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV - 2001 y EMMOS – 2008

Esto resulta así pues en el diseño muestral se han priorizado las localidades según el tipo o función que cumplen en la estructura tanto demográfica como económica. Así, una opción para obtener la misma distribución que a nivel departamental es el de aplicar un factor de expansión que iguale las distribuciones de empleo, pero ese no es el interés de la investigación ni resulta necesario pues la mayor presencia de los citados grupos, permitirá luego aplicar algunas pruebas estadísticas para evaluar – sobre todo – diferencias según el tipo de migración y dado que el origen principal de los flujos migratorios son las comunidades rurales, el grupo de agricultores – campesinos tiene una mayor representación.

Más allá de las mencionadas diferencias, el resto de los grupos sociales tienen una participación muy similar entre sí.

En base a las estructuras sociales establecidas en la EMMOS y reflejadas en los Gráficos precedentes que en adelante se analizan la movilidad social de los entrevistados.

4.3. Movilidad intra-generacional

Con la información proveniente de la EMMOS se han construido matrices de movilidad ocupacional intra-generacional, es decir, la movilidad que experimenta un individuo a lo largo de su vida laboral. Tanto la clase como el estrato de origen se refieren a la primera ocupación, reconocida formalmente como tal en las entrevistas. El destino se refiere a la ocupación actual (al momento de la entrevista). En principio, se muestran los resultados usando estratos y luego, clases sociales. En ambos casos se han usado esquemas ampliados y de categorías principales.

4.3.1. Movilidad según estratos

En términos de estratos ocupacionales, el Cuadro 4.1 muestra la matriz de movilidad ocupacional inter-generacional para los entrevistados en la EMMOS. A diferencia de otros casos (ie. Chile, cf. Torche & Wormald), la diagonal de la matriz concentra una importante proporción de población que no experimenta movilidad social, es decir, la tasa de inmovilidad en la generación estudiada es de 76%. El caso más claro es el de los agricultores que en su mayoría permanecen como agricultores y probablemente permanezcan como tales.

El Cuadro 4.1 también muestra que hay importantes grupos de personas que experimentan movilidad social ascendente y descendente, para una mejor lectura de la matriz, el Cuadro A3 muestra algunas proporciones calculadas siempre respecto de la población inmóvil, es decir, ese 76% del total (830 individuos) ya mencionado más arriba. Así, se observa que la relación entre no móviles y móviles

es de 3 a 1, es decir, los individuos móviles son el 30% de la población no móvil¹⁰².

En general, la movilidad ascendente es significativamente mayor que la descendente: 2,3 veces más, empero, existen algunos grupos o estratos en los que la relación se invierte, tal es el caso de los operadores de instalaciones, maquinarias y otros donde la movilidad descendente excede la ascendente, lo que podría estar reflejando en parte el cambio estructural, es decir, la reducción del empleo público, e incluso, la des-industrialización de la economía regional.

Cuadro 4.1: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según estratos sociales

| Estratificación ampliada de origen | Estratificación ampliada de destino | | | | | | | | | Total | |
|---|-------------------------------------|---|----|----|----|----|----|----|-----|-------|-----|
| | Id | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | | 9 |
| Personal Directivo y de la administración pública | 1 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 4 |
| Profesionales, científicos, intelectuales | 2 | 0 | 30 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 31 |
| Técnicos y profesionales nivel medio | 3 | 2 | 10 | 42 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 57 |
| Empleados de oficina | 4 | 1 | 1 | 3 | 13 | 0 | 0 | 2 | 0 | 1 | 21 |
| Operadores de inst., maqu., y otros | 5 | 0 | 2 | 5 | 1 | 27 | 0 | 8 | 3 | 0 | 46 |
| Operarios y artesanos | 6 | 1 | 2 | 6 | 2 | 4 | 47 | 4 | 11 | 0 | 77 |
| Vendedores y comerciantes – mercados | 7 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 2 | 38 | 1 | 4 | 47 |
| Agricultores | 8 | 0 | 0 | 9 | 1 | 8 | 27 | 15 | 399 | 19 | 478 |
| Trabajador no calificado | 9 | 0 | 0 | 1 | 0 | 6 | 2 | 7 | 15 | 38 | 69 |
| Total | | 7 | 45 | 68 | 18 | 46 | 78 | 76 | 429 | 63 | 830 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Si se observan las proporciones de movilidad respecto de la inmovilidad como un indicador para comparar entre categorías se nota que es la última categoría: trabajador no calificado la que muestra la mayor proporción y, lógicamente, este estrato se constituye en una especie de piso absoluto, desde el cual nadie podría estar “peor”.

¹⁰² Es decir, $100 - 76 = 24$ por ciento de la población total.

Otras categorías que muestran una elevada proporción de movilidad ascendente son las de los empleados de oficina, operadores de instalaciones y máquinas, y los operarios y artesanos (estratos 4, 5 y 6), sin embargo, estos mismos estratos tienen proporciones de movilidad descendente que prácticamente anulan el efecto neto. Así, es el estrato 3 de los técnicos de nivel medio la que presenta la tasa de movilidad neta más alta. En rigor, las proporciones de movilidad neta más altas son las que corresponden a los estratos 1 y 8. En el primer caso, la movilidad descendente excede la ascendente lo cual es algo lógico y/o esperable, pero por tratarse de escasos individuos, su importancia en el ordenamiento de las proporciones de movilidad se minimiza. En el segundo caso, la movilidad descendente es imposible, por lo que es muy lógico que exista movilidad ascendente en la magnitud observada, por ello, su importancia en el ordenamiento de las proporciones también se minimiza. Así, el segmento más consistentemente dinámico es el de los estratos medios.

Por supuesto, en el esquema de estratos principales, al colapsarse los estratos en categorías más amplias, la configuración de la movilidad varía un poco. El Cuadro 4.1 muestra también una diagonal o inmovilidad social importante, pero además, muestra una gradiente proporcional tanto en el caso de la movilidad ascendente como en la movilidad descendente. En otros términos, hay una relación inversa entre la distancia entre estratos y las posibilidades de movilidad social, mientras más lejos, menos probable es que se alcance ese estrato. Esto, suena congruente con todos los estudios de estratificación.

En función de los estratos principales, se puede ver más claramente que el estrato 2 correspondiente a los estratos 3 y 4 de Técnicos y Empleados respectivamente, tiene la proporción más alta de movilidad (Cuadro A4). No deja de ser interesante comparar los agricultores que tienen movilidad ascendente y nada de movilidad descendente, frente a los obreros semi-calificados que tienen el mismo nivel de movilidad ascendente y descendente, por lo que el efecto neto es nulo. Es decir,

habría una circulación de efectivos por esa categoría, como si fuera una posta que libera o recibe relevos.

Cuadro 4.2: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según estratos sociales principales

| Estratos principales de origen | Estratos principales de destino | | | | | Total |
|--------------------------------|---------------------------------|----|----|-----|-----|-------|
| | Id | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Directivos y profesionales | 1 | 33 | 1 | 1 | 0 | 35 |
| Técnicos y empleados | 2 | 14 | 59 | 3 | 2 | 78 |
| Obreros semi-calificados | 3 | 5 | 15 | 131 | 19 | 170 |
| Agricultores | 4 | 0 | 11 | 65 | 471 | 547 |
| | Total | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Hasta ahora se han analizado las proporciones de movilidad ascendente y descendente pero con referencia al grupo que inicio. El cuadro 4.2 permite ver más claramente la movilidad con respecto a ambos grupos, al de inicio y al de destino. Así, es interesante notar que en relación con el grupo de destino, el estrato más alto se muestra como un importante receptor de de la movilidad ascendente, sobre todo el estrato 2; en total, los nuevos miembros del estrato 1 son 19, lo que significa un incremento del 60%, sin duda, bastante significativo. Los otros estratos muestran ganancias importantes pero no tan grandes como las del estrato 1.

4.3.2. Movilidad según clases

En términos de las clases sociales, el Cuadro 4.3 muestra la movilidad intra-generacional de los entrevistados. Por supuesto existen similitudes con el caso de la movilidad en función de estratos: una alta concentración de individuos inmóviles (68%), algo de movilidad entre clases “cercanas” entre si, la movilidad ascendente es mayor que la descendente, en una proporción un poco mayor que de 2 a 1.

Tal vez la principal diferencia sea que en todas las clases se observa una compensación de la movilidad ascendente por otro flujo descendente de magnitud similar, la única excepción, es la clase trabajadora, donde – lógicamente – es la

clase trabajadora la que distribuye sus efectivos en una elevadísima proporción. Por otro lado, la clase de los capitalistas recibe nuevos efectivos, llegando incluso más que a duplicar el número de efectivos iniciales.

Cuadro 4.3: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases sociales

| Clase social de origen | Id | Clase social de destino | | | | | | | | Total |
|-----------------------------|-------|-------------------------|----|----|----|----|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | |
| Capitalistas | 1 | 7 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 7 |
| CEO's | 2 | 1 | 17 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 21 |
| Gerente - supervisor | 3 | 5 | 4 | 41 | 7 | 0 | 2 | 0 | 2 | 61 |
| Pequeña Burguesía | 4 | 1 | 0 | 0 | 19 | 0 | 0 | 0 | 0 | 20 |
| Empleados-trab. calificados | 5 | 1 | 2 | 3 | 5 | 25 | 8 | 2 | 2 | 48 |
| Trabajadores semi-autónomos | 6 | 0 | 1 | 1 | 4 | 0 | 33 | 1 | 4 | 44 |
| <i>Campesinos</i> | 7 | 0 | 0 | 7 | 7 | 8 | 14 | 331 | 48 | 415 |
| Trabajadores-obreros | 8 | 1 | 0 | 6 | 4 | 11 | 42 | 55 | 92 | 211 |
| | Total | 16 | 24 | 58 | 49 | 44 | 99 | 389 | 148 | 827 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

A diferencia de la matriz por estratos, en términos de las clases se ve que la categoría inferior es esencialmente móvil, y en el otro extremo, la clase superior no pierde ningún efectivo, al contrario, los recibe. Dejando de lado el comportamiento particular de los extremos, la única clase en que la movilidad descendente no ha iguala el volumen de los que ascienden es la de los CEO's, pero el efecto neto es más bien de salida, es decir, movilidad descendente.

Cuadro 4.4: Matriz de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases sociales principales

| Clase social de origen | Id | Clase social de destino | | | Total |
|---------------------------------|-------|-------------------------|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | |
| Capitalistas y altos burócratas | 1 | 75 | 12 | 2 | 89 |
| Clase media | 2 | 9 | 94 | 9 | 112 |
| Clase trabajadora y campesinado | 3 | 14 | 86 | 526 | 626 |
| | Total | 98 | 192 | 537 | 827 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

El Cuadro 4.4 muestra la movilidad social en función de las clases principales. En este caso todavía persiste claramente la inmovilidad reflejada en la importante proporción de la diagonal; además queda clara la tendencia a la movilidad descendente de la clase capitalista y de movilidad ascendente de la clase

trabajadora (Cuadro A6). Asimismo, por las pocas categorías de la matriz, es posible ver más claramente las tendencias de la movilidad. Al igual que en el caso de los estratos, se puede ver, desde el punto de vista de la clase de destino, que la clase capitalista recibe 23 nuevos miembros, es decir, crece en un 30% más, siendo – inesperadamente – la clase trabajadora el principal origen de dichos “nuevos” miembros de la clase capitalista. Por otro lado, se observa que la clase trabajadora tiene un “aporte” importante en términos absolutos, siendo el principal destino la clase “media”. Finalmente es importante notar el rol de la clase media como pivote al “distribuir” efectivos en todos los sentidos: 1) los que dejan de estar en la clase media son 18 individuos, repartidos entre la clase capitalista y la trabajadora por igual; 2) los que pasan a formar parte de ella son 98 individuos, es decir, la clase media se duplica, 86 de ellos vienen de la clase trabajadora y son 12 los que provienen de la clase capitalista.

4.4. Movilidad inter-generacional

Esta sección presenta matrices de movilidad ocupacional entre dos generaciones, la del ego o entrevistado y la del padre o apoderado principal del entrevistado. Al igual que la sección anterior, se presentan alternativamente las matrices según categorías ampliadas y principales, por estratos primero y luego por clase social. Se presentan y discuten algunos indicadores de movilidad que derivan de las matrices.

Antes, sin embargo, se presenta una exploración acerca del logro educativo comparando padres e hijos. Así, la brecha educativa o diferencia en años de estudio entre ambas generaciones puede ser vista como una aproximación a la movilidad social.

4.4.1. Movilidad educacional

En el contexto de los estudios de población, la importancia de la dimensión educativa ha sido discutida y reconocida por diversos autores. Es posible distinguir al menos dos planos en los que la relación población – educación ha sido abordada: 1) desde una perspectiva técnica, explorando las inter-relaciones entre (e.g.) niveles educativos y niveles de mortalidad, fecundidad y nupcialidad; es decir, la educación como factor determinante de la dinámica demográfica. 2) Por otra parte, se ha hecho énfasis en la importancia de los niveles educativos en sí mismos y en sus efectos (en tanto y cuanto que a su vez implican capacidades y habilidades productivas así como normas de conducta y valores morales) sobre el desarrollo socio-económico y humano de la población (Valdés, 2000, pp. 195-196).

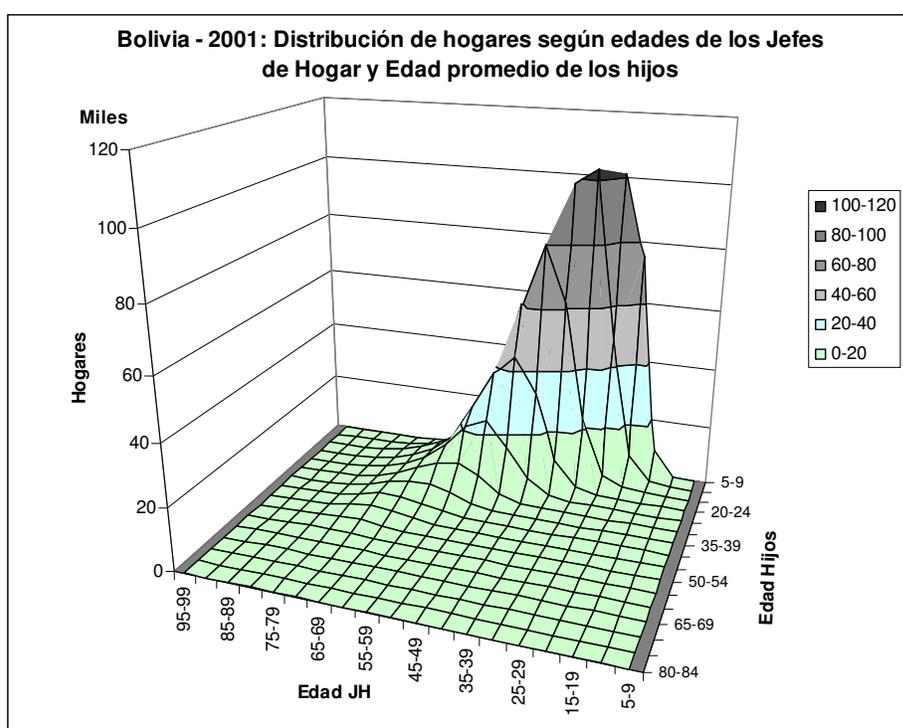
En efecto, no son pocos los estudios que han enfatizado la importancia de la educación como factor clave del desarrollo, ya sea como un factor de la producción (capital humano) o como elemento clave para el ejercicio pleno de la ciudadanía, las libertades democráticas y la integración social (CEPAL, 1992, pp. 81-122; Coraggio, 1995, pp. 89-106). De hecho, esa es la orientación de política pública que concluyen Mercado y sus colaboradores (Op cit).

Para un mejor análisis del tema en cuestión, la perspectiva generacional ha sido también de gran utilidad. Así, considerando por una parte la idea de Caldwell de la transición o cambio de sentido en flujos de recursos entre generaciones (Lesthaeghe & Vanderhoeft, 2003, p. 242) y por otro lado, la clásica idea propuesta ya por Durkheim (1993) de la educación como una manera de organizar y/o asignar a los individuos en la sociedad según sus capacidades¹⁰³ resulta importante prestar atención a los niveles de educación y sus diferencias entre generaciones para poder comprender mejor tanto las dinámicas internas y arreglos sociales de la familias y hogares así como comprender los efectos y tendencias de cambio social.

¹⁰³ Citado por Tedesco; 1996; véase también Veizaga (2007).

En efecto, las discusiones sobre flujos intergeneracionales de riqueza y los estudios de movilidad social pretenden de alguna manera dar cuenta de las visiones de los individuos y hogares respecto de su propio futuro así como del devenir de la sociedad. Más específicamente y en acuerdo con la premisa que considera la educación como un factor relevante para la movilidad social, resulta importante indagar sobre las diferencias en los niveles educativos entre generaciones (Veizaga, 2008b).

Gráfico 4.3: Estructura etárea de jefes de hogar e hijos



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

Se ha calculado la diferencia en años de estudio para cada hogar, restando al promedio de años de estudio de los hijos, el número de años de estudio de los jefes de hogar, creando matrices de diferencias definidas por los grupos quinquenales de edad tanto de los jefes de hogar como de los hijos¹⁰⁴. Se han seleccionado los grupos que aparecen con más frecuencia (Gráfico 4.3), así los

¹⁰⁴ En este caso, se trata de la edad promedio de los hijos, recodificada en grupos quinquenales.

grupos de hijos van desde 20-24¹⁰⁵ hasta 35-39; por su parte los grupos de padres son cinco y para compararlos con los hijos se pide un mínimo de 15 años como diferencia de edades, por lo que los grupos elegidos comienzan en 35-39 y llegan al grupo 70-74. No se observan grupos etáreos mayores pues la frecuencia de casos de hogares en que co-residen jefes de hogar e hijos adultos es cada vez más baja.

El Gráfico 4.3, muestra las diferencias de años de estudio para los conjuntos de hijos en cada hogar cuya edad promedio está entre 20 y 24 años. En él es posible observar que los hijos con diferencia etárea promedio de 15 años con los jefes de hogar (sus padres) presentan una gran variabilidad en las diferencias de años de estudio (tanto positivas como negativas). Con los otros grupos etáreos de padres, las distribuciones se hacen menos dispersas y con un leve sesgo en la diferencia de años de estudio que favorece a los hijos.

Lo que es posible ver en la secuencia de gráficos A4-A7 (en anexos) es que a) las distribuciones presentan dispersiones similares pero, b) éstas se trasladan hacia el sector en que la diferencia de años de estudio es positiva. Así, a medida que observamos grupos de hijos en edades cada vez mayores, las diferencias de años tienden a hacerse favorables a los hijos. En otros términos, en tiempos pasados¹⁰⁶, era más frecuente que los hijos superen a sus padres en el logro educativo, en la actualidad, pareciera que no hay un patrón o regla definitiva acerca de las diferencias de años de estudio, que – como se ha visto – pueden ser tanto positivas como negativas, lo que sugeriría la idea de la enorme diversidad de los subgrupos poblacionales.

Por último, la exploración inicial muestra la posibilidad de considerar la existencia de procesos de movilidad social inter-generacional, en particular cuando se trata

¹⁰⁵ El inicio en 20 años tiene que ver con la posibilidad de observar de mejor modo a los grupos con más años de estudio (el máximo según el censo es de 17).

¹⁰⁶ Por supuesto, será necesario discernir entre los efectos de calendario y las características propias del tiempo histórico en cada comparación.

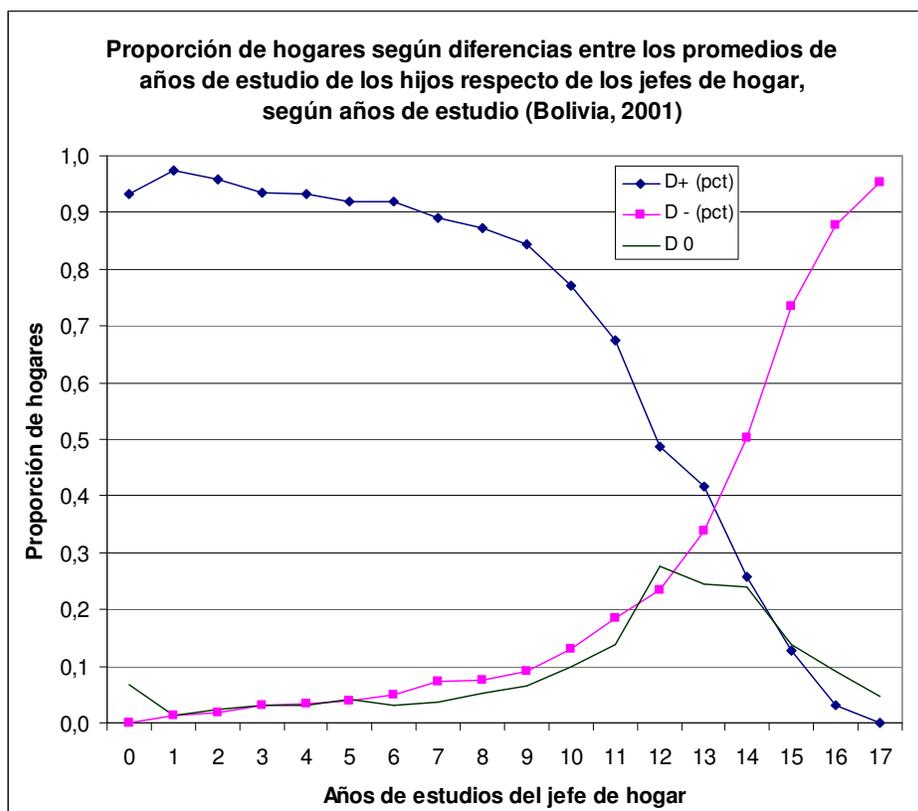
de grupos de hijos mayores. Asimismo, la diversidad de posibilidades en el período más reciente (que parecen implicar procesos de movilidad social intergeneracional ascendente y descendente a la vez) exige un mayor detenimiento en el análisis del logro educativo de jefes de hogar y sus hijos.

Tipos de diferencias en los años de estudio

Suponiendo que una diferencia ya sea positiva o negativa de 2 años no implica necesariamente un cambio significativo en términos de las posibilidades de movilidad social de los individuos, se han creado tres categorías en las diferencias de años de estudio: 1) las diferencias negativas, es decir, que los hijos tienen – en promedio – menos de dos años de estudio que sus padres, 2) los hijos tiene prácticamente el mismo logro educativo, con un margen de dos años más o menos y 3) las diferencias positivas, en que los hijos tienen por término medio, dos años más de estudio que los jefes de sus hogares.

Siguiendo la lógica de mencionado en la sección anterior, es posible observar en el Gráfico 4.4, la evolución de las proporciones muestra un punto de “inflexión” en los 13 años de estudio, donde la proporción de hogares con diferencias negativas comienza a sobrepasar a la proporción de hogares con diferencias positivas, ya que como se dijo: cuanto mayor sea la educación del jefe de hogar, menos probable es que los hijos logren superar dicho nivel. Finalmente vale la pena notar que la evolución de las diferencias “neutras” es relativamente estable o en todo caso, con cierto grado de concentración en los 12 a 14 años de estudio.

Asimismo, se ha evaluado la posibilidad de que tales diferencias – y de allí, las posibilidades de movilidad social – estén asociadas al tamaño poblacional, lo que en términos de la literatura clásica podría referirse a una posición malthusiana, sin embargo, la exploración no ha podido concluir que a mayor tamaño del hogar las diferencias sean más frecuentemente negativas.

Gráfico 4.4: Diferencias entre años de estudio de hijos y padres

Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

Del estudio de los tipos de diferencias en los años de estudio de padres e hijos, existen al menos dos regularidades que vale la pena destacar:

- 1) La tendencia, por así decir, secular en los niveles de educación de la sociedad boliviana que puede ser atribuida a las políticas públicas que buscan la universalización de la educación, han permitido o – en todo caso – facilitado a las nuevas generaciones – sobre todo – el logro de mejores niveles educativos respecto de sus padres. Sin embargo, en los últimos tiempos, es posible observar una especie de contrasentido, en que existe una mayor diversidad – heterogeneidad que podría sugerir la existencia de procesos de movilidad social descendente.
- 2) Se confirma un patrón más o menos lógico de correspondencia (relación directa) entre niveles educativos de padres e hijos. Asimismo, se observa

que en situaciones extremas, es posible esperar que hijos de padres con niveles mínimos de educación alcancen a superarles e hijos de padres con niveles máximos de educación, más difícilmente podrán alcanzarlos y menos aún, superarlos.

- 3) Los hogares en condiciones de pobreza extrema (Gráfico A8) parecen apostar por la educación de sus hijos y logran diferencias positivas en el logro educativo de los hijos respecto de los jefes de hogar. Por el contrario, los hogares no pobres muestran más bien diferencias neutras o negativas. En general, existe una correlación mínima y negativa entre el nivel de pobreza de los hogares y los resultados educativos¹⁰⁷.

Aunque las observaciones 2 y 3 están – de hecho – relacionadas, es imposible dejar de lado la hipótesis de que los hogares, cuanto más limitados (pobres) se encuentran, más se aferran a la idea de que la educación puede ser un medio para la movilidad social, el progreso y desarrollo de sus nuevas generaciones.

Cuadro 4.5: Bolivia, 2001: Distribución de hogares según tipo de migración (relativa al departamento de Cochabamba) del jefe de hogar según tipos de diferencias de años de estudio, para grupos de edad seleccionados (porcentajes fila)

| Tipo de migrante | Fórmula | D- | D ₀ | D+ | Total |
|-----------------------|-------------|------|----------------|------|-------|
| No migrantes | cba-cba-cba | 0.09 | 0.41 | 0.50 | 1.00 |
| Emigrantes recientes | cba-cba-ol | 0.09 | 0.35 | 0.56 | 1.00 |
| Emigrante de retorno | cba-ol-cba | 0.10 | 0.44 | 0.46 | 1.00 |
| Emigrantes antiguos | cba-ol-ol | 0.13 | 0.39 | 0.48 | 1.00 |
| Inmigrante antiguo | ol-cba-cba | 0.14 | 0.44 | 0.42 | 1.00 |
| Inmigrante de retorno | ol-cba-ol | 0.13 | 0.43 | 0.44 | 1.00 |
| Inmigrante reciente | ol-ol-cba | 0.13 | 0.46 | 0.41 | 1.00 |
| Resto poblacional | ol-ol-ol | 0.10 | 0.37 | 0.53 | 1.00 |
| | Total | 0.10 | 0.38 | 0.52 | 1.00 |

Donde: La fórmula indica la sucesión de residencias: antigua, reciente y actual denominadas como cba = Departamento de Cochabamba y ol = Otro departamento del país; D- cuando los años de estudio del jefe de hogar exceden en dos años al promedio de años de estudio de los hijos co-residentes, D₀ cuando la diferencia está entre -2 y + 2 años y D+ cuando el promedio de los años de estudio de los hijos excede en 2 a los años de estudio del jefe de hogar. Los grupos de edad son: promedio hijos = 20-24 y jefes de hogar 40-54

Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

¹⁰⁷ $r_s = -0.211$, sig. 0.01 (bilat.)

Finalmente, y contrastando los tipos de diferencias entre los años de estudio de ambas generaciones (padre e hijos) con el tipo de migración que experimenta el padre o de manera más amplia, el jefe de hogar, se puede ver en el Cuadro 4.5 que existe una concentración mayor de hogares que han experimentado la migración antigua y que presentan diferencias negativas en los años de estudio, esta concentración del orden de 13% y 14%, contrasta claramente con los hogares “estables” que no han cambiado a Cochabamba como región de residencia (9%). Desde una perspectiva inversa, las proporciones de hogares que tienen diferencias positivas en los años de estudio son mínimas para el caso de los hogares inmigrantes ya sean antiguos (42%) o recientes (41%).

El Cuadro 4.5 controla el efecto del ciclo del hogar, ya que se eligen hogares donde la edad promedio de los hijos es de 20-24 y la de los jefes de hogar se encuentra entre 40-54 y al hacerlo muestra diferencias significativas según el tipo de migración de los hogares. En general, la falta de “estabilidad” residencial podría estar explicando desbalances y/o rupturas en el proceso de acumulación de años de estudio, es decir, habilidades que permitirían mejores oportunidades de movilidad social ascendente.

4.4.2. Movilidad según estratos

A diferencia de la movilidad intra-generacional, al comparar los estratos entre dos generaciones, se observa una mayor movilidad. Esto se debe en parte a un efecto período: el cambio estructural pero también al hecho de que – con el tiempo – las nuevas generaciones han tenido mayores oportunidades para capitalizar los activos (materiales o no) de la generación precedente.

Los cuadros 4.6 y A7 muestran que la inmovilidad es del 47%, esto, en comparación con la movilidad intra-generacional resulta una proporción mucho menor, pero ya es cercana al 26,1 calculada para Chile (Torche y Wormald, 2004,

p. 40). También se observa una mayor diversidad en los destinos y mayores frecuencias de la “movilidad larga”, es decir, la que cruza más de dos estratos.

Cuadro 4.6: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según estratos sociales

| Estratificación ampliada de origen (padre) | Estratificación ampliada de destino (hijo) | | | | | | | | | | Total |
|---|--|---|----|----|----|----|----|----|-----|----|-------|
| | Id | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | |
| Personal Directivo y de la administración pública | 1 | 0 | 3 | 1 | 2 | 1 | 2 | 2 | 0 | 0 | 11 |
| Profesionales, científicos, intelectuales | 2 | 1 | 8 | 7 | 3 | 0 | 1 | 1 | 1 | 3 | 25 |
| Técnicos y profesionales nivel medio | 3 | 1 | 5 | 3 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 | 12 |
| Empleados de oficina | 4 | 0 | 3 | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 10 |
| Operadores de instalaciones, maquinaria, y otros | 5 | 1 | 6 | 7 | 0 | 9 | 7 | 6 | 10 | 9 | 55 |
| Operarios y artesanos | 6 | 0 | 5 | 13 | 0 | 2 | 12 | 6 | 10 | 3 | 51 |
| Vendedores y comerciantes en mercados | 7 | 2 | 5 | 2 | 3 | 4 | 9 | 8 | 3 | 0 | 36 |
| Agricultores | 8 | 0 | 3 | 24 | 5 | 23 | 36 | 31 | 351 | 38 | 511 |
| Trabajador no calificado | 9 | 2 | 7 | 9 | 4 | 7 | 11 | 21 | 52 | 6 | 119 |
| Total | | 7 | 45 | 68 | 18 | 46 | 78 | 76 | 429 | 63 | 830 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Nuevamente, los estratos extremos muestran cambios drásticos: los hijos de directivos (11 individuos), todos experimentan movilidad descendente. En las antípodas. Casi la totalidad de los hijos de trabajadores no calificados (119 individuos) experimentan movilidad ascendente. En ambos casos, los destinos de la movilidad son bastante dispersos, solamente en el caso de los hijos de trabajadores no calificados que son agricultores se podría afirmar que existe una concentración bastante notoria de casos.

Dejando de lado las particularidades de los estratos extremos, y desde el punto de vista del origen, se puede notar que – en términos proporcionales – los estratos 4 y 5 son los que más “pierden” efectivos, pero si nada más se observa la movilidad ascendente, los estratos más “favorecidos” son el 4 y el 7.

Cuadro 4.7: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según estratos sociales principales

| Estratos principales de origen (padre) | Estratos principales de destino (hijo) | | | | | Total |
|--|--|----|----|-----|-----|-------|
| | Id | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Directivos y profesionales | 1 | 12 | 13 | 7 | 4 | 36 |
| Técnicos y empleados | 2 | 9 | 6 | 1 | 6 | 22 |
| Obreros semi-calificados | 3 | 19 | 25 | 63 | 35 | 142 |
| Agricultores | 4 | 12 | 42 | 129 | 447 | 630 |
| | Total | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

El cuadro 4.7 muestra un esquema de estratos principales que – como ya se ha explicado – resulta de la agrupación de los estratos. En este cuadro se puede ver más claramente la diversidad de destinos sociales que tienen las tres primeras categorías: los hijos de obreros semi-calificados, los hijos de los técnicos y empleados y también la de los hijos de directivos y profesionales. En cambio, aunque en términos absolutos haya una gran movilidad ascendente de los hijos de los agricultores, en términos relativos, más de dos tercios de los hijos se han mantenido en el mismo estrato que sus padres. Así, al mismo tiempo en que se demuestra que existe la posibilidad de ascenso social para los agricultores se refuerza la necesidad de “esperar” no una, pero dos, tres o más generaciones para que la historia del campesino pobre convertido en ciudadano rico se vuelva realidad.

Al igual que en las otras matrices de movilidad, la inmovilidad es el hecho más frecuente, pero en el Cuadro A8 se ve con mayor claridad que la posibilidad de movilidad descendente también es cierta. Por ejemplo, en el caso de los padres directivos y profesionales, prácticamente dos tercios de los hijos terminan ocupando estratos de menor rango, un tercio de ellos en el estrato inferior inmediato y otro tercio en otras ocupaciones de orden más bajo todavía. Llama la atención el caso de 4 individuos que teniendo padres en el estrato 1 terminan ellos siendo “agricultores”. En este caso, la visión funcionalista podría estar escondiendo las condiciones en las que dichos individuos son agricultores, el nivel de inversión, la cuantía de tierras, el nivel de tecnificación de su producción y

finalmente la gestión de la mano de obra. Por ello, es importante analizar el Cuadro 4.8, desde la perspectiva de las clases sociales.

4.4.3. Movilidad según clases

Aunque existen claras similitudes entre las matrices de movilidad social según las perspectivas funcionalistas y marxistas tales como los importantes niveles de inmovilidad intra-generacional, gran diversidad de destinos sociales sobre todo en las clases y/o estratos más bajos. Empero, las matrices de movilidad en función de clases acusan un mayor rigidez que las referidas a los estratos.

Cuadro 4.8: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según clases sociales

| Clase social de origen (padre) | Id | Clase social de destino (hijo) | | | | | | | | Total |
|--------------------------------|----|--------------------------------|----|----|----|----|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | |
| Capitalistas | 1 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 5 |
| CEO's | 2 | 1 | 4 | 9 | 5 | 1 | 2 | 1 | 2 | 25 |
| Gerente - supervisor | 3 | 2 | 3 | 3 | 4 | 0 | 0 | 0 | 4 | 16 |
| Pequeña Burguesía | 4 | 2 | 1 | 3 | 3 | 0 | 1 | 0 | 3 | 13 |
| Empleados-trab calificados | 5 | 3 | 4 | 3 | 5 | 8 | 7 | 7 | 17 | 54 |
| Trabajadores semi-autónomos | 6 | 2 | 6 | 6 | 5 | 4 | 12 | 7 | 12 | 54 |
| <i>Campesinos</i> | 7 | 3 | 1 | 20 | 10 | 20 | 44 | 307 | 79 | 484 |
| Trabajadores-obreros | 8 | 1 | 4 | 13 | 17 | 11 | 32 | 65 | 31 | 174 |
| Total | | 16 | 24 | 58 | 49 | 44 | 99 | 387 | 148 | 825 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro 4.9: Matriz de movilidad socio-ocupacional inter-generacional según clases sociales principales

| Clase social de origen (padre) | Id | Clase social de destino (hijo) | | | Total |
|---------------------------------|----|--------------------------------|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | |
| Capitalistas y altos burócratas | 1 | 26 | 13 | 7 | 46 |
| Clase media | 2 | 30 | 45 | 46 | 121 |
| Clase trabajadora y campesinado | 3 | 42 | 134 | 482 | 658 |
| Total | | 98 | 192 | 535 | 825 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

El cuadro 4.8 muestra una proporción menor de hijos de la primera clase (capitalista) que tiene movilidad descendente. Las siguientes clases 2 y 3 parecen “compensar” esa diferencia y tiene una gran movilidad descendente, al igual que la pequeña burguesía. Por otro lado, existe una mayor inmovilidad entre los

campesinos que entre los agricultores (perspectiva funcionalista), el 80% de los hijos permanecen en la clase de los padres. Aún con esa inmovilidad, la clase campesina es la que más aporta a la clase trabajadora, es decir, resulta frecuente la historia del hijo obrero cuyo padre es campesino.

El cuadro 4.9 muestra la movilidad social en términos de una síntesis de las clases sociales. En este tipo de matrices (ya se ha visto en el caso de los estratos), es posible comprender la movilidad social ascendente como un fenómeno “marginal” desde la perspectiva de los orígenes, pero bastante frecuente y/o importante desde la perspectiva de los destinos. Esto podría estar mostrando una tendencia hacia la **convergencia**, o la reducción de la base de la pirámide social y – al mismo tiempo – un ensanchamiento de su cúspide.

Así, lo que interesa en este momento es tener una idea de los factores que están detrás de esta convergencia, es decir, se trata de explicar la movilidad social.

4.5. Factores de Movilidad social: ejercicios de modelación econométrica

En esta sección se presentan algunos ejercicios de modelación econométrica con diversos objetivos, siendo el principal: explorar los factores explicativos de la movilidad social y así, probar las hipótesis alrededor de las cuales se ha desarrollado la problemática de la investigación. Más específicamente, comparar el rol de la educación y de la migración como factores que posibilitan la movilidad social, esto – por supuesto – sobre la base de la EMMOS. Otros de los objetivos de la modelación econométrica es el de contrastar el poder explicativo de las perspectivas teóricas marxista y funcionalista, o bien, más modestamente, de identificar comparativamente las ventajas y desventajas de una y otra perspectiva teórica a la hora de entender la movilidad social.

Se proponen dos tipos de modelos. El primer tipo reproduce la estrategia que usan los estudios convencionales de movilidad social, es decir, se tratan de modelos

logísticos multinomiales que tiene como variable dependiente a las distintas categorías de una determinada estructura social en tanto “destino social” y como variables independientes, las mismas categorías pero como “origen social”, además de otros factores por los que se pretende “controlar” el efecto de la categoría social de origen¹⁰⁸. Así, se pretende modelar las probabilidades o chances de que un individuo alcance una determinada categoría social, en función de ciertas características como el origen social, la educación, etc. El segundo tipo de modelos cambian la naturaleza de la variable dependiente, en este caso se modela el tipo de movilidad social. Dada una misma escala social, se han calculado las diferencias entre las categorías de origen y destino y el resultado son tres tipos de movilidad: movilidad nula, movilidad ascendente y movilidad descendente. Esta variable también es modelada usando una función logística multinomial teniendo como predictores a otras variables como la educación, migración, etc.

Ambos tipos de modelos se han ajustado dos veces, una para el caso de la perspectiva funcionalista, es decir, modelando las categorías sociales como estratos y otra vez para el caso de la perspectiva marxista, es decir, cuando las categorías sociales son clases.

Modelación del destino social

Al modelar el destino social como estratos y clases, se han usado los esquemas resumidos o de categorías principales, es decir, el de cuatro estratos y tres clases respectivamente. El supuesto básico es que la movilidad de alcance “corto”, no podría ser tan representativa de la movilidad social como la de alcance “largo” que implicaría marcadas diferencias entre el origen y destino social del individuo, y – por tanto- implicaría cambios mucho más drásticos en la sociedad. Los modelos pueden escribirse como sigue:

¹⁰⁸ Entre algunas variaciones interesantes a este tipo de modelos se ha propuesto el “logístico multiplicativo” y probablemente se haya usado también algún modelo logístico ordenado, empero, en esencia están modelando lo mismo que el modelo logístico multinomial.

$$1.- v(Sd_i) = \beta_0 + \beta_1 AE_i + \beta_2 K_i + \beta_3 So_i + \beta_4 (ST * M)_i + u_i$$

$$2.- v(Cd_i) = \beta_0 + \beta_1 AE_i + \beta_2 K_i + \beta_3 Co_i + \beta_4 (ST * M)_i + u_i$$

Donde:

v : Es una función de transformación logística, de allí que en realidad se estiman n-1 indicadores, siendo n el número de categorías de la variable dependiente. Sobre la formalización del modelo en un caso similar de aplicación, es posible revisar el trabajo de Goncalvez (2009).

β : Son los coeficientes asociados a cada variable independiente

Sd: Es la variable dependiente: estrato final o destino social. Tiene 4 categorías (Cuadro A8) siendo la categoría de referencia es la 4= Agricultores

Cd: Es la variable dependiente: clase social final o destino social. Tiene 3 categorías (Cuadro A10), siendo la categoría de referencia la 3=Trabajadores-obreros.

So y **Co**: son variables independientes que representan respectivamente el estrato y la clase de origen representada por la el estrato y clase del apoderado del individuo cuando el individuo nació.

AE: Son los años de estudio del individuo, variable independiente, la única de tipo continua (covariable).

K: La cohorte a la que pertenece el individuo, tiene 5 categorías.

St: Variable que identifica la comunidad de residencia del individuo, definida en base al análisis de las ciudades u organizaciones comunitarias, son 5 categorías¹⁰⁹.

M: Tipo de condición migratoria, para simplificar, solamente tiene dos categorías: migrante y no-migrante. Como se observa en ambos casos, se ha construido una variable de interacción entre la estructura o nivel de desarrollo de la comunidad en la que reside el individuo con el tipo o condición migratoria. El número de categorías resultantes es 10.

u : Es el término de error o variaciones en la variable dependiente no explicadas por las variables independientes.

La información relevante sobre el ajuste de los modelos es la que se muestra en el Cuadro 4.10. En términos generales, ambos modelos son ajustados bastante bien, aunque las medidas de bondad de ajuste (Pseudo R²) muestran que el modelo 1, de estratos se ajusta mejor que el modelo 2 de clases.

Los niveles de significancia para cada variable dentro del modelo 1 permiten rechazar la hipótesis de que sus coeficientes asociados son nulos o cero al 99.9% de confianza exceptuando el caso de la cohorte, donde el nivel de confianza se reduce a un poco menos del 98%. En cambio, en el modelo 2, ni la cohorte ni la

¹⁰⁹ En el capítulo 3 se ha presentado una tipología de las comunidades como un primer paso en la caracterización de la estructura social a partir de un análisis del sistema de asentamientos humanos. Dicha tipología constaba de 4 categorías, la variable St recupera esa propuesta y añade las ciudades principales al conjunto de categorías. Así, dependiendo del lugar de residencia del individuo en la base de la EMMOS se ha asignado el tipo de ciudad o comunidad correspondiente a dicha residencia.

clase de origen resultan significativas para explicar la movilidad social. De allí que se ha propuesto una ligera modificación del modelo 2, creando una variable de interacción entre clase y cohorte. Ciertamente, la significancia mejora sustancialmente (0.314) pero no es suficiente para rechazar la hipótesis nula con un nivel de confianza aceptable.

Cuadro 4.10: Indicadores de ajuste de los modelos de destino social (logístico multinomial)

| INDICADORES DE AJUSTE DE LOS MODELOS | Modelo 1 | Modelo 2 |
|--|----------|----------|
| | Estratos | Clases |
| Nivel de significancia del ajuste del modelo | 0.0000 | 0.0000 |
| Nivel de significancia de la bondad de ajuste (Pearson) | 0.0000 | 0.0759 |
| Pseudo R-cuadrado (Cox y Snell) | 0.6312 | 0.4978 |
| Pseudo R-cuadrado (Nagelkerke) | 0.7169 | 0.6027 |
| Nivel de significancia del contraste de la razón de verosimilitud: | | |
| Años de Estudio (AE) | 0.0000 | 0.0000 |
| Cohorte (K) | 0.0217 | 0.8106 |
| Estructura * Tipo de migración (St * M) | 0.0000 | 0.0000 |
| Estrato de origen (So) | 0.0008 | |
| Clase de origen (Co) | | 0.5374 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Los cuadros A11-13 (anexos) muestran los coeficientes estimados para cada variable que dan cuenta de las razones de momios de los estratos modelados respecto del estrato de referencia 4 y de las razones de momios de las clases modeladas respecto de la clase de referencia 3 (columnas 6) es decir, cuál es la relación entre las “chances” de pertenecer – por ejemplo – al grupo de los directivos y profesionales respecto de las “chances” de pertenecer al grupo de los agricultores, en cuánto contribuye a ello el hecho de que un individuo presente ciertas características como el estrato de origen (del apoderado), la experiencia migratoria, el lugar en que reside, etc. Así, por ejemplo, el Cuadro 4.11 muestra que por cada año adicional de estudio, la razón de momios es 6.95, es decir, un año de estudio adicional implica que un individuo incremente en casi 7 veces las chances de pertenecer al estrato 1. Aunque en rigor las razones de momios no son lo mismo que las razones de riesgo, otra forma de entender el rol de cada categoría-variable, es observando las “betas” (columna 1), es decir, los

coeficientes sin la función exponencial. Así, por cada año adicional de estudio, un individuo puede esperar que la probabilidad de pertenecer al grupo 1 se incremente en 93.9%, y este efecto se da “controlando” el efecto de la cohorte, el estrato de origen y la interacción entre el nivel de desarrollo estructural de la ciudad o comunidad de residencia con la experiencia migratoria.

Cuadro 4.11: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2

| VARIABLES | CATEGORIAS | Estrato | | Clase | |
|-------------------------------|------------------------------------|---------|-------|---------|------|
| | | B | Sig. | B | Sig. |
| Categoría 1 | Intersección | -33.607 | 0.000 | -7.104 | 0.00 |
| | Años de Estudio (AE) | 1.939 | 0.000 | 0.519 | 0.00 |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 1.246 | 0.265 | -0.115 | 0.86 |
| | 2 (30-39) | 2.510 | 0.015 | 0.065 | 0.92 |
| | 3 (40-49) | 1.999 | 0.048 | -0.202 | 0.76 |
| | 4 (50-59) | -0.145 | 0.890 | 0.018 | 0.98 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | -0.320 | 0.776 | | |
| | 2 (Técnicos y empleados) | -0.098 | 0.933 | | |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | 1.354 | 0.100 | | |
| | 4 (Agricultores) | 0.000 | . | | |
| Clase de origen (Co) | 1 (Capitalistas, altos burócratas) | | | -0.211 | 0.75 |
| | 2 (Clase media, pequ. burguesía) | | | -0.345 | 0.44 |
| | 3 (Clase obrera y campesinado) | | | 0.000 | . |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 15.579 | 0.926 | 2.061 | 0.06 |
| | Centro urbano – migr. | 5.753 | 0.001 | 2.057 | 0.05 |
| | Periferie urbana - no migr. | 2.415 | 0.123 | 1.252 | 0.15 |
| | Periferie urbana – migr. | 2.373 | 0.094 | 0.949 | 0.23 |
| | Centro intermedio - no migr. | 0.687 | 0.671 | -0.723 | 0.36 |
| | Centro intermedio – migr. | 5.610 | 0.270 | -0.433 | 0.78 |
| | Comunidad creciente - no migr. | -2.789 | 0.993 | 0.762 | 0.50 |
| | Comunidad creciente – migr. | 2.011 | 0.319 | -0.662 | 0.46 |
| | Comunidad marginal - no migr. | 7.728 | 0.001 | -11.287 | 0.93 |
| | Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | 0.000 | . |

Nota: Para el modelo 1, el estrato de referencia es 4 = agricultores, para el modelo 2, la clase de referencias es 3 = clase obrera y campesinado, Sig. = nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Para efectos de la exposición de los resultados se compararán los valores del coeficiente β del Cuadro 4.12. El número de estratos es mayor que el de las clases, no obstante, se ha preferido comparar el estrato 1 con la clase 1, el estrato 2 con la clase 2 y dejar el estrato 3 sin comparación; esto no quiere decir que se

traten de correspondencias rígidas, sino que se trata únicamente de una estrategia expositiva.

El Cuadro 4.11 muestra que los años de estudio es un factor determinante del destino social en la perspectiva funcionalista, lo cual resulta congruente con los postulados sobre estratificación, en cambio, desde el punto de vista de las clases sociales, la mayor educación reduce la probabilidad de formar parte de la clase 1. La función contradictoria de la educación en ambos modelos, en realidad está reflejando consistentemente las propuestas teóricas respectivas. La estratificación implica una asignación de la posición social en función de las capacidades productivas en cambio, aunque la clase social pueda ser definida (en teoría) por el control de activos sociales (Solís, 2005), en el caso de la estructura socio-económica de Cochabamba, de un capitalismo tardío e incompleto, en realidad es la posesión de medios de producción y más específicamente, de capital financiero el que determina la localización en la estructura de clases. Adicionalmente, resulta interesante observar cómo en a medida que se desciende en el estrato, el efecto positivo de la educación disminuye drásticamente, es decir, **la educación resulta un importante determinante del destino social, solamente cuando se trata de los estratos más altos.**

Tres de los coeficientes asociados a la variable cohorte (con 5 categorías), son significativos desde el punto de vista de la estratificación en el estrato 1, apenas uno en el estrato 2 y todas las cohortes en el estrato 3, mientras que en términos de las clases sociales, ningún coeficiente resulta significativo. En términos de los estratos, el efecto de las cohortes sigue congruentemente lo previsto por la teoría del ciclo de vida que favorece las cohortes intermedias, en este caso las de 30-39, es decir los nacidos entre 1978-1969, quienes tienen mayor chances de alcanzar un mejor destino social. En cambio, las cohortes extremas, jóvenes y adultos mayores, tienen chances menores y de hecho, en el estrato 2 y 3 el efecto de pertenecer a cohortes extremas es negativo. De nuevo la ambigüedad del efecto de las cohortes entre los estratos y entre las clases resulta bastante lógico.

Mientras los procesos de estratificación parecen más sensibles a situaciones coyunturales que ciertas etapas del curso de vida podrían aprovechar de manera positiva, la configuración de clases es el resultado de un proceso secular, estructural que se podría denominar de expansión y consolidación capitalista. Así, el hecho de pertenecer a una u otra cohorte, en realidad resulta irrelevante para definir el destino social.

Cuadro 4.12: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (continuación)

| VARIABLES | CATEGORIAS | Estrato | | Clase | |
|-------------------------------|------------------------------------|---------|-------|--------|------|
| | | B | Sig. | B | Sig. |
| Categoría 2 | Intersección | -7.372 | 0.000 | -1.465 | 0.00 |
| | Años de Estudio (AE) | 0.500 | 0.000 | 0.093 | 0.00 |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 0.477 | 0.529 | 0.131 | 0.76 |
| | 2 (30-39) | 1.199 | 0.107 | 0.525 | 0.21 |
| | 3 (40-49) | 0.991 | 0.186 | 0.423 | 0.29 |
| | 4 (50-59) | -0.176 | 0.827 | 0.542 | 0.19 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | -1.107 | 0.202 | | |
| | 2 (Técnicos y empleados) | -2.072 | 0.020 | | |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | -0.237 | 0.609 | | |
| | 4 (Agricultores) | 0.000 | . | | |
| Clase de origen (Co) | 1 (Capitalistas, altos burócratas) | | | -0.763 | 0.22 |
| | 2 (Clase media, pequ. burguesía) | | | -0.318 | 0.33 |
| | 3 (Clase obrera y campesinado) | | | 0 | . |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 13.943 | 0.933 | 2.780 | 0.00 |
| | Centro urbano – migr. | 3.859 | 0.002 | 2.348 | 0.00 |
| | Periferie urbana - no migr. | 1.890 | 0.034 | 0.218 | 0.67 |
| | Periferie urbana – migr. | 2.215 | 0.006 | 1.326 | 0.00 |
| | Centro intermedio - no migr. | -0.883 | 0.272 | -1.292 | 0.00 |
| | Centro intermedio – migr. | -10.219 | 0.972 | 0.109 | 0.87 |
| | Comunidad creciente - no migr. | 0.539 | 0.624 | -1.251 | 0.13 |
| | Comunidad creciente – migr. | -0.243 | 0.775 | -1.006 | 0.01 |
| | Comunidad marginal - no migr. | -11.524 | 0.933 | -2.717 | 0.00 |
| | Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | 0.000 | . |

Nota: Para el modelo 1, el estrato de referencia es 4 = agricultores, para el modelo 2, la clase de referencias es 3 = clase obrera y campesinado, Sig. = nivel de significancia
Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

El efecto del origen social en el modelo 1, resulta significativo solamente para algunas categorías: aquellas que contribuyen en términos de efectivos (hijos de los padres en los estratos) a los estratos. Por ejemplo, en el caso del estrato 2,

solamente resulta significativo el coeficiente de estrato de origen 2, pero su signo refleja de alguna manera la relativamente elevada posibilidad de movilidad social, ya sea ascendente o descendente. En el caso del estrato 1, pareciera ser que los hijos de padres en el estrato 3 son lo que tienen chances relativamente mayores de situarse en el estrato más alto; pero también se espera que los hijos de padres del estrato 3 permanezcan también en el mismo estrato, lo que da cuenta de una inmovilidad social significativa.

Cuadro 4.13: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (fin)

| VARIABLES | CATEGORIAS | Estrato | | Clase | |
|-------------------------------|--------------------------------|---------|-------|-------|------|
| | | B | Sig. | B | Sig. |
| ESTRATO 3 | Intersección | -1.884 | 0.000 | | |
| | Años de Estudio (AE) | 0.084 | 0.006 | | |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 0.811 | 0.087 | | |
| | 2 (30-39) | 1.179 | 0.010 | | |
| | 3 (40-49) | 0.949 | 0.032 | | |
| | 4 (50-59) | 1.218 | 0.006 | | |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | | |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | -0.595 | 0.459 | | |
| | 2 (Técnicos y empleados) | -3.243 | 0.007 | | |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | 0.670 | 0.026 | | |
| | 4 (Agricultores) | 0.000 | . | | |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 13.437 | 0.936 | | |
| | Centro urbano – migr. | 2.369 | 0.011 | | |
| | Periferie urbana - no migr. | 0.546 | 0.320 | | |
| | Periferie urbana – migr. | 1.565 | 0.000 | | |
| | Centro intermedio - no migr. | -0.776 | 0.047 | | |
| | Centro intermedio – migr. | 1.251 | 0.080 | | |
| | Comunidad creciente - no migr. | -1.486 | 0.074 | | |
| | Comunidad creciente – migr. | -1.164 | 0.002 | | |
| | Comunidad marginal - no migr. | -2.685 | 0.000 | | |
| | Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | | |

Nota: Para el modelo 1, el estrato de referencia es 4 = agricultores, para el modelo 2, la clase de referencias es 3 = clase obrera y campesinado, Sig. = nivel de significancia
Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

En cambio, las clases de origen (de los padres) no tienen ninguna relevancia al determinar la clase de destino de los hijos, o en todo caso, están más cerca de tener cierto efecto negativo de las clases 1 y 2 respecto de la clase de destino 2, es decir, es poco probable que los hijos de padres de clase 1 o 2, terminen en la

clase 2. De todas formas, no es posible afirmar lo anterior con un nivel de confianza superior al 80%.

Finalmente, es importante observar con cuidado el efecto combinado de la estructura del asentamiento con la experiencia migratoria, misma que en los términos más básicos se ha definido por dos categorías: migrante y no migrante. Así, la interacción contiene 10 categorías que resultan de la combinación ya mencionada, empero, no todos los coeficientes resultan significativos.

En general, el efecto interactivo puede resumirse como sigue: En el modelo 1, el hecho de ser migrante casi siempre redundaba en un incremento de las posibilidades de situarse en el estrato social en cuestión. Con más fuerza se manifiesta este efecto cuanto más importante sea el lugar de residencia y más alto sea el estrato que se evalúa. En el modelo 2, la condición de ser migrante tiene el mismo efecto de incrementar las posibilidades, aunque en menor medida que en el caso del modelo 1 y también con menor frecuencia. De hecho, es el lugar de residencia el que está definiendo con más frecuencia mayores probabilidades de situarse en el estrato de evaluación, así, en el caso de la clase 1, es el tipo 1 de asentamiento: ciudad principal, la que define clara posibilidades que el individuo se sitúe en dicha clase.

Para poder comprender mejor el papel que juegan ambas variables se podría entender que el lugar de residencia es un reflejo del nivel de desarrollo del contexto inmediato en que se sitúa el individuo, es decir, es la infraestructura que al mismo tiempo: operacionaliza el conjunto de oportunidades presentes (ie mercado laboral, así como el capital invertido y por invertir y la acumulación de bienes como una expresión de la fuerza de trabajo objetivada, es decir, valor-trabajo objetivado en el conjunto de infraestructura (productiva o no, ya sea bajo la forma de bienes públicos, aparato productivo, etc.).

En términos del modelo 1, la variable estructura al vincularse con la condición migratoria desencadena y/o viabiliza las oportunidades presentes en el contexto

para posibilitar el logro de un destino social deseado. En el caso del modelo 2, es básicamente la existencia y localización/distribución del capital (i.e. infraestructura, servicios, inversiones) lo que determina que un individuo pertenezca a una determinada clase social. La migración en ese caso, simplemente muestra que el traslado de residencia implica el necesario ajuste de la clase de pertenencia, por ejemplo, el caso de los campesinos, o padres campesinos cuyos hijos, al emigrar a las ciudades principales sean obreros o en otros casos trabajadores por cuenta propia (informales).

Modelación del tipo de movilidad social

Como ya se ha advertido, se calcula la diferencia entre la categoría social de origen y destino, los resultados se re-codifican en tres categorías: 1) movilidad descendente, 2) movilidad ascendente y 3) inmovilidad o movilidad nula. Para realizar este cálculo en ambos casos: estratos y clases se han utilizado las categorías de destino final y las de los apoderados del entrevistado a la edad 0 del entrevistado. Los modelos pueden ser escritos como:

$$1.- v(Mo_i) = \beta_0 + \beta_1 AE_i + \beta_2 K_i + \beta_3 St_i + \beta_4 Mt_i + \beta_5 So_i + u_i$$

$$2.- v(Mo_i) = \beta_0 + \beta_1 AE_i + \beta_2 K_i + \beta_3 St_i + \beta_4 Mt_i + \beta_5 Co_i + u_i$$

Donde:

v : Es una función de transformación logística, de allí que en realidad se estiman n-1 indicadores, siendo n el número de categorías de la variable dependiente.

β : Son los coeficientes asociados a cada variable independiente

Mo: Es la variable dependiente: tipo de movilidad social. Resulta de la diferencia entre el destino social del individuo y el estrato (modelo 1) del apoderado del entrevistado o clase (modelo 2) del padre o apoderado¹¹⁰. Tiene 3 categorías, 1= movilidad descendente, 2 = movilidad ascendente y 3 = inmovilidad o movilidad nula, siendo la categoría de referencia la tercera.

So y **Co**: son variables independientes que representan respectivamente el estrato y la clase de origen representada por la el estrato y clase del apoderado del individuo cuando el individuo nació. En ambos casos se usa la clasificación por categorías principales, esto es, 4 estratos y 3 clases.

AE: Son los años de estudio del individuo, variable independiente, la única de tipo continua (covariable).

K: La cohorte a la que pertenece el individuo, tiene 5 categorías.

¹¹⁰ Para tener una idea de la distribución de tales diferencias, ver el Gráfico 6a.

St: Variable que identifica la comunidad de residencia del individuo, definida en base al análisis de las ciudades u organizaciones comunitarias, son 5 categorías.

Mt: Tipo de condición migratoria, en este caso se ha utilizado la tipología ampliada que distingue 5 categorías: no-migrante, y los flujos urbano-rural, rural-urbano, urbano-urbano y rural-rural. En este caso se modelan los efectos principales y no la interacción como en la modelación precedente.

u : Es el término de error o variaciones en la variable dependiente no explicadas por las variables independientes.

Nuevamente, la información relevante respecto del ajuste de los modelos es la que se muestra en el Cuadro 4.14. En términos generales, ambos modelos se ajustan muy bien. De nuevo las medidas de bondad de ajuste (Pseudo R²) muestran que el modelo 1, de estratos se ajusta mejor que el modelo 2 de clases, pero en este caso, la diferencia es menor.

Cuadro 4.14: Indicadores de ajuste de los modelos de tipo de movilidad social (logístico multinomial)

| INDICADORES DE AJUSTE DEL MODELO | Modelo 1 | Modelo 2 |
|--|----------|----------|
| | Estratos | Clases |
| Nivel de significancia del ajuste del modelo | 0.0000 | 0.0000 |
| Nivel de significancia de la bondad de ajuste (Pearson) | 0.0003 | 0.0000 |
| Pseudo R-cuadrado (Cox y Snell) | 0.5092 | 0.4803 |
| Pseudo R-cuadrado (Nagelkerke) | 0.5877 | 0.5475 |
| Nivel de significancia del contraste de la razón de verosimilitud: | | |
| Años de Estudio (AE) | 0.0002 | 0.0073 |
| Cohorte (K) | 0.0778 | 0.3530 |
| Estructura (St) | 0.0000 | 0.0000 |
| Tipo de migración (Mt) | 0.0032 | 0.0224 |
| Estrato de origen (So) | 0.0000 | |
| Clase de origen (Co) | | 0.0000 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Una vez más, los niveles de significancia para cada variable dentro del modelo 1 permiten rechazar la hipótesis de que sus coeficientes asociados son nulos o cero al 99% de confianza exceptuando el caso de la cohorte, donde el nivel de confianza se reduce a un poco menos del 93%. En cambio, en el modelo 2, la cohorte no es un factor significativo para explicar el tipo de movilidad social.

Empero, se mantiene la variable en el modelo ajustado para efectos de comparación¹¹¹.

Cuadro 4.15: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (tipo de movilidad social)

| VARIABLES | CATEGORIAS | Modelo 1 | | Modelo 2 | |
|--------------------------|------------------------------------|----------|-------------|----------|-------------|
| | | ESTRATOS | | CLASES | |
| TIPO DE MOVILIDAD | | B | Sig. | B | Sig. |
| DESCENDENTE | Intersección | -0.531 | 0.572 | -1.638 | 0.079 |
| Años de Estudio (AE) | | -0.130 | 0.000 | -0.046 | 0.143 |
| Estructura (St) | Centro urbano | -0.166 | 0.781 | 0.029 | 0.960 |
| | Periferie urbana | 0.362 | 0.437 | 0.536 | 0.255 |
| | Centro intermedio | 1.366 | 0.000 | 1.167 | 0.002 |
| | Comunidad creciente | 0.008 | 0.985 | 0.658 | 0.111 |
| | Comunidad marginal | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Tipo de Migración | No migración | -2.089 | 0.021 | -1.148 | 0.198 |
| | Rural a urbano | -1.036 | 0.288 | -0.876 | 0.358 |
| | Rural a rural | -1.484 | 0.078 | -0.712 | 0.391 |
| | Urbano a urbano | -3.385 | 0.002 | -2.237 | 0.036 |
| | Urbano a rural | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 1.067 | 0.012 | 0.859 | 0.042 |
| | 2 (30-39) | 0.175 | 0.668 | 0.645 | 0.108 |
| | 3 (40-49) | 0.863 | 0.029 | 0.833 | 0.033 |
| | 4 (50-59) | 0.649 | 0.106 | 0.575 | 0.145 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | 6.033 | 0.000 | | |
| | 2 (Técnicos y empleados) | 6.371 | 0.000 | | |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | 3.867 | 0.000 | | |
| | 4 (Agricultores) | 0.000 | . | | |
| Clase de origen (Co) | 1 (Capitalistas, altos burócratas) | | | 4.715 | 0.000 |
| | 2 (Clase media, pequ. burguesía) | | | 3.901 | 0.000 |
| | 3 (Clase obrera y campesinado) | | | 0.000 | . |

Nota: Para ambos modelos, el tipo de movilidad de referencia es 3 = inmovilidad, Sig. = nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

De nueva cuenta, la interpretación de los coeficientes, ya sea en su forma simple (β) como en su forma exponencial ($\exp[\beta]$) puede ser algo complicado, por lo mismo, siempre que sea necesario se recurrirá a la noción de razones de riesgo, pero básicamente la estrategia de exposición se basará en la comparación simple

¹¹¹ En todo caso, la variación del valor de los coeficientes ajustados en un modelo sin la variable cohorte resulta mínima y se estima que no es significativa, en particular para explicar la tendencia general.

del valor de los coeficientes entre el modelo 1 y 2 y entre categorías de las variables predictoras.

Cuadro 4.16: Coeficientes estimados para los modelos 1 y 2 (tipo de movilidad social) (fin).

| VARIABLES | CATEGORIAS | Modelo 1 | | Modelo 2 | |
|------------------------|------------------------------------|----------|-------|----------|-------|
| | | ESTRATOS | | CLASES | |
| TIPO DE MOVILIDAD | | B | Sig. | B | Sig. |
| ASCENDENTE | Intersección | 13.780 | 0.964 | 13.846 | 0.963 |
| Años de Estudio (AE) | | 0.001 | 0.980 | 0.060 | 0.048 |
| Estructura (St) | Centro urbano | 3.129 | 0.000 | 2.860 | 0.000 |
| | Periferie urbana | 2.544 | 0.000 | 2.223 | 0.000 |
| | Centro intermedio | 2.111 | 0.000 | 1.862 | 0.000 |
| | Comunidad creciente | 0.444 | 0.354 | 0.270 | 0.494 |
| | Comunidad marginal | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Tipo de Migración | No migración | 10.713 | 0.972 | 11.064 | 0.971 |
| | Rural a urbano | 11.861 | 0.969 | 11.852 | 0.969 |
| | Rural a rural | 11.157 | 0.970 | 11.971 | 0.968 |
| | Urbano a urbano | 10.455 | 0.972 | 11.131 | 0.971 |
| | Urbano a rural | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 0.931 | 0.029 | 0.672 | 0.087 |
| | 2 (30-39) | 0.273 | 0.508 | 0.421 | 0.265 |
| | 3 (40-49) | 0.399 | 0.332 | 0.217 | 0.569 |
| | 4 (50-59) | 0.340 | 0.412 | 0.086 | 0.822 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | 0.000 | . |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | -1.300 | 0.150 | | |
| | 2 (Técnicos y empleados) | 0.919 | 0.207 | | |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | -0.151 | 0.711 | | |
| | 4 (Agricultores) | 0 | . | | |
| Clase de origen (Co) | 1 (Capitalistas, altos burócratas) | | | -1.019 | 0.104 |
| | 2 (Clase media, pequ. burguesía) | | | -0.910 | 0.045 |
| | 3 (Clase obrera y campesinado) | | | 0 | . |

Nota: Para ambos modelos, el tipo de movilidad de referencia es 3 = inmovilidad, Sig. = nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

El cuadro 4.16 muestra un resumen de los coeficientes estimados así como sus niveles de significancia (p-value). En principio, es importante notar que en ambos modelos la educación actúa reduciendo las chances de movilidad descendente. En el caso de la movilidad ascendente, la educación no es relevante en el modelo de estratos, pero si lo es en el de clases e impacta según lo esperado: promueve ligeramente la movilidad ascendente.

En el caso de la estructura de asentamientos humanos, se observa nuevamente que cuanto más importante es el centro poblado de residencia, más posibilidades existen de lograr movilidad ascendente, en cambio, en el caso de la movilidad descendente son más bien los centros intermedios los que estarían favoreciendo dicho movimiento descendente, como si el contexto de oportunidades y/o la existencia de capital acumulado no fueran suficientes para una estabilización – al menos – en el estrato o clase inicial.

La cohorte a la que pertenece una persona impacta también y sobre todo en la movilidad descendente. En el caso de los estratos, las cohortes cuanto más recientes parecen favorecer más la movilidad descendente. Algo similar sucede desde la perspectiva de clase, aunque con menor significancia.

En cuanto al efecto de la clase o estrato de origen, se puede ver claramente que los hijos de padres situados en los estratos y las clases más altas estarían más proclives a experimentar movilidad descendente, lo cual resulta más claro en el caso de los estratos, o al revés, es decir, son las clases y los estratos más altos los que menos chances tienen de lograr movilidad ascendente lo que resulta bastante lógico y de sentido común.

Finalmente, en el caso de la migración, se puede ver su efecto como único al integrar dos procesos aparentemente independientes: la movilidad ascendente y descendente. Mientras en el primer caso, los coeficientes de la migración no son significativos, en el caso de la movilidad descendente, una gran parte de los coeficientes son significativos. Así, en el esquema de los estratos, la migración urbana-urbana y rural-rural son las que disminuyen las chances de movilidad descendente; en el esquema de las clases esto es claro para el caso de la migración urbana-urbana. Por lo visto, se podría concluir que las diferencias en el nivel de significación apuntan más bien a que **la migración**, antes que – categóricamente – sea un factor que promueve la movilidad social, **es un**

elemento que desalienta, impide, reduce las posibilidades de movilidad descendente.

La exploración econométrica ha permitido entre otras cosas, 1) corroborar el rol de la educación como factor que estimula la movilidad social, 2) estimar el impacto positivo sobre la movilidad de las cohortes la mitad del ciclo de vida y, al mismo tiempo desestimar su efecto en la perspectiva de las clases sociales, 3) establecer la importancia de la localización como reflejo (Infra) estructural del desarrollo capitalista sobre la movilidad social, y 4) estimar el efecto de la migración sobre la movilidad social, vista como destino o como flujo, así, se ha comprobado que su efecto es generalmente **mayor** al de la educación y probablemente más importante desde la perspectiva de la estratificación. Es preciso contrastar estos elementos con las percepciones que tienen los individuos de sus condiciones de vida y de sus posibilidades de movilidad social.

4.6. Percepciones respecto de la movilidad social y la desigualdad: la formación del imaginario colectivo

La manera en que cada individuo internaliza las condiciones materiales de existencia en que debe desenvolverse es una dimensión (subjetiva) que debe ser analizada para poder completar o terminar de construir una comprensión más cabal de los procesos de movilidad social. Estas ideas han sido mencionadas en el primer capítulo y esta sección ofrece una exploración inicial para tener una idea general de las percepciones y otros elementos subjetivos respecto de la situación en la estructura social y de la movilidad social.

En primera instancia, las personas suelen hacerse una idea acerca de cómo es el mundo, este diagnóstico luego se une con las visiones del mundo, es decir, la manera en que debería ser. Luego, tanto la percepción del mundo como las ideas sobre cómo debería cambiar, se conjugan para formar el “imaginario” colectivo,

una especie de *visión de la vida y misión para la vida* (ética y normativa) que genera tendencias, inclinaciones, proclividades, es decir: ideología.

La EMMOS ha intentado capturar ciertos elementos ideológicos relacionados con la movilidad social: su importancia y los mecanismos idóneos. Esta sección presenta los aspectos más relevantes de esa información tanto en el resultado global como en contraste con variables de categoría social, bajo el supuesto – lógico – de que las respuestas (percepciones) dependerán fuertemente de la experiencia de la clase o estrato en que se encuentre el entrevistado.

Una de las afirmaciones más drásticas sometidas a los entrevistados tiene que ver con el origen de la pobreza. Así, la idea de que “los pobres son pobres por que no trabajan” es cierta para el 47% de los entrevistados y aunque esa proporción sube hasta el 50% en el estrato más alto, en realidad las respuestas son independientes de la clase o el estrato (cuadros A16 y A17) y – en general – estaría reflejando una mayor conciencia en los entrevistados de que la pobreza tiene un importante componente estructural que va más allá del mero esfuerzo individual.

Entre otras cosas, se ha indagado sobre lo que sería una sociedad “justa”, así, el 70% cree que “Una sociedad justa es donde uno puede llegar a ser rico si trabaja y gana honestamente”, es decir, se cree firmemente en que una sociedad justa ideal es aquella basada en la meritocracia, en el sentido estricto del término, es decir, aquella sociedad que “retribuye” correctamente el esfuerzo individual. Esto podría parecer una contradicción con lo anterior pero podría también estar indicando una disociación entre el éxito y el fracaso, así, el éxito en una sociedad justa es fruto del esfuerzo individual, en cambio el fracaso, sería más bien el efecto de fuerzas externas. No existen diferencias significativas según estrato ni clase social (cuadros A18 y A19).

El 83% de los entrevistados está de acuerdo con la afirmación: “La igualdad social, donde no hay ricos ni pobres, es la base para lograr una gran nación”. Si bien la

afirmación contiene una nota nacionalista, lo más llamativo es la idea de la igualdad radical, la condición de ausencia de extremos en una distribución niega a la vez la idea de la movilidad social ascendente y descendente “larga”. Lo que es interesante notar en este caso es que las “élites” no estarían tan de acuerdo con dicha afirmación. Así, la proporción de acuerdo es significativamente menor (48% y 66% respectivamente), en cambio, el estrato y la clase más bajos muestran un acuerdo similar al de los grupos medios (cuadros A20 y A21).

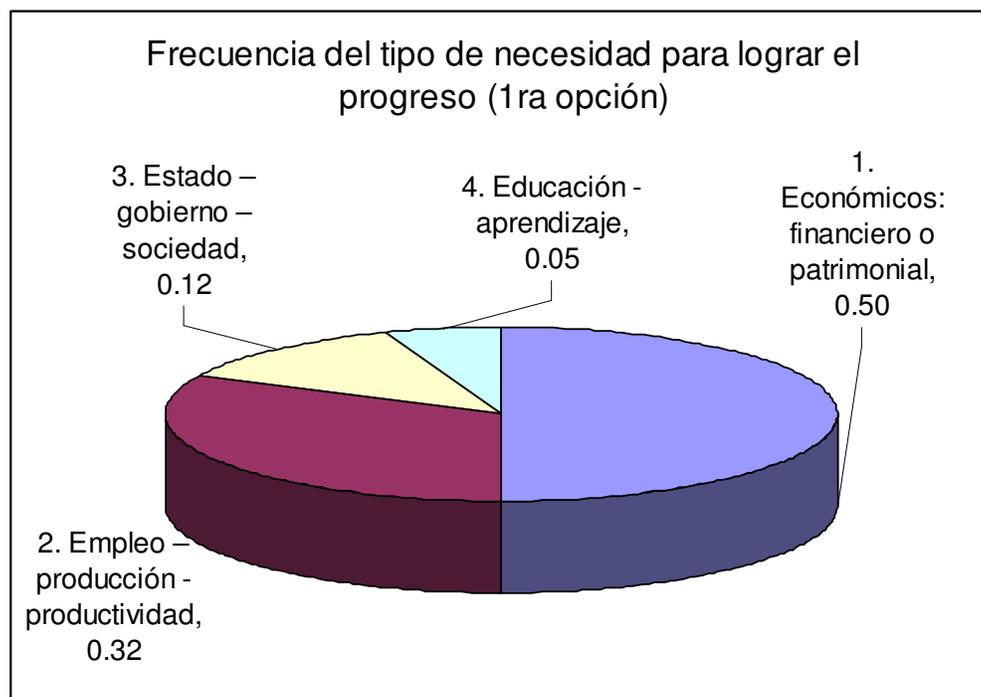
Más aún, el 57% de los entrevistados está de acuerdo con un igualitarismo radical expresado en la afirmación: “Todos deberían ganar un salario igual sin importar lo que hagan”, pero nuevamente, son el estrato más alto y la clase más alta los grupos que muestran proporciones de acuerdo significativamente menores (28% y 40% respectivamente), lo que sin duda es lógico. Incluso, el hecho de que la clase social muestra un mayor acuerdo con dicha afirmación podría estar escondiendo el hecho de que se consideran estrictamente los salarios, y no los beneficios, es decir, los salarios deberían ser iguales (para los obreros), en cambio los beneficios (para los capitalistas) deberían ser distintos y en todo caso, más elevados que los salarios (cuadros A22 y A23).

Ante esta visión del “estado de cosas”, el progreso se muestra imperiosamente. El 95% de los que responden están de acuerdo con la afirmación: “Es muy importante poder progresar económicamente”. En la apabullante proporción del reconocimiento a la necesidad de progreso material, la única diferencia significativa es de la clase media y pequeña burguesía que reduce su acuerdo hasta un 90% (cuadros A24 y A25).

Las necesidades que los entrevistados declaran tener para lograr el ansiado progreso pueden clasificarse en 4 grandes grupos: 1) necesidad de recursos financieros y/o patrimoniales, 2) necesidad de empleo, producir más o lograr una mayor productividad, 3) necesidad de ayuda de parte del gobierno, estado y/o sociedad y 4) necesidad de educación para lograr aprendizajes útiles y/o

productivos. En general la necesidad más presente es la de recursos financieros y el resto de las necesidades siguen en el orden ya expuesto (Gráfico 4.5).

Gráfico 4.5: Necesidad de lograr el progreso



Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS

En términos de los estratos, es importante notar que mientras más alto el estrato menor es la importancia y/o urgencia de los recursos financieros y mayor la relevancia de la producción y productividad. El contraste con la clase social, muestra diferencias también significativas en el mismo sentido. Además, llama la atención la elevada proporción de personas que ven como importante la ayuda del gobierno, estado y/o sociedad, mientras que otra proporción bastante alta de la clase capitalista, en comparación con las otras clases declara que la educación es la necesidad más importante. Este tipo de tendencias muestra lógicamente que mientras el estrato y la clase alta no tienen restricciones en términos de recursos financieros y patrimoniales, las clases y estratos bajos todavía deben enfrentar ese tipo de limitaciones antes de pensar en necesidades de formación y/o aprendizajes (cuadros A26 y A27).

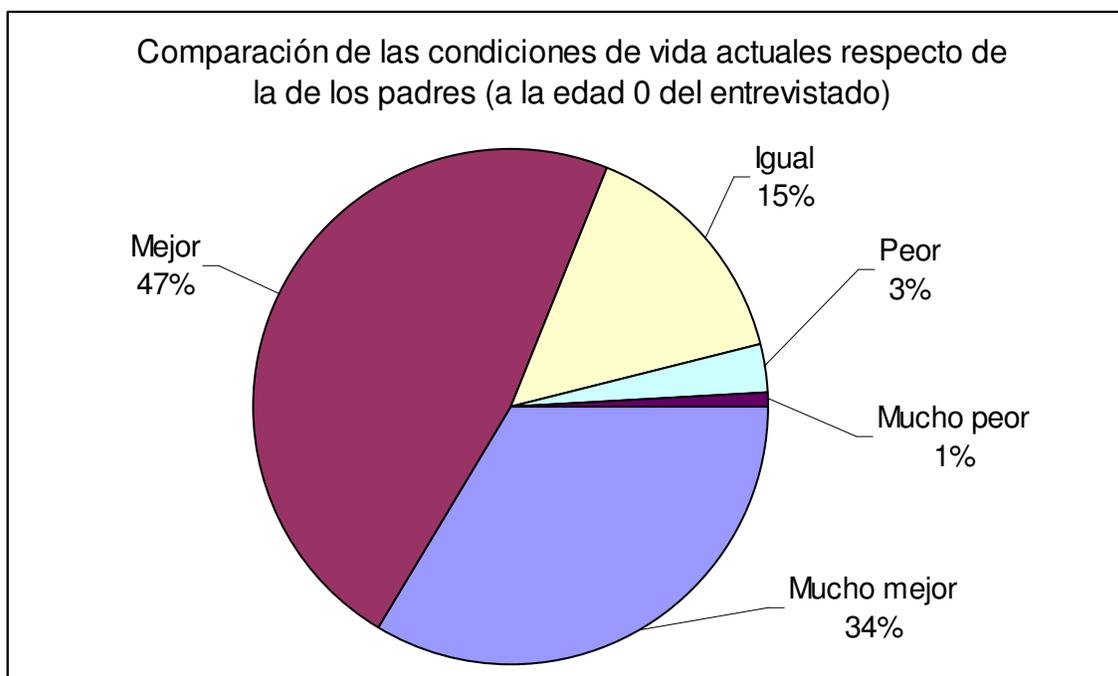
Por supuesto, esta investigación indaga también la importancia asignada a la educación y la migración como estrategias para lograr la movilidad social. Así, el 75% de los que responden declaran estar de acuerdo con la afirmación: “La educación es importante, para aprender muchas cosas y para poder trabajar. La educación sirve para poder progresar y ser mejores personas”. Sin embargo, cuanto más alto el estrato y la clase, mayor es la proporción en comparación con las categorías más bajas, el 95% de la clase capitalista y el 98% del estrato 1 (directivos y profesionales) están de acuerdo con la valoración positiva de la educación (cuadros A28 y A29). La menor importancia relativa de la educación en los grupos más desaventajados podría estar reflejando la realidad de sus condiciones de vida y escasas oportunidades de tener logros educativos pero al mismo puede ser una manifestación de un descreimiento de la educación como medio de ascenso social, es muy probable que se traten de dos factores (objetivo y subjetivo) que se refuerzan mutuamente.

La migración como una posible estrategia de movilidad social también tiene una amplia aceptación, aunque menor que en el caso de la educación. Solamente el 64% de los que responden declaran estar de acuerdo con la afirmación: “Irse a vivir a otro lugar puede ser una buena opción para poder progresar. Siempre es bueno mirar más allá y buscar otras opciones”. Al igual que en el caso de la educación, la migración, vista como cambio positivo de residencia tiene una mayor aceptación en el estrato 1 y la clase 1 (78% y 77% respectivamente), lo cual podría deberse a que estos grupos tienen la posibilidad de compararse con sociedades de otros contextos (ie. global) y hacer patentes las diferencias entre niveles de desarrollo (cuadros A30 y A31). Si se cruza el acuerdo con el tipo de experiencia migratoria, se puede ver que son justamente los migrantes del campo a la ciudad los que están más de acuerdo con la valoración positiva de la migración. Probablemente la menor proporción relativa del acuerdo en otros grupos sociales y en otro tipo de migración (40% para el caso rural – rural) puede ser un reflejo de la falta de experiencia migratoria, puede depender también nivel

de desarrollo del lugar de destino y a la vez, estar expresando la poca plausibilidad de la migración como medio de ascenso social en el imaginario colectivo (cuadro A31).

En general, una gran mayoría (81%) de los entrevistados considera que tiene actualmente mejores condiciones de vida que las que tenían sus padres cuando él nació, lo cual en realidad está reflejando el avance del progreso material fruto del proceso – secular – de desarrollo capitalista. Es decir, en términos absolutos no solamente sería lógico esperar que una mayoría, sino más bien, que la totalidad de hogares tenga hoy, mejores condiciones de vida que la de sus padres, de allí que llame la atención el 4% de personas de la muestra que a pesar del proceso de desarrollo viven hoy en peores condiciones que sus padres e incluso, el 15% de personas que considera que vive en las mismas condiciones, ello sugiere un sentimiento claro de marginación (Gráfico 4.6).

Gráfico 4.6: Comparación de condiciones de vida



Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS

Por supuesto, también existen diferencias en la comparación según el estrato o la clase de pertenencia. Aunque las diferencias entre estratos no sean significativas se puede ver que el estrato 2 muestra una mayor proporción de personas que consideran su situación actual mejor que la de sus padres, en el caso de las clases las diferencias son significativas y van desde un mínimo de 79% para la clase obrera y campesinado hasta un máximo de 86% para la clase capitalista (Cuadros A33 y A34).

Otro aspecto que resulta importante analizar es el de la auto-asignación en una escala socio-económica. Con la pregunta: “Si calificamos con 1 a los más pobres y con 7 a los más ricos, ¿cuánto se calificaría?” se ha podido establecer una estructura social imaginada, pensada y/o subjetiva¹¹² (Gráfico 4.7). En ella, se nota claramente una tendencia a la auto-ubicación en los sectores medios, se trata de una distribución relativamente concentrada¹¹³ y con un ligero sesgo hacia la izquierda¹¹⁴, es decir, la mayoría de las personas tiende a situarse junto y justo por debajo de la mitad de la escala socio-económica.

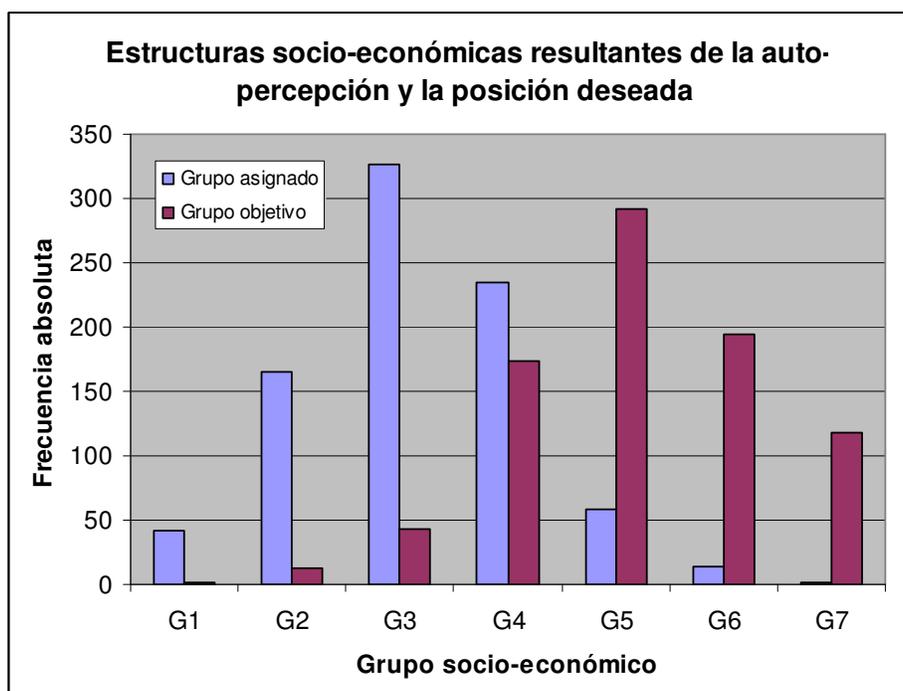
Esta imagen de la estructura social resulta más interesante todavía al compararla con la estructura social deseada resultante de la asignación a un grupo objetivo (Gráfico 4.7), en tal caso, la distribución es muy similar en cuanto a la forma, tal vez un poco más dispersa¹¹⁵ pero presenta un sesgo hacia la derecha, es decir, la mayoría de las personas desearía ocupar el grupo junto y justo por encima de la mitad de la citada escala.

¹¹² En este caso, a diferencia de los esquemas de estratos y clases, los polos se invierten, siendo el grupo 1 el más “pobre” y el 7 el más “rico”.

¹¹³ Un indicador simple de ello puede construirse sumando las frecuencias relativas de la clase modal, y de las clases inmediatas, superior e inferior. En este caso la concentración de casos en esos grupos es de 86%, mientras que en el esquema ampliado de estratos de destino, dicha concentración alcanza apenas el 68%.

¹¹⁴ Si se considera una distribución normal o similar a la normal, se tendría en la clase modal y la clase de la media, es decir, el grupo 4 como grupo de referencia. Así, la auto-asignación tiene la clase modal en el grupo 3.

¹¹⁵ El indicador de concentración alcanza el 79% de los casos.

Gráfico 4.7: Estructura social percibida y deseada

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS

Cuadro 4.17: Matriz de movilidad social imaginaria (auto-asignación de grupo y grupo objetivo)

| Auto-percepción del grupo socio-económico | Id | Grupo socio-económico deseable | | | | | | | Total |
|---|----|--------------------------------|----|----|-----|-----|-----|-----|-------|
| | | G1 | G2 | G3 | G4 | G5 | G6 | G7 | |
| G1 | | 2 | 2 | 5 | 13 | 6 | 3 | 10 | 41 |
| G2 | | 0 | 9 | 14 | 51 | 58 | 25 | 7 | 164 |
| G3 | | 0 | 1 | 23 | 65 | 141 | 61 | 33 | 324 |
| G4 | | 0 | 1 | 0 | 44 | 64 | 83 | 41 | 233 |
| G5 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 22 | 14 | 21 | 57 |
| G6 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 9 | 4 | 14 |
| G7 | | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 |
| Total | | 2 | 13 | 42 | 173 | 292 | 195 | 118 | 835 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS

Un análisis más detenido y conjunto, de ambas variables, la posición percibida y la posición deseada, puede realizarse a partir de la **matriz de movilidad social imaginaria** (Cuadro 4.17). En dicha matriz se puede ver claramente que la movilidad nula no es una opción ya que apenas uno de cada 8 personas la elige. Menos aún la movilidad descendente. En todo caso, queda también clara la imperiosidad de la movilidad ascendente en los tres grupos más bajos; así, uno de

cada cuatro personas que se asigna al G1, quisiera alcanzar el G7, lo cual otorga preeminencia a la movilidad larga sobre la corta, en el caso del citado grupo. En otros grupos G2 y G3, la idea esencial es la de colocarse justo por encima de la mitad de la escala de referencia.

Aunque la asignación de los grupos socio-económicos haga alusión – apriori – a los ingresos, por el número de categorías (7), es posible comparar con los esquemas de estratos (9) y de clases (8) para tener una idea más clara de la medida en que la realidad objetiva es congruente con la realidad percibida y/o imaginada. Así, se estima que un 30% de los casos están congruentemente localizados en los esquemas de estratos y clases, a su vez, existe alrededor de un 15% de casos en los que habría una sobre-calificación, es de decir, personas que se perciben perteneciendo a grupos de orden superior pero que en función del grupo y la categoría ocupacional, se encuentran en grupos socio-económicos más bajos. Finalmente, la sub-calificación, es decir, los casos en los que la auto-percepción asigna ubicaciones de orden inferior cuando en las condiciones objetivas corresponden a grupos de orden superior, en el caso de los estratos alcanza al 48% y en las clases al 56% (cuadros A35 y A36).

Las incongruencias vistas entre la realidad percibida y la realidad objetiva muestran la importancia de: a) la información que tiene los individuos respecto de la estructura social en que están inmersos y de sus propias condiciones de vida en comparación con la sociedad regional, nacional e internacional¹¹⁶, b) la tendencia de los individuos de clases medias a moderar su valoración en la escala social y c) el frecuente planteamiento de movilidad “larga” como un objetivo claro.

¹¹⁶ En este caso en particular, resulta importante comparar el gráfico 15 con los gráficos 5 y 6 que también muestran las estructuras de clase y estratos.

5. La movilidad social de los migrantes (síntesis y conclusiones)

El objetivo de este objetivo de este acápite es el de realizar una síntesis de los principales elementos teóricos y contextuales que han servido para analizar la movilidad socio-espacial; también presenta una síntesis de los principales hallazgos del análisis de la información primaria y secundaria y aporta nuevos elementos para una discusión más profunda respecto de las implicaciones metodológicas, teóricas y políticas del estudio de la migración y la movilidad social. Finalmente amplía el debate acerca del objeto de investigación en el marco de los estudios migratorios y de manera más general, en el marco de los estudios del desarrollo.

5.1. Implicaciones metodológicas

Algunos estudios sobre pobreza, que se concentran en el nivel agregado, solamente pueden estimar el tamaño de la pobreza, o tipificarla y evaluar sus cambios en el tiempo. Esta visión marco, aún cuando retóricamente esté centrada en las personas (pobres), contrasta drásticamente con el estudio de la movilidad social en tanto ésta debe ser evaluada teniendo en cuenta los cambios que sufren las personas “una a una” en el tiempo y espacio vital de cada una de ellas. Así, el análisis de la movilidad social pone a prueba todo proceso de desarrollo, en tanto evalúa la medida en que las personas logran ser parte de un proyecto de desarrollo en particular.

Por supuesto, el estudio de la movilidad social requiere información específica que no se suele levantar tanto por la dificultad técnica inherente a las encuestas longitudinales o retrospectivas de vida, como por las limitaciones institucionales en general. Por ello, la EMMOS se constituye en una valiosa fuente de información y

es un primer paso para el estudio y la comprensión de los procesos de movilidad social en la región de Cochabamba.

Convencionalmente, se han usado las tablas de movilidad social para analizar las particularidades de la movilidad social, se han usado también modelos log-lineales o logísticos para explicar la movilidad social. En esta investigación también se los ha usado, pero además, se ha propuesto un recurso adicional y es el de modelar el tipo de movilidad experimentada por los individuos. Esta estrategia de modelación es un aporte adicional a las técnicas convencionalmente usadas.

Aunque se considera como ideal el uso de modelos multinivel para evaluar de mejor manera el efecto de lo “estructural” así como el uso de modelos de sobrevivencia para comprender mejor las transiciones entre un estrato y otro, entre una clase y otra, en esta investigación se ha operacionalizado la estructura social y económica incluyendo una variable de localización, se ha operacionalizado la perspectiva del curso de vida usando la cohorte de pertenencia. Por supuesto, estas variables no permiten explotar el potencial explicativo de ambas perspectivas, sin embargo, la manera en que han sido operacionalizadas permite capturar lo esencial de su efecto sobre la movilidad social.

En ese sentido, se puede considerar una tarea “en curso” el uso de herramientas más sofisticadas para el estudio de la movilidad social. De hecho, el avance de las ciencias sociales y en particular de los estudios sobre estratificación permanece siempre bullente de novedosas alternativas y estrategias analíticas (Goldthorpe, 2003).

5.2. Implicaciones teóricas

La movilidad social solamente puede ser entendida en términos de la estructura social subyacente y ésta, a su vez, puede ser definida como un reflejo del

“conjunto de instituciones y sistemas de relaciones sociales que regulan la forma en que los activos sociales son distribuidos entre sus miembros” (Kerbo, 1996, citado en Solís, 2005), siendo los tipos de activos: económicos, políticos, culturales, sociales, honoríficos, civiles y humanos (Solís, 2005, siguiendo a Grusky, 1994) o simplemente: económico, social, humano y cultural, siguiendo a Bourdieu (J. E. Richardson, 1986). Así, de los diferentes tipos de movilidad social existentes, el de la movilidad vertical, usualmente, inter-generacional es el que ha concentrado los esfuerzos de esta investigación.

La cuestión de la fluidez social, se inscribe en el debate más amplio sobre pobreza y desigualdad. En el capítulo teórico se han visto los cambios por los que ha pasado el concepto de desarrollo desde una visión centrada en la riqueza material hasta otra que alude al cambio social en sus más diversas acepciones. Dentro de esa diversidad lo que queda en claro es que el proceso de desarrollo, esencialmente expresado en términos del desarrollo capitalista ha sido eficaz en un nivel macro, al promover el progreso material general, pero también ha generado estructuras de desigualdad y complejos sistemas de distribución injusta de activos y/u oportunidades que ni reflejan los preceptos de una sociedad meritocrática ni podrían por sí mismas sostenerse indefinidamente.

Esto es particularmente cierto en el caso de las economías de los países en desarrollo, más específicamente, en el caso de la sociedad boliviana que a partir de mediados de los ochenta a experimentado drásticos cambios en sus estructuras económicas que a su vez han generado importantes tendencias de ajuste en los mercados laborales, en la distribución espacial de la población, de los recursos, etc. La idea de modernización en Cochabamba, asume un matiz particular: se trata de la consolidación en el comportamiento de la colectividad que reproduce la racionalidad del *homo economicus* en el sentido más crudo del término. En ese contexto, existe una vívida imaginación del ascenso social, la explícita necesidad de progreso material pero en términos objetivos persiste la

inmovilidad y bajas posibilidades de movilidad social. Cuando ésta se da, en realidad es “corta” y restringida a determinados grupos poblacionales.

Uno de los aportes más importantes de esta investigación y que surge del contraste de las perspectivas teóricas funcionalista y marxista, estriba en que trasciende la oposición en los conceptos de clase y estrato, demostrando que mientras la perspectiva de los estratos permite analizar mejor la movilidad en términos de cohortes, del ciclo de vida y de pequeños cambios de estado, la perspectiva de las clases sociales es más apropiada para analizar los procesos seculares de cambio y transformación. Así, por ejemplo, queda claro que la movilidad social en el contexto del cambio estructural en Cochabamba no distingue cohortes y en cambio, asigna un mayor peso a la variable que caracteriza la estructura socio-económica del lugar de residencia. En breve, ambas perspectivas son útilmente complementarias para el análisis de la movilidad social.

Así, además de corroborar el papel de la educación como medio de movilidad social ascendente se confirma su papel secundario en comparación con el efecto de los factores estructurales: la presencia de capital e infraestructura en el lugar de residencia es un claro ejemplo. Otro hallazgo importante es el hecho de que la migración antes que promover el ascenso social, evita la movilidad descendente. En tal sentido, el papel de la migración en la movilidad social no debería ser presentado con la fórmula “migrar para estar mejor” sino más bien “migrar para no estar tan mal”.

Mientras los proyectos de desarrollo han enfatizado ya sea la libre movilidad de capital o una distribución estratégica del mismo, pocos proyectos se han concentrado en la distribución de población, de tal suerte que los flujos migratorios siempre han sido una “reacción” ante los procesos de cambio y las dinámicas económicas desiguales en espacio y en tiempo. Desde la perspectiva que puede denominarse hegemónica, más conocida como mainstream, se ha operado un

cambio radical, y casi paradigmático que se refleja claramente en el Informe de Desarrollo del Banco Mundial en el que se reconoce y en cierta medida – se alienta a los grupos o comunidades pobres a considerar la migración¹¹⁷ como una salida de la pobreza (The-World-Bank, 2007, pp. 72-ss). Las implicaciones de este reporte cuestionan la idea de una población inmóvil en espera de que las inversiones y los empleos lleguen a ella, al contrario, admiten la necesidad y hasta el derecho de la libre movilidad de la mano de obra para hacer sostenible el desarrollo capitalista. Pero la movilidad social no sucede simple y automáticamente por el cambio de contexto. El migrante, como sujeto del desarrollo asume un rol activo tanto en el reconocimiento del nuevo contexto económico social, como en la adquisición de nuevas capacidades y el diseño de estrategias en pos del progreso material y no material.

Por otro lado, la propuesta teórica de este trabajo induce a comprender la migración no como un elemento adicional o “en relación” con la movilidad social, sino más bien, como un elemento constitutivo de la movilidad social, así la movilidad social es el mismo tiempo: social, espacial y temporal. Si se entiende lo anterior, se puede comprender mejor el papel de la migración a nivel macro (como patrones migratorios) y a nivel micro (como decisiones individuales y estratégicas de movilidad social) en los procesos de desarrollo, como un factor de articulación de los sistemas de inversión, consumo y acumulación y como un elemento que disipa tensiones y hasta promueve el desarrollo en sus términos ideales: humano, sostenible, endógeno, participativo, etc.

Pero esta investigación no pretende aportar a una apología de la migración ni de la movilidad social. Además de proponer la unicidad de la movilidad socio-espacial, ha propuesto una explicación del sentido del cambio estructural en el caso específico de Cochabamba y de ese modo, aportar al debate en uno de los temas más importantes de los estudios poblacionales y del desarrollo.

¹¹⁷ En particular, la migración interna. Existen como propuesta una estrategia de desarrollo basada en las remesas que envían los migrantes, enfatizado el papel positivamente funcional de la migración para sostener la competitividad de las economías de los países receptores (BID, 2006).

5.3. Implicaciones políticas

No resulta fácil y probablemente no parezca adecuado hacer explícitas las implicaciones políticas de una investigación sobre movilidad socio-espacial. Empero, dichas implicaciones por ser algunas de capital importancia y otras de carácter urgente, son expuestas aquí como consideraciones iniciales para lo que podría y debería ser un debate tendiente a promover el cambio en la sociedad boliviana y otras similares.

Se suele pensar y además, promover la idea de que las sociedades modernas (capitalistas, liberales, etc.) son abiertas y meritocráticas y – por tanto – justas. Cuando el análisis de la movilidad social muestra lo contrario, los argumentos suelen dirigirse hacia la necesidad de promover la igualdad de oportunidades a través de la educación. No obstante, el análisis de la movilidad social en esta investigación muestra que, dadas las características actuales del sistema social, el efecto de la educación es secundario y poco o nada puede hacer en los dos frentes en que opera el sistema que genera desigualdades y que puede ser definidos como: 1) un sistema ideológico que promueve la diferenciación a través del consumo y el afán de posesión (Zegada, 2001), 2) la institucionalidad del desarrollo capitalista que promueve el desarrollo desigual a través de un conjunto de mecanismos de traslación del valor desde la periferie a los centros de poder.

En ese contexto, las políticas tendientes a promover un desarrollo más equilibrado y/o justo deberían eliminar las barreras a la migración (cuando las hay como en el caso de la migración internacional), desincentivar los sistemas de diferenciación social (por ejemplo: aplicando impuestos regresivos a los bienes de lujo), promover la convergencia a través de la movilidad social (promoviendo la homogeneización de estándares en la provisión de bienes públicos: caminos, escuelas, centros hospitalarios e incentivando la presencia del sector público en la provisión de bienes públicos estratégicos como los que se han mencionado) y

sobre todo, redistribuir estratégicamente los activos espacialmente de manera tal que se logren procesos de desarrollo menos desiguales.

Las fórmulas que podrían operacionalizar soluciones más coherentes y/o estructurales¹¹⁸ corren el riesgo de caer, sino en interpretaciones antojadizas, en medio de largos e infructuosos debates ideológicos como ha sucedido con los conceptos de desarrollo, pobreza, globalización, etc. Por ello, la factibilidad de las políticas igualitarias deberían básicamente generar y difundir información respecto de las estructuras de desigualdad y de movilidad social de modo tal que se reconozca la importancia del tema en la agenda pública. En tal sentido, es urgente sentar las bases de sistemas que puedan monitorear los niveles no solamente de pobreza (que ya existen) sino sobre todo de desigualdad y de movilidad socio-espacial.

5.4. Migración, movilidad social, sociedades igualitarias y otras utopías.

Siempre será posible emigrar a otro contexto para poder conseguir mejores y mayores oportunidades de desarrollo individual-familiar, pero las estructuras de desigualdad social persistirán en cualquier lugar del mundo, por lo que infinitos cambios de residencia – muy probablemente – disminuirán el efecto de la desigualdad sin agotarlo del todo¹¹⁹. De igual modo, aún cuando se logre llegar a la cúspide de la pirámide social no solamente local, sino, mundial, siempre será necesario luchar contra el fantasma de la movilidad descendente¹²⁰.

¹¹⁸ Es el caso de la propuesta, planteada en por diversos personajes en diversos momentos en términos aproximados: “que nadie goce de lo superfluo mientras a otros les falte lo necesario”.

¹¹⁹ En cierta forma, este problema/dilema es similar al de la contaminación ambiental, de la que se suele pensar que ha desaparecido cuando un hogar deja la bolsa de basura en el carro recolector, sin embargo, ésta (la basura) no ha desaparecido, deja de ser un problema en la residencia del hogar, pero estará todavía en el mundo, así, Guimaraes (1998) reconoce que ciertamente comprar un auto ecológico es mejor que comprar un auto no-ecológico, pero tal vez sería mejor no comprar ningún automóvil.

¹²⁰ En otros términos, se trata también de la tragedia del consumo (Zegada, 2001) por cuanto teniendo una restricción presupuestaria, el individuo debe elegir entre consumir un bien, para “dejar” de consumir otros bienes, así, la tragedia de la obtención de un logro es la necesidad de no perderlo y la movilidad social ascendente de unos podría implicar el descenso de otros, tal es el

La necesidad de promover la migración y la movilidad social ha quedado explícitamente acordada por esta investigación, empero, la consideración de la integralidad del problema impide considerar ambos procesos como soluciones absolutas a un problema de larga data en el seno de las ciencias sociales. En cierta forma, dicho problema es el de las sociedades ideales y – por tanto – la pregunta latente es si una sociedad igualitaria es la ideal o no.

El igualitarismo radical es visto como una utopía con reminiscencias anárquico-comunistas en el mejor de los casos, pero casi siempre como contradictoria con la naturaleza esencial del ser humano: la individualidad. Es por esa razón que el problema de la movilidad social y de las sociedades desiguales nos enfrentan con el desafío fundamental de cualquier proyecto de desarrollo-ideal propuesto como desarrollo-real, es decir, el cambio social en el sentido más profundo del término: un cambio en la mentalidad en los individuos, mismo que fuera avizorado por Germani, pero no en el sentido de la mentalidad pre-figurativa (Mead, citada en Benjamin, 2007), ni el sentido de la afición al riesgo, sino más bien en el sentido del compromiso y la participación para la construcción de una realidad “utópica”, el de las sociedades igualitarias (en el sentido de Wright, 2005). En parte, esto es lo que se ha trabajado bajo la idea de movilización social (Petras & Veltmeyer, 2005b), o el cambio sin tomar el poder (Holloway, 2002).

Por supuesto, lo anterior es una condición necesaria más no suficiente. Deberían operarse todavía muchos cambios para lograr que la idea del desarrollo se concentre efectiva e inexcusablemente en la construcción de sociedades en que no solamente no existan barreras para la movilidad espacial o social, sino que todos los individuos realicen sus potencialidades y deriven su valor por el simple hecho de ser personas. Entonces, la movilidad social será irrelevante pues ya no existirán más divisiones que tengan efectos opresivos en las personas, tampoco

caso del ordenamiento perfecto/completo, así, la única forma en que esto puede evitarse es en el caso de la convergencia a la igualdad total.

existirían estigmas asociados a la condición de migrante pues todas las personas podrían reconocerse como pertenecientes a un mismo grupo social: la humanidad.

Referencias bibliográficas

- Aguiló, F. (1988). Movilidad espacial y movilidad social generada por el narcotráfico. In J. Baldivia U. (Ed.), *Efectos del Narcotráfico*. La Paz: ILDIS.
- Aguiló, F. (1992). *Etnias Andinas de Bolivia*. Cochabamba: Fondo Rotatorio Editorial.
- Aguirre, Á., & Espada, J. L. (2001). Problemas de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza [Electronic Version]. *CEDLA: Documentos de Coyuntura*, 27. Retrieved Mayo-2010 from http://www.cedla.org/system/files/Documento%20CoyunturaN%C2%B03_0.pdf.
- Alexander, J., & Giesen, B. (1994). *El vínculo micro – macro*. Guadalajara: Gamma.
- Amin, S. (1974). *Accumulation on a world scale*. New York: Monthly Review Press (1970).
- Andersen, L. E. (2001). *Low Mobility Social in Bolivia: Causes and Consequences for Development*. La Paz: IISEC - UCB.
- Andersen, L. E., & Faris, R. (2001). *Gas natural y distribución de ingresos en Bolivia*. La Paz: CAF.
- Anderson, P. (1999). Historia y lecciones del neoliberalismo. *Deslinde*(25).
- Antelo, E. (2000). *Políticas de estabilización y de reformas estructurales en Bolivia a partir de 1985*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Antezana, L. H. (1997). Bolivia. La nueva casa en el ático. *Nueva Sociedad*(150), 69-76.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1(1), 1-30.
- Argüello, O. (1972). *Migración y cambio estructural*. Paper presented at the III Reunión del Grupo de Trabajo sobre migraciones internas, Santiago de Chile.
- Arnade, C. W. (1964). *La dramática insurgencia de Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Arnold, M. (1999). *Ambiente y sociedad. Crónicas de la pérdida de la racionalidad global en las sociedades funcionalmente diferenciables*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Arze, C. (2001). *Ajuste neoliberal y mercado de trabajo en Bolivia*. La Paz: CEDLA.
- Arze, R. D. (1999). Notas para una historia del siglo XX en Bolivia. In F. Campero (Ed.), *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
- Ascarrunz, C. (2007). *Grupos Originarios en el Departamento de Cochabamba*. Cochabamba: CEP-UMSS.
- Atria, R. (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales, *Serie Políticas Sociales 96*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Balán, J., Browning, H., & Jelin, E. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Balán, J., Browning, H. L., & Jelin, E. (Eds.). (1973). *Migración, Estructura Ocupacional y Movilidad Social (el caso de Monterrey)*. México: IIS - UNAM.
- Balán, J., & Jelin, E. (1973). Migración a Monterrey y Movilidad Social. In J. Balán, H. L. Browning & E. Jelin (Eds.), *Migración, Estructura Ocupacional y Movilidad Social (el caso de Monterrey)*. México: IIS - UNAM.
- Baldivia U., J. (2002). Migración y Desarrollo en Bolivia. In H. Grebe (Ed.), *Población, migración y desarrollo en Bolivia*. La Paz: Instituto Prisma - BID - CEPB - IOM - UNFPA.
- Banco-Central-de-Bolivia. (2003). *Evolución de la economía boliviana*. La Paz: BCB.
- Barja Daza, G., Monterrey Arce, J., & Villarroel Böhr, S. (2004). *Bolivia: Impact of shocks and poverty policy on household welfare*. La Paz: UCB - Global Policy Network.
- Barragán R., R. (2009). Hegemonías y “Ejemonías”: las relaciones entre el Estado Central y las Regiones (Bolivia, 1825-1952). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(34), 39-51.
- Basu, K., & Kanbur, R. (Eds.). (2009). *Arguments for a better world : essays in honor of Amartya Sen* (Vol. II). New York: Oxford University Press.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Behrman, J. R., Gaviria, A., Székely, M., Birdsall, N., & Galiani, S. (2001). Intergenerational Mobility in Latin America. *Economía*, 2(1), 1-44.
- Bello, Á. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: CEPAL - GTZ.
- Benavides, M. (2002). Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo. *Bulletin de l' Institut Francais d' Études Andines*, 31(3), 473-494.
- Benjamin, L. (2007). *Three black generations at the crossroads. Community, culture, and consciousness* (2 ed.). Plymouth: Rowman & Littlefield.
- Bergsten, F. (1964). Social Mobility and Economic Development: The Vital Parameters of the Bolivian Revolution. *Journal of Inter-American Studies*, 6(3).
- Bernstein, H. (2006). Studying development/development studies. *African Studies*, 65(1), 45-62.
- Bian, Y. (2002). Chinese Social Stratification and Social Mobility. *Annual Review of Sociology*, 28(2002), 91-116.
- BID. (2006). *Las remesas como instrumento de desarrollo*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bienefeld, M. (1991). Karl Polanyi and the contradictions of the 1980's. In M. Mendell & D. Salee (Eds.), *The Legacy of Karl Polanyi*. New York: St. Martin's Press.
- Bienefeld, M. (2004). Capitalism and the Nation State in the Dog Days of the Twentieth Century. In L. Panitch, C. Leys, A. Zuege & M. Konings (Eds.), *The Globalization Decade: A Critical Reader*. London: Merlin Press.
- Blanes, J. (1993). *Crisis y Ajuste en el mercado de trabajo*. La Paz: CEBEM.

- Blanes, J. (2000). *La descentralización en Bolivia, avances y retos actuales*. Quito: FLACSO-Parlamento Andino-OEA.
- Blaug, M. (1985). *Economic Theory in Retrospect* (Fourth ed.). New York: Cambridge University Press.
- Boisier, S. (1992). *Los tiempos verbales del Desarrollo Regional*. Santiago de Chile: ILPES.
- Bolivia-Ministerio-de-trabajo. (2009). *Compendio Estadístico de Trabajo N° 2*. La Paz: Bolivia - Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.
- Bolivia. (1985). *Decreto Supremo 21060*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- Boltvinik, J. (2003). Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos. *Comercio Exterior*, 53(5).
- Bonadona, A. (2003). Género y sistemas de pensiones en Bolivia [Electronic Version]. *CEPAL: Serie Mujer y Desarrollo*, 46. Retrieved Mayo-2010 from http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0122/eco_3.pdf.
- Borjas, G. (2006). Making It in America: Social Mobility in the Immigrant Population. *The Future of Children*, 16(2), 55-71.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital: capital económico, capital cultural y capital social. In P. Bourdieu (Ed.), *Poder, derecho y clases sociales* (pp. 131-164). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1990). *Reproduction in Education, Society and Culture* (2nd ed.). London: Sage Publications.
- Bowles, P. (2006). *Capitalism*. Harlow: Longman.
- Bowles, S., & Gintis, H. (Eds.). (1998). *Recasting egalitarianism: new rules for communities, states and markets*. London: Verso.
- Breen, R. (2005). Foundations of a Neo-Weberian Class Analysis. In E. O. Wright (Ed.), *If Class is the Question, What is the Answer? Six approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bustelo, P. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
- Bustelo, P. (2003). Desarrollo económico: del Consenso al Post-Consenso de Washington y mas allá [Electronic Version]. *Estudios de historia y de pensamiento económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*. Retrieved Mayo-2010 from <http://www.ucm.es/info/eid/pb/BusteloPCW03.htm>.
- Butler, J. (1994). *Geografía económica*. México: Limusa.
- Cabezas F., M. (2005). Bolivia: tiempos rebeldes coyuntura y causas profundas de las movilizaciones indígena-populares. *Revista de Antropología Iberoamericana*(41), 1-16.
- Calderón, F., & Laserna, R. (1983). *El poder de las regiones*. Cochabamba: CERES.
- Canales, A., & Montiel A., I. (2007, 16 de abril 2007). *De la migración interna a la internacional. En busca del eslabón perdido*. Paper presented at the Taller Nacional sobre "Migración interna y desarrollo en México: Diagnóstico, perspectivas y políticas", México.
- Cancarholo, R., & Nakatani, P. (2001). Capital especulativo parasitario versus capital financiero. *Problemas del desarrollo*, 32(124).

- Carrera Troyano, M., & Anton, J. I. (2008). Las relaciones entre equidad y crecimiento y la nueva agenda para América Latina. *América Latina Hoy*(48), 43-66.
- Cartagena, K. (2003). Educación y movilidad intergeneracional en Colombia, 1929-1996. *Estudios económicos de desarrollo internacional*, 3(002), 27-66.
- Castells, M., & Borja, J. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Castles, S. (2005). Nation and Empire: Hierarchies of Citizenship in the New Global Order. *International Politics*, 2005(42), 203-224.
- CELADE. (1996). *Impacto de las Tendencias Demográficas sobre los Sectores Sociales de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (1990). *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (1992). *Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2002). América Latina y Caribe. Estimaciones y proyecciones de población, 1950 – 2050. *Boletín Demográfico N° 69*.
- Cireno F., D. (2005). Race, socioeconomic development and the educational stratification process in Brazil. *Research in social stratification and mobility*, 22(The Shape of Social Inequality: Stratification and Ethnicity in Comparative Perspective), 365-422.
- Contreras, M. (1999). Reformas y desafíos de la educación. In F. Campero (Ed.), *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
- Coraggio, J. L. (1995). Educación y modelo de desarrollo. In V. Edwards & J. Osorio (Eds.), *La construcción de políticas educativas en América Latina: Educación para la democracia y la modernidad crítica en Bolivia, Chile, México y el Perú*. Lima: CEAAL - TAREA.
- Corbridge, S. (2006). Amartya Sen. In D. Simon (Ed.), *Fifty key thinkers on development* (pp. 230-236). New York: Routledge.
- Cortés, F., & Escobar, A. (2006). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*(85), 149-167.
- Cossío, F. (2001). Los impactos sociales de la capitalización en Bolivia. *Documentos de trabajo del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica de Bolivia*, 2002(4), 39.
- Cowen, M. P., & Shenton, R. W. (2005). *Doctrines of Development*. New York: Routledge.
- Cristoffanini, P. (2008). Globalización y etnicidad en América Latina: el caso boliviano. *Diálogos latinoamericanos*, Junio(13).
- Crockett, H. (2005). Psychological origins of mobility. In N. Smelser & S. M. Lipset (Eds.), *Social structure and mobility in economic development* (pp. 280-309). New Jersey: Transaction Publishers, Rutgers.
- Cuesta, J., Ñopo, H., & Pizzolitto, G. (2007). *Income mobility in Latin America*. Lima: IADB.
- Cullen, J. (2003). *The American Dream. A short history of an idea that shaped a nation*. New York: Oxford University Press.

- Cypher, J. (2007). Shifting Developmental Paradigms in Latin America: Is Neoliberalism History? In E. Pérez & M. Vernengo (Eds.), *Ideas and Policies and Economic Development in the Americas*. New York: Routledge.
- Cypher, J., & Dietz, J. (2004). *The Process of Economic Development* (2 ed.). New York: Routledge.
- Christaller, W. (1933). *Die zentralen Orte in Suddeutschland*. Jena: Gustav Fischer.
- Dahan, M., & Gaviria, A. (1999). Sibling correlations and social mobility in Latin America. *Inter-American Development Bank, Working Paper*(395), 29.
- Dahrendorf, R. (1968). *Essays in the theory of society*. Stanford: Stanford University Press.
- Delgado Wise, R., & Favela, M. (2004). *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México - Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Delgado Wise, R., & Márquez Covarrubias, H. (2006). El sistema migratorio México - Estados Unidos: Dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración. *Migración y Desarrollo*(7), 38-62.
- Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H., & Moctezuma Longoria, M. (2006). Dimensiones críticas de la problemática de la migración y el desarrollo en México. *Theomai*(14), 121-137.
- Delgado Wise, R., Márquez Covarrubias, H., & Puentes, R. (2010). *Elementos para replantear el debate sobre migración, desarrollo y derechos humanos*. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Della Porta, D., & Diani, M. (1999). *Social Movements. An introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Desai, M. (2000). Globalisation, Imperialism and Regulation. *Cambridge Review of International Affairs, Autumn-Winter, Vol. XIV*(1).
- Di Prete, T. A., de Graaf, P. M., Luijckx, R., Tahlin, M., & Blossfeld, H. P. (1997). Collectivist Versus Individualist Mobility Regimes? Structural Change and Job Mobility in Four Countries. *The American Journal of Sociology, 103*(2), 318-358.
- Duncan, O. D. (1957). Community size and the rural-urban continuum. In P. K. Hatt & Reiss (Eds.), *Cities and society*. Glencoe: Free Press.
- Durkheim, E. (1993). *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta - Agostini.
- Eastmond, A. (1991). Modernización agrícola y movilidad social hacia arriba en el sur de Yucatán. *Revista Nueva Antropología, XI*(39), 189-200.
- Elder, G. H., & O'Rand, A. M. (1995). Adult Lives in a Changing Society. In K. S. Cook, G. A. Fine & J. S. House (Eds.), *Sociological Perspective on Social Psychology*. Boston: Allyn and Bacon.
- Escudé, C. (2004). A río revuelto: Autonomía periférica en un contexto de desorden global. *Agenda Internacional, 1*(1).
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity.
- Espinoza, V. (1992). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca e las raíces estructurales de la desigualdad social *Proposiciones, 34*(2003).

- Esteinou, R. (2005). El cambio sociocultural en la teoría sociológica: análisis de tres enfoques. In R. Esteinou & M. Barros (Eds.), *Análisis del cambio sociocultural* (pp. 17-42). México: CIESAS.
- Esteva, G. (1997). Desarrollo. In W. Sachs (Ed.), *Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Cochabamba: CAI.
- Evans, M. (2006). Elitism. In C. Hay, M. Lister & D. Marsh (Eds.), *The State. Theories and Issues*. Hampshire: Macmillan.
- Evia, J. L., & Fernández, M. (2004). Reforma de Pensiones y Valoración del Seguro Social de Largo Plazo en Bolivia. *Documentos de trabajo del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica de Bolivia*, 2004(2), 35.
- Fevre, R., Denney, D., & Borland, J. (2004). Class, Status and Party in the Analysis of Nationalism: Lessons from Max Weber. *Nations and Nationalism*, 3(4), 559-577.
- Filgueira, C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fox, J. W. (1993). The conceptualization and measurement of social mobility differences: a brief reply to Rodgers and Mann. *Journal of Health and Social Behavior*, 34(2), 173-177.
- Gallo, C. (2003). Crecimiento y Desigualdad: Actualidad de una vieja paradoja. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 9(3), 57-79.
- García Linera, Á. (2005). La estructura social compleja de Bolivia. Paris: Sala de Prensa.
- García, R. (1986). Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos. In E. Leff (Ed.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México: UNAM.
- García Zamora, R. (2006). El programa 3x1 y los retos de los proyectos productivos en Zacatecas. In R. Fernández de Castro, R. García Zamora & A. Vila Freyer (Eds.), *El Programa 3X1 para Migrantes ¿Primera Política Transnacional en México?* México: Miguel Ángel Porrúa.
- Germani, G. (1962). La movilidad social en la Argentina. In S. M. Lipset & R. Bendix (Eds.), *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (1971). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas* (2 ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gigli, J. M. (1999). Neoliberalismo y Ajuste Estructural en América Latina. *Revista del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo*, 1(1).
- Giroux, H. (1996). Educación posmoderna y generación juvenil. *Nueva Sociedad, La educación y el cambio social*(146).
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldthorpe, J. (2003). Progress in Sociology: The Case of Social Mobility Research. *University of Oxford, Sociology Working Papers*, 2003(8), 40.

- Goncalvez, L. (2009). Mobilidade ocupacional no Brasil: uma análise das chances de mobilidade e inserção ocupacional segundo a origem, a cor e a situação de migração e não-migração para homens chefes do domicílio (1988-1996). *Ciências Sociais Unisinos*, 45(1), 48-60.
- González P., A. (2008). *Una alternativa para la revisión bibliográfica crítica de teorías migratorias (Ejercicio Ilustrativo inicial)*. Paper presented at the Región Andina: Dinámicas Poblacionales y Políticas Públicas, Bogotá.
- Gordillo, J. M. (1993). *La visita de Tiquipaya (1573), análisis etno-demográfico de un padrón toledano*. Cochabamba: UMSS-CERES.
- Gordillo, J. M. (2000). *Campesinos revolucionarios en Bolivia: identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: PROMEC-CEP-UMSS, Plural Editores.
- Gordillo, J. M., Rivera, A., & Sulcata, A. E. (2007). *¿Pitay kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*. La Paz: CESU - DICyT - UMSS, Fundación PIEB.
- Gray Molina, G. (2004). *Desigualdad en Bolivia*. La Paz: UDAPE.
- Gray Molina, G., Aranibar, A., Archondo, R., & Wanderley, F. (2005). *Informe Temático sobre Desarrollo Humano. La economía boliviana más allá del gas*. La Paz: PNUD.
- Gray Molina, G., Pérez, E., & Yañez, E. (1999). La economía política de reformas institucionales en Bolivia. *Inter-American Development Bank, Working Paper*(R-350).
- Gray Molina, G., Yañez, E., Casanovas, L., Espinoza, P., & Loayza, N. (2007). Estratificación, movilidad social y etnicidad en Bolivia. In R. Franco, A. León & R. Atria (Eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: LOM - Naciones Unidas - GTZ.
- Grebe, H. (2002). Lo nuevo y lo antiguo en materia de globalización y ajuste. In Gambina (Ed.), *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grusky, D. (1994). The contours of social stratification. In D. Grusky (Ed.), *Social stratification: Class, race and gender in sociological perspective* (pp. 3-35). Boulder-Colorado: Westview Press.
- Grusky, D. (2005). Foundations of a Neo-Durkheimian Class Analysis. In E. O. Wright (Ed.), *If Class is the Question, What is the Answer? Six approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gutiérrez, O. (1999). Sobre la distribución del ingreso. *Documentos de reflexión académica - PROMEC*(4).
- Haggett, P. (1965). *Análisis locacional en la geografía humana*. London: Edward Arnold Publishers.
- Hammarstedt, M., & Palme, M. (2006). *Intergenerational Mobility, Human Capital Transmission and the Earnings of Second-Generation Immigrants in Sweden*. Bonn: IZA.
- Hareven, T. (2000). *Families, History, and Social Change. Life- Course and Cross-Cultural Perspectives*. Boulder: Westview.
- Harris, J., & Todaro, M. (1970). "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 60(1), 126-142.

- Harvey, D. (2001). *Spaces of capital. Towards a critical geography*. New York: Routledge.
- Harvey, D. (2004). The New Imperialism: Accumulation by Dispossession. *The Socialist Register*(2004), 99-129.
- Harvey, D. (2006). Neoliberalism as Creative Destruction. *Geografiska Annaler, Series B*(88), 145-158.
- Hatton, T. J., & Williamson, J. G. (1998). *The age of mass migration. Causes and economic impact*. New York: Oxford University Press.
- Hauser, R., Warren, J. R., Huang, M.-H., & Carter, W. (2000). Occupational status, education and social mobility in the meritocracy. In K. Arrow, S. Bowles & S. Durlauf (Eds.), *Meritocracy and economic inequality*. Chichester, West Sussex: Princeton University Press.
- He, J., & Pooler, J. (2002). The Regional Concentration of China's Interprovincial Migration Flows, 1982–90. *Population and Environment*, 24(2).
- Henderson, G., & Sheppard, E. (2006). Marx and the Spirit of Marx. In S. Aitken & G. Valentine (Eds.), *Approaches to human geography*. London: Sage Publications.
- Hirschman, A. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press.
- Holloway, J. (2002). *Change the World without Taking Power. The Meaning of Revolution Today*. London: Pluto Press.
- Hunter, L., White, M., Little, J., & Sutton, J. (2003). Environmental Hazards, Migration, and Race. *Population and Environment*, 25(1).
- Ianelli, C., & Paterson, L. (2005). *Does Education Promote Social Mobility?* Swindon: Centre for Educational Sociology.
- Ibarra, H. (1999). Intelectuales Indígenas, neoindigenismo e indianismo en Ecuador. *Ecuador Debate*(48).
- ILO. (2004). Updating the International Standard Classification of Occupations, ISCO-88 [Electronic Version]. *UNSD/UNECE Regional Meeting on Revision of Economic Classifications*. Retrieved Sep, 29 - Oct, 1 from <http://unstats.un.org/unsd/class/intercop/training/ece04/ece04-7-e.PDF>.
- INE. (2000). *Índice de precios al consumidor IPC, 1995-1999*. La Paz: INE.
- INE. (2001). *Bolivia: Mapa de pobreza 2001*. La Paz: INE-UDAPE.
- INE. (2002a). *Bolivia: Estimaciones y proyecciones de población. Período 1950-2050*. La Paz: CEPAL-UNFPA-INE.
- INE. (2002b). Bolivia: Pobreza, Ingresos y Gastos 1999, 2000 Y 2001 [Electronic Version]. *Programa de mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida*, 53. Retrieved Mayo-2010 from http://www.ine.gov.bo/PDF/PUBLICACIONES/MECOVI_POBREZA/docingfin.pdf.
- INE. (2002c). *Censo Nacional de Población y Vivienda, Cochabamba: Resultados departamentales*. La Paz: INE.
- INE. (2003). *Características sociodemográficas de la población boliviana*. La Paz: INE.
- INE. (2004). *Proyecciones de población por provincias y municipios, según sexo y grupos de edad, período 2000-2010*. La Paz: INE-UNFPA.

- INE. (2006). *Salario, remuneración, empleo y promedios salariales por sector privado, 1996 - 2005*. La Paz: INE.
- INE. (2010). *Salario, remuneración, empleo y promedios salariales del sector público, 2004-2009*. La Paz: INE.
- Iturralde, D., & Krotz, E. (1996). *Indigenous Development: Poverty, Democracy and Sustainability*. Washington D.C.: IADB.
- Itzigsohn, J. (2009). *Encountering American Faultlines: Race, Class, And Dominican. Experience In Providence*. New York: Russell Sage Foundation.
- Jasso, G. (2003). Migration, Human Development and the Life Course. In J. Mortimer & M. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course*. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- Jorrat, J. R. (Ed.). (1992). *Después de Germani: exploraciones sobre Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaztman, R. (2002). Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina. In R. Kaztman & G. Wormald (Eds.), *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: CEBRA.
- Kekic, L. (2007). The Economist Intelligence Unit's index of democracy. In The Economist (Ed.), *The World in 2007* (Vol. 2007). London: The Economist.
- Kelley, J., & Klein, H. (1981). *Revolution and the rebirth of inequality. A theory applied to the National Revolution in Bolivia*. Berkeley: University of California Press.
- Kingdon, G. G., & Knight, J. (2004). Community, Comparisons and Subjective Well-being in a Divided Society. *The Centre for the Study of African Economies Working Paper Series, 2004(221)*, 34.
- Kingston, P. (2006). How Meritocratic is the United States? *Research in social stratification and mobility, 2006(24)*, 111-130.
- Knippers B., J. (1999). *Development in Theory and Practice. Paradigms and Paradoxes* (2 ed.). Boulder: Westview Press.
- Kruse, T. (2001). Transición política y recomposición sindical. Reflexiones desde Bolivia. In De-La-Garza (Ed.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (pp. 152-191). Buenos Aires: CLACSO.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review, 45(1)*, 1-28.
- Lal, D. (2000). Globalisation: Neither Ideology nor Utopia. *Cambridge Review of International Affairs, Autumn-Winter, Vol. XIV(1)*.
- Landa, F. (2003). *Pobreza y distribución del ingreso en Bolivia entre 1999 y 2002*. La Paz: UDAPE.
- Landa, L. (2006). Pensamientos indígenas en nuestra América. In F. Beigel, A. Falero, J. G. Gandarilla, N. Kohan, L. Landa V., C. E. Martins, C. Mahón, C. Rodríguez & M. Schorr (Eds.), *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: Clacso.
- Langer, E. D. (1999). Una vision histórica de Bolivia en el siglo XX. In F. Campero (Ed.), *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

- Larson, B. (2000). *Cochabamba: [Re]construcción de una historia*. La Paz: Plural.
- Laserna, R. (1984). *Espacio y sociedad regional: Constitución y desarrollo del mercado interno en Cochabamba* (Primera ed.). Cochabamba: CERES.
- Laserna, R. (1996). El cochabambinismo y la crisis de la hegemonía. *GISE - Con ganas de escribir*(3).
- Laserna, R., Cortés, J., Ledo, C., Ramirez, A., & Valdivieso, R. (1995). *Sostenibilidad y Desarrollo Humano, la calidad de vida en Cochabamba*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Lavayén, J., & Veizaga, J. M. (2004). Redes y flujos de tráfico y transporte inter municipios en Cochabamba: implicaciones en la organización económica espacial de las actividades (Bases para una aproximación al estudio de los sistemas urbanos). In F. Bustamante Mercado (Ed.), *Planificación y Municipalización en Bolivia*. Cochabamba: PROMEC-UMSS.
- Lea-Plaza, L. E. (2004). *Ségrégation et discrimination économique entre groupes ethniques en Bolivie*. Université de Genève, Ginebra.
- Lefèbvre, H. (2000). *La production de l' espace*. Paris: Anthropos.
- Leff, E. (1993). La interdisciplinariedad en las relaciones población–ambiente. Hacia un paradigma de demografía ambiental. In H. Izazola & S. Lerner (Eds.), *Población y ambiente ¿nuevas interrogantes a viejos problemas?*. México: SOMEDE-COLMEX-Population Council.
- Lemistre, P., & Moreau, N. (2006). *Spatial Mobility and Returns to Education: Some Evidence from a Sample of French Youth*. Bonn: IZA DP2369.
- Lesthaeghe, R., & Vanderhoeft, C. (2003). Ready, Willing, and Able: A Conceptualization of Transitions to New Behavioral Forms. In J. Casterline (Ed.), *Diffusion Processes and Fertility Transitions, selected perspectives*. Washington D.C.: National Academy Press.
- Lewis, A. (1954). Economic developmente with unlimited supplies of labor. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22(Mayo), 139-191.
- Lewis, A. (1988). The roots of development theory. In H. Chenery & T. N. Srinivasan (Eds.), *Handbook of development economics* (Vol. 1). Amsterdam: Elsevier Science Publishers.
- Loayza, M. (1999). Gasto público social en la década de los noventa [Electronic Version]. *UDAPE - Análisis Económico*, 22. Retrieved Mayo-2010 from <http://www.udape.gov.bo/AnalisisEconomico/analisis/vol17/ART03.pdf>.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Lummis, D. C. (1997). Igualdad. In W. Sachs (Ed.), *Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Cochabamba: CAI.
- Mach, B., & Wesolowski, W. (1982). *Social mobility and social structure*. London: Routledge & Kegan Paul Inc.
- Machin, S., Pelkonen, P., & Salvanes, K. (2008). *Education and Mobility*. Bonn: Institute for de Study of Labor (IZA).
- Maffesoli, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malthus, T. R. (1966). *Primer ensayo sobre la población*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, K. (1850). Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 [Electronic Version]. *Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue*.

- Retrieved Febrero, 2007 from <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia2.htm>.
- Marx, K. (1978). *Trabajo asalariado y capital*. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (2005). *El Capital* (26 ed.). México: Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista* Retrieved Agosto - 2007, from <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>.
- Marzadro, M. (2008). *Processo migratorio transnazionale o formazione di spazio di vita translocale? Il caso dei Cochabambini di Bergamo*. IUAV, Venezia.
- Mayer, K. U. (2001). The Paradox of Global Social Change and National Path Dependencies. Life Course Patterns in Advanced Societies. In A. Woodward & M. Kohli (Eds.), *Inclusions and Exclusions in European Societies*. New York: Routledge.
- Mayorga, F. (2007). *Encrucijadas. Ensayos sobre democracia y reforma estatal en Bolivia*. La Paz: Gente Común.
- McMichael, P. (2000). *Development and social change: A global perspective* (2 ed.). Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- McMurrer, D., & Sawhill, I. (1998). *Getting Ahead. Economic and Social Mobility in America*. Boston: The Urban Institute - University Press of America.
- Meier, G. M. (2005). *Biography of a Subject: An Evolution of Development Economics*. New York: Oxford University Press.
- Menzel, U. (2006). Walt Whitman Rostow. In D. Simon (Ed.), *Fifty key thinkers on development* (pp. 211-217). New York: Routledge.
- Mercado, A. (2002). *Pobreza y desempleo*. La Paz: IISEC-UCB.
- Mercado, A. (2003). *La clave para el desarrollo: la movilidad social*. La Paz: PIEB - IISEC-UCB.
- Mercado, A. F., Andersen, L. E., & Brooks, A. J. (2005). *Macroeconomic Policies to Increase Social Mobility and Growth in Bolivia* La Paz: IISEC-UCB.
- Mercado, A. F., Leitón, J., & Ríos, F. (2004). *El Mercado Matrimonial: Un nexo entre la Movilidad Social y el Mercado Laboral*. La Paz.
- Mezza, V. (2008). *Características sociodemográficas de la población indígena en bolivia*. La Paz: UNFPA-INE-VAI.
- Miliband, R. (1998). Análisis de clases. In A. Giddens & J. Turner (Eds.), *La teoría social hoy* (pp. 418-433). Madrid: Alianza.
- Moctezuma L., M. (2008). Transnacionalidad y transnacionalismo. *Papeles de Población*(57), 39-64.
- Moctezuma L., M., & Pérez Veyna, Ó. (2006). Remesas colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos. In R. Fernández de Castro, R. García Zamora & A. Vila Freyer (Eds.), *El Programa 3X1 para Migrantes ¿Primera Política Transnacional en México?* México: Miguel Ángel Porrúa.
- Molina, V., & Sánchez, K. (1999). El fin de la ilusión. Movilidad social en la ciudad de México. *Revista Nueva Antropología*, XVII(55), 43-55.
- Montero, L. (2003). *El empleo asalariado en Bolivia*. La Paz: CEDLA.
- Mookherjee, D., & Ray, D. (Eds.). (2001). *Readings in the theory of economic development*. Malden: Blackwell Publishers.
- Morales A, J. A. (1990). *El Ajuste Macroeconómico Boliviano de 1985 a 1989* Bolivia.

- Morales, J. A. (1992). Cambios y consejos neoliberales en Bolivia. *Nueva Sociedad*(121), 134-143.
- Morales, J. A., & Pacheco, N. (1999). El retorno de los liberales. In F. Campero (Ed.), *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
- Morales, J. A., & Sachs, J. (1987). *La Crisis Económica en Bolivia* La Paz: Instituto de Investigaciones Socio-económicas.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morishima, M. (1990). *Ricardo's Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Munck, R., & O'Hearn, D. (Eds.). (1999). *Critical Development Theory. Contributions to a New Paradigm*. London: Zed Books.
- Munshi, K., & Rosenzweig, M. (2009). Why is mobility in india so low? Social insurance, inequality, and growth. *NBER - Working Paper*(14850).
- Nafziger, E. W. (2006). *Economic Development* (4 ed.). New York: Cambridge University Press.
- Nunn, A., Johnson, S., Monro, S., Bickerstaffe, T., & Kelsey, S. (2007). *Factors influencing social mobility*. Leeds: Department of Work and Pensions.
- Nurske, R. (1953). *Problems of capital formation in underdeveloped countries*. New York: Oxford University Press.
- Oporto, H. (2001). *Movilidad Social en Bolivia Cochabamba*: CERES.
- Oszlak, O. (1999). De menor a mejor. El desafío de la segunda reforma del Estado. *Nueva Sociedad* (169).
- Otazú, M. La veta del trabajo minero en disputa [Electronic Version]. *Mercado laboral, mercado informal: Nuevas miradas al tema en el Día del Trabajo*. Retrieved 5-Mayo-2010 from http://www.pieb.com.bo/sec_dossier.php?idn=2602&id=2599&c=2.
- Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en México Rural*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Ottone, E. (1996). De cómo estar sin dejar de ser. Notas acerca de la competitividad, educación y cultura. *Nueva Sociedad, La educación y el cambio social*(146).
- Parpart, J., & Veltmeyer, H. (2004). The Dynamics of Development Theory and Practice: A Review of its Shifting Dynamics. *Canadian Journal of Development Studies*, 25(1).
- Payne, G. (1989). Social Mobility. *The British Journal of Sociology*, 40(3), 471-492.
- Peet, R. (1975). Inequality and poverty: A marxist-geographic theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 65(4), 564-571.
- Peet, R., & Hartwick, E. (2009). *Theories of Development. Contentions, Arguments, Alternatives* (2 ed.). New York: The Guilford Press.
- Petras, J., & Veltmeyer, H. (2000). Globalisation or Imperialism? *Cambridge Review of International Affairs, Autumn-Winter, Vol. XIV*(1).
- Petras, J., & Veltmeyer, H. (2005a). Latin America's Social Structure and the Dynamics of Change. In J. Knippers B. (Ed.), *Latin America: its Problems and its Promise* (4 ed.). Boulder: Westview Press.

- Petras, J., & Veltmeyer, H. (2005b). *Social Movements and state power*. Ann Arbor: Pluto Press.
- Petras, J., & Veltmeyer, H. (2006). *Imperio con Imperialismo. La dinámica globalizante del capital neoliberal*. México: Siglo XXI.
- Petras, J., & Veltmeyer, H. (2007). The Standard of Living Debate in Development Policy. *Critical Sociology*, 33(2007), 181-209.
- Plant, R. (1998). *Pobreza y desarrollo indígena: algunas reflexiones*. Washington D.C.: IADB.
- Platt, L. (2005). *Migration and Social Mobility: The life chances of Britain's minority ethnic communities*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- PNUD. (2004a). *Índice de Desarrollo Humano en los municipios de Bolivia*. La Paz: PNUD.
- PNUD. (2004b). *Índice de Desarrollo Humano en los municipios de Bolivia, 2004*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Polanyi, K. (1992). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (1ra ed.). México: FCE.
- Polo, N. T. (1995). *La Migración Intradepartamental en el Departamento de Cochabamba 1992*. Cochabamba: UNFPA.
- Portes, A., & Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, *Serie Políticas Sociales* 68. Santiago de Chile: CEPAL.
- Prébisch, R. (1950). *The economic development of Latin America and its principal problems*. New York: United Nations.
- Puigross, A. (1996). Educación neoliberal y quiebre educativo. *Nueva Sociedad*, *La educación y el cambio social*(146).
- Richardson, H. (1986). *Economía regional y urbana*. Madrid: Alianza.
- Richardson, J. E. (Ed.). (1986). *Handbook of theory of research for the sociology of education*: Greenwood Press.
- Ringdal, K. (1994). Intergenerational Class Mobility in Post-War Norway: A Weakening of Vertical Barriers? *European Sociological Review*, 10(3).
- Rivera C., S. (1986). *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980*. Ginebra: UNRISD.
- Rodriguez, G. (1999). Producción, mercancías y empresarios. In F. Campero (Ed.), *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
- Romero S., A. (2006). El ascensor detenido. La crisis de la movilidad social a través de la titulación. *Espacio abierto*, 15(1-2), 99-113.
- Rosenstein-Rodan, P. (1976). The theory of the "big push". In G. M. Meier (Ed.), *Leading issues in economic development*. Oxford: Oxford University Press.
- Rostow, W. W. (1963). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ryder, N. (1965). The cohort as a concept in the study of social change. *American Sociological Review*, 30.
- Sánchez, W. (2003). La idea de desarrollo y relatos sobre la (pre) historia. In J. C. Quiroga A. (Ed.), *Temas de discusión en torno a la idea de desarrollo*. Cochabamba: CESU - UMSS.

- Saniz, R. (1998). La construcción del conocimiento científico en física. Una reflexión para los economistas. *Documentos de reflexión académica - PROMEC*(2).
- Sassen, S. (1998). Ciudades en la Economía Global: enfoques teórico y metodológicos. *EURE*, 24(71), 5-25.
- Savage, M. (1988a). The Missing Link? The Relationships between Spatial Mobility and Social Mobility. *The British Journal of Sociology*, 39(4), 554-577.
- Savage, M. (1988b). The Missing Link? The Relationships between Spatial Mobility and Social Mobility. *The British Journal of Sociology*, 39(4).
- Schrire, R. (2000). The Duality of Globalisation: A View from the South. *Cambridge Review of International Affairs, Autumn-Winter, Vol. XIV*(1).
- Schutz, A. (1995). *El sentido común y la interpretación científica de la acción humana* (2nd ed.). Buenos Aires: Amorroutu.
- Sen, A. (1970). *Collective Choice and Social Welfare*. San Francisco: Holden-Day.
- Sen, A. (1995). The concept of development. In H. Chenery & T. N. Srinivasan (Eds.), *Handbook of development economics* (1 ed., Vol. 1, pp. 9-26). Amsterdam: Elsevier Science Publishers.
- Serbin, A. (1980). Etnicidad y política. Los movimientos indígenas en América Latina. *Nueva Sociedad*(49), 57-71.
- Settersten, R. (2003). Age Structuring and the Rhythm of the Life Course. In J. Mortimer & M. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course*. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- Singer, H. W. (1950). The distribution of gains between investing and borrowing countries. *American Economic Review*, 40(2).
- Singer, P. (1973). *Economía política da urbanização*. Sao Paulo: Editora Brasiliense—Edições Cebrap.
- Smith, A. (1997 [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. México: FCE.
- Smith, A. D. (1973). *A critique of the functionalist theory of social change*. London: Routledge.
- Sola, G. (2000). *La teoría delle élites*. Bologna: Società editrici il mulino.
- Solares, H. (1990). *Historia, espacio, y sociedad: Cochabamba 1550-1950: Formación, crisis y desarrollo de su proceso urbano*. Cochabamba: CIDRE.
- Solís, P. (2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios Sociológicos*, XXIII(67), 43-74.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México.
- Solís, P. (2008, Agosto, 6-9, 2008). *Social mobility in Mexico: Trends, Recent Findings, and Research Challenges*. Paper presented at the Summer 2008 Meeting of the Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28), Stanford - CA.
- Sorokin, P. (1959). *Social and Cultural Mobility*. New York: The Free Press.
- Spatz, J., & Steiner, S. (2002). *Post-Reform Trends in Wage Inequality: The Case of Urban Bolivia*. La Paz: IISEC-UCB.
- Stanton, S. (1995). Internacional Migration: Implications for de the World Bank. *World Bank Human Capital Working Papers HRO*(54).

- Stavenhagen, R. (1975). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.
- Steel, G., & Zoomers, A. (2009). Social mobility in the Central Andes of Peru and Bolivia: Towards a more dynamic and multi-local vision of poverty alleviation. *International Development Planning Review*, 31(4), 377-396.
- The-World-Bank. (2006). *World Development Report 2006. Equity and Development*. Washington: The World Bank / Oxford University Press.
- The-World-Bank. (2007). *World Development Report 2008: Agriculture for development*. Washington D.C.: The World Bank.
- The New York Times, & Keller, B. (Eds.). (2005). *Class Matters*. New York: Henry Holt.
- Thiele, R. (2001). El impacto social del ajuste estructural en Bolivia. *Documentos de trabajo del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Católica de Bolivia*, 2001(9), 42.
- Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (1920). *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: William Badger. Boston: William Badger.
- Thorp, R., Caumartin, C., & Gray Molina, G. (2006). Inequality, Ethnicity, Political Mobilisation and Political Violence in Latin America: The Cases of Bolivia, Guatemala and Peru. *Bulletin of Latin American Research*, 25(4), 453-480.
- Todaro, M. P., & Smith, S. C. (2003). *Economic Development*. Boston: Addison Wesley.
- Todorov, T. (2005). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- Tompson, W. (2002). Was Gaidar Really Necessary? Russian Shock Therapy Reconsidered. *Problems of Post-Communism* 49(4).
- Tong, G. K. (2004). *The Political Economy of Shock Therapy Reform* Stanford University, Stanford.
- Torche, F. (2005). Unequal but fluid Social mobility in Chile in a comparative perspectiva. *American Sociological Review*, 70(3).
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Touraine, A. (1995). *La Producción de la Sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- UDAPE, & INE. (2003). *Pobreza y desigualdad en municipios de Bolivia: Estimación del gasto de consumo combinando el Censo 2001 y las encuestas de hogares*. La Paz: UDAPE - INE.
- Ugarteche, O. (2003). Después del ajuste estructural. Dónde estamos adónde vamos. *Quehacer*(144), 74-84.
- UNDP. (2008). *Human Development Indices. A Statistical Update 2008*. New York: United Nations Development Program.
- UNDP. (2009). *Human Development Report 2009. Overcoming barriers: Human mobility and development*. New York: United Nations Development Program.
- Vacaflor, v. (2003). Migración interna e intraregional en Bolivia Una de las caras del neoliberalismo. *Aportes Andinos*, 7, 8.
- Valdés, L. M. (2000). *Población. Reto del tercer milenio. Curso interactivo introductorio a la demografía*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Veizaga, J. (2002). *La distribución espacial de las unidades educativas en la ciudad de Cochabamba. (Un estudio sobre localización intraurbana y sus efectos en la eficiencia de la estructura urbana)*. UMSS, COCHABAMBA.
- Veizaga, J. (2007a). Estratificación y clases sociales: notas teorico-metodológicas para el estudio de las estructuras sociales. *Busqueda*, n°30, 231 (291-113).
- Veizaga, J. (2007b). *Migración en el Departamento de Cochabamba*. Cochabamba: ASDI-DICyT-CEP-UMSS.
- Veizaga, J. (2008a). *Análisis exploratorio de la estructura socio-demográfica de las comunidades en Cochabamba*. Cochabamba: CEP-UMSS.
- Veizaga, J. (2008b, 24 al 26 de Septiembre de 2008). *Diferencias en el logro educativo de padres e hijos (Una aproximación al estudio de la movilidad social inter-generacional)*. Paper presented at the III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba –Argentina.
- Veizaga, J. (2008c, 9 al 11 de Julio 2008). *¿Migración transitoria?, o los desafíos del estudio de la movilidad espacial de la población*. Paper presented at the Encuentro Internacional Región Andina: Dinámicas poblacionales y políticas públicas, Bogotá.
- Veizaga, J. (2008d). *Migración y generaciones en Cochabamba*. Cochabamba: ASDI-DICyT-CEP-UMSS.
- Veizaga, J. (2008e). *Poblamiento y Medioambiente en el Trópico de Cochabamba*. México: FLACSO.
- Veizaga, J. (2009). *La migración internacional de los Bolivianos*. Cochabamba: ASDI-DICyT-CEP-UMSS.
- Veltmeyer, H. (2002). The Politics of Language: Deconstructing the Discourse of Postdevelopment. *Canadian Journal of Development Studies*, XXII(3), 597-624.
- Veltmeyer, H. (2005a). Democratic Governance and Participatory Development: The Role of Development NGOs. *Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*, VI(2 Summer/Fall).
- Veltmeyer, H. (2005b). Development and Globalization as Imperialism. *Canadian Journal of Development Studies*, XXVI(1).
- Veltmeyer, H. (2007). *Illusions and Opportunities: Civil Society to the Rescue*. Halifax: Fernwood.
- Veltmeyer, H. (2008). The Social and Political Dynamics of Agrarian Transformation. *Journal of Agrarian Change*(forthcoming).
- Villa, M. (1991). *Introducción al análisis de la migración*. Santiago de Chile: CELADE.
- Villegas, H. (2002). *Impacto de la salud sobre la desigualdad en la distribución de los ingresos en Bolivia*. La Paz: IISEC - UCB.
- Villegas, H. (2006). Desigualdad en el area rural de Bolivia: ¿cuan importante es la educación? *Revista Latinoamericana de Desarrollo Economico*, N° 6, 198(111-131).
- Villegas Quiroga, C., & Aguirre Badani, Á. (1989). *Excedente y acumulación en Bolivia 1980-1987*. La Paz: CEDLA.
- Vollet, M. (2007). Aristóteles y la economía entre los límites de la razón práctica. *Ideas y Valores. Revista Colombiana de Filosofía*, 134, 45-60.

- Von Metz, B. (Ed.). (2003). *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Wallerstein, I. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham, NC: Duke University Press.
- Wallerstein, I. (2006). *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (Ed.). (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: UNAM - Siglo XXI.
- Weber, M. (1979). *Economía y Sociedad (2 ed.)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Welti, C. (Ed.). (1997). *Demografía I*. México: Programa Latinoamericano de Población.
- White, M. J., & Lindstrom, D. P. (2005). Internal Migration. In D. L. Poston & M. Micklin (Eds.), *Handbook of Population*. New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Willies, K. (2005). *Theories and Practices of Development*. New York: Routledge.
- Wright, E. O. (1978). *Class, Crisis and the State*. London: New Left Books.
- Wright, E. O. (1979). *Class Structure and Income Determination*. London: Academic Press.
- Wright, E. O. (1980). Varieties of Marxist Conceptions of Class Structure. *Politics & Society*, 9(3), 323-330.
- Wright, E. O. (2005). Foundations of a Neo-Marxist Class Analysis. In E. O. Wright (Ed.), *If Class is the Question, What is the Answer? Six approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Young, H. P. (1994). *Equity: in theory and practice*. Princeton: Princeton University Press.
- Yusuf, S., Deaton, A., Dervis, K., Easterly, W., Takatoshi, I., & Stiglitz, J. E. (2009). *Development economics through the decades. A critical look at 30 years of the World Development Report*. Washington: The World Bank.
- Zalles Cueto, A. (2000). Educación y Movilidad Social en la sociedad Rural Boliviana. *Revista Nueva Sociedad*, N° 165, 170(134-147).
- Zapata, R. (2008). Utopías, fronteras y movilidad humana. *Claves de la razón práctica*(185), 28-36.
- Zavaleta, R. (1986). *Lo Nacional-Popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.
- Zegada, O. (2001). De la economía de la posesión a la economía de la egoencia. *Documentos de reflexión académica - PROMEC*(17), 31.
- Zelinsky, W. (1971). The Hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review*, 61(2), 219-249.
- Zemelman, H. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México.
- Zenteno, R. (2003). Transformaciones, crisis y estructura ocupacional. *Demos*(15), 17-18.

Anexos

Anexo Metodológico

1. De la Metodología a la estrategia metodológica

No sería muy útil afirmar que el método al que se apega esta investigación es claramente positivista, tampoco ayuda saber que se ha usado el modelo hipotético-deductivo. Esto sucede 1) a pesar del punto de partida del investigador y 2) se debe en parte a una nueva visión de la investigación y de lo científico en las ciencias sociales.

Se podría denominar “punto de partida” al conjunto de limitaciones, capacidades, perspectivas, inclinaciones, subjetividades e historia personal¹²¹ con que el investigador emprende el proceso de investigación que eventualmente tendría que terminar en la defensa de una tesis en el campo de los estudios del desarrollo. En ese sentido, el punto de partida es la visión disciplinar que impone la economía, pasando luego a los estudios regionales, y de allí a los poblacionales y medioambientales. En ese proceso, sin dejar de lado tanto las ventajas y desventajas asociadas a la perspectiva económica se asume el desafío multidisciplinario, interdisciplinario y hasta transdisciplinario¹²².

También es necesario reconocer en este punto que el modelo hipotético deductivo se ha visto confrontado y limitado por un creciente consenso (reconocimiento) del carácter complejo de las relaciones y/o procesos sociales. Complejidad que no solamente implica la no-linealidad sino también: recursividad, multi-causalidad y – por tanto – la necesidad de intentar visiones holísticas, integrales e integradoras –a la vez¹²³. Más aún, las posiciones más críticas respecto de la pretendida científicidad en los estudios de la sociedad y del comportamiento, describen las investigaciones con la imagen de un ciego que va palpando poco a poco el espacio enfrente suyo y avanza erráticamente con enorme incertidumbre.

Entre las pocas notas de optimismo es posible contar a Saniz (1998) quien explica en términos constructivistas el avance de la ciencia, re-afirma la necesidad de una actitud propositiva e innovadora en la construcción del conocimiento científico y valora las comunidades académicas en tanto estén movidas por actitudes cooperativas y comprometidas.

Considerando lo anterior, este anexo presenta la estrategia metodológica que ha permitido: discutir y definir los conceptos y variables involucrados en el problema y la hipótesis, operacionalizarlos en términos de un modelo teórico y desde allí, contrastarlos empíricamente para proceder al desarrollo de la tesis como tal. La estrategia metodológica consiste en:

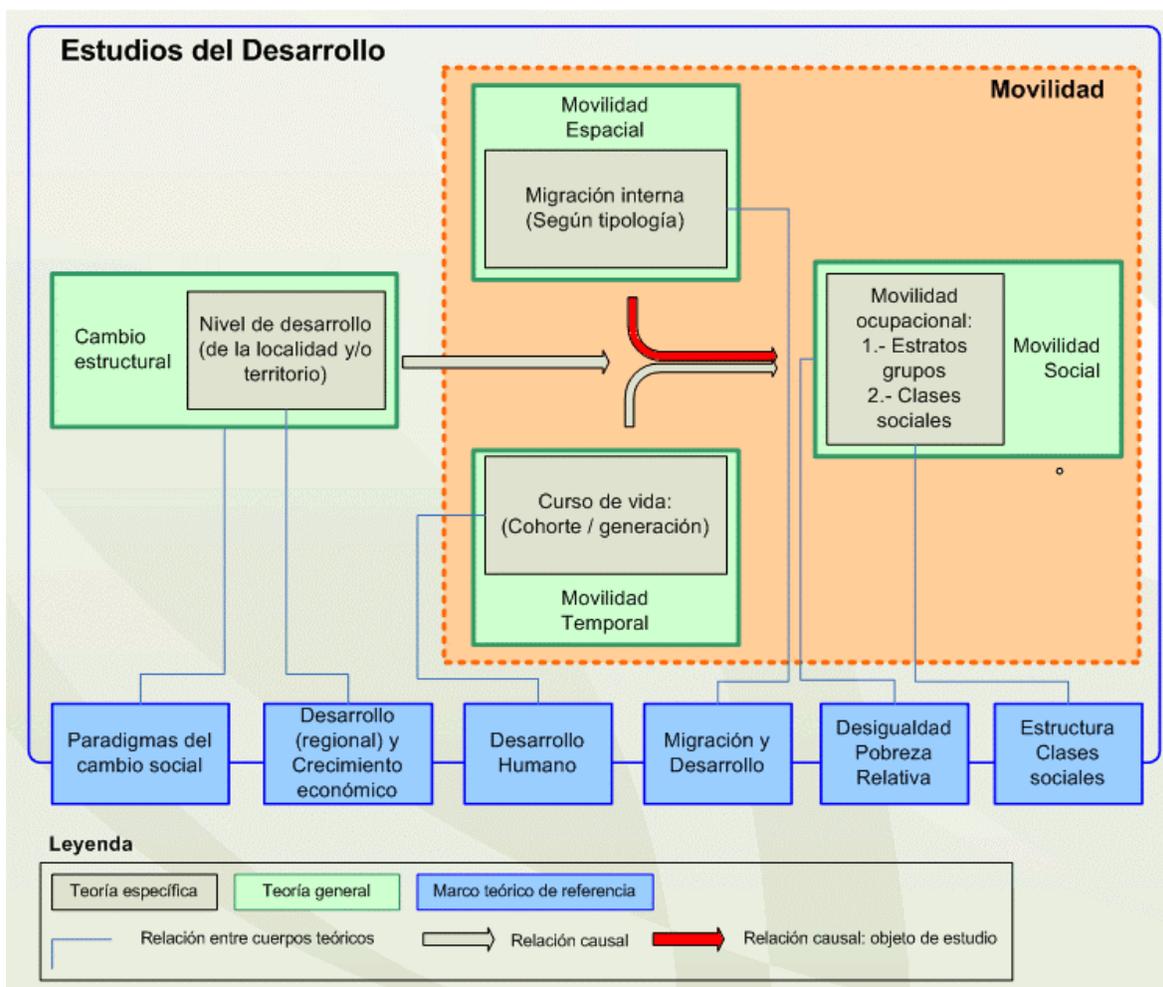
- a) Definir claramente y luego, medir la movilidad social en términos de movilidad ocupacional.
- b) Identificar claramente las principales dimensiones determinantes de la movilidad social y las relaciones entre categorías específicas y representativas de dichas dimensiones.
- c) Contextualizar las dimensiones de la movilidad social en términos de la problemática general de los estudios del desarrollo de tal suerte que la revisión sucinta de ciertos desarrollos teóricos sirva como un anclaje y referente para el posterior desarrollo de la investigación.

¹²¹ Siguiendo la línea de Goffman (1981) y en parte, la de Schutz (1995).

¹²² En el sentido de Wallerstein (1996) y Leff (1993) entre otros.

¹²³ Siguiendo no precisamente a Luhmann (1998), pero sí a García (1986), Leff (1993) y Zememann (1996) y en parte a Morín (1990).

Figura A-1: Mapa conceptual y teórico de la investigación



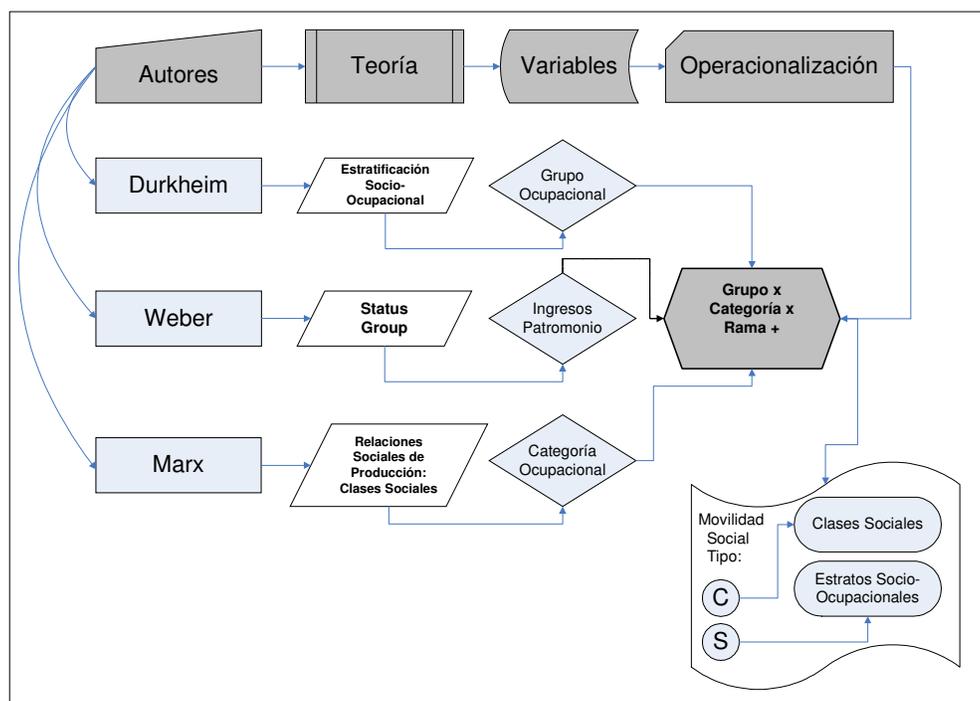
Fuente: Elaboración Propia

La Figura A1 presenta el mapa conceptual y teórico de la investigación. Como se puede ver, existe un conjunto diverso de desarrollos teóricos cuya función es apuntalar y/o anclar la discusión sobre movilidad social en el contexto del cambio estructural. Por supuesto, cada uno de las “temáticas” resulta un campo de intensos debates siendo que – al mismo tiempo – dichas temáticas se relacionan entre sí.

Considerando lo anterior, la revisión de la literatura para la elaboración de un estado del arte tanto en el campo de los estudios del desarrollo como en otros más específicos (migración y movilidad social) ha puesto en segundo plano la posibilidad de ser exhaustivos para priorizar el estudio de los trabajos más directamente referidos a la problemática de la investigación o que aportan a la construcción del marco teórico y contextual.

Aparentemente, se ha hecho bastante énfasis en la construcción y justificación teórica de la variable dependiente (Figura A-2), dedicando un capítulo entero a su explicación en el caso de la sociedad boliviana. Esto no resulta exagerado pues es el aspecto clave de la tesis. Aunque la operacionalización puede ser todavía mejorada incluyendo el análisis de la rama de actividad, la estrategia de concentrarse en la centralidad del empleo y la ocupación, es decir en Durkheim y Marx ha permitido obtener: 1) una definición relativamente clara y consistente de las clases y los estratos y 2) contrastar teórica y empíricamente ambos enfoques.

Figura A-2: Operacionalización de la variable dependiente



Fuente: Elaboración Propia

2. Fuentes de información

Las fuentes de información utilizadas en esta investigación provienen de diversas fuentes, apropiadamente consignadas. Sin embargo, son 3 las que mayor relevancia cobran:

- Información del Sistema de indicadores de desarrollo del Banco Mundial (WDI, 2008)
- Información secundaria proveniente principalmente del Censo Nacional de Población y Vivienda (2001, 1992 y 1976), microdatos en formato REDATAM
- Información primaria proveniente de una encuesta sobre migración y movilidad social

3. Encuesta de Migración y Movilidad Social (EMMOS)

3.1. Diseño y planificación

Esta sección expone los aspectos relacionados con el diseño y la planificación de una Encuesta de Migración y Movilidad Social [EMMOS] así como del uso y obtención de información a partir de la encuesta, realizada en algunas comunidades seleccionadas del Departamento de Cochabamba como parte del proyecto de investigación doctoral: Migración y Movilidad Social en Cochabamba – Bolivia

En Bolivia, antes de la EMMOS no existen encuestas de tipo retrospectivas, lo que se constituye en una especie de limitación pues no se pueden tener referencias para la comparación y/o evaluación de la encuesta. En todo caso, el impacto positivo de las escasas experiencias en la región se materializa en la metodología y técnicas relacionadas con el diseño de la encuesta y la generación misma de la información. Específicamente, es posible mencionar un par de encuestas realizadas en México, mismas que resultan particularmente importantes en el caso de la sociedad boliviana, pues se tratan de sociedades y países en vías de desarrollo, donde la operacionalización de las variables resulta en muchos casos muy similar. Más concretamente, la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER) realizada en 1998 por el INEGI y con el apoyo de varias instituciones académicas. Esta encuesta destaca por haber alcanzado una representatividad

nacional, pero sobre todo por haber posibilitado nuevas miradas más acuciosas y enriquecedoras para el estudio de la realidad socio-demográfica (CEMCA; 2003). La otra encuesta de la que se tiene referencias y documentación es la Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Curso de Vida en Monterrey (EMOM), realizada en 2000 por Solís que aunque se circunscribe al caso de Monterrey, aporta algunas pequeñas pero significativas variaciones en la metodología que deben ser consideradas.

Aún cuando se reconoce la existencia cada vez mayor y más recientemente, de diversas experiencias en este tipo de encuestas en la región, el diseño de la presente encuesta se basa principalmente en las dos experiencias arriba mencionadas, esto se debe básicamente a la existencia del material metodológico y de documentación que ha servido como referencia y guía para la EMMOS.

En principio, es necesario aclarar que en los objetivos arriba expuestos no se contempla la idea de obtener información de una muestra que pueda ser extrapolada al universo, sino que el análisis de los fenómenos sociales se circunscribe a la propia muestra. Esto contradice en cierta medida la idea esencial del muestreo, es decir, la posibilidad de conocer el todo, analizando solamente una parte. No obstante, se ha optado por tratar la muestra como un mero estudio de casos. Así, dejando de lado la estimación de los errores de muestro y renunciando a la idea de obtener estimaciones para todo el universo, se considera que el estudio de casos permitirá comprender las implicaciones para el todo y establecer una pauta en los niveles y tendencias generales de los distintos fenómenos sociales estudiados.

Con tal advertencia, se presentan a continuación un conjunto de definiciones previas a la explicación del diseño muestral:

Unidad de Análisis: a) hogares y b) jefes de hogar, siendo que la primera contiene a la segunda.

Universo: Personas que son Jefes de Hogar y que se encuentran entre las edades que marcan el inicio y el fin de la vida laboral (20 – 64 años) y las personas que son miembros de sus respectivos hogares.

Extracción de la muestra: Se hubo previsto un muestreo en dos etapas, la primera relacionada con la formación de conglomerados (mismas que representan las UPM's) y la segunda con la elección de las unidades de análisis que son: a) los hogares (mismas que representan las USM's) y b) los jefes de hogar.

1) Para obtener las UPM's, se ha desarrollado en principio una tipología de Ciudades u Organizaciones Comunitarias (COC's). La construcción de dicha tipología ha permitido establecer conjuntos de COC's muy similares internamente y muy diferentes entre ellos.

Los tipos identificados son cinco, y de cada tipo, se extraen dos comunidades. Si bien es cierto que en el caso extremo de una tipología "perfecta" o muy eficiente al crear los conglomerados, bastaría con una muestra mínima para que sea representativa del tipo; pero no es posible establecer que ese número mínimo sea uno, dos, tres, o cuatro... No obstante se eligen dos comunidades por cada tipo, esto, con un doble propósito: a) poder detectar la existencia de errores sistemáticos, no necesariamente debidos a errores en la recolección de datos, o en el diseño de la boleta como tal, sino más bien en las respuestas (ya sea como sesgos o como contra-sentidos) que podrían deberse a las características particulares de la comunidad elegida, de suerte que, al contrastar con su par en el mismo tipo, sea posible corregir o en su caso, eliminar dichos errores y b) poder establecer diferencias específicas no recogidas por el análisis multivariado ni por la clasificación y obtener de ese modo, alguna variable o conjunto de variables que expliquen con mayor especificidad y precisión, la estructura social de las comunidades en cuestión.

Una selección previa ha sido operada al conjunto de las 3251 COC's existentes en Cochabamba según el CNPV 2001 y han sido elegidas 1933 COC's sobre la base de argumentos esencialmente

relacionados con la estructura demográfica y la (im)-posibilidad de calcular ciertos indicadores socio-demográficos y económicos. En la práctica, las 1933 comunidades tienen 100 o más habitantes. De este conjunto, se han eliminado las COC's con menos de 100 hogares¹²⁴. El criterio del número de hogares (que en la práctica, es el número de jefes de hogar), tiene que ver con la posibilidad de realizar el número mínimo de entrevistas y – sobre todo – de lograr un máximo de eficacia con un mínimo de inversión de recursos (logística, tiempo, etc.).

Cuadro A*: Especificación del conjunto para la extracción de la muestra

| Fase | Número de Comunidades | |
|------|-----------------------|------|
| | N | Pct. |
| 1 | 3251 | 100% |
| 2 | 1933 | 59% |
| 3 | 492 | 15% |

Fuente: Elaboración propia

Cuadro A: Variaciones en la población y número de hogares según el tamaño del conjunto para la extracción muestral**

| Variable | Indicador | Clases | | | | Total |
|--------------------|-----------|------------|-----------|-----------|-----------|------------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Población total | Media | 1096 | 352 | 416 | 593 | 759 |
| | Suma | 256443 | 27427 | 40360 | 49188 | 373418 |
| | % de fila | 47,6 | 15,9 | 19,7 | 16,9 | 100,0 |
| Núm. Hogares | Media | 332 | 138 | 133 | 182 | 237 |
| | Suma | 77783 | 10740 | 12933 | 15110 | 116566 |
| | % de fila | 47,6 | 15,9 | 19,7 | 16,9 | 100,0 |
| Total COC's | | 234 | 78 | 97 | 83 | 492 |

Fuente: Elaboración propia

De todas formas, es muy probable que no se logre realizar todas las entrevistas programadas, lo que se hará entonces es visitar la comunidad más cercana (social y/o espacialmente) y así sucesivamente, hasta alcanzar el número requerido. Si el número mínimo de hogares se eleva demasiado, quedarán muy pocas comunidades que puedan ser seleccionadas y entonces el sesgo de selección sería demasiado fuerte y llevaría a un análisis erróneo. Pero – por otro lado – fue necesario establecer un umbral superior al de los 100 habitantes por cuestiones de logística y eficiencia en el uso de los recursos, como ya se ha dicho. En todo caso, la selección tan específica ya desde una primera instancia, no fue aconsejable pues resultaba limitante en el análisis, empero, en una segunda etapa, es posible elegir las comunidades de una lista de COC's que finalmente podrían llamarse "principales" y recurrir a las COC's que además de ser vecinas podrían en muchos casos ser "secundarias", es decir, bajo el supuesto de una organización territorial del sistema de asentamientos humanos del tipo descrito por Christaller y aludido por Zipf (ambos, citados en Butler; 1994), que es precisamente una de las conclusiones derivadas del reporte de exploratorio del Veizaga (2008b).

Las COC's, han sido numeradas según su tipo y códigos y mediante números aleatorios se han seleccionado 8 comunidades donde se realizará la encuesta. En el caso del tipo de COC's que por su tamaño y nivel de desarrollo fueron tratadas como ilustrativas, se tomará en cuenta el caso de dos zonas censales de la ciudad de Cochabamba cuyas características socio-económicas sean polarizadas, es decir, una zona de hogares con los más altos niveles de calidad de vida, así como

¹²⁴ Si se tiene en cuenta que el tamaño promedio del hogar particular es de 3.3, la selección implica un umbral crítico para el tamaño poblacional medio de aproximadamente 350 habitantes

de desarrollo humano y bienestar en general y otra zona más bien periférica y con niveles muy bajos de ingreso y bienestar¹²⁵. Así, el cuadro anterior muestra sintéticamente la selección de la muestra en cuanto a comunidades se refiere.

Cuadro A*: Selección de la muestra para la EMMOS**

| Clase | Comunidad 1 | | | Comunidad 2 | | |
|--------|-------------|--------------------|-------------|-------------|-----------------------|-------------------|
| | Id | nombre | municipio | Id | nombre | municipio |
| 1 | 39 | Santa Rosa | Colcapirhua | 52 | Villa porvenir | Cliza |
| 2 | 63 | Tipa-Tipa | Mizque | 68 | Pampa kjassi | Villa Rivero |
| 3 | 73 | San Gabriel | Chimore | 79 | Valle Ivirza | Puerto Villarroel |
| 4 | 57 | Chapisirca | Tiquipaya | 66 | Lope Mendoza | Pocona |
| urbana | | <i>Distrito 12</i> | Cochabamba | | <i>Distrito 8</i> | Cochabamba |

Fuente: Elaboración propia, de acuerdo con el procedimiento establecido en el diseño muestral

2) Dentro de cada comunidad, antes de proceder a la selección sistemática o aleatoria de las personas a ser entrevistadas se plantea una estratificación relativamente sencilla entre los jefes de hogar. Según que el jefe de hogar se encuentre a inicio (20-34) o fin de la vida laboral (50-64), se eligen conjuntos de un mismo tamaño.

Dependiendo de la posibilidad de contar con la ayuda de la comunidad, ya sea que ésta sea expresada a través de algún representante institucional o por varias personas de la “sociedad civil”, se procederá a elegir a los hogares y a los jefes de hogar aleatoriamente en un “sorteo” que podría llevarse a cabo el mismo día de llegada, dependiendo de que sea posible reunir a una gran parte de la comunidad. Si no se llegara a contar con el apoyo decisivo de la comunidad¹²⁶ ni fuera posible reunir a los habitantes, el método será sistemático: eligiendo a los entrevistados según su disposición, hasta completar el tamaño de muestra para cada estrato = 50.

La estrategia para lograr el máximo de eficacia en la ejecución de la encuesta tiene que ver con la ejecución del trabajo de campo, en dos etapas. La primera tendría una doble función, de prueba piloto y de taller de formación de supervisores que se encargarían luego de velar por el desarrollo óptimo del trabajo en el resto del trabajo¹²⁷.

3.2. Reporte de ejecución

Una vez realizada la visita preliminar a la que podría ser la zona de más difícil acceso: el trópico, (entre el 3 y 5 de octubre) fue posible tener la lista definitiva de comunidades a visitar.

Es preciso señalar que en todas las comunidades, se exigió que al final del estudio, el correspondiente informe sea ofrecido en varios de ejemplares a la población en general, en un acto

¹²⁵ De algún modo, este contraste ya ha sido descrito por Butrón y Veizaga (2003)

¹²⁶ Este caso ha sido mencionado como muy positivo por Pellens (2008), más adelante, se considera alguna estrategia para convocar el apoyo comunitario

¹²⁷ Más adelante, se hubo previsto también incluir la oferta de una especie de donativo modesto de parte del proyecto a las comunidades por facilitar el desarrollo de la encuesta y que estaría constituido por un paquete de documentos, reportes y otras publicaciones del CEP, y algún otro centro interesado en difundir su producción.

público de entrega del mencionado informe a los representantes de la comunidad. Por supuesto, se aceptó el compromiso, aunque se pidió de todas formas un plazo prudente.

Primera fase

La primera tarea de la primera fase ha sido la de organizar la primera salida. Para ello, se lanzó una convocatoria abierta para contratar encuestadores. Entre los requisitos vale la pena destacar el que tuvieran cierto nivel de formación (superior) y alguna experiencia previa. Los niveles mínimos exigidos en cuanto al manejo del idioma quechua finalmente funcionaron como indicativos y en todo caso no-excluyentes. Los postulantes debieron aprobar un primer taller de capacitación.

Primera salida: Trópico de Cochabamba

La primera salida de la encuesta se dirigió a las comunidades ya mencionadas y se realizó entre el 13 y 18 de octubre. La estrategia de desarrollo del trabajo de campo se basaba en la difusión, explicación y la obtención de alguna decisión consensuada y por tanto legítima de parte de la población objetivo, lo que se planteó a través de la organización de algún evento como un taller, o simplemente la participación acotada en una reunión o asamblea ordinaria de la comunidad si fuera el caso. Por supuesto, esto tuvo un resultado positivo aunque no fue nada fácil organizar la presentación y llevar a buen término el diálogo subsecuente. Esta misma estrategia – valga la mención – ha sido también utilizada en el caso de otras comunidades sobre todo del tipo rural en la legitimación de las actividades de los encuestadores es sumamente importante.



Figura A-4: El equipo de encuestadores después de una jornada de trabajo (San Gabriel), en el vehículo del proyecto bajo la guía de Henry Valdivia (Foto por VRJ)



Figura A-4: El equipo de encuestadores Cono Sur, con el Coordinador y el Sr. Valdivia y el vehículo del proyecto (Foto por VRJ)

Tal y como estaba previsto en la planificación del trabajo de campo, los resultados de la primera salida fueron evaluados tanto en término de la calidad de la información recolectada como del instrumento de recolección, es decir, de la boleta de encuesta. En ese sentido, se realizaron varios ajustes y pequeños cambios tanto en la boleta como en las estrategias de recolección de información.

Segunda fase (final)

Dado el escaso número de encuestadores, antes de la primera salida, se lanzó una segunda convocatoria para contratar encuestadores los cuales también debieron aprobar el respectivo taller de capacitación. Asimismo, se realizó una selección de supervisores

Realizada la organización de los equipos para visitar las respectivas comunidades, la segunda salida a campo se ejecutó según lo previsto y sin mayores contratiempos. Después de esta etapa se procedió a la revisión de las boletas y su preparación para la digitación. La digitación se realizó en hojas electrónicas simple (Excel).

A continuación se presentan las boletas de encuesta.

3.3. Boleta de Encuesta

**Encuesta de Migración y Movilidad Social
(CUESTIONARIO – BOLETA: A)**

| | |
|----------|-----------|
| Boleta | |
| Enc. | |
| Sup. | |
| Hr. ini: | ____:____ |

PRIMERA PARTE: INFORMACION GENERAL

1.- Localización de la vivienda del hogar:

| | | | |
|--------------|-------|-------------|--------|
| Viv. | Manz. | Calle: | Núm. |
| Barrio/Zona: | | Ciudad/Loc. | |
| Municipio: | | Prov. | Depto. |

2.- Nombre completo del entrevistado _____
SEXO 1=varón 2= Mujer Edad: _____

SEGUNDA PARTE: ANTECEDENTES FAMILIARES

3.- Lugar y fecha de nacimiento de los padres: *Primero le voy a preguntar acerca de sus padres o apoderados ¿dónde nacieron?, ¿dónde vivían cuando ud. nació?, ¿dónde viven ahora?, ¿estudiaron?, ¿en qué trabajan?*

| | | Nombre apoderado 1: | | | Nombre apoderado 2: | | |
|--|---------------------|-----------------------|------|-----------------------|-----------------------|------|-----------------------|
| Tipo: 1= Padre, 2= Madre, 4= Padrastro, 5= Madrastra, 6= Otro pariente, 7= Otro no pariente, 9= ns/nr/ne | | <input type="radio"/> | | | <input type="radio"/> | | |
| Lugar de nacimiento | Ciudad/Localidad | | | | | | |
| | Municipio-Provincia | | | | | | |
| | Departamento | | | | | | |
| Fecha de nacimiento | | Día: | Mes: | Año: | Día: | Mes: | Año: |
| Año de referencia del entrevistado | | Edad 0 | | Edad actual | Edad 0 | | Edad actual |
| Lugar de residencia | Ciudad/Localidad | | | | | | |
| | Municipio/Provincia | | | | | | |
| | Departamento | | | | | | |
| Nivel educativo | Curso | | | | | | |
| | Nivel | | | | | | |
| Grupo ocupacional | | <input type="radio"/> | | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | | <input type="radio"/> |
| Categoría ocupacional | | <input type="radio"/> | | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | | <input type="radio"/> |
| Rama de Actividad | | <input type="radio"/> | | <input type="radio"/> | <input type="radio"/> | | <input type="radio"/> |

Nivel: 0= ninguno, 1= primaria o básico, 2= intermedio, 3= medio o secundaria, 4= técnico, 5= normal, 6= universidad, 7= posgrado 9=ns/nr

4.- ¿Tiene hermanos? 1= sí, 2= no (si responde "no", pasar a la pregunta 6)

5.- Número, sexo y orden de los hermanos: *¿Cuántos hermanos tiene?, ¿hombres o mujeres?, ¿cuántos años tienen?, ¿vivió con ellos en su niñez?*

| | | | | | | | | | | | | |
|-------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|----|
| Orden | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 |
| Tipo | | | | | | | | | | | | |
| Sexo | | | | | | | | | | | | |
| Edad | | | | | | | | | | | | |
| Vivió | | | | | | | | | | | | |

Tipo: 1= natural, 2= medio hermano, 3= hermanastro; Sexo: 1=varón, 2=mujer; Edad: en años cumplidos la edad que tiene o que tendría si ya falleció; Vivió: 1=si, 2=no. Marcar el orden que ocupa o corresponde al entrevistado, tachar los órdenes no utilizados

6.- *¿Desde el año 2000, algún miembro de su hogar se fue a vivir al exterior?* 1= si, 2= no (si responde "no", proceder con la boleta B)

7.- *¿quién era?, ¿qué edad tenía?*

| Parentesco | Sexo | Edad | Año viaje / retorno | Motivo | Destino |
|------------|------|------|---------------------|--------|---------|
| 1.- | | | | | |
| 2.- | | | | | |
| 3.- | | | | | |
| 4.- | | | | | |

Tachar las filas no utilizadas, Sexo: 1= varón, 2= mujer; Motivo: 1= tenía trabajo seguro, le solicitaban, 2= para buscar trabajo, 3= para estudiar, 4= otros motivos no laborales ni de estudio

CUARTA PARTE: CURSO DE VIDA DE LOS HIJOS y DEL CÓNYUGE

En este momento nótese que ya se ha preguntado al entrevistado acerca de si tiene hijos o no, para evitar el cansancio puede proceder según la información de la Tercera parte y/o Boleta B

46.- *¿Tiene hijos?* 1= si, 2= no (si responde "no", pase a la pregunta 49)

47.- *¿Me puede decir cuál es la situación actual de todos sus hijos?, ¿dónde están?, ¿estudian?, ¿trabajan?, ¿están casados?*

| Hijo | Residencia | | | Educación | | Laboral | | | Familia | | |
|------|------------|-----|-----|-----------|-------|---------|-----------|----|---------|---------|-------|
| | Localidad | com | mun | dept | Curso | Nivel | Actividad | go | co | e civil | hijos |
| 1 | | | | | | | | | | | |
| 2 | | | | | | | | | | | |
| 3 | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | | | | | | | |
| 5 | | | | | | | | | | | |
| 6 | | | | | | | | | | | |
| 7 | | | | | | | | | | | |
| 8 | | | | | | | | | | | |

Comunidad/Zona: 1= en la misma comunidad o zona, 2= en una comunidad o zona vecina, 3= en una comunidad más grande o en una zona más céntrica;

Municipio/Distrito: 1= en el mismo municipio/distrito, 2= en un municipio/distrito vecino, 3= en un municipio/distrito más céntrico y/o metropolitano

Departamento: 1= ch = Chuquisaca, 2= lp = La Paz, 3= cb = Cochabamba, 4= or = Oruro, 5= pt = Potosí, 6= ta = Tarija, 7= sc = Santa Cruz, 8= be = Beni, 9= pa = Pando, 10= arg = Argentina o sudam, 11= usa= EE UU o norteam, 12= esp= España, 13= ita= Italia, 14= otr= otro país europeo, 15= rmu= resto del mundo

Nivel: 0= ninguno, 1= primaria o básico, 2= intermedio, 3= medio o secundaria, 4= técnico, 5= normal, 6= universidad, 7= posgrado 9=ns/nr/na

Estado Civil: 1= soltero/a, 2= casado/a, 3= unión libre, 4= separado/a, 5= divorciado/a, 6= viudo/a 9=ns/nr/na

48.- **Cuando sus hijos tengan la edad que Ud. tiene actualmente, ¿cree que habrán estudiado?, ¿cree que estarán trabajando?, ¿cree que vivirán aquí en esta localidad?**

| Hijo | Re: | Educación | n | Re: | Laboral | go | co | Re: | Residencia | com | mun | dept |
|------|-----|-----------|---|-----|---------|----|----|-----|------------|-----|-----|------|
| 1 | | | | | | | | | | | | |
| 2 | | | | | | | | | | | | |
| 3 | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | | | | | | | | |
| 5 | | | | | | | | | | | | |
| 6 | | | | | | | | | | | | |
| 7 | | | | | | | | | | | | |
| 8 | | | | | | | | | | | | |

Re: 1= si, 2=no n→ nivel: 0= ninguno, 1= primaria o básico, 2= intermedio, 3= medio o secundaria, 4= técnico, 5= normal, 6= universidad, 7= posgrado
 Comunidad/Zona: 1= en la misma comunidad o zona, 2= en una comunidad o zona vecina, 3= en una comunidad más grande o en una zona más céntrica;
 Municipio/Distrito: 1= en el mismo municipio/distrito, 2= en un municipio/distrito vecino, 3= en un municipio/distrito más céntrico y/o metropolitano
 Departamento: 1= ch = Chuquisaca, 2= lp = La Paz, 3= cb = Cochabamba, 4= or = Oruro, 5= pt = Potosí, 6= ta = Tarija, 7= sc = Santa Cruz, 8= be = Beni, 9= pa = Pando, 10= arg = Argentina o sudam, 11= usa= EE UU o norteam, 12= esp= España, 13= ita= Italia, 14= otr= otro país europeo, 15= mu= resto del mundo

49.- **¿Cuál es su estado civil actual?** 1= soltero/a, 2= casado/a, 3= unión libre, 4= separado/a, 5= divorciado/a, 6= viudo/a 9=ns/nr/ (si responde 1, pasar a la pregunta 51)

50.- **¿Dónde vivía su esposa/o cuando la/o conoció?, ¿que hacía entonces?, ¿estudiaba?, ¿trabajaba?, y, ¿a qué se dedica ahora?** (preguntar respecto del último cónyuge)

| | Localidad/zona | Cantón/Distrito | Municipio/Provincia | Departamento |
|------------------------|----------------|-----------------|---------------------|----------------|
| Donde nació | | | | |
| Donde vivía | | | | |
| Al momento de la unión | | | | |
| | ¿Estudia? | | ¿Trabaja? | |
| | curso | nivel | Actividad principal | go co ra |
| Al momento de la unión | | | | |
| Actualmente | | | | |

Nivel: 0= ninguno, 1= primaria o básico, 2= intermedio, 3= medio o secundaria, 4= técnico, 5= normal, 6= universidad, 7= posgrado 9=ns/nr/na

QUINTA PARTE: SITUACION ACTUAL Y OTRAS PERSPECTIVAS

51.- **¿Me podría decir el monto de dinero que obtiene con su trabajo y con el del resto de los miembros de su hogar?**

| Perceptor y parentesco | Venta Fuerza de trabajo VFT | f | Valor Neto de la producción VNP | f | Rentas: (alquila, der prop) | f | Transferencias: (bonos, remesas) | f |
|------------------------|-----------------------------|---|---------------------------------|---|-----------------------------|---|----------------------------------|---|
| Jefe Hogar | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |

f: frecuencia: 2= jornal, 3= semanal, 4= mensual, 6= estacional y 7=anual 9=ns/nr/na

52.- ¿Me podría decir cuánto y en qué gastan lo que ganan?

| Concepto | Gastos | | | | | |
|--|------------|----|------------|----|------------|----|
| | Monto (Bs) | f1 | Monto (Bs) | F2 | Monto (Bs) | f3 |
| Alimentación Frescos, almacenables, compra | | | | | | |
| Transporte Desplazamientos cotidianos, viajes | | | | | | |
| Comunicación Teléfono fijo, móvil | | | | | | |
| Educación Útiles, recreos, actividades escolares | | | | | | |
| Salud Hospital, posta, curandero, recetas | | | | | | |
| Enseres Limpieza y otros consumibles | | | | | | |
| Utensilios De cocina, herramientas, máquinas | | | | | | |
| Muebles Estantes, sillones, mesas | | | | | | |
| Mantenimientos Al automóvil, a equipos y máquinas | | | | | | |
| Vivienda Alquiler, reparaciones, otros | | | | | | |
| Servicios públicos Impuestos, agua, luz | | | | | | |
| Servicio a pasivos Deudas, amortizaciones, | | | | | | |
| Recreación y cultura Paseos, cumpleaños, fiestas, cine | | | | | | |
| Ahorro En dinero o especie (valor) | | | | | | |

f: frecuencia: 2= jornal o diaria, 3= semanal, 4= mensual, 6= estacional y 7=anual 9=ns/nr/na

53.- ¿Cómo se ve a Ud. mismo si se compara con sus padres?

| | | |
|---|--|-----------|
| 1 | He mejorado mucho económica y socialmente, vivo mejor que como ellos vivieron cuando tenían mi edad | 9 = ns/nr |
| 2 | He mejorado apenas un poco, en algunas cosas estoy mejor y en otras me falta todavía | |
| 3 | No siento que esté en mejor situación económica o social que ellos, pero tampoco estoy peor | |
| 4 | Estoy un poco peor, en muchas cosas me ha ido peor que a ellos pero en otras voy mejorando | |
| 5 | Estoy mucho peor que ellos económica y socialmente, vivo peor de lo que ellos vivían cuando tenían mi edad | |

54.- Simulación de crisis y éxito

| | | |
|--------------------------------------|--|---|
| | En caso de que las cosas estén mal, ya sea que: 1. Le despiden 2. Hay una crisis económica 3. Sequía total 4. Terremoto (ojala que no) | En caso de que las cosas estén bien, ya sea que: 1. Hay buena cosecha 2. Hay un auge económico 3. Encuentra un buen trabajo 4. Se gana la lotería |
| Asignación de recursos - prioritaria | ¿De dónde sacaría el dinero necesario? <input type="radio"/> | ¿Qué haría con el dinero que obtendría? <input type="radio"/> |
| | 1= ahorro 2= préstamos 3= vendería sus bienes 9= ns/nr | 1= ahorrar 2= prestar 3= invertir negocio 4= comprar casa auto 5= otros _____ 9= ns/nr |
| Ayuda - prioritaria | ¿Pediría ayuda? <input type="radio"/> | ¿Ayudaría a otros? <input type="radio"/> |
| | 1= si <input type="radio"/> ¿a quién? <input type="radio"/> 2= no <input type="radio"/> 1= familia 2= amigos 3= comunidad | 1= si <input type="radio"/> ¿a quién? <input type="radio"/> 2= no <input type="radio"/> 1= familia 2= amigos 3= vecinos |
| ¿Se iría a vivir a otro lado? | 1= si <input type="radio"/> Localidad/zona = 2= no <input type="radio"/> Municipio/Distrito= Departamento= | 1= si <input type="radio"/> Localidad/zona = 2= no <input type="radio"/> Municipio/Distrito= Departamento= |

55.- Para cada persona de su familia, *¿Me podría decir qué idiomas aprendieron a hablar en la niñez?, y ¿qué otros idiomas son los que ahora hablan?*

| Persona | Idioma de la niñez | | | | Idiomas que hablan | | | |
|---------------|--------------------|--------|------------|------|--------------------|--------|------------|------|
| | Quechua | Aymara | Castellano | Otro | Quechua | Aymara | Castellano | Otro |
| Jefe de Hogar | | | | | | | | |
| Padre | | | | | | | | |
| Madre | | | | | | | | |
| Esposa | | | | | | | | |
| Hijo primero | | | | | | | | |
| Hijo último | | | | | | | | |

56.- *¿Cómo se identifica Ud.?, y ¿cómo identifica a su esposa?*, en una escala del 1 al 7, donde 7= totalmente indígena y 1= nada de indígena

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 9 |
|------------|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Jefe Hogar | | | | | | | | |
| Cónyuge | | | | | | | | |

57.- **Quisiera que me diga si está de acuerdo con las siguientes frases:**

| Id | TEMA | V. |
|----|---|----|
| 1 | El trabajo es una virtud, es la mejor forma de realizarse como persona y uno debería trabajar sin pensar en cuánto dinero va a ganar | |
| 2 | La educación es importante, para aprender muchas cosas y para poder trabajar. La educación sirve para poder progresar y ser mejores personas | |
| 3 | Irse a vivir a otro lugar puede ser una buena opción para poder progresar. Siempre es bueno mirar más allá y buscar otras opciones | |
| 4 | Tener hijos y parientes y estar siempre juntos, es lo más lindo y lo más importante y uno debería tratar de que así sea. | |
| 5 | La comunidad nos ayuda a resolver nuestros problemas y por eso es importante participar | |
| 6 | Me siento orgulloso de vivir en Cochabamba y sueño con que nuestra región sea la más desarrollada del país | |
| 7 | Hay que querer y respetar a nuestra Patria, antes que ser collas o cambas, indígenas o k'aras, antes que ser de tal o cual provincia, somos todos hermanos bolivianos | |
| 8 | El trabajo parece una maldición, por que uno trabaja todo el tiempo y no puede progresar, los frutos del trabajo siempre se pierden | |
| 9 | La educación no sirve para ganar más dinero ni para tener un trabajo. Estudiar a veces es para perder el tiempo. | |
| 10 | Cambiar de lugar es muy complicado, muchas veces todo sale mal. Si por suerte las cosas salen bien, uno se olvida de dónde ha salido. Para emigrar hay que pensarlo bien. | |
| 11 | En estos tiempos, tener hijos es demasiada responsabilidad y ya no es tan fácil mantener a la familia. | |
| 12 | En la comunidad siempre hay gente que hace lo que le da la gana, ya no podemos entendernos ni nos ayudamos, ya casi no se puede pensar en ningún proyecto a futuro | |
| 13 | Las cosas cada vez están peor en Cochabamba y ya no me importa si la región progresa o no | |
| 14 | En Bolivia todos velan por sus propios intereses y por eso todo funciona mal. El país no va a mejorar, vamos para atrás, ya no da ganas de ser boliviano. | |

1=si, de acuerdo 2= no, no está de acuerdo 9=ns/nr

SEXTA PARTE: SITUACIÓN DE LA VIVIENDA Y PATRIMONIO

58.- ¿Cuál es el material de construcción más utilizado en las paredes de esta vivienda? 1= ladrillo-cemento-hormigón, 2= adobe-tapial, 4= piedra, 5= madera, 6= caña-palma-tronco, 7= otro

59.- ¿Las paredes interiores de esta vivienda tienen revoque? 7= si, 8= no

60.- ¿Cuál es el material más utilizado en los techos de esta vivienda? 1= calamina-plancha, 2= teja, 3= losa hormigón, 4= paja-caña-palma, 5= otro

61.- ¿Cuál es el material más utilizado en los pisos de esta vivienda? 1= tierra, 2= tablón de madera, 3= machiembre-parquet, 4= alfombra, 5= cemento, 6= mosaico-cerámica, 7= ladrillo, 8= otro

62.- Principalmente, ¿de dónde obtiene el agua para beber y cocinar? 1= cañería de red, 2= pileta pública, 3= carro repartidor, 4= pozo sin bomba, 5= pozo con bomba, 6= río-vertiente-acequia-laguna, 8= otro

63.- ¿Cómo se distribuye el agua para cocinar y beber? 6= cañería dentro la vivienda, 7= cañería fuera de la vivienda dentro del lote, 8= no por cañería

64.- ¿Tiene baño o letrina? 1= si, 2= no (Si responde "no", pase a la pregunta 66)

65.- ¿Es usado solo por el hogar? 3= si, 4= compartido

66.- ¿A dónde va el desagüe del baño o letrina? 1= alcantarillado, 2= cámara séptica, 3= pozo ciego, 4= superficie (calle, quebrada, río)

67.- ¿Utiliza energía eléctrica en esta vivienda? 5= si, 6= no

68.- Principalmente, ¿qué tipo de combustible o energía usa para cocinar? 1= leña, 2= guano, 3= kerosén, 4= gas, 5= electricidad, 6= otro, 7= no utiliza

69.- ¿Tiene un cuarto sólo para cocinar? 7= si, 8= no

70.- ¿Cuántos cuartos o habitaciones tiene su vivienda sin contar con el cuarto de baño y/o cocina? # _____

71.- ¿De estos cuartos, cuántos utiliza para dormir? # _____

72.- ¿Cuántas personas habitan esta vivienda? # _____ (personas durmieron aquí la noche anterior)

73.- Esta vivienda es: 1= propia, 2= alquilada, 3= anticrético, 4= contrato mixto, 5= cedida por servicios, 6= prestada o 7= otra (si no responde 1, pase a la pregunta 76)

74.- ¿Cómo adquirieron la vivienda? 1= Compra del inmueble ya construido, 2= Construcción del inmueble por etapas (si responde 1, pase a la pregunta 76)

75.- **La construcción de esta vivienda, ¿con qué tipo de trabajo se realizó?**

| | |
|---|--|
| 1 experto-profesional | |
| 2 trabajo de la familia | |
| 3 trabajo de la gente de la comunidad o vecinos | |

1= si, 2=no 9=ns/nr

76.- **¿Tiene otros bienes inmuebles?**

| | |
|---------------------|--|
| Terreno o lote | |
| Casa o departamento | |

1= si, 2=no 9=ns/nr

77.- ¿Recibió algún bien inmueble como herencia o anticipo de herencia? 1= si, 2= no

78.- ¿Espera recibir algún bien inmueble como herencia? 1= si, 2= no

79.- ¿Tiene algún vehículo? 1= si 2=no 9=ns/nr En caso afirmativo, ¿de qué tipo?

| Marca | Modelo | Año | Tipo | Uso |
|-------|--------|-----|------|-----|
| | | | | |
| | | | | |
| | | | | |

Tipo: 1= automóvil pequeño, 2= vagoneta, 3= camioneta, 4= camión, 5= bus, 6= tractor, 7= otro, 9= ns/nr
Uso: 1= transporte público, 2= trabajo-empresa, 3= particular-paseo, 9= ns/nr

80.- **¿Me puede decir cuál de los siguientes aparatos o equipos tiene?**

| | | | |
|--------------------|--|----------------------------|--|
| 1 Televisor | | 6 Bicicleta | |
| 2 Teléfono celular | | 7 Motocicleta | |
| 3 Computador | | 8 Horno microondas | |
| 4 Impresora | | 9 Refrigerador | |
| 5 Reproductor DVD | | 10 Cámara fotográfica dig. | |

1= tiene, 2= no tiene, 9= ns/nr

Séptima Parte: Opiniones políticas y otras visiones

81.- **¿En qué organizaciones políticas, sociales, comerciales y/o religiosas participa Ud. activamente?, ¿alguna vez ha sido representante?**

| Organización | Participación | Representación |
|--------------------------|---------------|----------------|
| 1.- Sindicato: | | |
| 2.- Asociación: | | |
| 3.- OTB, vecinos: | | |
| 4.- otro: _____ | | |
| 5.- Deportivo | | |
| 6.- De padres de familia | | |
| 7.- Iglesia | | |
| 8.- Club de madres | | |
| 9.- otro _____ | | |

Participación: 1= activa, 2= irregular y pasiva. Representación: 1= alguna vez, 2= nunca

82.- **¿Alguna vez ha participado en algún evento de manifestación social?**

1= sí, 2= no (si responde "no", pase a la pregunta 85)

83.- *¿En qué eventos de manifestación social ha participado?, ¿cuándo?, ¿por qué?*

| Evento | Tipo | Ciudad/Localidad | Período | Motivo |
|------------------|------|------------------|---------|--------|
| 1.- primero | | | | |
| 2.- último | | | | |
| 3.- + importante | | | | |

Tipo: 1= marcha, 2= bloqueo, 5= huelga de hambre, 6= toma de institución

Período: anotar número y unidad (horas, días, etc.)

Si existen coincidencias entre el primero, último y más importante anotar aquí:.....

84.- *¿Qué piensa Ud. respecto de la necesidad de que haya un cambio social?*

| | | | |
|------------------------------------|-----------------------|--------------------------------------|-----------------------|
| 1.- Es deseable y posible | <input type="radio"/> | 2.- Es deseable pero no es posible | <input type="radio"/> |
| 3.- Es posible pero no es deseable | <input type="radio"/> | 4.- No se debe cambiar y no se puede | <input type="radio"/> |
| 5.- Otro..... | | | |

86.- *¿Podría decirme si Ud. está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones?*

| | |
|---|--|
| 1.- Debería existir acceso a la educación para todos por igual | |
| 3.- Todos deberíamos preocuparnos por ayudar a los más pobres | |
| 4.- la libertad individual es lo más importante y eso se debe respetar | |
| 5.- Es importante contar con seguridad contra los delincuentes y criminales | |
| 6.- Es muy importante poder progresar económicamente | |
| 7.- Los pobres son pobres porque no trabajan | |
| 8.- El Gobierno debería garantizar un buen salario mínimo para todos | |
| 9.- En la escuela se debe dar más atención a las personas más pobres | |
| 10.- Las personas más humildes deberían ser atendidas con preferencia en los centros de salud | |
| 11.- Solo el Gobierno debería ocuparse de ayudar a los pobres | |
| 12.- La igualdad social, donde no hay ricos ni pobres, es la base para lograr una gran nación | |
| 14.- Una sociedad justa es donde uno puede llegar a ser rico si trabaja y gana honestamente | |
| 15.- Todos deberían ganar un salario igual sin importar lo que hagan | |
| 16.- El Estado debería garantizar un trabajo digno para todos | |
| 17.- No hay que esperar nada del Estado, cada uno puede surgir por sus propios medios | |

1= estoy de acuerdo, 2= no estoy de acuerdo 9=ns/nr

87.- *¿Cree Ud. que Bolivia tiene problemas para progresar? 1= si, 2= no*
(si responde "no", pase a la pregunta 89)

88.- *¿Cuáles cree Ud. que son los principales problemas por los que Bolivia no puede progresar?*

| | | |
|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 |
|---|---|---|

89.- *¿Cuándo se relaciona con la gente, alguna vez se ha sentido... ?, ¿con qué frecuencia le pasa eso?*

| | |
|---|--|
| 1. Explotado y su trabajo sin ser reconocido | |
| 2. Discriminado | |
| 3. Excluido de algún beneficio público | |
| 4. Oprimido, incapaz de hacer nada | |
| 5. Respetado y tomado en cuenta por las autoridades | |
| 6. Querido y aceptado por los demás | |
| 7. Favorecido más que otros | |

1= muy a menudo, 2= algunas veces, 3= muy rara vez, 9= ns/nr

90.- ¿Ud. quisiera progresar más? 1= si, 2=no

91.- ¿Qué necesita para poder progresar más?

| | | |
|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 |
|---|---|---|

92.- *Si calificamos con 1 a los más pobres y con 7 a los más ricos, ¿cuánto se calificaría?, ¿cuánto de nota le gustaría alcanzar?*

| | | | | | | | | |
|----------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Posición actual | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 9 |
| 2. Posición deseable | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 9 |

FIN DE LA ENTREVISTA

Le agradezco mucho por su tiempo y paciencia, estamos seguros de que su experiencia de vida tiene mucho que enseñar. Si he olvidado anotar algo, es posible que alguien más venga a visitarle en unos 15 días más, para completar la información. Nuevamente: muchas gracias y que tenga un buen día.

| |
|---|
| Firma del encuestador..... Lugar, fecha y hora: _____, ___/___/____, ___:___ |
|---|

| 8 | | 9 | | 10 | | 11 | | 12 | | 18 | | 19 | | 20 | | 26 | | 31 | | 34 | | 35 | | 36 | | 37 | | 38 | | 41 | | 43 | | | | | | | |
|---------|------|----------------------|-----------------|-----------|-------------|------|----------|-------------------|------------|-------|---------|--------------------|------|------|------|--|---------------|-------|-----------------|--------------|------|-------------------------------|---------------------|--------------------|---------------------|----------------------|-------------------|-----------------|--------|---------------------|-------------------|--------------|-------------------------------|---------------------|-------------------|------|--------------------|----------|-----------------|
| Control | | Historia residencial | | | | | | Historia familiar | | | | Historia Educativa | | | | Historia laboral 1 (actividad principal) | | | | | | | | Historia laboral 2 | | | | | | | | | | | | | | | |
| Año | Edad | Zona/Comunidad | Distrito/Cantón | Municipio | Departament | País | Compañía | Motivo | Parentesco | Unión | | Hijos | | Tipo | Sexo | Tipo | Nivel o Ciclo | Curso | Turno o jornada | Especialidad | Loc. | Grupo ocupacional y actividad | Catego. Ocupacional | Tipo de Contrab | Beneficios Sociales | Medios de producción | Rama de actividad | Establecimiento | | Inicio de actividad | Cambios o salidas | Discapacidad | Grupo ocupacional y actividad | Catego. Ocupacional | Rama de actividad | Edad | | | |
| | | | | | | | | | | Edad | Conyuge | Nombre | Tipo | | | | | | | | | | | | | | | Materia | Código | | | | | | | | Municipio/Distrito | Tipo Org | Número personas |
| | 0 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 0 | | |
| | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 1 | | |
| | 2 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 2 | | |
| | 3 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 3 | | |
| | 4 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 4 | | |
| | 5 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 5 | | |
| | 6 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 6 | | |
| | 7 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 7 | | |
| | 8 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 8 | | |
| | 9 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 9 | | |
| | 10 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 10 | | |
| | 11 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 11 | | |
| | 12 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 12 | |
| | 13 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 13 | |
| | 14 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 14 | |
| | 15 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 15 | |
| | 16 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 16 | |
| | 17 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 17 | |
| | 18 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 18 | |
| | 19 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 19 | |
| | 20 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 20 | |
| | 21 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 21 | |
| | 22 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 22 | |
| | 23 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 23 | |
| | 24 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 24 | |
| | 25 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 25 | |
| | 26 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 26 | |
| | 27 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 27 | |
| | 28 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 28 | |
| | 29 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 29 | |
| | ↓ | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | ↓ |
| | 60 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 60 | |
| | 61 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 61 | |
| | 62 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 62 | |
| | 63 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 63 | |
| | 64 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | 64 | |
| | T | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | T | |

| EMMOS – 2008 | | | | | | | | |
|--|--|---|-------------|----------------------|----------|-----------------------|----------|-----------------|
| (BOLETA: B) | | | | | | | | |
| Nombre entrevistado _____ | | Boleta _____ | | | | | | |
| | | Enc. _____ | | | | | | |
| | | Sup. _____ | | | | | | |
| DEPARTAMENTO 1= ch = Chuquisaca 2= lp = La Paz 3= cb = Cochabamba 4= or = Oruro 5= pt = Potosí 6= ta = Tarija 7= sc = Santa Cruz 8= be = Beni 9= pa = Pando 10= arg = Argentina o sudam. 11= usa= EE UU o norteam. 12= esp= España 13= ita= Italia 14= otr= otro país europeo 15= mu= resto del mundo | COMPañIA 1=sólo 2=con familiares, 3= con otros no parientes <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> PARENTESCO 1= Jefe(a) del hogar 2= Esposa(o) o conviviente 3= Hijo(a) o entenado(a) 4= Yerno o nuera 5= Hermano(a) cuñado(a) 6= Padres o suegros 7= Otro pariente 8= Empleada(o) hogar 9= Pariente empleado 10= Otro no pariente | MOTIVOS 1= tenía trabajo seguro, le solicitaban 2= para buscar trabajo 3= para estudiar 4= otros motivos no laborales ni de estudio <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> TIPO DE UNION 1= Concubinato o en unión libre 2= Matrimonio – civil 3= Matrimonio – religioso 5= Divorcio y/o separación de hecho 7= Viudez <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%;">SEXO</td> <td style="width: 50%;">TIPO DE HIJOS</td> </tr> <tr> <td>1= varón</td> <td>1= natural, biológico</td> </tr> <tr> <td>2= mujer</td> <td>2= adoptado y/o</td> </tr> </table> | SEXO | TIPO DE HIJOS | 1= varón | 1= natural, biológico | 2= mujer | 2= adoptado y/o |
| SEXO | TIPO DE HIJOS | | | | | | | |
| 1= varón | 1= natural, biológico | | | | | | | |
| 2= mujer | 2= adoptado y/o | | | | | | | |
| ESPECIALIDAD-MATERIA 1= técnico (básico-inicial) 2= humanidades y artes 3= militar 4= ciencias agrícolas pecuarias 5= ciencias biológicas, medicina y salud 6= ciencias sociales economía 7= ciencias exactas aplicadas (ingenierías, etc.) 8= construcción y arquitectura 9= otras ciencias y técnicas | NIVEL EDUCATIVO 1= primaria o básico 2= intermedio 3= medio o secundaria 4= técnico 5= normal 6= universidad 7= posgrado | TIPO ESCUELA 1= pública 2= particular 3= de convenio: f&a, evangélico, fundación <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> TURNO O JORNADA 1= diurno 2= tarde 3= nocturno 4= combinación 5= internado | | | | | | |
| GRUPO OCUPACIONAL 1= Personal Directivo y de la administración pública 2= Profesionales, científicos, intelectuales 3= Técnicos y profesionales nivel medio 4= Empleados de oficina 5= Vendedores y comerciantes en mercados 6= Agricultores 7= Operarios y artesanos 8= Operadores de instalaciones, maquinaria, otros | CATEGOR. OCUPACIONAL 1= obrero o empleado 2= trabajador por cuenta propia 3= patrón o empleador 4= trabajador familiar no remunerado | COMUNIDAD-ZONA 1= en la misma comunidad o zona 2= en una comunidad o zona vecina 3= en una comunidad más grande o en una zona más céntrica <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> MUNICIPIO/DISTRITO 1= en el mismo municipio/distrito 2= en un municipio/distrito vecino 3= en un municipio/distrito más céntrico y/o metropolitano | | | | | | |
| RAMA DE ACTIVIDAD 1= Agricultura, ganadería, caza 2= Pesca 3= Explotación minas canteras 4= Industria manufacturera 5= Electricidad, gas y agua 6= Construcción 7= Comercio por mayor menor 8= Hoteles y restaurantes 9= Transporte almacenamiento comunicaciones 10= Intermediación financiera 11= Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler 12= Administración pública, defensa y seguridad social 13= Educación 14= Servicios sociales y salud 15= Servicios comunitarios, sociales y personales 16= Servicios a los hogares y servicio doméstico 17= Servicio org. extraterritorial | MEDIOS DE PRODUCCION 1= herramientas 2= materiales 3= equipos, máquinas 4= vehículos 5= bienes inmuebles, | BENEFICIOS SOC 1= seguro de salud 2= seguro contra accidentes y/o muerte 3= aguinaldos, vacaciones, bonos de antigüedad 4= otros <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> INICIO DE ACTIVIDAD 1= Atención a una convocatoria pública (solo obreros o empleados) 2= Pariente o amigo le informa o ayuda a conseguir el puesto (solo obreros o empleados) 3= Inició actividad, negocio o empresa sin consejo ni ayuda de nadie (no aplica para el caso de obreros o empleados) 4= Inició actividad, negocio o empresa con el consejo y/o ayuda de amigos o parientes (no aplica para el caso de obreros o empleados) 5= Se hizo cargo o se unió al negocio familiar 6= Otro | | | | | | |
| TIPO CONTRATO 1= a destajo 2= jornal + contrato verbal 3= semanal o mensual + contrato verbal eventual 4= mensual + contrato escrito tiempo definido 5= mensual + contrato escrito tiempo indefinido | TIPO DE ORGANIZACION 1= privada extranjera 2= privada nacional 3= fami-empresarial 4= comunitaria 5= estatal y/o de | CAMBIO O SALIDA 1= despedido, la empresa o el patrón andaba mal o quebró 2= despedido, la empresa o el patrón no me quería más 3= descenso, la empresa o el patrón me bajaron el sueldo y/o me dieron un puesto peor al que tenía 4= ascenso, la empresa o el patrón me dieron otro trabajo o puesto mejor y ganando más 5= renuncia, aunque no tenía dónde ir, ya no quería seguir haciendo eso 6= renuncia, tenía otro lugar o actividad mejor para hacer | | | | | | |
| DISCAPACIDAD-MINUSVALIA 1= por enfermedad de tipo congénito 2= por enfermedad adquirida no relacionada con actividad laboral 3= por enfermedad adquirida por activ laboral 4= por accidente y/o trauma no relacionado con la actividad laboral 5= por accidente y/o trauma por actividad laboral | Firma encuestador: Supervisor: | | | | | | | |

Anexo Estadístico

Cuadros

Cuadro A1: Bolivia - 2004: Índice de Desarrollo Humano en ciudades capitales y resto de municipios, por departamentos

| Departamento | Índice de Desarrollo Humano | |
|----------------|-----------------------------|------------------------------|
| | Ciudad Capital | Promedio resto de municipios |
| Cochabamba | 0.741 | 0.522 |
| Santa Cruz | 0.739 | 0.610 |
| La Paz | 0.714 | 0.546 |
| Tarija | 0.694 | 0.578 |
| Pando | 0.689 | 0.564 |
| Beni | 0.688 | 0.619 |
| Chuquisaca | 0.688 | 0.486 |
| Oruro | 0.685 | 0.535 |
| Potosí | 0.666 | 0.478 |
| Bolivia | 0.700 | 0.549 |

Fuente: PNUD (2004b)

Cuadro A2: Bolivia, 2001: Distribución de la población ocupada por categoría y grupo ocupacional y clasificación de clases sociales según Gray Molina y otros.

| Grupo y Categoría ocupacional | Id | Obrero-empleado | Cuenta propia | Patron-empleador | Cooperativista | Trab. Fam. No Remunerado | Total |
|---|----|-----------------|---------------|------------------|----------------|--------------------------|---------|
| Personal Directivo y de la administración pública | 1 | 1.37% | | 0.48% | 0.01% | 0.00% | 1.87% |
| Profesionales, científicos, intelectuales | 2 | 4.61% | 1.03% | 0.28% | 0.01% | 0.04% | 5.97% |
| Técnicos y profesionales nivel medio | 3 | 4.27% | 1.32% | 0.28% | 0.02% | 0.09% | 5.97% |
| Empleados de oficina | 4 | 3.33% | | 0.10% | 0.01% | 0.08% | 3.52% |
| Vendedores y comerciantes en mercados | 5 | 5.29% | 11.30% | 0.67% | 0.02% | 0.99% | 18.27% |
| Agricultores | 6 | 3.33% | 22.82% | 0.36% | 0.05% | 2.27% | 28.83% |
| Operarios y artesanos | 7 | 9.01% | 8.75% | 0.66% | 0.19% | 0.69% | 19.31% |
| Operadores de instalaciones, maquinaria, y otros | 8 | 3.64% | 2.50% | 0.19% | 0.06% | 0.05% | 6.44% |
| Trabajador no calificado | 9 | 6.93% | 2.46% | 0.10% | 0.01% | 0.33% | 9.82% |
| Total | | 41.79% | 50.19% | 3.11% | 0.37% | 4.54% | 100.00% |
| Clave de color para la clase: | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |

Fuente: Elaboración propia según Gray Molina y otros (2007)

Cuadro A3: Indicadores de movilidad social intra-generacional según estratos socio-ocupacionales

| Estratificación ampliada | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|---|----|-----|-----|----|-----|----|-------|-------|-------|-------|
| Personal Directivo y de la administración pública | 1 | 3 | 0 | 1 | 1 | -1 | 0.00 | 0.33 | 0.33 | 0.33 |
| Profesionales, científicos, intelectuales | 2 | 30 | 0 | 1 | 1 | -1 | 0.00 | 0.03 | 0.03 | 0.03 |
| Técnicos y profesionales nivel medio | 3 | 42 | 12 | 3 | 15 | 9 | 0.29 | 0.07 | 0.36 | 0.21 |
| Empleados de oficina | 4 | 13 | 5 | 3 | 8 | 2 | 0.38 | 0.23 | 0.62 | 0.15 |
| Operadores de inst., maqu., y otros | 5 | 27 | 8 | 11 | 19 | -3 | 0.30 | 0.41 | 0.70 | 0.11 |
| Operarios y artesanos | 6 | 47 | 15 | 15 | 30 | 0 | 0.32 | 0.32 | 0.64 | 0.00 |
| Vendedores y comerciantes – mercados | 7 | 38 | 4 | 5 | 9 | -1 | 0.11 | 0.13 | 0.24 | 0.03 |
| Agricultores | 8 | 399 | 60 | 19 | 79 | 41 | 0.15 | 0.05 | 0.20 | 0.10 |
| Trabajador no calificado | 9 | 38 | 31 | 0 | 31 | 31 | 0.82 | 0.00 | 0.82 | 0.82 |
| Total | | 637 | 135 | 58 | 193 | 77 | 0.21 | 0.09 | 0.30 | 0.12 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A4: Indicadores de movilidad social intra-generacional según estratos socio-ocupacionales principales

| Estratos principales | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|-----------------------------|----|-----|-----|----|-----|----|-------|-------|-------|-------|
| Directivos y profesionales | 1 | 33 | 0 | 2 | 2 | -2 | 0.00 | 0.06 | 0.06 | 0.06 |
| Técnicos y empleados | 2 | 59 | 14 | 5 | 19 | 9 | 0.24 | 0.08 | 0.32 | 0.15 |
| Obreros semi-calificados | 3 | 131 | 20 | 19 | 39 | 1 | 0.15 | 0.15 | 0.30 | 0.01 |
| Agricultores | 4 | 471 | 76 | 0 | 76 | 76 | 0.16 | 0.00 | 0.16 | 0.16 |
| Total | | 694 | 110 | 26 | 136 | 84 | 0.16 | 0.04 | 0.20 | 0.12 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A5: Indicadores de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases

| Clase social de origen | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|-------------------------------|----|-----|-----|----|-----|-----|-------|-------|-------|-------|
| Capitalistas | 1 | 7 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| CEO's | 2 | 17 | 1 | 3 | 4 | -2 | 0.06 | 0.18 | 0.24 | 0.12 |
| Gerente - supervisor | 3 | 41 | 9 | 11 | 20 | -2 | 0.22 | 0.27 | 0.49 | 0.05 |
| Pequeña Burguesía | 4 | 19 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0.05 | 0.00 | 0.05 | 0.05 |
| Empleados-trab. calificados | 5 | 25 | 11 | 12 | 23 | -1 | 0.44 | 0.48 | 0.92 | 0.04 |
| Trabajadores semi-autónomos | 6 | 33 | 6 | 5 | 11 | 1 | 0.18 | 0.15 | 0.33 | 0.03 |
| <i>Campesinos</i> | 7 | 331 | 36 | 48 | 84 | -12 | 0.11 | 0.15 | 0.25 | 0.04 |
| Trabajadores-obreros | 8 | 92 | 119 | 0 | 119 | 119 | 1.29 | 0.00 | 1.29 | 1.29 |
| Total | | 565 | 183 | 79 | 262 | 104 | 0.32 | 0.14 | 0.46 | 0.18 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A6: Indicadores de movilidad socio-ocupacional intra-generacional según clases sociales principales

| Clase social de origen | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|---------------------------------|----|-----|-----|----|-----|-----|-------|-------|-------|-------|
| Capitalistas y altos burócratas | 1 | 75 | 0 | 14 | 14 | -14 | 0.000 | 0.187 | 0.187 | 0.187 |
| Clase media | 2 | 94 | 9 | 9 | 18 | 0 | 0.096 | 0.096 | 0.191 | 0.000 |
| Clase trabajadora y campesinado | 3 | 526 | 100 | 0 | 100 | 100 | 0.190 | 0.000 | 0.190 | 0.190 |
| Total | | 695 | 109 | 23 | 132 | 86 | 0.157 | 0.033 | 0.190 | 0.124 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A7: Indicadores de movilidad social inter-generacional según estratos socio-ocupacionales

| Estratificación ampliada de origen (padre) | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|---|----|-----|-----|-----|-----|-----|-------|-------|-------|-------|
| Personal Directivo y de la administración pública | 1 | 0 | 0 | 11 | 11 | -11 | ... | ... | ... | ... |
| Profesionales, científicos, intelectuales | 2 | 8 | 1 | 16 | 17 | -15 | 0.13 | 2.00 | 2.13 | 1.88 |
| Técnicos y profesionales nivel medio | 3 | 3 | 6 | 3 | 9 | 3 | 2.00 | 1.00 | 3.00 | 1.00 |
| Empleados de oficina | 4 | 1 | 5 | 4 | 9 | 1 | 5.00 | 4.00 | 9.00 | 1.00 |
| Operadores de instalaciones, maquinaria, y otros | 5 | 9 | 14 | 32 | 46 | -18 | 1.56 | 3.56 | 5.11 | 2.00 |
| Operarios y artesanos | 6 | 12 | 20 | 19 | 39 | 1 | 1.67 | 1.58 | 3.25 | 0.08 |
| Vendedores y comerciantes en mercados | 7 | 8 | 25 | 3 | 28 | 22 | 3.13 | 0.38 | 3.50 | 2.75 |
| Agricultores | 8 | 351 | 122 | 38 | 160 | 84 | 0.35 | 0.11 | 0.46 | 0.24 |
| Trabajador no calificado | 9 | 6 | 113 | 0 | 113 | 113 | 18.83 | 0.00 | 18.83 | 18.83 |
| Total | | 398 | 306 | 126 | 432 | 180 | 0.77 | 0.32 | 1.09 | 0.45 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A8: Indicadores de movilidad social inter-generacional según estratos socio-ocupacionales principales

| Estratos principales de origen (padre) | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|--|----|-----|-----|----|-----|-----|-------|-------|-------|-------|
| Directivos y profesionales | 1 | 12 | 0 | 24 | 24 | -24 | 0.00 | 2.00 | 2.00 | 2.00 |
| Técnicos y empleados | 2 | 6 | 9 | 7 | 16 | 2 | 1.50 | 1.17 | 2.67 | 0.33 |
| Obreros semi-calificados | 3 | 63 | 44 | 35 | 79 | 9 | 0.70 | 0.56 | 1.25 | 0.14 |
| Agricultores | 4 | 447 | 183 | 0 | 183 | 183 | 0.41 | 0.00 | 0.41 | 0.41 |
| Total | | 528 | 236 | 66 | 302 | 170 | 0.45 | 0.13 | 0.57 | 0.32 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A9: Indicadores de movilidad social inter-generacional según clases sociales

| Clase social de origen (padre) | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|-----------------------------------|----|-----|-----|-----|-----|-----|-------|-------|-------|-------|
| Capitalistas | 1 | 2 | 0 | 3 | 3 | -3 | 0.00 | 1.50 | 1.50 | 1.50 |
| CEO's | 2 | 4 | 1 | 20 | 21 | -19 | 0.25 | 5.00 | 5.25 | 4.75 |
| Gerente - supervisor | 3 | 3 | 5 | 8 | 13 | -3 | 1.67 | 2.67 | 4.33 | 1.00 |
| Pequeña Burguesia | 4 | 3 | 6 | 4 | 10 | 2 | 2.00 | 1.33 | 3.33 | 0.67 |
| Empleados-trab calificados | 5 | 8 | 15 | 31 | 46 | -16 | 1.88 | 3.88 | 5.75 | 2.00 |
| Trabajadores semi- autónomos | 6 | 12 | 23 | 19 | 42 | 4 | 1.92 | 1.58 | 3.50 | 0.33 |
| <i>Campesinos</i> | 7 | 307 | 98 | 79 | 177 | 19 | 0.32 | 0.26 | 0.58 | 0.06 |
| Trabajadores- obrerros | 8 | 31 | 143 | 0 | 143 | 143 | 4.61 | 0.00 | 4.61 | 4.61 |
| Total | | 370 | 291 | 164 | 455 | 127 | 0.79 | 0.44 | 1.23 | 0.34 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A10: Indicadores de movilidad social inter-generacional según clases sociales principales

| Clase social de origen | Id | M0 | MA | MD | MB | MN | MA/M0 | MD/M0 | MB/M0 | MN/M0 |
|------------------------------------|----|-----|-----|----|-----|-----|-------|-------|-------|-------|
| Capitalistas y altos burócratas | 1 | 26 | 0 | 20 | 20 | -20 | 0.000 | 0.769 | 0.769 | 0.769 |
| Clase media | 2 | 45 | 30 | 46 | 76 | -16 | 0.667 | 1.022 | 1.689 | 0.356 |
| Clase trabajadora y campesinado | 3 | 482 | 176 | 0 | 176 | 176 | 0.365 | 0.000 | 0.365 | 0.365 |
| Total | | 553 | 206 | 66 | 272 | 140 | 0.373 | 0.119 | 0.492 | 0.253 |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS - 2008

Cuadro A11: Coeficientes estimados para el Modelo 1, estrato 1 (Directivos y profesionales)

| VARIABLES | CATEGORIAS | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|-------------------------------------|--------------------------------|---------|---------|--------|----|-------|---------|
| | | B | ET | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
| ESTRATO 1 | Intersección | -33.607 | 5.054 | 44.215 | 1 | 0.000 | |
| | Años de Estudio (AE) | 1.939 | 0.279 | 48.295 | 1 | 0.000 | 6.952 |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 1.246 | 1.119 | 1.240 | 1 | 0.265 | 3.478 |
| | 2 (30-39) | 2.510 | 1.028 | 5.961 | 1 | 0.015 | 12.310 |
| | 3 (40-49) | 1.999 | 1.009 | 3.921 | 1 | 0.048 | 7.378 |
| | 4 (50-59) | -0.145 | 1.045 | 0.019 | 1 | 0.890 | 0.865 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | -0.320 | 1.124 | 0.081 | 1 | 0.776 | 0.726 |
| | 2 (Técnicos y empleados) | -0.098 | 1.173 | 0.007 | 1 | 0.933 | 0.906 |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | 1.354 | 0.824 | 2.703 | 1 | 0.100 | 3.873 |
| | 4 (Agricultores) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 15.579 | 166.673 | 0.009 | 1 | 0.926 | 5831252 |
| | Centro urbano – migr. | 5.753 | 1.747 | 10.851 | 1 | 0.001 | 315.275 |
| | Periferie urbana - no migr. | 2.415 | 1.565 | 2.381 | 1 | 0.123 | 11.187 |
| | Periferie urbana – migr. | 2.373 | 1.416 | 2.808 | 1 | 0.094 | 10.725 |
| | Centro intermedio - no migr. | 0.687 | 1.619 | 0.180 | 1 | 0.671 | 1.988 |
| | Centro intermedio – migr. | 5.610 | 5.090 | 1.215 | 1 | 0.270 | 273.206 |
| | Comunidad creciente - no migr. | -2.789 | 301.518 | 0.000 | 1 | 0.993 | 0.062 |
| | Comunidad creciente – migr. | 2.011 | 2.018 | 0.993 | 1 | 0.319 | 7.471 |
| | Comunidad marginal - no migr. | 7.728 | 2.329 | 11.012 | 1 | 0.001 | 2272 |
| Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | . | 0 | . | . | |

Nota: ET = Error Típico, gl = grados de libertad, Sig. = Nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A12: Coeficientes estimados para el Modelo 1, estrato 2 (Técnicos y empleados)

| VARIABLES | CATEGORIAS | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|-------------------------------------|--------------------------------|---------|---------|--------|----|-------|---------|
| | | B | ET | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
| ESTRATO 2 | Intersección | -7.372 | 1.154 | 40.826 | 1 | 0.000 | |
| | Años de Estudio (AE) | 0.500 | 0.060 | 69.095 | 1 | 0.000 | 1.65 |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 0.477 | 0.758 | 0.396 | 1 | 0.529 | 1.61 |
| | 2 (30-39) | 1.199 | 0.743 | 2.603 | 1 | 0.107 | 3.32 |
| | 3 (40-49) | 0.991 | 0.750 | 1.747 | 1 | 0.186 | 2.69 |
| | 4 (50-59) | -0.176 | 0.807 | 0.048 | 1 | 0.827 | 0.84 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | -1.107 | 0.867 | 1.629 | 1 | 0.202 | 0.33 |
| | 2 (Técnicos y empleados) | -2.072 | 0.894 | 5.370 | 1 | 0.020 | 0.13 |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | -0.237 | 0.465 | 0.261 | 1 | 0.609 | 0.79 |
| | 4 (Agricultores) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 13.943 | 166.669 | 0.007 | 1 | 0.933 | 1136501 |
| | Centro urbano – migr. | 3.859 | 1.221 | 9.990 | 1 | 0.002 | 47.42 |
| | Periferie urbana - no migr. | 1.890 | 0.889 | 4.520 | 1 | 0.034 | 6.62 |
| | Periferie urbana – migr. | 2.215 | 0.803 | 7.599 | 1 | 0.006 | 9.16 |
| | Centro intermedio - no migr. | -0.883 | 0.804 | 1.207 | 1 | 0.272 | 0.41 |
| | Centro intermedio – migr. | -10.219 | 288.677 | 0.001 | 1 | 0.972 | 0.00 |
| | Comunidad creciente - no migr. | 0.539 | 1.099 | 0.241 | 1 | 0.624 | 1.71 |
| | Comunidad creciente – migr. | -0.243 | 0.849 | 0.082 | 1 | 0.775 | 0.78 |
| | Comunidad marginal - no migr. | -11.524 | 136.085 | 0.007 | 1 | 0.933 | 0.00 |
| | Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | . | 0 | . | . |

Nota: ET = Error Típico, gl = grados de libertad, Sig. = Nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A13: Coeficientes estimados para el Modelo 1, estrato 3 (Trabajadores semi-calificados)

| VARIABLES | CATEGORIAS | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|-------------------------------------|--------------------------------|--------|---------|--------|----|-------|--------|
| | | B | ET | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
| ESTRATO 3 | Intersección | -1.884 | 0.481 | 15.321 | 1 | 0.000 | |
| | Años de Estudio (AE) | 0.084 | 0.030 | 7.661 | 1 | 0.006 | 1.09 |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 0.811 | 0.474 | 2.932 | 1 | 0.087 | 2.25 |
| | 2 (30-39) | 1.179 | 0.456 | 6.695 | 1 | 0.010 | 3.25 |
| | 3 (40-49) | 0.949 | 0.443 | 4.580 | 1 | 0.032 | 2.58 |
| | 4 (50-59) | 1.218 | 0.446 | 7.462 | 1 | 0.006 | 3.38 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Estrato de origen (So) | 1 (Directivos y profesionales) | -0.595 | 0.804 | 0.547 | 1 | 0.459 | 0.552 |
| | 2 (Técnicos y empleados) | -3.243 | 1.194 | 7.371 | 1 | 0.007 | 0.039 |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | 0.670 | 0.300 | 4.985 | 1 | 0.026 | 1.955 |
| | 4 (Agricultores) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 13.437 | 166.668 | 0.006 | 1 | 0.936 | 684811 |
| | Centro urbano – migr. | 2.369 | 0.926 | 6.542 | 1 | 0.011 | 10.688 |
| | Periferie urbana - no migr. | 0.546 | 0.550 | 0.988 | 1 | 0.320 | 1.727 |
| | Periferie urbana – migr. | 1.565 | 0.440 | 12.627 | 1 | 0.000 | 4.783 |
| | Centro intermedio - no migr. | -0.776 | 0.390 | 3.958 | 1 | 0.047 | 0.460 |
| | Centro intermedio – migr. | 1.251 | 0.715 | 3.058 | 1 | 0.080 | 3.492 |
| | Comunidad creciente - no migr. | -1.486 | 0.832 | 3.186 | 1 | 0.074 | 0.226 |
| | Comunidad creciente – migr. | -1.164 | 0.373 | 9.759 | 1 | 0.002 | 0.312 |
| | Comunidad marginal - no migr. | -2.685 | 0.494 | 29.506 | 1 | 0.000 | 0.068 |
| | Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | . | 0 | . | . |

Nota: ET = Error Típico, gl = grados de libertad, Sig. = Nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A14: Coeficientes estimados para el Modelo 2, Clase 1 (Capitalistas y altos burócratas)

| VARIABLES | CATEGORIAS | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|-------------------------------------|----------------------------------|---------|-------|--------|----|------|--------|
| | | B | ET | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
| ESTRATO 1 | Intersección | -7.104 | 1.168 | 37.006 | 1 | 0.00 | |
| | Años de Estudio (AE) | 0.519 | 0.060 | 76.085 | 1 | 0.00 | 1.680 |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | -0.115 | 0.666 | 0.030 | 1 | 0.86 | 0.89 |
| | 2 (30-39) | 0.065 | 0.645 | 0.010 | 1 | 0.92 | 1.07 |
| | 3 (40-49) | -0.202 | 0.655 | 0.095 | 1 | 0.76 | 0.82 |
| | 4 (50-59) | 0.018 | 0.677 | 0.001 | 1 | 0.98 | 1.02 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Clase de origen (Co) | 1 (Capitalista, alto burócrata) | -0.211 | 0.650 | 0.105 | 1 | 0.75 | 0.81 |
| | 2 (Clase media, pequ. burguesía) | -0.345 | 0.446 | 0.598 | 1 | 0.44 | 0.71 |
| | 3 (Clase obrera y campesinado) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 2.061 | 1.093 | 3.554 | 1 | 0.06 | 7.85 |
| | Centro urbano – migr. | 2.057 | 1.068 | 3.705 | 1 | 0.05 | 7.82 |
| | Periferie urbana - no migr. | 1.252 | 0.861 | 2.114 | 1 | 0.15 | 3.50 |
| | Periferie urbana – migr. | 0.949 | 0.789 | 1.449 | 1 | 0.23 | 2.58 |
| | Centro intermedio - no migr. | -0.723 | 0.787 | 0.843 | 1 | 0.36 | 0.49 |
| | Centro intermedio – migr. | -0.433 | 1.532 | 0.080 | 1 | 0.78 | 0.65 |
| | Comunidad creciente - no migr. | 0.762 | 1.118 | 0.465 | 1 | 0.50 | 2.14 |
| | Comunidad creciente – migr. | -0.662 | 0.903 | 0.538 | 1 | 0.46 | 0.52 |
| | Comunidad marginal - no migr. | -11.287 | 137 | 0.007 | 1 | 0.93 | 0.00 |
| Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | . | 0 | . | . | |

Nota: ET = Error Típico, gl = grados de libertad, Sig. = Nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A15: Coeficientes estimados para el Modelo 2, Clase 2 (Clase media, pequeña burguesía)

| VARIABLES | CATEGORIAS | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|-------------------------------------|--------------------------------|--------|------------|--------|----|------|--------|
| | | B | Error típ. | Wald | gl | Sig. | Exp(B) |
| ESTRATO 2 | Intersección | -1.465 | 0.447 | 10.749 | 1 | 0.00 | |
| | Años de Estudio (AE) | 0.093 | 0.028 | 10.822 | 1 | 0.00 | 1.10 |
| Cohorte (K) | 1 (18-29) | 0.131 | 0.439 | 0.089 | 1 | 0.76 | 1.14 |
| | 2 (30-39) | 0.525 | 0.417 | 1.587 | 1 | 0.21 | 1.69 |
| | 3 (40-49) | 0.423 | 0.402 | 1.108 | 1 | 0.29 | 1.53 |
| | 4 (50-59) | 0.542 | 0.413 | 1.722 | 1 | 0.19 | 1.72 |
| | 5 (60 +) | 0.000 | . | . | 0 | . | . |
| Clase de origen (Co) | 1 (Directivos y profesionales) | -0.763 | 0.620 | 1.512 | 1 | 0.22 | 0.47 |
| | 2 (Técnicos y empleados) | -0.318 | 0.324 | 0.965 | 1 | 0.33 | 0.73 |
| | 3 (Trab. Semi-calificados) | 0 | . | . | 0 | . | . |
| Estructura * Migración (St*M) | Centro urbano - no migr. | 2.780 | 0.863 | 10.373 | 1 | 0.00 | 16.11 |
| | Centro urbano – migr. | 2.348 | 0.777 | 9.124 | 1 | 0.00 | 10.46 |
| | Periferie urbana - no migr. | 0.218 | 0.508 | 0.185 | 1 | 0.67 | 1.24 |
| | Periferie urbana – migr. | 1.326 | 0.409 | 10.535 | 1 | 0.00 | 3.77 |
| | Centro intermedio - no migr. | -1.292 | 0.414 | 9.741 | 1 | 0.00 | 0.27 |
| | Centro intermedio – migr. | 0.109 | 0.674 | 0.026 | 1 | 0.87 | 1.12 |
| | Comunidad creciente - no migr. | -1.251 | 0.834 | 2.251 | 1 | 0.13 | 0.29 |
| | Comunidad creciente – migr. | -1.006 | 0.373 | 7.283 | 1 | 0.01 | 0.37 |
| | Comunidad marginal - no migr. | -2.717 | 0.518 | 27.542 | 1 | 0.00 | 0.07 |
| Comunidad marginal – migr. | 0.000 | . | . | 0 | . | . | |

Nota: ET = Error Típico, gl = grados de libertad, Sig. = Nivel de significancia

Fuente: Elaboración propia, con datos de la EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A16: Acuerdo con la valoración de la pobreza, según estratos

| Los pobres son pobres porque no trabajan | estratos principales N de destino | | | | Total |
|--|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Pobreza individual si | 21 | 22 | 64 | 184 | 291 |
| no | 23 | 45 | 99 | 218 | 385 |
| ns/nr | 8 | 19 | 37 | 90 | 154 |
| Total | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.408

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A17: Acuerdo con la valoración de la pobreza, según clases sociales

| Los pobres son pobres porque no trabajan | clases principales N de destino | | | Total |
|--|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Pobreza individual si | 28 | 65 | 197 | 290 |
| no | 50 | 96 | 238 | 384 |
| ns/nr | 20 | 31 | 102 | 153 |
| Total | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.381

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A18: Acuerdo con la idea de sociedad justa, según estratos

| Una sociedad justa es donde uno puede llegar a ser rico si trabaja y gana honestamente | estratos principales N de destino | | | | Total |
|--|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Sociedad justa es meritocrática si | 33 | 47 | 116 | 288 | 484 |
| no | 14 | 25 | 44 | 98 | 181 |
| ns/nr | 5 | 14 | 40 | 106 | 165 |
| Total | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.241

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A19: Acuerdo con la idea de sociedad justa, según clases sociales

| Una sociedad justa es donde uno puede llegar a ser rico si trabaja y gana honestamente | clases principales N de destino | | | Total |
|--|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Sociedad justa es meritocrática si | 57 | 115 | 311 | 483 |
| no | 27 | 42 | 111 | 180 |
| ns/nr | 14 | 35 | 115 | 164 |
| Total | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.361

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A20: Acuerdo con la idea de igualdad, según estratos

| La igualdad social, donde no hay ricos ni pobres, es la base para lograr una gran nación | estratos principales N de destino | | | | Total |
|--|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Igualdad si | 23 | 55 | 128 | 323 | 529 |
| no | 24 | 15 | 26 | 41 | 106 |
| ns/nr | 5 | 16 | 46 | 128 | 195 |
| Total | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A21: Acuerdo con la idea de igualdad, según clases sociales

| La igualdad social, donde no hay ricos ni pobres, es la base para lograr una gran nación | | clases principales N de destino | | | Total |
|--|-------|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | |
| Igualdad | si | 55 | 122 | 351 | 528 |
| | no | 28 | 28 | 49 | 105 |
| | ns/nr | 15 | 42 | 137 | 194 |
| Total | | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A22: Acuerdo con igualdad en el salario, según estratos

| Todos deberían ganar un salario igual sin importar lo que hagan | | estratos principales N de destino | | | | Total |
|---|-------|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Igualdad en el salario | si | 13 | 37 | 95 | 244 | 389 |
| | no | 32 | 33 | 68 | 154 | 287 |
| | ns/nr | 7 | 16 | 37 | 94 | 154 |
| Total | | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.014

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A23: Acuerdo con igualdad en el salario, según clases sociales

| Todos deberían ganar un salario igual sin importar lo que hagan | | clases principales N de destino | | | Total |
|---|-------|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | |
| Igualdad en el salario | si | 33 | 89 | 267 | 389 |
| | no | 49 | 67 | 169 | 285 |
| | ns/nr | 16 | 36 | 101 | 153 |
| Total | | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.034

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A24: Acuerdo con la imperiosidad del progreso, según estratos

| Es muy importante poder progresar económicamente | | estratos principales N de destino | | | | Total |
|--|-------|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Progreso | si | 45 | 66 | 157 | 400 | 668 |
| | no | 2 | 5 | 14 | 14 | 35 |
| | ns/nr | 5 | 15 | 29 | 78 | 127 |
| Total | | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.206

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A25: Acuerdo con la imperiosidad del progreso, según clases

| Es muy importante poder progresar económicamente | clases principales N de destino | | | Total |
|--|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Progreso si | 80 | 150 | 436 | 666 |
| no | 4 | 16 | 15 | 35 |
| ns/nr | 14 | 26 | 86 | 126 |
| Total | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.026

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A26: Tipos de necesidades para progresar (1ra opción) según estratos

| Necesidad para progresar (1ra opción) | | estratos principales N de destino | | | | Total |
|---|-------|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1. Económicos: financiero o patrimonial | 1 | 18 | 28 | 76 | 234 | 356 |
| 2. Empleo – producción - productividad | 2 | 19 | 24 | 62 | 123 | 228 |
| 3. Estado – gobierno – sociedad | 3 | 2 | 6 | 19 | 61 | 88 |
| 4. Educación - aprendizaje | 4 | 3 | 9 | 7 | 20 | 39 |
| | ns/nr | 9 | 10 | 19 | 36 | 54 |
| | Total | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.001

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A27: Tipos de necesidades para progresar (1ra opción) según clases

| Necesidad para progresar (1ra opción) | | Clases principales N de destino | | | Total |
|---|-------|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | |
| 1. Económicos: financiero o patrimonial | 1 | 27 | 83 | 245 | 355 |
| 2. Empleo – producción - productividad | 2 | 33 | 51 | 144 | 228 |
| 3. Estado – gobierno – sociedad | 3 | 5 | 15 | 67 | 87 |
| 4. Educación - aprendizaje | 4 | 9 | 8 | 22 | 39 |
| | ns/nr | 9 | 24 | 35 | 59 |
| | Total | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A28: Acuerdo con la valoración positiva de la educación, según estratos

| La educación es importante, para aprender muchas cosas y para poder trabajar. La educación sirve para poder progresar y ser mejores personas | | estratos principales N de destino | | | | Total |
|--|-------|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Educación + si | | 49 | 75 | 157 | 308 | 589 |
| no | | 1 | 9 | 31 | 147 | 188 |
| | ns/nr | 2 | 2 | 12 | 37 | 53 |
| Total | | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A29: Acuerdo con la valoración positiva de la educación, según clases sociales

| La educación es importante, para aprender muchas cosas y para poder trabajar. La educación sirve para poder progresar y ser mejores personas | | clases principales N de destino | | | Total |
|--|-------|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | |
| Educación + | si | 88 | 153 | 346 | 587 |
| | no | 7 | 29 | 151 | 187 |
| | ns/nr | 3 | 10 | 40 | 53 |
| Total | | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A30: Acuerdo con la valoración positiva de la migración según estratos

| Irse a vivir a otro lugar puede ser una buena opción para poder progresar. Siempre es bueno mirar más allá y buscar otras opciones | | estratos principales N de destino | | | | Total |
|--|-------|-----------------------------------|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Migración + | si | 36 | 63 | 127 | 258 | 484 |
| | no | 10 | 19 | 51 | 187 | 267 |
| | ns/nr | 6 | 4 | 22 | 47 | 79 |
| Total | | 52 | 86 | 200 | 492 | 830 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A31: Acuerdo con la valoración positiva de la migración según clases sociales

| Irse a vivir a otro lugar puede ser una buena opción para poder progresar. Siempre es bueno mirar más allá y buscar otras opciones | | clases principales N de destino | | | Total |
|--|-------|---------------------------------|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | |
| Migración + | si | 70 | 120 | 293 | 483 |
| | no | 20 | 55 | 190 | 265 |
| | ns/nr | 8 | 17 | 54 | 79 |
| Total | | 98 | 192 | 537 | 827 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.018

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A32: Acuerdo con la valoración positiva de la migración según tipo de experiencia migratoria

| Irse a vivir a otro lugar puede ser una buena opción para poder progresar. Siempre es bueno mirar más allá y buscar otras opciones | | Tipo de migración | | | | | Total |
|--|-------|-------------------|-----|-----|-----|-----|-------|
| | | no migrante | r-u | r-r | u-u | u-r | |
| Migración + | si | 297 | 92 | 90 | 17 | 3 | 499 |
| | no | 105 | 22 | 134 | 5 | 8 | 274 |
| | ns/nr | 44 | 13 | 20 | 2 | 0 | 79 |
| Total | | 446 | 127 | 244 | 24 | 11 | 852 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A33: Comparación de las condiciones de vida actuales con la de los padres, según estratos

| Comparación con los padres | Estratos principales | | | | Total |
|----------------------------|----------------------|----|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| Mejor | 43 | 70 | 163 | 379 | 655 |
| Igual | 7 | 8 | 26 | 79 | 120 |
| Peor | 2 | 3 | 9 | 18 | 32 |
| Total | 52 | 81 | 198 | 476 | 807 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.185

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A34: Comparación de las condiciones de vida actuales con la de los padres, según clases

| Comparación con los padres | Clases sociales principales | | | Total |
|----------------------------|-----------------------------|-----|-----|-------|
| | 1 | 2 | 3 | |
| Mejor | 80 | 159 | 413 | 652 |
| Igual | 10 | 24 | 86 | 120 |
| Peor | 3 | 8 | 21 | 32 |
| Total | 93 | 191 | 520 | 804 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.036

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A35: Congruencia entre la auto-asignación del grupo socio-económico con el esquema de estratos

| Grupo | Orden | Estratificación n de destino | | | | | | | | | Total |
|-------|-------|------------------------------|----|----|----|----|----|----|-----|----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | |
| G7 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 2 |
| G6 | 2 | 1 | 4 | 1 | 2 | 0 | 2 | 0 | 1 | 2 | 13 |
| G5 | 3 | 0 | 6 | 9 | 1 | 2 | 5 | 7 | 22 | 2 | 54 |
| G4 | 4 | 4 | 21 | 31 | 5 | 11 | 21 | 26 | 100 | 10 | 229 |
| G3 | 5 | 1 | 12 | 20 | 9 | 24 | 33 | 22 | 171 | 26 | 318 |
| G2 | 6 | 0 | 1 | 4 | 1 | 7 | 15 | 15 | 99 | 20 | 162 |
| G1 | 7 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 4 | 30 | 3 | 40 |
| Total | | 6 | 45 | 65 | 18 | 45 | 77 | 75 | 424 | 63 | 818 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

Cuadro A36: Congruencia entre la auto-asignación del grupo socio-económico con el esquema de clases sociales

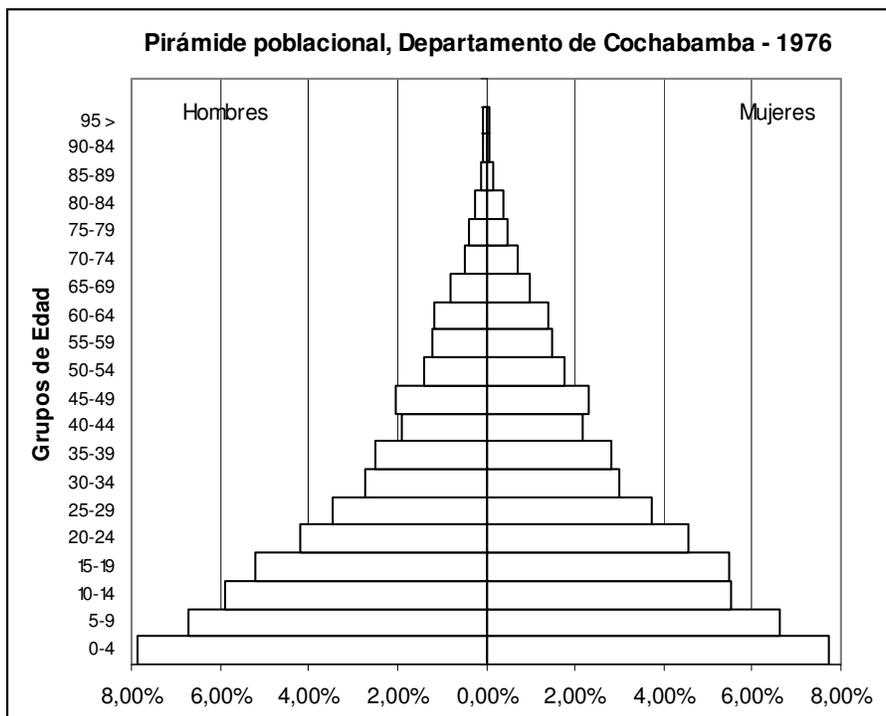
| Grupo | Orden | Clases sociales n de destino | | | | | | | | Total |
|-------|-------|------------------------------|----|----|----|----|----|-----|-----|-------|
| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | |
| G7 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 |
| G6 | 2 | 2 | 2 | 1 | 2 | 0 | 2 | 1 | 2 | 12 |
| G5 | 3 | 2 | 5 | 7 | 4 | 2 | 8 | 21 | 5 | 54 |
| G4 | 4 | 6 | 10 | 24 | 23 | 10 | 34 | 90 | 32 | 229 |
| G3 | 5 | 5 | 5 | 21 | 14 | 23 | 34 | 156 | 59 | 317 |
| G2 | 6 | 0 | 1 | 3 | 4 | 7 | 18 | 90 | 39 | 162 |
| G1 | 7 | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 | 2 | 25 | 10 | 40 |
| Total | | 15 | 24 | 56 | 49 | 43 | 98 | 384 | 147 | 816 |

Valor-p para el valor χ^2 : 0.000

Fuente: Elaboración propia con datos EMMOS, procesado con SPSS

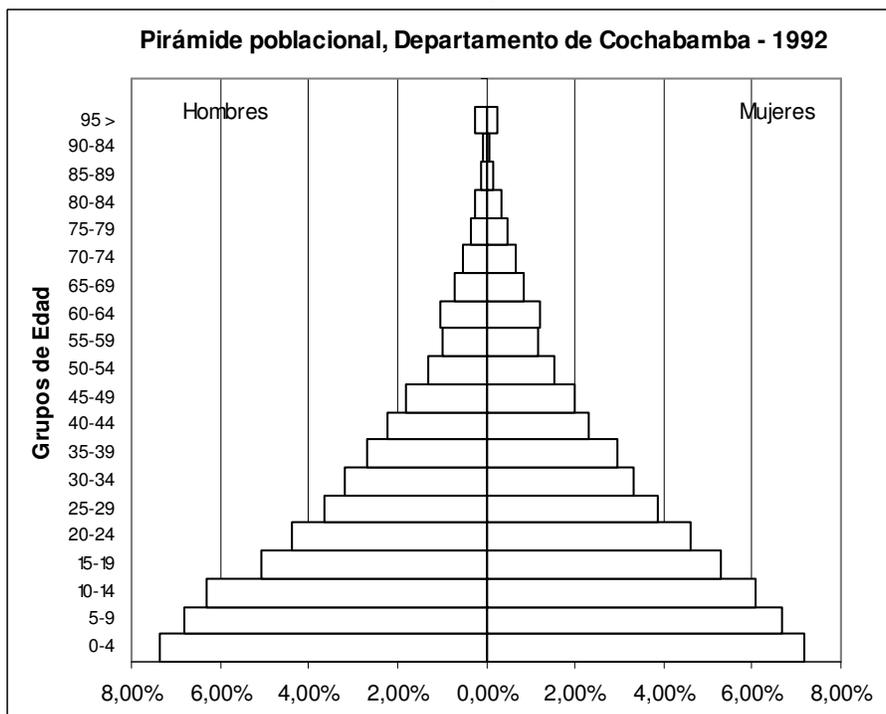
Gráficos

Gráfico A1 Pirámide poblacional 1976



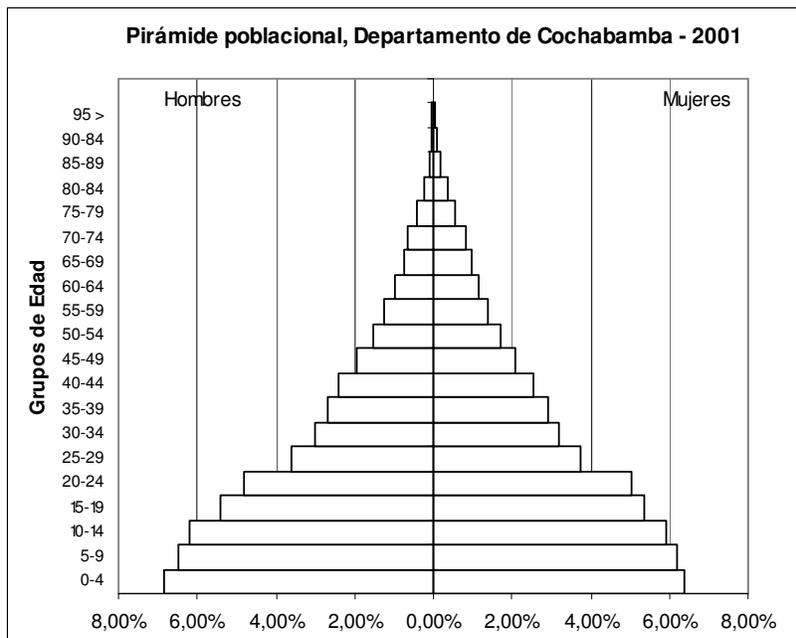
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 1976

Gráfico A2: Pirámide poblacional 1992



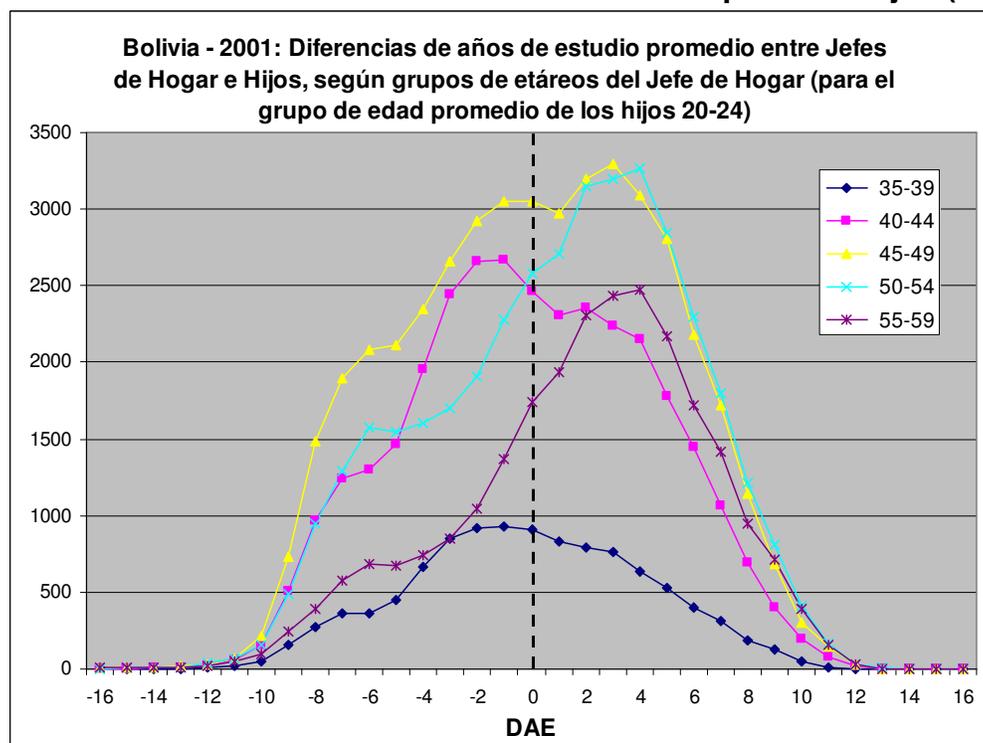
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 1992

Gráfico A3: Pirámide poblacional 2001



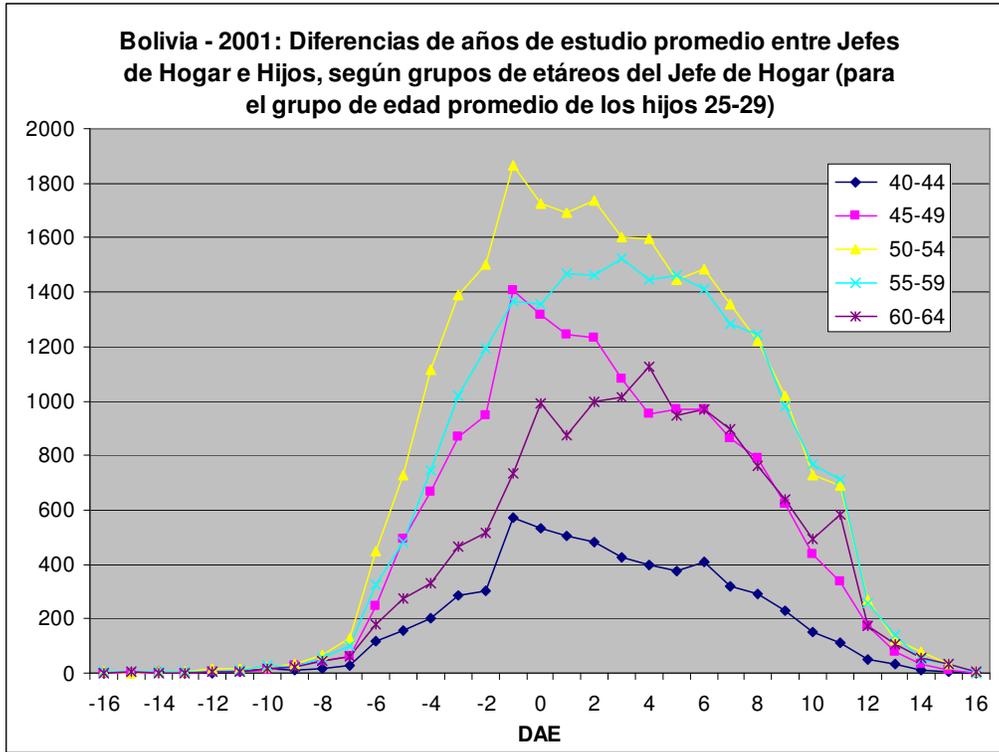
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV 2001

Gráfico A4: Diferencias de años de estudio entre padres e hijos (20-24)



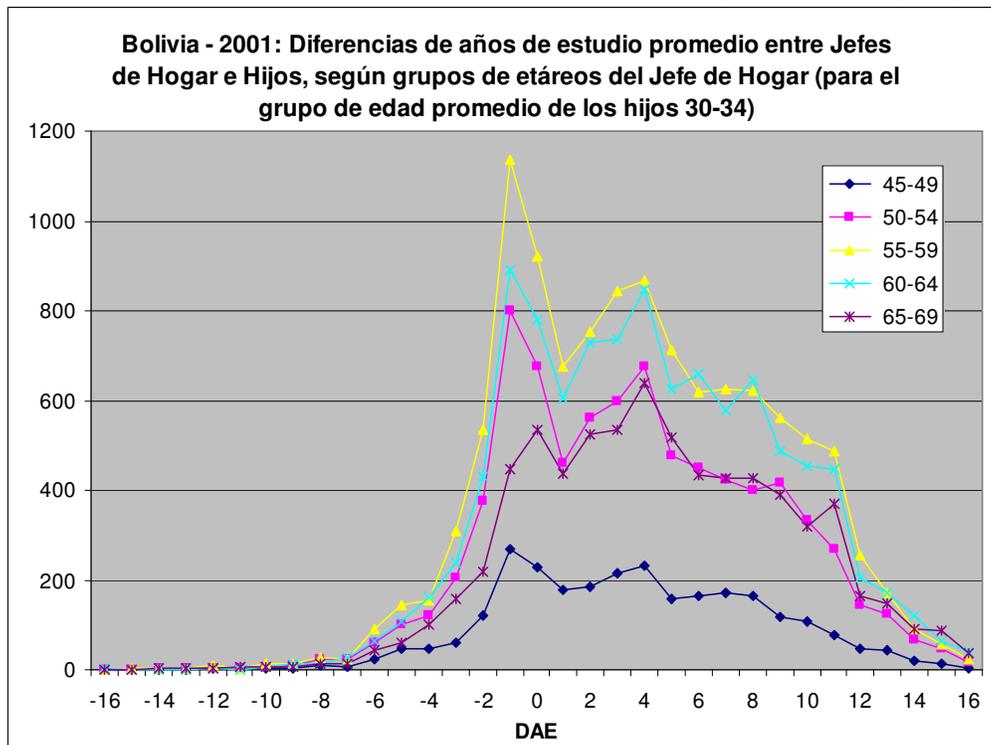
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

Gráfico A5: Diferencias de años de estudio entres padres e hijos (25-29)



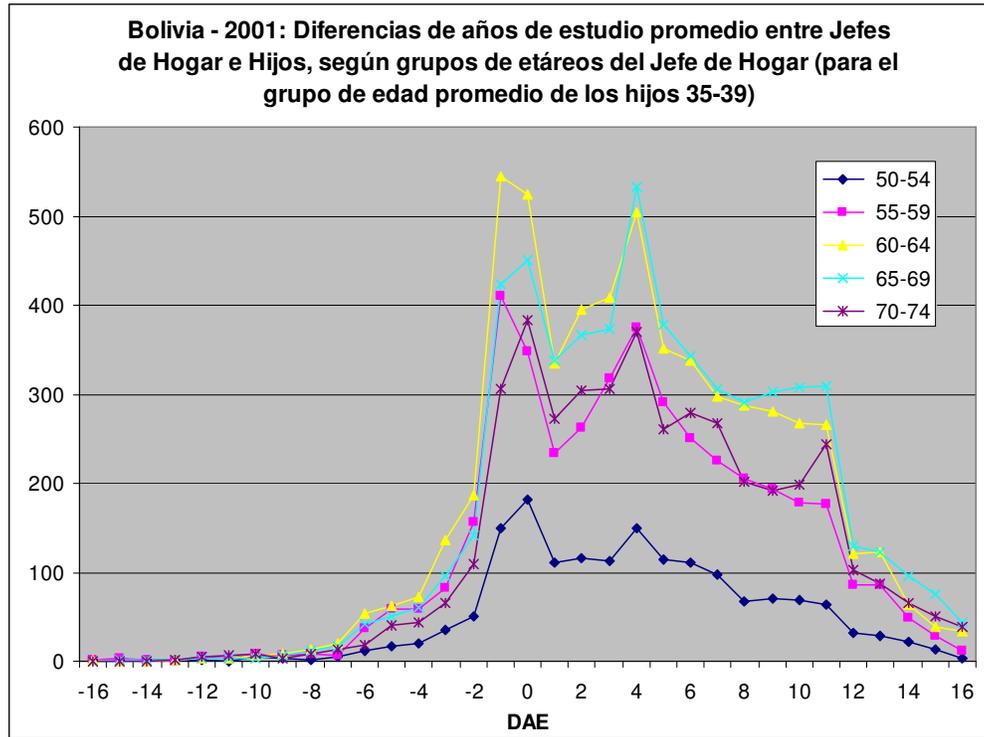
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

Gráfico A6: Diferencias de años de estudio entres padres e hijos (30-34)



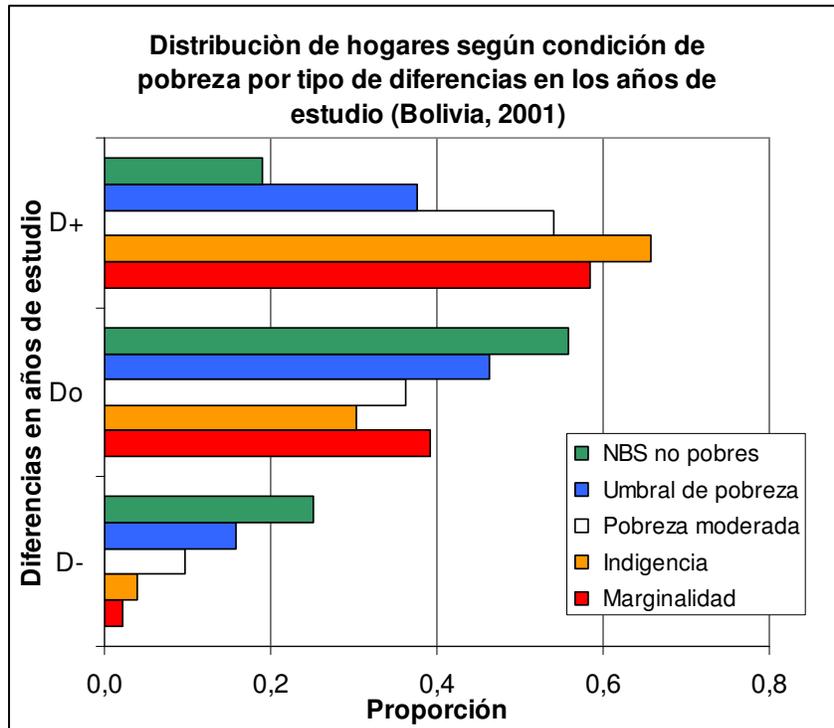
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

Gráfico A7: Diferencias de años de estudio entres padres e hijos (35-39)



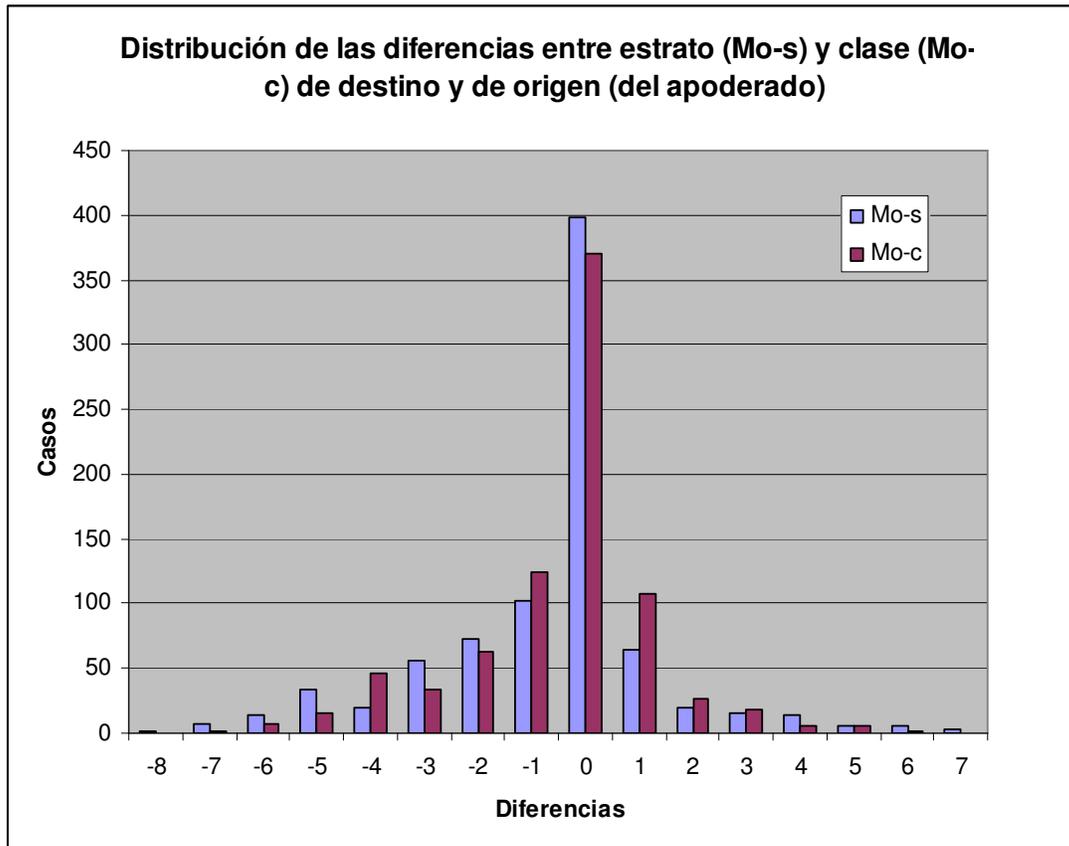
Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

Gráfico A8: Diferencias educativas en hogares por tipo de pobreza



Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV – 2001

Gráfico A9: Diferencias entre orígenes y destinos sociales

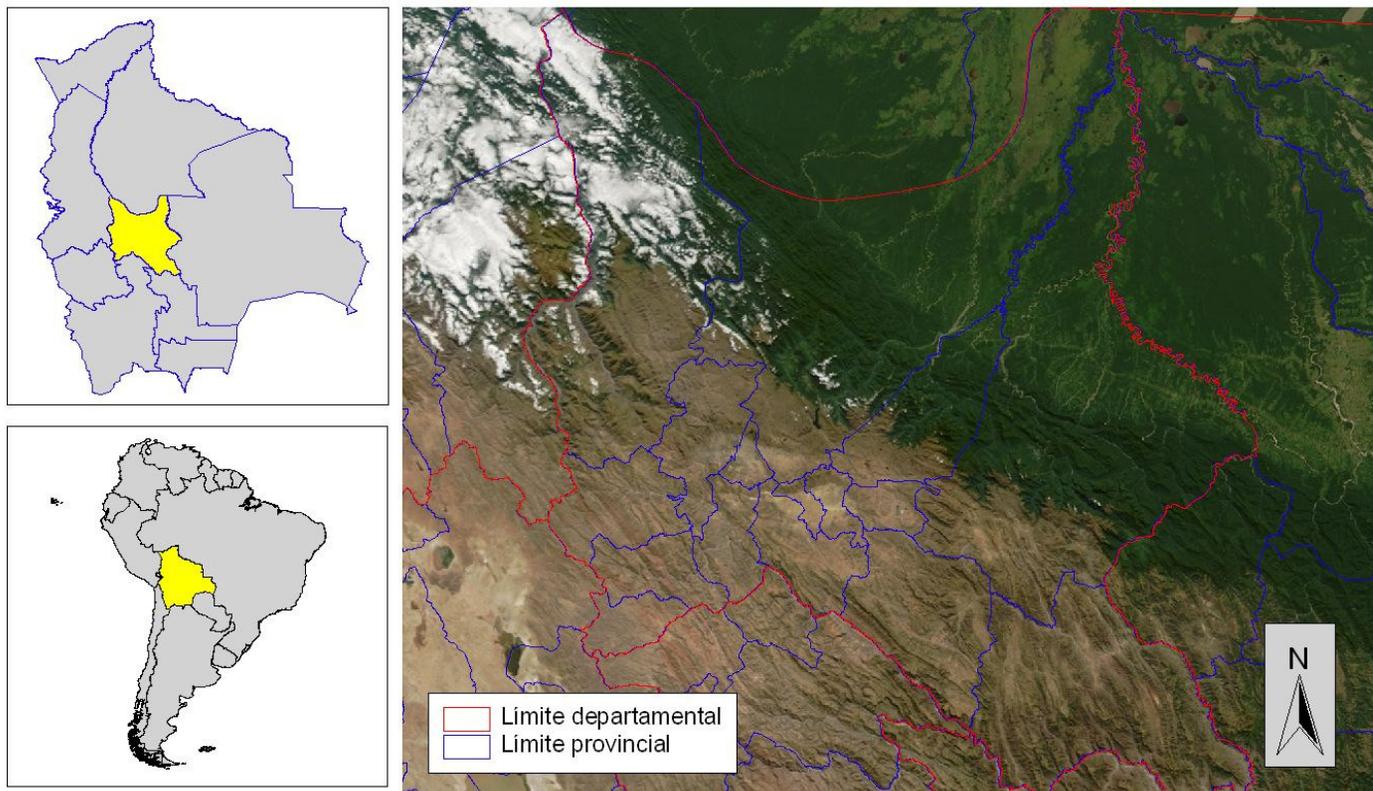


Fuente: Elaboración propia con datos de la EMMOS

Mapas

Mapa A1: Localización del Departamento de Cochabamba

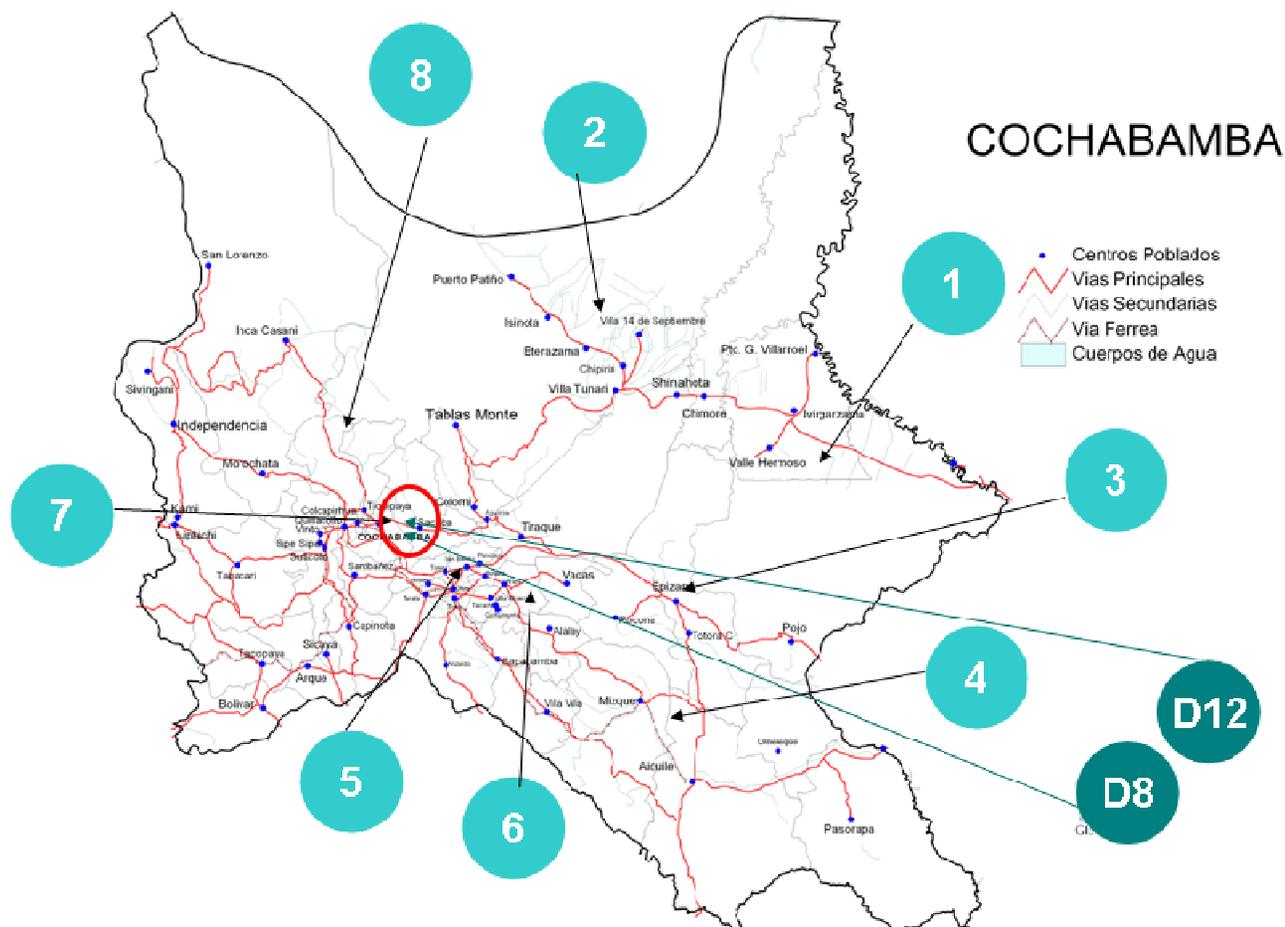
Localización de Bolivia y Cochabamba, Provincias de Cochabamba y fisiografía del departamento según imagen satelital



Fuente: Elaboración propia, ESRI, UOTL - MDSP, Imágen Landsat - PROGEO - UMSS

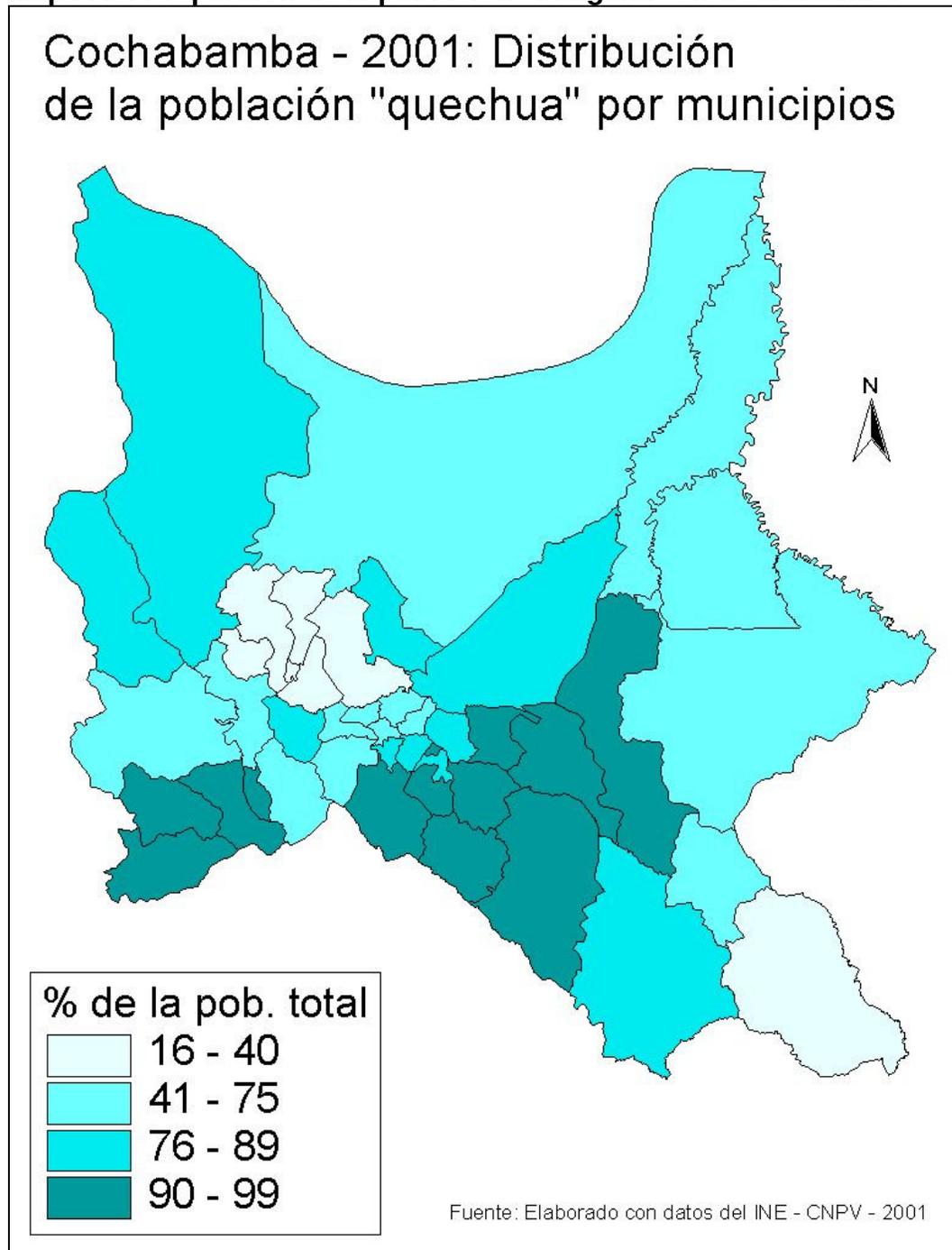
Fuente: Elaboración propia

Mapa A2: EMMOS, 2008: Localización de las ciudades y comunidades seleccionadas en la muestra



Fuente: Elaboración propia, sobre información cartográfica del INE - 2001

Mapa A3: Proporción de la población “indígena” en Cochabamba



Fuente: Ascarrunz, 2007